

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGUN SAN JUAN

NOTA INTRODUCTORIA

San Juan, natural de Betsaida de Galilea, fue hermano de Santiago el Mayor, hijos ambos de Zebedeo, y de Salomé, hermana de la Virgen Santísima. Siendo primeramente discípulo de San Juan Bautista y buscando con todo corazón el reino de Dios, siguió después a Jesús, y llegó a ser pronto su discípulo predilecto. Desde la Cruz, el Señor le confió su Santísima Madre, de la cual Juan, en adelante, cuidó como de la propia.

Juan era aquel discípulo”al cual Jesús amaba”y que en la última Cena estaba”recostado sobre el pecho de Jesús” (Juan 13, 23), como amigo de su corazón y testigo íntimo de su amor y de sus penas.

Después de la Resurrección se quedó Juan en Jerusalén como una de las”columnas de la Iglesia” (Gál. 2, 9), y más tarde se trasladó a Éfeso del Asia Menor. Desterrado por el emperador Domiciano (81-95) a la isla de Patmos, escribió allí el Apocalipsis. A la muerte del tirano pudo regresar a Éfeso, ignorándose la fecha y todo detalle de su muerte (cf. Juan 21, 23 y nota).

Además del Apocalipsis y tres Epístolas, compuso a fines del primer siglo, es decir, unos 30 años después de los Sinópticos y de la caída del Templo, este Evangelio, que tiene por objeto robustecer la fe en la mesianidad y divinidad de Jesucristo, a la par que sirve para completar los Evangelios anteriores, principalmente desde el punto de vista espiritual, pues ha sido llamado el Evangelista del amor.

Su lenguaje es de lo más alto que nos ha legado la Escritura Sagrada, como ya lo muestra el prólogo, que, por la sublimidad sobrenatural de su asunto, no tiene semejante en la literatura de la Humanidad.



NOTA DEL COPISTA: La presente traducción al castellano del Evangelio de San Juan y sus correspondientes notas e introducción fueron realizadas por Mons. Juan Straubinger. El texto griego y latino fue extraído del software de estudios bíblicos Bible Works 8. El texto griego digital corresponde a Novum Testamentum Graece, Nestle-Aland 27h Edition. Copyright (c) 1993 Deutsch Bibelgesellschaft, Stuttgart. El texto latino a la Nova Vulgata difundida en versión digital por la Congregación para el Clero. www.clerus.org.

PRÓLOGO

(1,1-14)

CAPÍTULO I

¹En el principio el Verbo era, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios. ²Él era, en el principio, junto a Dios: ³Por Él, todo fue hecho, y sin Él nada se hizo de lo que ha sido hecho. ⁴En Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵Y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron. ⁶Apareció un hombre, enviado de Dios, que se llamaba Juan. ⁷Él vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, a fin de que todos creyesen por Él. ⁸Él no era la luz, sino para dar testimonio acerca de la luz. ⁹La verdadera luz, la que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. ¹⁰Él estaba en el mundo; por Él, el mundo había sido hecho, y el mundo no lo conoció. ¹¹Él vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron. ¹²Pero a todos los que lo recibieron, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre. ¹³Los cuales no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. ¹⁴Y el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros —y nosotros vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre— lleno de gracia y de verdad.

¹Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν, καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. ²οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν. ³πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν. ὃ γέγονεν ⁴ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ φῶς τῶν ἀνθρώπων. ⁵καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει, καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν. ⁶Ἐγένετο ἄνθρωπος, ἀπεσταλμένος παρὰ θεοῦ, ὄνομα αὐτῷ Ἰωάννης. ⁷οὗτος ἦλθεν εἰς μαρτυρίαν ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός, ἵνα πάντες πιστεύσωσιν δι' αὐτοῦ. ⁸οὐκ ἦν ἐκεῖνος τὸ φῶς, ἀλλ' ἵνα μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ φωτός. ⁹Ἦν τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν, ὃ φωτίζει πάντα ἄνθρωπον, ἐρχόμενον εἰς τὸν κόσμον. ¹⁰ἐν τῷ κόσμῳ ἦν, καὶ ὁ κόσμος δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ ὁ κόσμος αὐτὸν οὐκ ἔγνω. ¹¹εἰς τὰ ἴδια ἦλθεν, καὶ οἱ ἴδιοι αὐτὸν οὐ παρέλαβον. ¹²Ὅσοι δὲ ἔλαβον αὐτόν, ἔδωκεν αὐτοῖς ἐξουσίαν τέκνα θεοῦ γενέσθαι, τοῖς πιστεύουσιν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ, ¹³οἳ οὐκ ἐξ αἱμάτων οὐδὲ ἐκ θελήματος σαρκὸς οὐδὲ ἐκ θελήματος ἀνδρὸς ἀλλ' ἐκ θεοῦ ἐγεννήθησαν. ¹⁴Καὶ ὁ λόγος σὰρξ ἐγένετο καὶ ἐσκήνωσεν ἐν ἡμῖν, καὶ ἐθεασάμεθα τὴν δόξαν αὐτοῦ, δόξαν ὡς μονογενοῦς παρὰ πατρός, πλήρης χάριτος καὶ ἀληθείας.

¹In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. ²Hoc erat in principio apud Deum. ³Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, quod factum est; ⁴in ipso vita erat, et vita erat lux hominum, ⁵et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt. ⁶Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Ioannes; ⁷hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. ⁸Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. ⁹Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem, veniens in mundum. ¹⁰In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. ¹¹In propria venit, et sui eum non receperunt. ¹²Quotquot autem acceperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri, his, qui credunt in nomine eius, ¹³qui non ex sanguinibus neque ex voluntate carnis neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. ¹⁴Et Verbum caro factum est et habitavit in nobis; et vidimus gloriam eius, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis.

I. PREPARACIÓN PARA LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS

(1,15-51)

TESTIMONIO DEL BAUTISTA. ¹⁵Juan da testimonio de él, y clama: “De Éste dije yo: «El que viene después de mí, se me ha adelantado porque Él existía

¹⁵Ἰωάννης μαρτυρεῖ περὶ αὐτοῦ καὶ κέκραγεν λέγων· οὗτος ἦν ὃν εἶπον· ὁ ὀπίσω μου ἐρχόμενος ἔμπροσθέν μου γέγονεν, ὅτι πρῶτός μου ἦν. ¹⁶ὅτι ἐκ

¹⁵Ioannes testimonium perhibet de ipso et clamat dicens: “Hic erat, quem dixi: Qui post me venturus est, ante me factus est, quia prior me erat”.

1ss. Juan es llamado el águila entre los evangelistas, por la sublimidad de sus escritos, donde Dios nos revela los más altos misterios de lo sobrenatural. En los dos primeros versos el Águila gira en torno a la eternidad del Hijo (Verbo) en Dios. *En el principio*: Antes de la creación, de toda eternidad, era ya el Verbo; y estaba con su Padre (14, 10s.) siendo Dios como Él. Es el Hijo Unigénito, igual al Padre, consubstancial al Padre, coeterno con Él, omnipotente, omnisciente, infinitamente bueno, misericordioso, santo y justo como lo es el Padre, quien todo lo creó por medio de Él (v. 3).

5. *No la recibieron*: Sentido que concuerda con los vv. 9ss.

6. *Apareció un hombre*: Juan Bautista. Véase v. 15 y 19ss.

9. Aquí comienza el evangelista a exponer el misterio de la Encarnación, y la trágica incredulidad de Israel, que no lo conoció cuando vino para ser la luz del mundo (1, 18; 3, 13). *Venia*: Así también Pirot. Literalmente: *estaba viniendo* (ἐν ἐρχόμενον). Cf. 11, 27 y nota.

12. *Hijos de Dios*: “El misericordiosísimo Dios de tal modo amó al mundo, que dio a su Hijo Unigénito (3, 16); y el Verbo del Padre Eterno, con aquel mismo único amor divino, asumió de la descendencia de Adán la naturaleza humana, pero inocente y exenta de toda mancha, para que del nuevo y celestial Adán se derivase la gracia del Espíritu Santo a todos los hijos del primer padre” (Pío XII, Encíclica sobre el Cuerpo Místico).

13. *Sino de Dios*: Claramente se muestra que esta filiación ha de ser divina (cf. Ef. 1, 5 y nota), mediante un nuevo nacimiento (3, 3ss.), para que no se creyesen tales por la sola descendencia carnal de Abrahán. Véase 8, 30-59.

14. *Se hizo carne*: El Verbo que nace eternamente del Padre se dignó nacer, como hombre, de la Virgen María, por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo (Luc. 1, 35). A su primera naturaleza, divina, se añadió la segunda, humana, en la unión hipostática. Pero su Persona siguió siendo una sola: la divina y eterna Persona del Verbo (v. 1). Así se explica el v. 15. Cf. v. 3s. *Vimos su gloria*: Los apóstoles vieron la gloria de Dios manifestada en las obras todas de Cristo. Juan, con Pedro y Santiago, vio a Jesús resplandeciente de gloria en el monte de la Transfiguración. Véase Mat. 16, 27s.; 17, 1ss.; II Pedr. 1, 16ss.; Marc. 9, 1ss.; Luc. 9, 20ss.

antes que yo.»¹⁶ Y de su plenitud hemos recibido todos, a saber, una gracia correspondiente a su gracia.¹⁷ Porque la Ley fue dada por Moisés, pero la gracia y la verdad han venido por Jesucristo.¹⁸ Nadie ha visto jamás a Dios; el Dios, Hijo único, que es en el seno del Padre, Ése le ha dado a conocer.¹⁹ Y he aquí el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron a él, desde Jerusalén, sacerdotes y levitas para preguntarle: “¿Quién eres tú?”²⁰ Él confesó y no negó; y confesó: “Yo no soy el Cristo.”²¹ Le preguntaron: “¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?” Dijo: “No lo soy.” “¿Eres el Profeta?” Respondió: “No.”²² Le dijeron entonces: “¿Quién eres tú? para que demos una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?”²³ Él dijo: “Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: «Enderezad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías.”²⁴ Había también enviados de entre los fariseos.²⁵ Ellos le preguntaron: “¿Por qué, pues, bautizas, si no eres ni el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?”²⁶ Juan les respondió: “Yo, por mi parte, bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis,²⁷ que viene después de mí, y al cual yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia.”²⁸ Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS DE JESÚS.

²⁹ Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: “He aquí el cor-

τοῦ πληρώματος αὐτοῦ ἡμεῖς πάντες ἐλάβομεν καὶ χάριν ἀντὶ χάριτος·¹⁷ ὅτι ὁ νόμος διὰ Μωϋσέως ἐδόθη, ἡ χάρις καὶ ἡ ἀλήθεια διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ ἐγένετο.¹⁸ Θεὸν οὐδεὶς ἑώρακεν πώποτε· μονογενὴς θεὸς ὁ ὢν εἰς τὸν κόλπον τοῦ πατρὸς ἐκεῖνος ἐξηγήσατο.¹⁹ Καὶ αὕτη ἐστὶν ἡ μαρτυρία τοῦ Ἰωάννου, ὅτε ἀπέστειλαν [πρὸς αὐτὸν] οἱ Ἰουδαῖοι ἐξ Ἱεροσολύμων ἱερεῖς καὶ Λευίτας ἵνα ἐρωτήσωσιν αὐτόν· σὺ τίς εἶ; ²⁰ καὶ ὠμολόγησεν καὶ οὐκ ἠρνήσατο, καὶ ὠμολόγησεν ὅτι ἐγὼ οὐκ εἰμὶ ὁ χριστός.²¹ καὶ ἠρώτησαν αὐτόν· τί οὖν; σὺ Ἠλίας εἶ; καὶ λέγει· οὐκ εἰμὶ. ὁ προφήτης εἶ σὺ; καὶ ἀπεκρίθη· οὐ.²² εἶπαν οὖν αὐτῷ· τίς εἶ; ἵνα ἀποκρισιν δῶμεν τοῖς πέμψασιν ἡμᾶς· τί λέγεις περὶ σεαυτοῦ; ²³ εἶφη· ἐγὼ φωνὴ βοῶντος ἐν τῇ ἐρήμῳ· εὐθύνατε τὴν ὁδὸν κυρίου, καθὼς εἶπεν Ἡσαΐας ὁ προφήτης.²⁴ Καὶ ἀπεσταλμένοι ἦσαν ἐκ τῶν Φαρισαίων.²⁵ καὶ ἠρώτησαν αὐτόν καὶ εἶπαν αὐτῷ· τί οὖν βαπτίζεις εἰ σὺ οὐκ εἶ ὁ χριστὸς οὐδὲ Ἠλίας οὐδὲ ὁ προφήτης; ²⁶ ἀπεκρίθη αὐτοῖς ὁ Ἰωάννης λέγων· ἐγὼ βαπτίζω ἐν ὕδατι· μέσος ὑμῶν ἕστηκεν ὃν ὑμεῖς οὐκ οἴδατε, ²⁷ ὁ ὀπίσω μου ἐρχόμενος, οὗ οὐκ εἰμὶ [ἐγὼ] ἄξιος ἵνα λύσω αὐτοῦ τὸν ἰμάντα τοῦ ὑποδήματος.²⁸ ταῦτα ἐν Βηθανίᾳ ἐγένετο πέραν τοῦ Ἰορδάνου, ὅπου ἦν ὁ Ἰωάννης βαπτίζων.

²⁹ Τῇ ἐπαύριον βλέπει τὸν Ἰησοῦν ἐρχόμενον πρὸς αὐτόν καὶ λέγει· ἴδε ὁ ἀμνὸς τοῦ θεοῦ ὁ αἴρων τὴν ἁμαρτίαν

¹⁶ Et de plenitudine eius nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia; ¹⁷ quia lex per Moysen data est, gratia et veritas per Iesum Christum facta est. ¹⁸ Deum nemo vidit umquam; unigenitus Deus, qui est in sinum Patris, ipse enarravit. ¹⁹ Et hoc est testimonium Ioannis, quando miserunt ad eum Iudaei ab Hierosolymis sacerdotes et Levitas, ut interrogarent eum: “Tu quis es?”. ²⁰ Et confessus est et non negavit; et confessus est: “Non sum ego Christus”. ²¹ Et interrogaverunt eum: “Quid ergo? Elias es tu?”. Et dicit: “Non sum”. “Propheta es tu?”. Et respondit: “Non”. ²² Dixerunt ergo ei: “Quis es? Ut responsum demus his, qui miserunt nos. Quid dicis de teipso?”. ²³ Ait: “Ego vox clamantis in deserto: “Dirigite viam Domini”, sicut dixit Isaias propheta”. ²⁴ Et qui missi fuerant, erant ex pharisaeis; ²⁵ et interrogaverunt eum et dixerunt ei: “Quid ergo baptizas, si tu non es Christus neque Elias neque propheta?”. ²⁶ Respondit eis Ioannes dicens: “Ego baptizo in aqua; medius vestrum stat, quem vos non scitis, ²⁷ qui post me venturus est, cuius ego non sum dignus, ut solvam eius corrigiam calceamenti”. ²⁸ Haec in Bethania facta sunt trans Iordanem, ubi erat Ioannes baptizans.

²⁹ Altera die videt Iesum venientem ad se et ait: “Ecce agnus Dei, qui tollit peccatum mundi. ³⁰ Hic est, de quo

16. Es decir que toda nuestra *gracia* procede de la Suya, y en Él somos colmados, como enseña S. Pablo (Col. 2, 9s.). Sin Él no podemos recibir absolutamente nada de la vida del Padre (15, 1ss.). Pero con Él podemos llegar a una plenitud de vida divina que corresponde a la plenitud de la divinidad que Él posee. Cf. II Pedro, 1, 4.

17. La *gracia* superior a la Ley de Moisés, se nos da gratis por los méritos de Cristo, para nuestra justificación. Tal es el asunto de la Epístola a los Gálatas.

18. Por aquí vemos que todo conocimiento de Dios o sabiduría de Dios (eso quiere decir teosofía) tiene que estar fundado en las palabras reveladas por Él, a quien pertenece la iniciativa de darse a conocer, y no en la pura investigación o especulación intelectual del hombre. Cuidémonos de ser “teósofos”, prescindiendo de estudiar a Dios en sus propias palabras y formándonos sobre Él ideas que sólo estén en nuestra imaginación. Véase el concepto de S. Agustín en la nota de 16, 24.

19. *Sacerdotes y levitas*: Véase Ez. 44, 15 y nota. Cf. Luc. 10, 31s.

20. Muchos identificaban a Juan con el Mesías o Cristo; por eso el fiel Precursor se anticipa a desvirtuar tal creencia. Observa S. Crisóstomo que la pregunta del v. 19 era capciosa y tenía por objeto inducir a Juan a declararse el Mesías, pues ya se proponían cerrarle el paso a Jesús.

21. El *Profeta*: Falsa interpretación judaica de Deut. 18, 15, pasaje que se refiere a Cristo. Cf. 6, 14s.

26. *Yo bautizo con agua*: Juan es un profeta como los anteriores del Antiguo Testamento, pero su vaticinio no es remoto como el de aquéllos, sino inmediato. Su bautizo era simplemente de contrición y humildad para Israel (cf. Hech. 19, 2ss. y nota), a fin de que reconociese, bajo las apariencias humildes, al Mesías anunciado como Rey y Sacerdote (cf. Zac. 6, 12s. y nota), como no tardó en hacerlo Natanael (v. 49). Pero para eso había que ser como éste “un israelita sin doblez” (v. 47). En cambio a los “mayordomos” del v. 19, que usufructuaban la religión, no les convenía que apareciese el verdadero Dueño, porque entonces ellos quedarían sin papel. De ahí su oposición apasionada contra Jesús (según lo confiesa Caifás en 11, 47ss.) y su odio contra los que creían en su venida (cf. 9, 22).

29. Juan es el primero que llama a Jesús *Cordero de Dios*. Empieza a descorrerse el velo. El cordero que sacrificaban los judíos todos los años en la víspera de la fiesta de Pascua y cuya sangre era el signo que libraba del exterminio (Éx. 12, 13), figuraba a la Víctima divina que, cargando con nuestros pecados, se entregaría “en manos de los hombres” (Luc. 9, 44), para que su Sangre “más elocuente que la de Abel” (Hebr. 12, 25), atrajese sobre el ingrato Israel (v. 11) y sobre el mundo entero (11, 52) la misericordia del Padre, su perdón y los dones de su gracia para los creyentes (Ef. 2, 4-8).

dero de Dios, que lleva el pecado del mundo. ³⁰Éste es Aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón que me ha tomado la delantera, porque Él existía antes que yo. ³¹Yo no lo conocía, mas yo vine a bautizar en agua, para que Él sea manifestado a Israel.” ³²Y Juan dio testimonio, diciendo: “He visto al Espíritu descender como paloma del cielo, y se posó sobre Él. ³³Ahora bien, yo no lo conocía, pero Él que me envió a bautizar con agua, me había dicho: «Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él, Ése es el que bautiza en Espíritu Santo.» ³⁴Y bien: he visto, y testifico que Él es el Hijo de Dios.” ³⁵Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí, como también dos de sus discípulos; ³⁶y fijando su mirada sobre Jesús que pasaba, dijo: “He aquí el Cordero de Dios.” ³⁷Los dos discípulos, oyéndolo hablar (*así*), siguieron a Jesús. ³⁸Jesús, volviéndose y viendo que lo seguían, les dijo: “¿Qué queréis?” Le dijeron: “Rabí — que se traduce: Maestro—, ¿dónde moras?” ³⁹Él les dijo: “Venid y veréis.” Fueron entonces y vieron dónde moraba, y se quedaron con Él ese día. Esto pasaba alrededor de la hora décima. ⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído (*la palabra*) de Juan y que habían seguido (*a Jesús*). ⁴¹Él encontró primero a su hermano Simón y le dijo: “Hemos hallado al Mesías —que se traduce: “Cristo.” ⁴²Lo condujo a Jesús, y Jesús poniendo sus ojos en él, dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan: tú te llamarás Kefas —que se traduce: Pedro.” ⁴³Al día siguiente resolvió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: “Sígueme.” ⁴⁴Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵Felipe encontró a Natanael y le dijo: “A Aquel de quien Moisés habló en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, de Nazaret.” ⁴⁶Natanael le replicó: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” Felipe le

τοῦ κόσμου. ³⁰οὗτός ἐστιν ὑπὲρ οὗ ἐγὼ εἶπον· ὅπισω μου ἔρχεται ἀνὴρ ὃς ἔμπροσθέν μου γέγονεν, ὅτι πρῶτός μου ἦν. ³¹κἀγὼ οὐκ ᾔδειν αὐτόν, ἀλλ’ ἵνα φανερωθῇ τῷ Ἰσραὴλ διὰ τοῦτο ἦλθον ἐγὼ ἐν ὕδατι βαπτίζων. ³²Καὶ ἐμαρτύρησεν Ἰωάννης λέγων ὅτι τεθέαμαι τὸ πνεῦμα καταβαῖνον ὡς περιστερὰν ἐξ οὐρανοῦ καὶ ἔμεινεν ἐπ’ αὐτόν. ³³κἀγὼ οὐκ ᾔδειν αὐτόν, ἀλλ’ ὁ πέμψας με βαπτίζειν ἐν ὕδατι ἐκεῖνός μοι εἶπεν· ἐφ’ ὃν ἂν ἴδῃς τὸ πνεῦμα καταβαῖνον καὶ μένον ἐπ’ αὐτόν, οὗτός ἐστιν ὁ βαπτίζων ἐν πνεύματι ἀγίῳ. ³⁴κἀγὼ ἐώρακα καὶ μεμαρτύρηκα ὅτι οὗτός ἐστιν ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ. ³⁵Τῆ ἑπαύριον πάλιν εἰστήκει ὁ Ἰωάννης καὶ ἐκ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ δύο ³⁶καὶ ἐμβλέψας τῷ Ἰησοῦ περιπατοῦντι λέγει· ἴδε ὁ ἀμνὸς τοῦ θεοῦ. ³⁷καὶ ἤκουσαν οἱ δύο μαθηταὶ αὐτοῦ λαλοῦντος καὶ ἠκολούθησαν τῷ Ἰησοῦ. ³⁸στραφεῖς δὲ ὁ Ἰησοῦς καὶ θεασάμενος αὐτοὺς ἀκολουθοῦντας λέγει αὐτοῖς· τί ζητεῖτε; οἱ δὲ εἶπαν αὐτῷ· ράββι, ὃ λέγεται μεθερμηνευόμενον διδάσκαλε, ποῦ μένεις; ³⁹λέγει αὐτοῖς· ἔρχεσθε καὶ ὄψεσθε. ἦλθαν οὖν καὶ εἶδαν ποῦ μένει καὶ παρ’ αὐτῷ ἔμειναν τὴν ἡμέραν ἐκείνην· ὥρα ἦν ὡς δεκάτη. ⁴⁰Ἦν Ἀνδρέας ὁ ἀδελφὸς Σίμωνος Πέτρου εἷς ἐκ τῶν δύο τῶν ἀκουσάντων παρὰ Ἰωάννου καὶ ἀκολουθησάντων αὐτῷ. ⁴¹εὕρισκε οὗτος πρῶτον τὸν ἀδελφὸν τὸν ἴδιον Σίμωνα καὶ λέγει αὐτῷ· εὕρηκαμεν τὸν Μεσσίαν, ὃ ἐστιν μεθερμηνευόμενον χριστός. ⁴²ἤγαγεν αὐτόν πρὸς τὸν Ἰησοῦν. ἐμβλέψας αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· σὺ εἶ Σίμων ὁ υἱὸς Ἰωάννου, σὺ κληθήσῃ Κηφᾶς, ὃ ἐρμηνεύεται Πέτρος. ⁴³Τῆ ἑπαύριον ἠθέλησεν ἐξελεῖν εἰς τὴν Γαλιλαίαν καὶ εὕρισκε Φίλιππον. καὶ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ἀκολούθει μοι. ⁴⁴ἦν δὲ ὁ Φίλιππος ἀπὸ Βηθσαϊδά, ἐκ τῆς πόλεως Ἀνδρέου καὶ Πέτρου. ⁴⁵εὕρισκε Φίλιππος τὸν Ναθαναὴλ καὶ λέγει αὐτῷ· ὃν ἔγραψεν Μωϋσῆς ἐν τῷ νόμῳ καὶ οἱ προφῆται εὕρηκαμεν, Ἰησοῦν υἱὸν τοῦ Ἰωσήφ τὸν ἀπὸ Ναζαρέτ. ⁴⁶καὶ εἶπεν αὐτῷ Ναθαναήλ· ἐκ Ναζαρέτ δύναται τι ἀγαθὸν εἶναι; λέγει αὐτῷ [ὁ] Φίλιππος· ἔρχου καὶ

dixi: Post me venit vir, qui ante me factus est, quia prior me erat. ³¹Et ego nesciebam eum, sed ut manifestetur Israel, propterea veni ego in aqua baptizans”. ³²Et testimonium perhibuit Ioannes dicens: “Vidi Spiritum descendantem quasi columbam de caelo, et mansit super eum; ³³et ego nesciebam eum, sed, qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: “Super quem videris Spiritum descendantem et manentem super eum, hic est qui baptizat in Spiritu Sancto”. ³⁴Et ego vidi et testimonium perhibui quia hic est Filius Dei”. ³⁵Altera die iterum stabat Ioannes et ex discipulis eius duo, ³⁶et respiciens Iesum ambulans dicit: “Ecce agnus Dei”. ³⁷Et audierunt eum duo discipuli loquentem et secuti sunt Iesum. ³⁸Conversus autem Iesus et videns eos sequentes se dicit eis: “Quid quaeritis?”. Qui dixerunt ei: “Rabbi —quod dicitur interpretatum Magister— ubi manes?”. ³⁹Dicit eis: “Venite et videbitis”. Venerunt ergo et viderunt, ubi maneret, et apud eum manserunt die illo; hora erat quasi decima. ⁴⁰Erat Andreas, frater Simonis Petri, unus ex duobus, qui audierant ab Ioanne et secuti fuerant eum. ⁴¹Invenit hic primum fratrem suum Simonem et dicit ei: “Invenimus Messiam” —quod est interpretatum Christus C; ⁴²adduxit eum ad Iesum. Intuitus eum Iesus dixit: “Tu es Simon filius Ioannis; tu vocaberis Cephas” —quod interpretatur Petrus C. ⁴³In crastinum voluit exire in Galilaeam et invenit Philippum. Et dicit ei Iesus: “Sequere me”. ⁴⁴Erat autem Philippus a Betsaida, civitate Andreae et Petri. ⁴⁵Invenit Philippus Nathanael et dicit ei: “Quem scripsit Moyses in Lege et Prophetarum invenimus, Iesum filium Ioseph a Nazareth”. ⁴⁶Et dixit ei Nathanael: “A Nazareth potest aliquid boni esse?”. Dicit ei Philippus: “Veni et vide”.

34. *El Hijo de Dios*: Diversos mss. y S. Ambrosio dicen: *el escogido* (eklektós) *de Dios*. Cf. v. 45 y nota.

40. El otro era el mismo *Juan*, el Evangelista. Nótese el gran papel que en la primera vocación de los apóstoles desempeña el Bautista (v. 37). Cf. v. 26 y nota; Mat. 11, 13.

42. Véase Mat. 4, 18; 16, 18. *Kefas* significa en arameo: roca (en griego Petros).

45. *Natanael* es muy probablemente el apóstol Bartolomé. Felipe llama a Jesús “hijo de José” porque todos los creían así: el misterio de la Anunciación (Luc. 1, 26ss.) y la Encarnación del Verbo por obra del Espíritu Santo fue ocultado por María. Ello explica que fuese tan rudimentario el concepto de los discípulos sobre Jesús (cf. v. 34 y nota). Según resulta de los sinópticos combinados con Juan, aquellos, después de una primera invitación, se volvieron a sus trabajos y luego recibieron la definitiva vocación al apostolado (Mat. 4, 18-22; Marc. 1, 16-20; Luc. 5, 8-11).

dijo: “Ven y ve.” ⁴⁷Jesús vio a Natanael que se le acercaba, y dijo de él: “He aquí, en verdad, un israelita sin doblez.” ⁴⁸Díjole Natanael: “¿De dónde me conoces?” Jesús le respondió: “Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas bajo la higuera te vi.” ⁴⁹Natanael le dijo: “Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel.” ⁵⁰Jesús le respondió: “Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees. Verás todavía más.” ⁵¹Y le dijo: “En verdad, en verdad os digo: Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.”

ἶδε. ⁴⁷εἶδεν ὁ Ἰησοῦς τὸν Ναθαναήλ ἐρχόμενον πρὸς αὐτὸν καὶ λέγει περὶ αὐτοῦ· ἶδε ἀληθῶς Ἰσραηλίτης ἐν ᾧ δόλος οὐκ ἔστιν. ⁴⁸λέγει αὐτῷ Ναθαναήλ· πῶθεν με γινώσκεις; ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ· πρὸ τοῦ σε Φίλιππον φωνῆσαι ὄντα ὑπὸ τὴν συκὴν εἶδόν σε. ⁴⁹ἀπεκρίθη αὐτῷ Ναθαναήλ· ῥαββί, σὺ εἶ ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, σὺ βασιλεὺς εἶ τοῦ Ἰσραήλ. ⁵⁰ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ· ὅτι εἰπὸν σοι ὅτι εἶδόν σε ὑποκάτω τῆς συκῆς, πιστεύεις; μεῖζω τούτων ὄψη. ⁵¹καὶ λέγει αὐτῷ· ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ὅψεσθε τὸν οὐρανὸν ἀνεωγῶτα καὶ τοὺς ἀγγέλους τοῦ θεοῦ ἀναβαίνοντας καὶ καταβαίνοντας ἐπὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου.

⁴⁷Vidit Iesus Nathanael venientem ad se et dicit de eo: “Ecce vere Israelita, in quo dolus non est”. ⁴⁸Dicit ei Nathanael: “Unde me nosti?”. Respondit Iesus et dixit ei: “Priusquam te Philippus vocaret, cum esses sub ficu, vidi te”. ⁴⁹Respondit ei Nathanael: “Rabbi, tu es Filius Dei, tu rex es Israel!”. ⁵⁰Respondit Iesus et dixit ei: “Quia dixi tibi: Vidi te sub ficu, credis? Maiora his videbis”. ⁵¹Et dicit ei: “Amen, amen dico vobis: Videbitis caelum apertum et angelos Dei ascendentes et descendentes supra Filium hominis”.

I. VIDA PÚBLICA DE JESÚS (2,1- 12,50)

CAPÍTULO II

LAS BODAS DE CANA. ¹Al tercer día hubo unas bodas en Cana de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. ²Jesús también fue invitado a estas bodas, como asimismo sus discípulos. ³Y llegando a faltar vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino.” ⁴Jesús le dijo: “¿Qué (*nos va en esto*) a Mí y a ti, mujer? Mi hora no ha venido todavía.” ⁵Su madre dijo a los sirvientes: “Cualquier cosa que Él os diga, hacedla.” ⁶Había allí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, que contenían cada una dos o tres metretas. ⁷Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”; y las llenaron hasta arriba. ⁸Entonces les dijo: “Ahora sacad y llevad al maestresala”; y le llevaron. ⁹Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, cuya procedencia ignoraba —aunque la conocían los sirvientes que habían sacado el agua—, llamó al novio ¹⁰y le dijo: “Todo el mundo sirve primero el buen vino, y después, cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tú has conservado el buen vino hasta este mo-

¹Καὶ τῇ ἡμέρᾳ τῇ τρίτῃ γάμος ἐγένετο ἐν Κανὰ τῆς Γαλιλαίας, καὶ ἦν ἡ μήτηρ τοῦ Ἰησοῦ ἐκεῖ. ²ἐκλήθη δὲ καὶ ὁ Ἰησοῦς καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ εἰς τὸν γάμον. ³καὶ ὑστερήσαντος οἴνου λέγει ἡ μήτηρ τοῦ Ἰησοῦ πρὸς αὐτόν· οἶνον οὐκ ἔχουσιν. ⁴[καὶ] λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· τί ἐμοὶ καὶ σοί, γύναι; οὐπω ἤκει ἡ ὥρα μου. ⁵λέγει ἡ μήτηρ αὐτοῦ τοῖς διακόνοις· ὃ τι ἂν λέγη ὑμῖν ποιήσατε. ⁶ἦσαν δὲ ἐκεῖ λίθιναι ὑδρίαὶ ἕξ κατὰ τὸν καθαρισμόν τῶν Ἰουδαίων κείμεναι, χωροῦσαι ἀνὰ μετρητὰς δύο ἢ τρεῖς. ⁷λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· γεμίσατε τὰς ὑδρίας ὕδατος. καὶ ἐγέμισαν αὐτὰς ἕως ἄνω. ⁸καὶ λέγει αὐτοῖς· ἀντλήσατε νῦν καὶ φέρετε τῷ ἀρχιτρικλίνῳ· οἱ δὲ ἤνεγκαν. ⁹ὥς δὲ ἐγεύσατο ὁ ἀρχιτρικλίνος τὸ ὕδωρ οἶνον γεγεννημένον καὶ οὐκ ᾔδει πῶθεν ἔστιν, οἱ δὲ διάκονοι ᾔδεισαν οἱ ἠντληκότες τὸ ὕδωρ, φωνεῖ τὸν νυμφίον ὁ ἀρχιτρικλίνος ¹⁰καὶ λέγει αὐτῷ· πᾶς ἄνθρωπος πρῶτον τὸν καλὸν οἶνον τίθησιν καὶ ὅταν μεθυσθῶσιν τὸν ἐλάσσω· σὺ τετήρηκας τὸν καλὸν οἶνον ἕως ἄρτι.

¹Et die tertio nuptiae factae sunt in Cana Galilaeae, et erat mater Iesu ibi; ²vocatus est autem et Iesus et discipuli eius ad nuptias. ³Et deficiente vino, dicit mater Iesu ad eum: “Vinum non habent”. ⁴Et dicit ei Iesus: “Quid mihi et tibi, mulier? Nondum venit hora mea”. ⁵Dicit mater eius ministris: “Quodcumque dixerit vobis, facite”. ⁶Erant autem ibi lapideae hydriae sex positae secundum purificationem Iudaeorum, capientes singulae metretas binas vel ternas. ⁷Dicit eis Iesus: “Implete hydrias aqua”. Et impleverunt eas usque ad summum. ⁸Et dicit eis: “Haurite nunc et ferte architriclino”. Illi autem tulerunt. ⁹Ut autem gustavit architriclinus aquam vinum factam et non sciebat unde esset, ministri autem sciebant, qui haurierant aquam, vocat sponsum architriclinus ¹⁰et dicit ei: “Omnis homo primum bonum vinum ponit et, cum inebriati fuerint, id quod deterius est; tu servasti bonum vinum usque adhuc”.

47. Las promesas del Señor son para los hombres sin ficción (S. 7, 11; 31, 11). Dios no se cansa de insistir, en ambos Testamentos, sobre esta condición primaria e indispensable que es la *rectitud de corazón*, o sea la sinceridad sin doblez (S. 25, 2). Es en realidad lo único que Él pide, pues todo lo demás nos lo da el Espíritu Santo con su gracia y sus dones. De ahí la asombrosa benevolencia de Jesús con los más grandes pecadores, frente a su tremenda severidad con los fariseos, que pecaban contra la luz (Juan 3, 19) o que oran por fórmula (Sant. 4, 8). De ahí la sorprendente revelación de que el Padre descubre a los niños lo que oculta a los sabios (Luc. 10, 21).

51. Algunos refieren esto a los prodigios que continuamente les mostraría Jesús (cf. Mat. 11, 4). Otros, a su triunfo escatológico.

4. Jesús pone a prueba la *fe de la Virgen*, que fue en ella la virtud por excelencia (19, 25 y nota; Luc. 1, 38 y 45) y luego adelanta su hora a ruego de su Madre. Según una opinión que parece plausible, esta hora era simplemente la de proveer el vino, cosa que hacían por turno los invitados a las fiestas nupciales, que solían durar varios días.

6. Una *metreta* contenía 36,4 litros.

mento.”¹¹Tal fue el comienzo que dio Jesús a sus milagros, en Caná de Galilea; y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

DEFENSA DEL TEMPLO.¹²Después de esto descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí no muchos días.¹³La Pascua de los judíos estaba próxima, y Jesús subió a Jerusalén.¹⁴En el Templo encontró a los mercaderes de bueyes, de ovejas y de palomas, y a los cambistas sentados (*a sus mesas*).¹⁵Y haciendo un azote de cuerdas, arrojó del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes; desparramó las monedas de los cambistas y volcó sus mesas.¹⁶Y a los vendedores de palomas les dijo: “Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre un mercado.”¹⁷Y sus discípulos se acordaron de que está escrito: “El celo de tu Casa me devora.”¹⁸Entonces los judíos le dijeron: “¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?”¹⁹Jesús les respondió: “Destruid este Templo, y en tres días Yo lo volveré a levantar.”²⁰Replicáronle los judíos: “Se han empleado cuarenta y seis años en edificar este Templo, ¿y Tú, en tres días lo volverás a levantar?”²¹Pero Él hablaba del Templo de su cuerpo.²²Y cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron a la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho.²³Mientras Él estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía.²⁴Pero Jesús no se fiaba de

¹¹Ταύτην ἐποίησεν ἀρχὴν τῶν σημείων ὁ Ἰησοῦς ἐν Κανὰ τῆς Γαλιλαίας καὶ ἐφανερώσεν τὴν δόξαν αὐτοῦ, καὶ ἐπίστευσαν εἰς αὐτὸν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ.

¹²Μετὰ τοῦτο κατέβη εἰς Καφαρναοὺμ αὐτὸς καὶ ἡ μήτηρ αὐτοῦ καὶ οἱ ἀδελφοὶ [αὐτοῦ] καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ καὶ ἐκεῖ ἔμειναν οὐ πολλὰς ἡμέρας.¹³Καὶ ἐγγὺς ἦν τὸ πάσχα τῶν Ἰουδαίων, καὶ ἀνέβη εἰς Ἱεροσόλυμα ὁ Ἰησοῦς.¹⁴Καὶ εὗρεν ἐν τῷ ἱερῷ τοὺς πωλοῦντας βόας καὶ πρόβατα καὶ περιστερὰς καὶ τοὺς κερματιστὰς καθημένους,¹⁵καὶ ποιήσας φραγέλλιον ἐκ σχοινίων πάντα ἐξέβαλεν ἐκ τοῦ ἱεροῦ τὰ τε πρόβατα καὶ τοὺς βόας, καὶ τῶν κολλυβιστῶν ἐξέχεεν τὸ κέρμα καὶ τὰς τραπέζας ἀνέτρεψε, καὶ τοῖς τὰς περιστερὰς πωλοῦσιν εἶπεν· ἄρατε ταῦτα ἐντεῦθεν, μὴ ποιεῖτε τὸν οἶκον τοῦ πατρὸς μου οἶκον ἐμπορίου.¹⁷ἐμνήσθησαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ὅτι γεγραμμένον ἐστίν· ὁ ζῆλος τοῦ οἴκου σου καταφάγεται με.¹⁸Ἀπεκρίθησαν οὖν οἱ Ἰουδαῖοι καὶ εἶπαν αὐτῷ· τί σημεῖον δεικνύεις ἡμῖν ὅτι ταῦτα ποιεῖς;¹⁹ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτοῖς· λύσατε τὸν ναὸν τοῦτον καὶ ἐν τρισὶν ἡμέραις ἐγερῶ αὐτόν.²⁰εἶπαν οὖν οἱ Ἰουδαῖοι· τεσσαράκοντα καὶ ἕξ ἔτεσιν οἰκοδομήθη ὁ ναὸς οὗτος, καὶ σὺ ἐν τρισὶν ἡμέραις ἐγερεῖς αὐτόν;²¹ἐκεῖνος δὲ ἔλεγεν περὶ τοῦ ναοῦ τοῦ σώματος αὐτοῦ.²²ὅτε οὖν ἠγέρθη ἐκ νεκρῶν, ἐμνήσθησαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ὅτι τοῦτο ἔλεγεν, καὶ ἐπίστευσαν τῇ γραφῇ καὶ τῷ λόγῳ ὃν εἶπεν ὁ Ἰησοῦς.²³Ὡς δὲ ἦν ἐν τοῖς Ἱεροσολύμοις ἐν τῷ πάσχα ἐν τῇ ἑορτῇ, πολλοὶ ἐπίστευσαν εἰς τὸ ὄνομα αὐτοῦ θεωροῦντες αὐτοῦ τὰ σημεῖα ἃ ἐποίει.²⁴αὐτὸς δὲ Ἰησοῦς

¹¹Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Galilaeae et manifestavit gloriam suam, et crediderunt in eum discipuli eius.

¹²Post hoc descendit Capharnaum ipse et mater eius et fratres eius et discipuli eius, et ibi manserunt non multis diebus.¹³Et prope erat Pascha Iudaeorum, et ascendit Hierosolymam Iesus.¹⁴Et invenit in templo vendentes boves et oves et columbas, et nummularios sedentes;¹⁵et cum fecisset flagellum de funiculis, omnes eiecit de templo, oves quoque et boves, et nummulariorum effudit aes et mensas subvertit;¹⁶et his, qui columbas vendebant, dixit: “Auferte ista hinc! Nolite facere domum Patris mei domum negotiationis”.¹⁷Recordati sunt discipuli eius quia scriptum est: “Zelus domus tuae comedit me”.¹⁸Responderunt ergo Iudaei et dixerunt ei: “Quod signum ostendis nobis, quia haec facis?”.¹⁹Respondit Iesus et dixit eis: “Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud”.²⁰Dixerunt ergo Iudaei: “Quadraginta et sex annis aedificatum est templum hoc, et tu tribus diebus excitabis illud?”.²¹Ille autem dicebat de templo corporis sui.²²Cum ergo resurrexisset a mortuis, recordati sunt discipuli eius quia hoc dicebat, et crediderunt Scripturae et sermoni, quem dixit Iesus.²³Cum autem esset Hierosolymis in Pascha, in die festo, multi crediderunt in nomine eius, videntes signa eius, quae faciebat.²⁴Ipse autem Iesus non credebat semetipsum eis, eo quod

12. Entre los judíos todos los parientes se llamaban *hermanos* (Mat. 12, 46 y nota). Jesús no los tenía y lo vemos confiar el cuidado de su madre a su primo Juan (Juan 19, 26).

14. Estos mercaderes que profanaban la santidad del Templo, tenían sus puestos en el atrio de los gentiles. Los cambistas trocaban las monedas corrientes por la moneda sagrada, con la que se pagaba el tributo del Templo. Cf. Mat. 21, 12s.; Marc. 11, 15ss.; Luc. 19, 45ss.

16. El Evangelio es eterno, y no menos para nosotros que para aquel tiempo. Cuidemos, pues, de no repetir hoy este mercado, cambiando simplemente las palomas por velas o imágenes.

17. Cf. S. 68, 10; Mal. 3, 1-3.

18. A los ojos de los sacerdotes y jefes del Templo, Jesús carecía de autoridad para obrar como lo hizo. Sin embargo, con un ademán se impuso a ellos, y esto mismo fue una muestra de su divino poder, como observa S. Jerónimo.

19. Véase Mat. 26, 61.

24s. Lección fundamental de doctrina y de vida. Cuando aún no estamos familiarizados con el lenguaje del divino Maestro y de la Biblia en general, sorprende hallar constantemente cierto pesimismo, que parece excesivo, sobre la maldad del hombre. Porque pensamos que han de ser muy raras las personas que obran por amor al mal. Nuestra sorpresa viene de ignorar el inmenso alcance que tiene el primero de los dogmas bíblicos: el pecado original. La Iglesia lo ha definido en términos clarísimos (Denz. 174-200). Nuestra formación, con mezcla de humanismo orgulloso y de sentimentalismo materialista, nos lleva a confundir el orden natural con el sobrenatural, y a pensar que es caritativo creer en la bondad del hombre, siendo así que en tal creencia consiste la herejía pelagiana, que es la misma de Jean Jacques Rousseau, origen de tantos males contemporáneos. No es que el hombre se levante cada día pensando en hacer el mal por puro gusto. Es que el hombre, no sólo está naturalmente entregado a su propia inclinación depravada (que no se borró con el Bautismo), sino que está rodeado por el mundo enemigo del Evangelio, y expuesto además a la influencia del Maligno, que lo engaña y le mueve al mal con apariencia de bien. Es el “misterio de la iniquidad”, que S. Pablo explica en II Tes. 2, 6. De ahí que todos necesitemos *nacer de nuevo* (3, 3 ss.) y renovarnos constantemente en el espíritu por el contacto con la divina Persona del único Salvador, Jesús, mediante el don que Él nos hace de su Palabra y de su Cuerpo y

ellos, porque a todos los conocía,²⁵ y no necesitaba de informes acerca del hombre, conociendo por sí mismo lo que hay en el hombre.

οὐκ ἐπίστευεν αὐτὸν αὐτοῖς διὰ τὸ αὐτὸν γινώσκειν πάντα²⁵ καὶ ὅτι οὐ χρεῖαν εἶχεν ἵνα τις μαρτυρήσῃ περὶ τοῦ ἀνθρώπου· αὐτὸς γὰρ ἐγίνωσκεν τί ἦν ἐν τῷ ἀνθρώπῳ.

ipse nosset omnes,²⁵ et quia opus ei non erat, ut quis testimonium perhiberet de homine; ipse enim sciebat quid esset in homine.

CAPÍTULO III

EL NUEVO NACIMIENTO POR LA FE.

¹Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, principal entre los judíos. ²Vino de noche a encontrarle y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro, porque nadie puede hacer los milagros que Tú haces, si Dios no está con él.” ³Jesus le respondió: “En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios.” ⁴Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿Puede acaso entrar en el seno de su madre y nacer de nuevo?” ⁵Jesús le respondió: “En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos. ⁶Lo nacido de la carne, es carne; y lo nacido del espíritu, es espíritu. ⁷No te admires de que te haya dicho: “Os es necesario nacer de lo alto.” ⁸El viento sopla donde quiere;

¹Ἦν δὲ ἄνθρωπος ἐκ τῶν Φαρισαίων, Νικόδημος ὄνομα αὐτοῦ, ἄρχων τῶν Ἰουδαίων. ²οὗτος ἦλθεν πρὸς αὐτὸν νυκτὸς καὶ εἶπεν αὐτῷ· ῥαββί, οἶδαμεν ὅτι ἀπὸ θεοῦ ἐλήλυθας διδάσκαλος· οὐδεὶς γὰρ δύναται ταῦτα τὰ σημεῖα ποιεῖν ἃ σὺ ποιεῖς, ἐὰν μὴ ἢ ὁ θεὸς μετ’ αὐτοῦ. ³ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ· ἀμὴν ἀμὴν λέγω σοι, ἐὰν μὴ τις γεννηθῆ ἄνωθεν, οὐ δύναται ἰδεῖν τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ. ⁴λέγει πρὸς αὐτὸν [ὁ] Νικόδημος· πῶς δύναται ἄνθρωπος γεννηθῆναι γέροντων; μὴ δύναται εἰς τὴν κοιλίαν τῆς μητρὸς αὐτοῦ δευτέρου εἰσελθεῖν καὶ γεννηθῆναι; ⁵ἀπεκρίθη Ἰησοῦς· ἀμὴν ἀμὴν λέγω σοι, ἐὰν μὴ τις γεννηθῆ ἐξ ὕδατος καὶ πνεύματος, οὐ δύναται εἰσελθεῖν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ. ⁶τὸ γεγεννημένον ἐκ τῆς σαρκὸς σὰρξ ἐστίν, καὶ τὸ γεγεννημένον ἐκ τοῦ πνεύματος πνεῦμα ἐστίν. ⁷μὴ θαυμάσῃς ὅτι εἶπόν σοι· δεῖ ὑμᾶς γεννηθῆναι ἄνωθεν. ⁸τὸ πνεῦμα ὅπου θέλει πνεῖ καὶ τὴν φωνὴν αὐτοῦ

¹Erat autem homo ex pharisaeis, Nicodemus nomine, princeps Iudaeorum; ²hic venit ad eum nocte et dixit ei: “Rabbi, scimus quia a Deo venisti magister; nemo enim potest haec signa facere, quae tu facis, nisi fuerit Deus cum eo”. ³Respondit Iesus et dixit ei: “Amen, amen dico tibi: Nisi quis natus fuerit desuper, non potest videre regnum Dei”. ⁴Dicit ad eum Nicodemus: “Quomodo potest homo nasci, cum senex sit? Numquid potest in ventrem matris suae iterato introire et nasci?”. ⁵Respondit Iesus: “Amen, amen dico tibi: Nisi quis natus fuerit ex aqua et Spiritu, non potest introire in regnum Dei. ⁶Quod natum est ex carne, caro est; et, quod natum est ex Spiritu, spiritus est. ⁷Non mireris quia dixi tibi: Oportet vos nasci denuo. ⁸Spiritus, ubi vult, spirat, et vocem eius audis, sed non scis unde veniat et quo vadat; sic est

su Sangre redentora. De ahí la necesidad constante de vigilar y orar para no entrar en tentación, pues apenas entrados, somos vencidos. Jesús nos da así una lección de inmenso valor para el saludable conocimiento y desconfianza de nosotros mismos y de los demás, y muestra los abismos de la humana ceguera e iniquidad, que son enigmas impenetrables para pensadores y sociólogos de nuestros días y que en el Evangelio están explicados con claridad transparente. Al que ha entendido esto, la humildad se le hace luminosa, deseable y fácil. Véase el Magnificat (Luc. 1, 46 ss.) y el S. 50 y notas.

1. *Vino de noche*: La sinceridad con que Nicodemo habla al Señor y la defensa que luego hará de Él ante los prepotentes fariseos (7, 50 ss.) no menos que su piedad por sepultar al divino Ajusticiado (19, 39 ss.) cuando su descrédito y aparente fracaso era total ante el abandono de todos sus discípulos y cuando ni siquiera estaba Él vivo para agradecerse, nos muestran la rectitud y el valor de Nicodemo; por donde vemos que al ir de noche, para no exponerse a las iras de la Sinagoga, no le guía el miedo cobarde, como al discípulo que se avergüenza de Jesús (Mat. 10, 33) o se escandaliza de Él (Mat. 11, 6; 13, 21), sino la prudencia de quien no siendo aún discípulo de Jesús —pues ignoraba su doctrina—, pero reconociendo el sello de verdad que hay en sus palabras (7, 17) y en sus hechos extraordinarios, y no vacilando en buscar a ese revolucionario, pese a su tremenda actitud contra la Sinagoga, en que Nicodemo era alto jefe (v. 10), trata sabiamente de evitar el inútil escándalo de sus colegas endurecidos por la soberbia, los cuales, por supuesto, le habrían obstaculizado su propósito. Igual prudencia usaban los cristianos ocultos en las catacumbas, y todos hemos de recoger la prevención, porque el discípulo de Cristo tiene el anuncio de que será perseguido (Luc. 6, 22; Juan 15, 18 ss.; 16, 1 ss.) y Jesús, el gran Maestro de la rectitud, es quien nos enseña también esa prudencia de la serpiente (Mat. 10, 16 ss.) para que no nos pongamos indiscretamente —o quizá por ostentosa vanidad— a merced de enemigos que más que nuestros lo son del Evangelio. Muchos discípulos del Señor han tenido y tendrán aún que usar de esa prudencia (cf. Hech. 7, 52; 17, 6) en tiempos de persecución y de apostasía como los que están profetizados (II Tes. 2, 3 ss.) y Dios no enseña a desafiar el peligro por orgulloso estoicismo ni por dar “perlas a los cerdos” (Mat. 7, 6); antes bien, su suavísima doctrina paternal nos revela que la vida de sus amigos le es muy preciosa (S. 115, 15 y nota). Lo dicho no impide, claro está, pensar que la doctrina dada aquí por Jesús a Nicodemo preparó admirablemente su espíritu para esa ejemplar actuación que tuvo después.
3. *Nace de lo alto*: ¿No es cosa admirable que la Serpiente envidiosa contemple hoy, como castigo, que se ha cumplido en verdad, por obra del Redentor divino, esa divinización del hombre, que fue precisamente lo que ella propuso a Eva, creyendo que mentía, para llevarla a la soberbia emulación del Creador? He aquí que —¡oh abismo!— la bondad sin límites del divino Padre, halló el modo de hacer que aquel deseo insensato llegase a ser realidad. Y no ya sólo como castigo a la mentira del tentador, ni sólo como respuesta a aquella ambición de divinidad (que ojalá fuese más frecuente ahora que es posible, y lícita, y santa). No; cierto que Satanás quedó confundido, y que la ambición de Eva se realizará en los que formamos la Iglesia; pero la gloria de esa iniciativa no será de ellos, sino de aquel Padre inmenso, porque Él ya lo tenía así pensado desde toda la eternidad, según nos lo revela San Pablo en el asombroso capítulo primero de los Efesios. Cf. 1, 13; I Pedro 1, 23.
5. Alude al *Bautismo*, en que se realiza este nacimiento de lo alto. No hemos de renacer solamente del agua, sino también del Espíritu Santo (Conc. Trid. Ses. 6, c. 4; Denz. 796 s.). El término *espíritu* indica una creación sobrenatural, obra del Espíritu divino. S. Pablo nos enseña que el hombre se renueva mediante el conocimiento espiritual de Cristo (Ef. 4, 23 ss.; Col. 3, 10; Gál. 5, 16). Este conocimiento renovador se adquiere escuchando a Jesús, pues Él nos dice que sus palabras son espíritu y vida (6, 64).
8. *Viento y espíritu* son en griego la misma palabra (pneuma). Jesús quiere decir: *la carne* no puede nacer de nuevo (v. 4) y así el *hombre carnal* tampoco lo puede (cf. v. 6; 6, 63; Gál. 5, 17). En cambio *el espíritu* lo puede todo porque no tiene ningún obstáculo, hace lo que quiere con sólo quererlo, pues lo que vale para Dios es el espíritu (4, 23; 6, 29). Por eso es como el viento, que no teniendo los inconvenientes de la materia sólida, no obstante ser invisible e impalpable, es más poderoso que ella, pues la arrastra con su soplo y él conserva su libertad. De ahí que las palabras de Jesús nos hagan libres como el *espíritu* (8, 31-32), pues ellas son espíritu y son vida (6, 63), como el *viento* “que mueve aún las hojas muertas”. Pues Jesús “vino a salvar lo que había perecido” (Luc. 19, 10). Cf. 3, 16.

tú oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni adónde va. Así acontece con todo aquel que ha nacido del espíritu.”⁹ A lo cual Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede hacerse esto?”¹⁰ Jesús le respondió: “¿Tú eres el doctor de Israel, y no entiendes esto?”¹¹ En verdad, en verdad, te digo: nosotros hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio.¹² Si cuando os digo las cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las cosas del cielo?¹³ Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que descendió del cielo, el Hijo del hombre.¹⁴ Y como Moisés, en el desierto, levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado.¹⁵ Para que todo el que cree tenga en Él vida eterna.”

LA REVELACIÓN MÁXIMA.¹⁶ Porque así amó Dios al mundo: hasta dar su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna.¹⁷ Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo por Él sea salvo.¹⁸ Quien cree en Él, no es juzgado, mas quien no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.¹⁹ Y éste es el juicio: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.²⁰ Porque todo el que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprobadas.²¹ Al contrario, el que pone en práctica la verdad, viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas en Dios.

NUEVO TESTIMONIO DEL BAUTISTA.²² Después de esto fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea y allí se quedó con ellos, y bautizaba.²³ Por

ἀκούεις, ἀλλ’ οὐκ οἶδας πόθεν ἔρχεται καὶ ποῦ ὑπάγει· οὕτως ἐστὶν πᾶς ὁ γεγεννημένος ἐκ τοῦ πνεύματος.⁹ ἀπεκρίθη Νικόδημος καὶ εἶπεν αὐτῷ· πῶς δύναται ταῦτα γενέσθαι;¹⁰ ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ· σὺ εἶ ὁ διδάσκαλος τοῦ Ἰσραὴλ καὶ ταῦτα οὐ γινώσκεις;¹¹ ἀμὴν ἀμὴν λέγω σοι ὅτι ὁ οἶδαμεν λαλοῦμεν καὶ ὁ ἐωράκαμεν μαρτυροῦμεν, καὶ τὴν μαρτυρίαν ἡμῶν οὐ λαμβάνετε.¹² εἰ τὰ ἐπίγεια εἶπον ὑμῖν καὶ οὐ πιστεύετε, πῶς ἐὰν εἶπω ὑμῖν τὰ ἐπουράνια πιστεύσετε;¹³ καὶ οὐδεὶς ἀναβέβηκεν εἰς τὸν οὐρανὸν εἰ μὴ ὁ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ καταβάς, ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου.¹⁴ Καὶ καθὼς Μωϋσῆς ὑψώσεν τὸν ὄφιν ἐν τῇ ἐρήμῳ, οὕτως ὑψωθῆναι δεῖ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου,¹⁵ ἵνα πᾶς ὁ πιστεύων ἐν αὐτῷ ἔχη ζωὴν αἰώνιον.

¹⁶ οὕτως γὰρ ἠγάπησεν ὁ θεὸς τὸν κόσμον, ὥστε τὸν υἱὸν τὸν μονογενῆ ἔδωκεν, ἵνα πᾶς ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν μὴ ἀπόληται ἀλλ’ ἔχη ζωὴν αἰώνιον.¹⁷ οὐ γὰρ ἀπέστειλεν ὁ θεὸς τὸν υἱὸν εἰς τὸν κόσμον ἵνα κρίνη τὸν κόσμον, ἀλλ’ ἵνα σωθῆ ὁ κόσμος δι’ αὐτοῦ.¹⁸ ὁ πιστεύων εἰς αὐτὸν οὐ κρίνεται· ὁ δὲ μὴ πιστεύων ἤδη κέκριται, ὅτι μὴ πεπίστευκεν εἰς τὸ ὄνομα τοῦ μονογενοῦς υἱοῦ τοῦ θεοῦ.¹⁹ αὕτη δὲ ἐστὶν ἡ κρίσις ὅτι τὸ φῶς ἐλήλυθεν εἰς τὸν κόσμον καὶ ἠγάπησαν οἱ ἄνθρωποι μᾶλλον τὸ σκότος ἢ τὸ φῶς· ἦν γὰρ αὐτῶν πονηρὰ τὰ ἔργα.²⁰ πᾶς γὰρ ὁ φαῦλα πράσσει μισεῖ τὸ φῶς καὶ οὐκ ἔρχεται πρὸς τὸ φῶς, ἵνα μὴ ἐλεγχθῆ τὰ ἔργα αὐτοῦ.²¹ ὁ δὲ ποιῶν τὴν ἀλήθειαν ἔρχεται πρὸς τὸ φῶς, ἵνα φανερωθῆ αὐτοῦ τὰ ἔργα ὅτι ἐν θεῷ ἐστὶν εἰργασμένα.

²² Μετὰ ταῦτα ἦλθεν ὁ Ἰησοῦς καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ εἰς τὴν Ἰουδαίαν γῆν καὶ ἐκεῖ διέτριβεν μετ’ αὐτῶν καὶ ἐβάπτισεν.²³ Ἦν δὲ καὶ ὁ Ἰωάννης

omnis, qui natus est ex Spiritu”.⁹ Respondit Nicodemus et dixit ei: “Quomodo possunt haec fieri?”.¹⁰ Respondit Iesus et dixit ei: “Tu es magister Israel et haec ignoras?¹¹ Amen, amen dico tibi: Quod scimus, loquimur et, quod vidimus, testamur; et testimonium nostrum non accipitis.¹² Si terrena dixi vobis, et non creditis, quomodo, si dixerō vobis caelestia, credetis?¹³ Et nemo ascendit in caelum, nisi qui descendit de caelo, Filius hominis.¹⁴ Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet Filium hominis,¹⁵ ut omnis, qui credit, in ipso habeat vitam aeternam”.

¹⁶ Sic enim dilexit Deus mundum, ut Filium suum unigenitum daret, ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam.¹⁷ Non enim misit Deus Filium in mundum, ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum.¹⁸ Qui credit in eum, non iudicatur; qui autem non credit, iam iudicatus est, quia non credit in nomen Unigeniti Filii Dei.¹⁹ Hoc est autem iudicium: Lux venit in mundum, et dilexerunt homines magis tenebras quam lucem; erant enim eorum mala opera.²⁰ Omnis enim, qui mala agit, odit lucem et non venit ad lucem, ut non arguantur opera eius; ²¹ qui autem facit veritatem, venit ad lucem, ut manifestentur eius opera, quia in Deo sunt facta.

²² Post haec venit Iesus et discipuli eius in Iudaeam terram, et illic demorabatur cum eis et baptizabat.

12. Cosa de la tierra es el nacer de nuevo (v. 3 y 5), pues ha de operarse en esta vida. Cosas del cielo serán las que Jesús dirá luego acerca de su Padre, a quien sólo Él conoce (v. 13; 1, 18).

14. Véase Núm. 21, 9 y nota. Cf. 12, 32.

16. “Este versículo, que encierra la revelación más importante de toda la Biblia, debiera ser lo primero que se diese a conocer a los niños y catecúmenos. Más y mejor que cualquier noción abstracta, él contiene en esencia y síntesis tanto el misterio de la Trinidad cuanto el misterio de la Redención” (Mons. Keppler). Dios nos amó primero (I Juan 4, 19), y sin que le hubiésemos dado prueba de nuestro amor. “¡Oh, cuán verdadero es el amor de esta Majestad divina que al amarnos no busca sus propios intereses!” (S. Bernardo). Hasta dar su Hijo único en quien tiene todo su amor que es el Espíritu Santo (Mat. 17, 5), para que vivamos por Él (I Juan 4, 9).

17. Para juzgar al mundo: Véase 5, 22 y nota.

19. Este es el juicio de discernimiento entre el que es recto y el que tiene doblez, Jesús será para ellos como una piedra de toque (cf. 7, 17; Luc. 2, 34s.). La terrible sanción contra los que rechazan la luz será abandonarlos a su ceguera (Marc. 4, 12), para que crean a la mentira y se pierdan. S. Pablo nos revela que esto es lo que ocurrirá cuando aparezca el Anticristo (II Tes. 2, 9-12). Cf. 5, 43 y nota.

23. Ainón, situada en el valle del Jordán, al sur de la ciudad de Betsán.

su parte, Juan bautizaba en Ainón, junto a Salim, donde había muchas aguas, y se le presentaban las gentes y se hacían bautizar; ²⁴porque Juan no había sido todavía aprisionado. ²⁵Y algunos discípulos de Juan tuvieron una discusión con un judío a propósito de la purificación. ²⁶Y fueron a Juan, y le dijeron: “Rabí, Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira que también bautiza, y todo el mundo va a Él.” ²⁷Juan les respondió: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. ²⁸Vosotros mismos me sois testigos de que yo he dicho: «No soy yo el Mesías, sino que he sido enviado delante de Él.» ²⁹El que tiene la esposa, es el esposo. El amigo del esposo, que está a su lado y le oye, experimenta una gran alegría con la voz del esposo. Esta alegría, que es la mía, está, pues, cumplida. ³⁰Es necesario que Él crezca y que yo disminuya. ³¹El que viene de lo alto, está por encima de todos. Quien viene de la tierra, es terrenal y habla de lo terrenal. Aquel que viene del cielo está por encima de todos. ³²Lo que ha visto y oído, eso testimonia, ¡y nadie admite su testimonio! ³³Pero el que acepta su testimonio ha reconocido auténticamente que Dios es veraz. ³⁴Aquel a quien Dios envió dice las palabras de Dios; porque Él no da con medida el Espíritu. ³⁵El Padre ama al Hijo y le ha entregado pleno poder. ³⁶Quien cree al Hijo tiene vida eterna; quien no quiere creer al Hijo no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él.”

βαπτίζων ἐν Αἰνὼν ἐγγὺς τοῦ Σαλείμ, ὅτι ὕδατα πολλὰ ἦν ἐκεῖ, καὶ παρεγίνοντο καὶ ἐβαπτίζοντο. ²⁴οὐπω γὰρ ἦν βεβλημένος εἰς τὴν φυλακὴν ὁ Ἰωάννης. ²⁵Ἐγένετο οὖν ζήτησις ἐκ τῶν μαθητῶν Ἰωάννου μετὰ Ἰουδαίου περὶ καθαρισμοῦ. ²⁶καὶ ἦλθον πρὸς τὸν Ἰωάννην καὶ εἶπαν αὐτῷ· ῥαββί, ὃς ἦν μετὰ σοῦ πέραν τοῦ Ἰορδάνου, ὃ σὺ μεμαρτύρηκας, ἴδε οὗτος βαπτίζει καὶ πάντες ἔρχονται πρὸς αὐτόν. ²⁷ἀπεκρίθη Ἰωάννης καὶ εἶπεν· οὐ δύναται ἄνθρωπος λαμβάνειν οὐδὲ ἐν ἐάν μὴ ἦ δεδομένον αὐτῷ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ. ²⁸αὐτοὶ ὑμεῖς μοι μαρτυρεῖτε ὅτι εἶπον [ὅτι] οὐκ εἰμὶ ἐγὼ ὁ Χριστός, ἀλλ’ ὅτι ἀπεσταλμένος εἰμὶ ἔμπροσθεν ἐκείνου. ²⁹ὁ ἔχων τὴν νύμφην νυμφίος ἐστίν· ὁ δὲ φίλος τοῦ νυμφίου ὁ ἐστηκὼς καὶ ἀκούων αὐτοῦ χαρᾶ χαίρει διὰ τὴν φωνὴν τοῦ νυμφίου. αὕτη οὖν ἡ χαρὰ ἡ ἐμὴ πεπλήρωται. ³⁰ἐκείνον δεῖ αὐξάνειν, ἐμὲ δὲ ἐλαττοῦσθαι. ³¹Ὁ ἄνωθεν ἐρχόμενος ἐπάνω πάντων ἐστίν· ὁ ὢν ἐκ τῆς γῆς ἐκ τῆς γῆς ἐστίν καὶ ἐκ τῆς γῆς λαλεῖ. ὁ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἐρχόμενος [ἐπάνω πάντων ἐστίν]. ³²ὁ ἑώρακεν καὶ ἤκουσεν τοῦτο μαρτυρεῖ, καὶ τὴν μαρτυρίαν αὐτοῦ οὐδεὶς λαμβάνει. ³³ὁ λαβὼν αὐτοῦ τὴν μαρτυρίαν ἐσφράγισεν ὅτι ὁ θεὸς ἀληθῆς ἐστίν. ³⁴ὃν γὰρ ἀπέστειλεν ὁ θεὸς τὰ ῥήματα τοῦ θεοῦ λαλεῖ, οὐ γὰρ ἐκ μέτρου δίδωσιν τὸ πνεῦμα. ³⁵ὁ πατὴρ ἀγαπᾷ τὸν υἱὸν καὶ πάντα δέδωκεν ἐν τῇ χειρὶ αὐτοῦ. ³⁶ὁ πιστεύων εἰς τὸν υἱὸν ἔχει ζωὴν αἰώνιον· ὁ δὲ ἀπειθῶν τῷ υἱῷ οὐκ ὄψεται ζωὴν, ἀλλ’ ἡ ὀργὴ τοῦ θεοῦ μένει ἐπ’ αὐτόν.

²³Erat autem et Ioannes baptizans in Enon iuxta Salim, quia aquae multae erant illic, et adveniebant et baptizabantur; ²⁴nondum enim missus fuerat in carcerem Ioannes. ²⁵Facta est ergo quaestio ex discipulis Ioannis cum Iudaeo de purificatione. ²⁶Et venerunt ad Ioannem et dixerunt ei: “Rabbi, qui erat tecum trans Iordanem, cui tu testimonium perhibuisti, ecce hic baptizat, et omnes veniunt ad eum!” ²⁷Respondit Ioannes et dixit: “Non potest homo accipere quidquam, nisi fuerit ei datum de caelo. ²⁸Ipsi vos mihi testimonium perhibetis, quod dixerim: Non sum ego Christus, sed: Missus sum ante illum. ²⁹Qui habet sponsam, sponsus est; amicus autem sponsi, qui stat et audit eum, gaudio gaudet propter vocem sponsi. Hoc ergo gaudium meum impletum est. ³⁰Illum oportet crescere, me autem minui”. ³¹Qui de sursum venit, supra omnes est; qui est de terra, de terra est et de terra loquitur. Qui de caelo venit, supra omnes est; ³²et quod vidit et audivit, hoc testatur, et testimonium eius nemo accipit. ³³Qui accipit eius testimonium, signavit quia Deus verax est. ³⁴Quem enim misit Deus, verba Dei loquitur; non enim ad mensuram dat Spiritum. ³⁵Pater diligit Filium et omnia dedit in manu eius. ³⁶Qui credit in Filium, habet vitam aeternam; qui autem incredulus est Filio, non videbit vitam, sed ira Dei manet super eum.

CAPÍTULO IV

LA SAMARITANA. ¹Cuando el Señor supo que los fariseos estaban informados de que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan —²aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos— ³Abandonó la Judea y se volvió a Galilea. ⁴Debía, pues, pasar por Samaría. ⁵Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la posesión que dio Jacob a su hijo José.

¹Ὦς οὖν ἔγνω ὁ Ἰησοῦς ὅτι ἤκουσαν οἱ Φαρισαῖοι ὅτι Ἰησοῦς πλείονας μαθητὰς ποιεῖ καὶ βαπτίζει ἢ Ἰωάννης ²-καίτοιγε Ἰησοῦς αὐτὸς οὐκ ἐβάπτιζεν ἀλλ’ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ- ³ἀφῆκεν τὴν Ἰουδαίαν καὶ ἀπῆλθεν πάλιν εἰς τὴν Γαλιλαίαν. ⁴Ἐδει δὲ αὐτὸν διέρχεσθαι διὰ τῆς Σαμαρείας. ⁵ἔρχεται οὖν εἰς πόλιν τῆς Σαμαρείας λεγομένην Συχάρ πλησίον τοῦ χωρίου ὃ ἔδωκεν Ἰακώβ

¹Ut ergo cognovit Iesus quia audierunt pharisaei quia Iesus plures discipulos facit et baptizat quam Ioannes ²—quamquam Iesus ipse non baptizaret sed discipuli eius — ³reliquit Iudaeam et abiit iterum in Galilaeam. ⁴Oportebat autem eum transire per Samariam. ⁵Venit ergo in civitatem Samariae, quae dicitur Sichar, iuxta praedium, quod dedit

29. Juan se llama “amigo del Esposo” porque pertenece, como Precursor, al Antiguo Testamento y no es todavía miembro de la Iglesia, Esposa de Cristo, que no está fundada aún (véase Mat. 16, 20; Luc. 16, 16 y notas). De ahí lo que Jesús dice del Bautista en Mat. 11, 11ss. Sobre la humildad de Juan véase Marc. 1, 7.

30. Como el lucero de la mañana palidece ante el sol, así el Precursor del Señor quiere eclipsarse ante el que es la Sabiduría encarnada. Ésta es la lección que nos deja el Bautista a cuantos queremos predicar al Salvador: desaparecer. “¡Ay, cuando digan bien de vosotros!” (Luc. 6, 26). Cf. 5, 44; 21, 15 y nota; Juan 1, 7.

36. Vemos aquí el gran pecado contra la fe, de que tanto habla Jesús. Cf. 16, 9 y nota.

⁶Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, pues, fatigado del viaje, se sentó así junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. ⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: “Dame de beber.” ⁸Entretanto, sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar víveres. ⁹Entonces la samaritana le dijo: “¿Cómo Tú, judío, me pides de beber a mí que soy mujer samaritana? Porque los judíos no tienen comunicación con los samaritanos.” ¹⁰Jesús le respondió y dijo: “Si tú conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: «Dame de beber», quizá tú le hubieras pedido a Él, y Él te habría dado agua viva.” ¹¹Ella le dijo: “Señor, Tú no tienes con qué sacar, y el pozo es hondo; ¿de dónde entonces tienes esa agua viva?” ¹²¿Acaso eres Tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos y sus ganados?” ¹³Respondióle Jesús: “Todos los que beben de esta agua, tendrán de nuevo sed; ¹⁴mas quien beba el agua que Yo le daré, no tendrá sed nunca, sino que el agua que Yo le daré se hará en él fuente de agua surgente para vida eterna.” ¹⁵Díjole la mujer: “Señor, dame esa agua, para que no tenga más sed, ni tenga más que venir a sacar agua.” ¹⁶Él le dijo: “Ve a buscar a tu marido, y vuelve aquí.” ¹⁷Replicóle la mujer y dijo: “No tengo marido.” Jesús le dijo: “Bien has dicho: «No tengo marido»; ¹⁸porque cinco maridos has tenido, y el hombre que ahora tienes, no es tu marido; has dicho la verdad.” ¹⁹Díjole la mujer: “Señor, veo que eres profeta.” ²⁰Nuestros padres adoraron sobre este

[τῷ] Ἰωσήφ τῷ υἱῷ αὐτοῦ· ὅτι δὲ ἐκεῖ πηγή τοῦ Ἰακώβ. ὁ οὖν Ἰησοῦς κεκοπιακῶς ἐκ τῆς ὁδοπορίας ἐκαθέζετο οὕτως ἐπὶ τῇ πηγῇ· ὥρα ἦν ὡς ἕκτη. ἔρχεται γυνὴ ἐκ τῆς Σαμαρείας ἀντλήσαι ὕδωρ. λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· δός μοι πεῖν· οἱ γὰρ μαθηταὶ αὐτοῦ ἀπεληλύθεισαν εἰς τὴν πόλιν ἵνα τροφὰς ἀγοράσωσιν. λέγει οὖν αὐτῷ ἡ γυνὴ ἡ Σαμαρίτις· πῶς σὺ Ἰουδαῖος ὢν παρ’ ἐμοῦ πεῖν αἰτεῖς γυναικὸς Σαμαρίτιδος οὔσης; οὐ γὰρ συγχρῶνται Ἰουδαῖοι Σαμαρίταις. ¹⁰ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῇ· εἰ ἦδεις τὴν δωρεάν τοῦ θεοῦ καὶ τίς ἐστὶν ὁ λέγων σοι· δός μοι πεῖν, σὺ ἂν ἦτησας αὐτὸν καὶ ἔδωκεν ἄν σοι ὕδωρ ζῶν. ¹¹λέγει αὐτῷ [ἡ γυνὴ]· κύριε, οὔτε ἀντλημα ἔχεις καὶ τὸ φρέαρ ἐστὶν βαθύ· πόθεν οὖν ἔχεις τὸ ὕδωρ τὸ ζῶν; ¹²μὴ σὺ μείζων εἶ τοῦ πατρὸς ἡμῶν Ἰακώβ, ὃς ἔδωκεν ἡμῖν τὸ φρέαρ καὶ αὐτὸς ἐξ αὐτοῦ ἔπιεν καὶ οἱ υἱοὶ αὐτοῦ καὶ τὰ θρέμματα αὐτοῦ; ¹³ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῇ· πᾶς ὁ πίνων ἐκ τοῦ ὕδατος τούτου διψήσει πάλιν· ¹⁴ὃς δ’ ἂν πῖη ἐκ τοῦ ὕδατος οὗ ἐγὼ δώσω αὐτῷ, οὐ μὴ διψήσει εἰς τὸν αἰῶνα, ἀλλὰ τὸ ὕδωρ ὃ δώσω αὐτῷ γενήσεται ἐν αὐτῷ πηγὴ ὕδατος ἀλλομένου εἰς ζωὴν αἰώνιον. ¹⁵λέγει πρὸς αὐτὸν ἡ γυνὴ· κύριε, δός μοι τοῦτο τὸ ὕδωρ, ἵνα μὴ διψῶ μηδὲ διέρχωμαι ἐνθάδε ἀντλεῖν. ¹⁶λέγει αὐτῇ· ὕπαγε φώνησον τὸν ἄνδρα σου καὶ ἐλθὲ ἐνθάδε. ¹⁷ἀπεκρίθη ἡ γυνὴ καὶ εἶπεν αὐτῷ· οὐκ ἔχω ἄνδρα. λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· καλῶς εἶπας ὅτι ἄνδρα οὐκ ἔχω· ¹⁸πέντε γὰρ ἄνδρας ἔσχες καὶ νῦν ὃν ἔχεις οὐκ ἔστιν σου ἀνὴρ· τοῦτο ἀληθὲς εἶρηκας. ¹⁹λέγει αὐτῷ ἡ γυνὴ· κύριε, θεωρῶ ὅτι προφήτης εἶ σύ. ²⁰οἱ πατέρες ἡμῶν ἐν τῷ ὄρει τούτῳ προσεκύνησαν· καὶ ὑμεῖς λέγετε ὅτι ἐν

Jacob Ioseph filio suo; ⁶erat autem ibi fons Iacob. Iesus ergo fatigatus ex itinere sedebat sic super fontem; hora erat quasi sexta. ⁷Venit mulier de Samaria haurire aquam. Dicit ei Iesus: “Da mihi bibere”; ⁸discipuli enim eius abierant in civitatem, ut cibos emerent. ⁹Dicit ergo ei mulier illa Samaritana: “Quomodo tu, Iudaeus cum sis, bibere a me poscis, quae sum mulier Samaritana?”. Non enim coutuntur Iudaei Samaritanis. ¹⁰Respondit Iesus et dixit ei: “Si scires donum Dei, et quis est, qui dicit tibi: “Da mihi bibere”, tu forsitan petisses ab eo, et dedisset tibi aquam vivam”. ¹¹Dicit ei mulier: “Domine, neque in quo haurias habes, et puteus altus est; unde ergo habes aquam vivam? ¹²Numquid tu maior es patre nostro Iacob, qui dedit nobis puteum, et ipse ex eo bibit et filii eius et pecora eius?”. ¹³Respondit Iesus et dixit ei: “Omnis, qui bibit ex aqua hac, sitiet iterum; ¹⁴qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet in aeternum; sed aqua, quam dabo ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam”. ¹⁵Dicit ad eum mulier: “Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam neque veniam huc haurire”. ¹⁶Dicit ei: “Vade, voca virum tuum et veni huc”. ¹⁷Respondit mulier et dixit ei: “Non habeo virum”. Dicit ei Iesus: “Bene dixisti: “Non habeo virum”; ¹⁸quinque enim viros habuisti, et nunc, quem habes, non est tuus vir. Hoc vere dixisti”. ¹⁹Dicit ei mulier: “Domine, video quia propheta es tu. ²⁰Patres nostri in monte hoc adoraverunt, et vos dicitis quia in Hierosolymis est locus, ubi adorare

6. Ese pozo, que aún existe, tiene una profundidad de 32 metros y está situado al sudeste de la ciudad de Nablus, llamada antiguamente Siquem y Sicar. Los cruzados levantaron encima de la fuente una iglesia, cuya sucesora es la iglesia actual que pertenece a los ortodoxos griegos. ¡Fatigado! Es ésta una de las notas más íntimas con que se aumenta nuestra fe al contacto del Evangelio. ¡Fatigado! Luego es evidente que el Hijo de Dios podía fatigarse, que se hizo igual a nosotros y que lo hizo por amarnos.

8. El Evangelista quiere advertirnos de la delicadeza de Jesús, que no habría descubierto en presencia de ellos la vida íntima de esa mujer (cf. v. 18).

9. La intención de la mujer no se ve con certeza, pero sí vemos que ella se coloca en la situación humilde de una despreciada samaritana (cf. Ecli. 50, 28 y nota). Esto es lo que hace que Jesús “ponga los ojos en su pequeñez” (Luc. 1, 48) y le muestre (v. 10) que no es Él quien pide, sino quien da. Porque el dar es una necesidad del Corazón divino del Hijo, como lo es del Padre; y por eso Jesús prefiere no a Marta sino a María, la que sabe recibir. Véase Luc. 10, 42; Juan 13, 38 y notas.

10. Si tú conocieras el don de Dios, es decir, no ya sólo las cosas que Él te da, empezando por tu propia existencia, sino la donación que Dios te hace de Sí mismo, el Don en que el Padre se te da en la Persona de su único Hijo, para que Jesús te divinice haciéndote igual a Él o mejor transformándote para que puedas vivir eternamente su misma vida divina, la vida de felicidad en el conocimiento y en el amor.

14. No tendrá sed, etc. Nótese el contraste con lo que se dice de la Sabiduría en Ecli. 24, 29s. y nota. El que bebe en el “manantial de la divina sabiduría, que es la palabra de Dios” (Ecli. 1, 5), calmará la inquietud de su espíritu atormentado por la sed de la felicidad, y poseerá con la gracia una anticipación de la gloria.

15. La mujer no comprende el sentido, pensando solamente en el agua natural que tenía que sacar del pozo todos los días. Tan sólo por la revelación de sus pecados ocultos viene a entender que Jesús hablaba simbólicamente de un *agua sobrenatural*, que no se saca del pozo. Jesús, antes de darle el “agua viva”, quiere despertar en ella la conciencia de sus pecados y la conduce al arrepentimiento con admirable suavidad. Ya brota la fe en el corazón de la samaritana. Lo prueba la pregunta sobre el lugar donde había que adorar a Dios. Los samaritanos creían que el lugar del culto no era ya el Templo de Jerusalén sino el monte Garizim, donde ellos tuvieron un templo hasta el año 131a. C. Cf. Esdr. 4, 1-5.

monte; según vosotros, en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.”²¹Jesús le respondió: “Mujer, créeme a Mí, porque viene la hora, en que ni sobre este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.”²²Vosotros, adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.”²³Pero la hora viene, y ya ha llegado, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre desea que los que adoran sean tales.”²⁴Dios es espíritu, y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y en verdad.”²⁵Díjole la mujer: “Yo sé que el Mesías —es decir el Cristo— ha de venir. Cuando Él venga, nos instruirá en todo.”²⁶Jesús le dijo: “Yo lo soy. Yo que te hablo.”²⁷En este momento llegaron los discípulos, y quedaron admirados de que hablase con una mujer. Ninguno, sin embargo, le dijo: “¿Qué preguntas?” o “¿Qué hablas con ella?”²⁸Entonces la mujer, dejando su cántaro, se fue a la ciudad, y dijo a los hombres: “Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿no será éste el Cristo?”³⁰Y salieron de la ciudad para ir a encontrarlo.³¹Entretanto los discípulos le rogaron: “Rabí, come.”³²Pero Él les dijo: “Yo tengo un manjar para comer, que vosotros no conocéis.”³³Y los discípulos se decían entre ellos: “¿Alguien le habrá traído de comer?”³⁴Mas Jesús les dijo: “Mi alimento es

Ἱεροσολύμοις ἐστὶν ὁ τόπος ὅπου προσκυνεῖν δεῖ. ²¹λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· πίστευέ μοι, γύναι, ὅτι ἔρχεται ὥρα ὅτε οὔτε ἐν τῷ ὄρει τούτῳ οὔτε ἐν Ἱεροσολύμοις προσκυνήσετε τῷ πατρί. ²²ὁμοίως προσκυνεῖτε ὁ οὐκ οἴδατε· ἡμεῖς προσκυνοῦμεν ὁ οἴδαμεν, ὅτι ἡ σωτηρία ἐκ τῶν Ἰουδαίων ἐστίν. ²³ἀλλὰ ἔρχεται ὥρα καὶ νῦν ἐστίν, ὅτε οἱ ἀληθινοὶ προσκυνηταὶ προσκυνήσουσιν τῷ πατρὶ ἐν πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ· καὶ γὰρ ὁ πατήρ τοιοῦτους ζητεῖ τοὺς προσκυνούντας αὐτόν. ²⁴πνεῦμα ὁ θεός, καὶ τοὺς προσκυνούντας αὐτὸν ἐν πνεύματι καὶ ἀληθείᾳ δεῖ προσκυνεῖν. ²⁵λέγει αὐτῇ ἡ γυνή· οἶδα ὅτι Μεσσίας ἔρχεται ὁ λεγόμενος χριστός· ὅταν ἔλθῃ ἐκεῖνος, ἀναγγελεῖ ἡμῖν ἅπαντα. ²⁶λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· ἐγὼ εἰμι, ὁ λαλῶν σοι. ²⁷Καὶ ἐπὶ τούτῳ ἦλθαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ καὶ ἐθαύμαζον ὅτι μετὰ γυναικὸς ἐλάλει· οὐδεὶς μὲντοι εἶπεν· τί ζητεῖς ἢ τί λαλεῖς μετ’ αὐτῆς; ²⁸ἀφῆκεν οὖν τὴν ὑδρίαν αὐτῆς ἡ γυνή καὶ ἀπῆλθεν εἰς τὴν πόλιν καὶ λέγει τοῖς ἀνθρώποις· ²⁹δεῦτε ἴδετε ἄνθρωπον ὃς εἶπέν μοι πάντα ὅσα ἐποίησα, μήτι οὗτός ἐστιν ὁ χριστός; ³⁰ἔξῃλθον ἐκ τῆς πόλεως καὶ ἦρχοντο πρὸς αὐτόν. ³¹Ἐν τῷ μεταξὺ ἡρώτων αὐτὸν οἱ μαθηταὶ λέγοντες· ῥαββί, φάγε. ³²ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· ἐγὼ βρωσὶν ἔχω φαγεῖν ἢ ὁμοίως οὐκ οἴδατε. ³³ἔλεγον οὖν οἱ μαθηταὶ πρὸς ἀλλήλους· μή τις ἦνεγκεν αὐτῷ φαγεῖν; ³⁴λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· ἐμὸν βρωμά ἐστιν ἵνα ποιήσω τὸ θέλημα τοῦ πέμψαντός με καὶ τελειώσω αὐτοῦ

oportet”. ²¹Dicit ei Iesus: “Crede mihi, mulier, quia venit hora, quando neque in monte hoc neque in Hierosolymis adorabitis Patrem. ²²Vos adoratis, quod nescitis; nos adoramus, quod scimus, quia salus ex Iudaeis est. ²³Sed venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in Spiritu et veritate; nam et Pater tales quaerit, qui adorent eum. ²⁴Spiritus est Deus, et eos, qui adorant eum, in Spiritu et veritate oportet adorare”. ²⁵Dicit ei mulier: “Scio quia Messias venit — qui dicitur Christus C; cum venerit ille, nobis annuntiabit omnia”. ²⁶Dicit ei Iesus: “Ego sum, qui loquor tecum”. ²⁷Et continuo venerunt discipuli eius et mirabantur quia cum muliere loquebatur; nemo tamen dixit: “Quid quaeris aut quid loqueris cum ea?”. ²⁸Reliquit ergo hydriam suam mulier et abiit in civitatem et dicit illis hominibus: ²⁹“Venite, videte hominem, qui dixit mihi omnia, quaecumque feci; numquid ipse est Christus?”. ³⁰Exierunt de civitate et veniebant ad eum. ³¹Interea rogabant eum discipuli dicentes: “Rabbi, manduca”. ³²Ille autem dixit eis: “Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis”. ³³Dicebant ergo discipuli ad invicem: “Numquid aliquis attulit ei manducare?”. ³⁴Dicit eis Iesus: “Meus cibum est, ut faciam voluntatem eius, qui misit me, et ut perficiam opus eius. ³⁵Nonne vos dicitis: “Adhuc quattuor menses sunt, et messis

21. Antes de anunciar en el v. 23 el culto esencialmente espiritual, que habría de ser el sello característico de la Iglesia cristiana, Jesús le anuncia aquí la *próxima caducidad del culto israelita* (cf. Heb. 8, 4 y 13 y notas), y aún quizá también la incredulidad, tanto de los judíos como de los samaritanos. De ahí que, ante el fracaso de unos y otros, le diga: *Créeme a Mí*. Así viven los hombres también hoy entre opiniones y bandos, todos falaces. Y Jesús sigue diciéndonos: *créeme a Mí*, único que no te engaña, y Yo te enseñaré, como a esta humilde mujer, lo que agrada al Padre (v. 23), es decir, la sabiduría. Véase Ecli. 1, 34 y nota.

22. *La salvación viene de los judíos*: La nación judía fue hecha depositaria de las promesas de Dios a Abrahán, el “padre de los creyentes”, “en quien serán bendecidas todas las naciones de la tierra” (Gén. 18, 18; cf. 3, 17; Rom. 9, 4 s.; 11, 17 y 26). El mediador de todas esas bendiciones es Jesús, descendiente de Abrahán por María. Cf. Luc. 1, 32.

23. *En espíritu*: es decir, “en lo más noble y lo más interior del hombre (Rom. 8, 5)” (Piro). Cf. Mat. 22, 37. *En verdad*, y no con la apariencia, es decir, “con ázimos de sinceridad” (I Cor. 5, 8), y no cómo aquel pueblo que lo alababa con los labios mientras su corazón estaba lejos de Él (Mat. 15, 8), o como los que oraban para ser vistos en las sinagogas (Mat. 6, 5) o proclamaban sus buenas obras (Mat. 18, 2). Desde esta revelación de Jesucristo aprendemos a no anteponer lo que se ve a lo que no se ve (II Cor. 4, 18); a preferir lo interior a lo exterior, lo espiritual a lo material. De ahí que hoy no sea fácil conocer el verdadero grado de unión con Dios que tiene un alma, y que por eso no sepamos juzgarla Luc. 6, 41 s. y nota). Porque las almas le agradan según su mayor o menor rectitud y simplicidad de corazón, o sea según su infancia espiritual (Mat. 18, 1ss.). Cf. I Cor. 2, 15.

24. Para ponerse en contacto con Dios, cuya naturaleza es espiritual, el hombre ha de poner en juego todo lo que tiene de semejante a Él: toda su actividad *espiritual*, que se manifiesta en la fe, la esperanza y la caridad (véase 3, 5 y nota; 6, 64). San Juan de la Cruz aprovecha este pasaje para exhortarnos a que no miremos en que el lugar para orar sea de tal o cual comodidad, sino al recogimiento interior, “en olvido de objetos y jugos sensibles”. En efecto, si Dios es espíritu ¿qué pueden importarle, en sí mismas, las cosas materiales? “¿Acaso he de comer Yo la carne de los toros?” dice Él, refiriéndose a las ofrendas que se le hacen (S, 49, 13ss.). Lo que vale para Él es la intención, a tal punto que, según Santa Gertrudis, Jesús le reveló que cada vez que deseamos de veras hacer algo por darle gusto al Padre o a Él, aunque no podamos realizarlo, vale tanto como si ya lo hubiéramos hecho; y eso lo entenderá cualquiera, pues el que ama no busca regalos por interés, y lo que aprecia es el amor con que están hechos.

28. *Dejando su cántaro*: detalle elocuente que muestra cómo el fervor del interés por Cristo le hizo abandonar toda preocupación temporal. Ni siquiera se tiene a saludar a los recién llegados (cf. Luc. 10, 4). Ella tiene prisa por comunicar a los de su pueblo (cf. Luc. 8, 39) las maravillas que desbordaban de su alma después de escuchar a Jesús (véase Hech. 4, 20). Los frutos de este fervor apostólico se ven en el v. 39.

34. Esa *obra*, que consiste en darnos a conocer al Padre (1, 18) es la que Jesús declara cumplida en 17, 4. S. Hilario hace notar que ésta fue la obra por excelencia de Cristo.

hacer la voluntad de Aquel que me envió y dar cumplimiento a su obra.³⁵ ¿No decís vosotros: Todavía cuatro meses, y viene la siega? Y bien, Yo os digo: Levantad vuestros ojos, y mirad los campos, que ya están blancos para la siega.³⁶ El que siega, recibe su recompensa y recoge la mies para la vida eterna, para que el que siembra se regocije al mismo tiempo que el que siega.³⁷ Pues en esto se verifica el proverbio: «Uno es el que siembra, otro el que siega.»³⁸ Yo os he enviado a cosechar lo que vosotros no habéis labrado. Otros labraron, y vosotros habéis entrado en (*posesión del fruto de*) sus trabajos.”³⁹ Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer que testificaba diciendo: “Él me ha dicho todo cuanto he hecho.”⁴⁰ Cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.⁴¹ Y muchos más creyeron a causa de su palabra,⁴² decían a la mujer: “Ya no creemos a causa de tus palabras; nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo.”

JESÚS EN GALILEA.⁴³ Pasados aquellos dos días, partió para Galilea.⁴⁴ Ahora bien, Jesús mismo atestiguó que ningún profeta es honrado en su patria.⁴⁵ Cuando llegó a Galilea, fue recibido por los galileos, que habían visto todas las grandes cosas hechas por Él en Jerusalén durante la fiesta; porque ellos también habían ido a la fiesta.

CURACIÓN DEL HIJO DEL CORTESANO.⁴⁶ Fue, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un cortesano cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm.⁴⁷ Cuando él oyó que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, se fue a encontrarlo, y le rogó que bajase para sanar a su hijo, porque estaba para morir.⁴⁸ Jesús le dijo: “¡Si

τὸ ἔργον.³⁵ οὐχ ὑμεῖς λέγετε ὅτι ἔτι τετράμηνός ἐστιν καὶ ὁ θερισμός ἔρχεται; ἰδοὺ λέγω ὑμῖν, ἐπάρατε τοὺς ὀφθαλμοὺς ὑμῶν καὶ θεάσασθε τὰς χώρας ὅτι λευκαὶ εἰσιν πρὸς θερισμόν. ἤδη³⁶ ὁ θερίζων μισθὸν λαμβάνει καὶ συνάγει καρπὸν εἰς ζωὴν αἰώνιον, ἵνα ὁ σπείρων ὁμοῦ χαίρη καὶ ὁ θερίζων.³⁷ ἐν γὰρ τούτῳ ὁ λόγος ἐστὶν ἀληθινός ὅτι ἄλλος ἐστὶν ὁ σπείρων καὶ ἄλλος ὁ θερίζων.³⁸ ἐγὼ ἀπέστειλα ὑμᾶς θερίζειν ὃ οὐχ ὑμεῖς κεκοπιάκατε· ἄλλοι κεκοπιάκασιν καὶ ὑμεῖς εἰς τὸν κόπον αὐτῶν εἰσεληλύθατε.³⁹ Ἐκ δὲ τῆς πόλεως ἐκείνης πολλοὶ ἐπίστευσαν εἰς αὐτὸν τῶν Σαμαριτῶν διὰ τὸν λόγον τῆς γυναικὸς μαρτυρούσης ὅτι εἶπέν μοι πάντα ἃ ἐποίησα.⁴⁰ ὡς οὖν ἦλθον πρὸς αὐτὸν οἱ Σαμαρίται, ἡρώτων αὐτὸν μείναι παρ’ αὐτοῖς· καὶ ἔμεινεν ἐκεῖ δύο ἡμέρας.⁴¹ καὶ πολλῶ πλείους ἐπίστευσαν διὰ τὸν λόγον αὐτοῦ,⁴² τῇ τε γυναικὶ ἔλεγον ὅτι οὐκέτι διὰ τὴν σὴν λαλίαν πιστεύομεν, αὐτοὶ γὰρ ἀκηκόαμεν καὶ οἶδαμεν ὅτι οὗτός ἐστιν ἀληθῶς ὁ σωτὴρ τοῦ κόσμου.

⁴³ Μετὰ δὲ τὰς δύο ἡμέρας ἐξῆλθεν ἐκεῖθεν εἰς τὴν Γαλιλαίαν.⁴⁴ αὐτὸς γὰρ Ἰησοῦς ἐμαρτύρησεν ὅτι προφήτης ἐν τῇ ἰδίᾳ πατρίδι τιμὴν οὐκ ἔχει.⁴⁵ ὅτε οὖν ἦλθεν εἰς τὴν Γαλιλαίαν, ἐδέξαντο αὐτὸν οἱ Γαλιλαῖοι πάντα ἑωρακότες ὅσα ἐποίησεν ἐν Ἱεροσολύμοις ἐν τῇ ἑορτῇ, καὶ αὐτοὶ γὰρ ἦλθον εἰς τὴν ἑορτήν.

⁴⁶ Ἦλθεν οὖν πάλιν εἰς τὴν Κανὰ τῆς Γαλιλαίας, ὅπου ἐποίησεν τὸ ὕδωρ οἶνον. Καὶ ἦν τις βασιλικὸς οὗ ὁ υἱὸς ἠσθένει ἐν Καφαρναούμ.⁴⁷ οὗτος ἀκούσας ὅτι Ἰησοῦς ἦκει ἐκ τῆς Ἰουδαίας εἰς τὴν Γαλιλαίαν ἀπῆλθεν πρὸς αὐτὸν καὶ ἡρώτα ἵνα καταβῆ καὶ ἰάσῃται αὐτοῦ τὸν υἱόν, ἤμελλεν γὰρ ἀποθνήσκειν.⁴⁸ εἶπεν οὖν ὁ Ἰησοῦς πρὸς αὐτόν· ἐὰν μὴ σημεῖα καὶ τέρατα ἴδητε, οὐ μὴ πιστεύσητε.⁴⁹ λέγει πρὸς

venit”? Ecce dico vobis: Levate oculos vestros et videte regiones, quia albae sunt ad messem! Iam³⁶ qui metit, mercedem accipit et congregat fructum in vitam aeternam, ut et qui seminat, simul gaudeat et qui metit.³⁷ In hoc enim est verbum verum: Alius est qui seminat, et alius est qui metit.³⁸ Ego misi vos metere, quod vos non laborastis; alii laboraverunt, et vos in laborem eorum introistis”.³⁹ Ex civitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum propter verbum mulieris testimonium perhibentis: “Dixit mihi omnia, quaecumque feci!”.⁴⁰ Cum venissent ergo ad illum Samaritani, rogaverunt eum, ut apud ipsos maneret; et mansit ibi duos dies.⁴¹ Et multo plures crediderunt propter sermonem eius;⁴² et mulieri dicebant: “Iam non propter tuam loquelam credimus; ipsi enim audivimus et scimus quia hic est vere Salvator mundi!”.

⁴³ Post duos autem dies exiit inde in Galilaeam; ⁴⁴ ipse enim Iesus testimonium perhibuit, quia propheta in sua patria honorem non habet.⁴⁵ Cum ergo venisset in Galilaeam, exceperunt eum Galilaei, cum omnia vidissent, quae fecerat Hierosolymis in die festo; et ipsi enim venerant in diem festum.

⁴⁶ Venit ergo iterum in Cana Galilaeae, ubi fecit aquam vinum. Et erat quidam regius, cuius filius infirmabatur Capharnaum; ⁴⁷ hic, cum audisset quia Iesus advenerit a Iudaea in Galilaeam, abiit ad eum et rogabat, ut descenderet et sanaret filium eius; incipiebat enim mori.⁴⁸ Dixit ergo Iesus ad eum: “Nisi signa et prodigia videritis, non credetis”.⁴⁹ Dicit ad

35. *Levantad vuestros ojos*: Era ésa la fértil llanura dada por Jacob a su hijo José, figura de Cristo (v. 5). Se refiere ahora a los samaritanos que vienen en su busca, guiados por la mujer, mostrando que la semilla esparcida en el pueblo de los samaritanos, tan despreciado por los judíos, ya daba fruto. Samaría fue la primera ciudad en que, después de Jerusalén, se formó una comunidad numerosa de cristianos (Hech. cap. 8).

39. *Cuanto he hecho*: la samaritana, conquistada por la gracia de Jesús, no vacila en hacer humildemente esta alusión a sus pecados. Sus oyentes, que la conocían, se sienten a su vez conquistados por tan indiscutible prueba de sinceridad.

41s. He aquí señalada la eficacia de esas palabras de Jesús de las cuales podemos disfrutar nosotros también en el Evangelio (I Juan 1, 3s.).

44. Véase sobre esto Luc. 4, 14ss.

48. Los *milagros* confirman la autoridad del que predica (Marc. 16, 20); con todo, no son necesarios ni suficientes para engendrar por sí mismos la fe (2, 23ss.; 12, 37ss.). Ella viene de prestar asentimiento a la palabra de Jesucristo (Rom. 10, 17), explotando el “afecto de credulidad” (Denz. 178) que Dios pone en nosotros. Cf. 7, 17 y nota

no veis signos y prodigios, no creeréis!”⁴⁹ Respondióle el cortesano: “Señor, baja antes que muera mi hijo.”⁵⁰ Jesús le dijo: “Ve, tu hijo vive.” Creyó este hombre a la palabra que le dijo Jesús y se puso en marcha.⁵¹ Ya bajaba, cuando encontró a algunos de sus criados que le dijeron que su hijo vivía.⁵² Preguntóles, entonces, la hora en que se había puesto mejor. Y le respondieron: “Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre.”⁵³ Y el padre reconoció que ésta misma era la hora en que Jesús le había dicho: “Tu hijo vive.” Y creyó él, y toda su casa.⁵⁴ Este fue el segundo milagro que hizo Jesús vuelto de Judea a Galilea.

αὐτὸν ὁ βασιλικός· κύριε, κατάβηθι πρὶν ἀποθανεῖν τὸ παιδίον μου.⁵⁰ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· πορεύου, ὁ υἱός σου ζῆ. ἐπίστευσεν ὁ ἄνθρωπος τῷ λόγῳ ὃν εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς καὶ ἐπορεύετο.⁵¹ ἤδη δὲ αὐτοῦ καταβαίνοντος οἱ δοῦλοι αὐτοῦ ὑπήντησαν αὐτῷ λέγοντες ὅτι ὁ παῖς αὐτοῦ ζῆ.⁵² ἐπύθετο οὖν τὴν ὥραν παρ’ αὐτῶν ἐν ἧ κομπότερον ἔσχεν· εἶπαν οὖν αὐτῷ ὅτι ἐχθὲς ὥραν ἐβδόμην ἀφῆκεν αὐτὸν ὁ πυρετός.⁵³ ἔγνω οὖν ὁ πατήρ ὅτι [ἐν] ἐκείνῃ τῇ ὥρᾳ ἐν ἧ εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ὁ υἱός σου ζῆ, καὶ ἐπίστευσεν αὐτὸς καὶ ἡ οἰκία αὐτοῦ ὅλη.⁵⁴ Τοῦτο [δὲ] πάλιν δεῦτερον σημεῖον ἐποίησεν ὁ Ἰησοῦς ἐλθὼν ἐκ τῆς Ἰουδαίας εἰς τὴν Γαλιλαίαν.

eum regius: “Domine, descende priusquam moriatur puer meus”.⁵⁰ Dicit ei Iesus: “Vade. Filius tuus vivit”. Credidit homo sermoni, quem dixit ei Iesus, et ibat.⁵¹ Iam autem eo descendente, servi eius occurrerunt ei dicentes quia puer eius vivit.⁵² Interrogabat ergo horam ab eis, in qua melius habuerit. Dixerunt ergo ei: “Heri hora septima reliquit eum febris”.⁵³ Cognovit ergo pater quia illa hora erat, in qua dixit ei Iesus: “Filius tuus vivit”, et credidit ipse et domus eius tota.⁵⁴ Hoc iterum secundum signum fecit Iesus, cum venisset a Iudaea in Galilaeam.

CAPÍTULO V

EL PARALÍTICO DE LA PISCINA.

¹Después de esto llegó una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.² Hay en Jerusalén, junto a la (*puerta*) de las Ovejas una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos.³ Allí estaban tendidos una cantidad de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que aguardaban que el agua se agitate. [Porque un ángel bajaba de tiempo en tiempo y agitaba el agua; y el primero que entraba después del movimiento del agua, quedaba sano de su mal, cualquiera que este fuese.]⁵ Y estaba allí un hombre, enfermo desde hacía treinta y ocho años.⁶ Jesús, viéndolo tendido y sabiendo que estaba enfermo hacía mucho tiempo, le dijo: “¿Quieres ser sanado?”⁷ El enfermo le respondió: “Señor, yo no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando el agua se agita; mientras yo voy, otro baja antes que yo.”⁸ Díjole Jesús: “Levántate, toma tu camilla y anda.”⁹ Al punto quedó sanado, tomó su camilla, y se puso a andar.

DISCUSIÓN SOBRE EL SÁBADO. Ahora bien, aquel día era sábado:¹⁰ Dijeron, pues, los judíos al hombre curado: “Es sábado; no te es lícito llevar tu camilla.”¹¹ Él les respondió: “El que me

¹Μετὰ ταῦτα ἦν ἑορτὴ τῶν Ἰουδαίων καὶ ἀνέβη Ἰησοῦς εἰς Ἱεροσόλυμα.² Ἔστιν δὲ ἐν τοῖς Ἱεροσολύμοις ἐπὶ τῇ προβατικῇ κολυμβήθρα ἡ ἐπιλεγομένη Ἑβραϊστὶ Βηθζαθά πέντε στοὰς ἔχουσα.³ ἐν ταύταις κατέκειτο πλῆθος τῶν ἀσθενούντων, τυφλῶν, χωλῶν, ξηρῶν.⁽⁴⁾⁵ ἦν δὲ τις ἄνθρωπος ἐκεῖ τριάκοντα [καὶ] ὀκτὼ ἔτη ἔχων ἐν τῇ ἀσθενείᾳ αὐτοῦ.⁶ τοῦτον ἰδὼν ὁ Ἰησοῦς κατακείμενον καὶ γνοὺς ὅτι πολὺν ἤδη χρόνον ἔχει, λέγει αὐτῷ· θέλεις ὑγιᾶς γενέσθαι; ⁷ ἀπεκρίθη αὐτῷ ὁ ἀσθενῶν· κύριε, ἄνθρωπον οὐκ ἔχω ἵνα ὅταν παραχθῇ τὸ ὕδωρ βάλῃ με εἰς τὴν κολυμβήθραν· ἐν ᾧ δὲ ἔρχομαι ἐγώ, ἄλλος πρὸ ἐμοῦ καταβαίνει.⁸ λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ἔγειρε ἄρον τὸν κράβαττόν σου καὶ περιπάτει.⁹ καὶ εὐθέως ἐγένετο ὑγιᾶς ὁ ἄνθρωπος καὶ ἦρεν τὸν κράβαττον αὐτοῦ καὶ περιπάτει.

⁷ Ἦν δὲ σάββατον ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ.¹⁰ ἔλεγον οὖν οἱ Ἰουδαῖοι τῷ τεθεραπευμένῳ· σάββατόν ἐστιν, καὶ οὐκ ἔξεστίν σοι ἄραι τὸν κράβαττόν σου.¹¹ ὁ δὲ ἀπεκρίθη αὐτοῖς· ὁ ποιήσας με ὑγιᾶ ἐκεῖνός μοι εἶπεν·

¹Post haec erat dies festus Iudaeorum, et ascendit Iesus Hierosolymam.² Est autem Hierosolymis, super Probatica, piscina, quae cognominatur Hebraice Bethsatha, quinque porticus habens.³ In his iacebat multitudo languentium, caecorum, claudorum, aridorum.⁽⁴⁾⁵ Erat autem quidam homo ibi triginta et octo annos habens in infirmitate sua.⁶ Hunc cum vidisset Iesus iacentem, et cognovisset quia multum iam tempus habet, dicit ei: “Vis sanus fieri?”.⁷ Respondit ei languidus: “Domine, hominem non habeo, ut, cum turbata fuerit aqua, mittat me in piscinam; dum autem venio ego, alius ante me descendit”.⁸ Dicit ei Iesus: “Surge, tolle grabatum tuum et ambula”.⁹ Et statim sanus factus est homo et sustulit grabatum suum et ambulabat.

Erat autem sabbatum in illo die.¹⁰ Dicebant ergo Iudaei illi, qui sanatus fuerat: “Sabbatum est, et non licet tibi tollere grabatum tuum”.¹¹ Ille autem respondit eis: “Qui me fecit sanum, ille mihi dixit: “Tolle

50. Este acto de fe en la palabra de Jesús fue precursor de su conversión, referida en el v. 53.

1s. Según admiten muchos (Lagrange, Joüon, Olivier, Pirot, etc.), el cap. 5 debe ponerse después del cap. 6. *Una fiesta*: (varios mss., quizás de antes de la inversión de los capítulos, dice *la fiesta*): la Pascua, de la cual en 6, 4se dice que está próxima. Sería la segunda Pascua de Jesús en Jerusalén. Para la primera, cf. 2, 13 y 23; para la tercera y última, cf. 12, 1.

4. La mayoría de los exegetas niega autenticidad a este v., ausente de los mejores testigos griegos. Algunos desconocen también el final del v. 3 sobre la agitación del agua, si bien ésta podría deberse a un carácter termal (Durand) u otra causa natural. El milagro singular aquí señalado sería único en la Biblia (Prat).

sanó, me dijo: Toma tu camilla y anda.”¹² Le preguntaron: ¿“Quién es el que te dijo: Toma tu camilla y anda?”¹³ El hombre sanado no lo sabía, porque Jesús se había retirado a causa del gentío que había en aquel lugar.¹⁴ Después de esto lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: “Mira que ya estás sano; no peques más, para que no te suceda algo peor.”¹⁵ Fuése el hombre y dijo a los judíos que el que lo había sanado era Jesús.¹⁶ Por este motivo atacaban los judíos a Jesús, porque hacía estas cosas en sábadó.¹⁷ El les respondió: “Mi Padre continúa obrando, y Yo obro también.”¹⁸ Con lo cual los judíos buscaban todavía más hacerlo morir, no solamente porque no observaba el sábadó, sino porque llamaba a Dios su padre, igualándose de este modo a Dios.

JESÚS SE DECLARA HIJO DE DIOS.

¹⁹Entonces Jesús respondió y les dijo: “En verdad, en verdad, os digo, el Hijo no puede por Sí mismo hacer nada, sino lo que ve hacer al Padre; pero lo que Éste hace, el Hijo lo hace igualmente.²⁰ Pues él Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él hace; y le mostrará aún cosas más grandes que éstas, para asombro vuestro.²¹ Como el Padre resucita a los muertos y les devuelve la vida, así también el Hijo devuelve la vida a quien quiere.²² Y el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo,²³ a fin de que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado.²⁴ En verdad, en verdad, os digo: El que escucha mi palabra y cree a Aquel que me envió, tiene vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.²⁵ En verdad, en verdad, os digo, vendrá el tiempo, y ya estamos en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y aquellos que la oyeren, revivirán.²⁶ Porque así como el Padre tiene la

ἄρον τὸν κράβαττόν σου καὶ περιπάτει.¹² ἠρώτησαν αὐτόν· τίς ἐστὶν ὁ ἄνθρωπος ὁ εἰπὼν σοὶ ἄρον καὶ περιπάτει; ¹³ὁ δὲ ἰαθεὶς οὐκ ᾔδει τίς ἐστὶν, ὁ γὰρ Ἰησοῦς ἐξένευσεν ὄχλου ὄντος ἐν τῷ τόπῳ. ¹⁴μετὰ ταῦτα εὕρισκεῖ αὐτὸν ὁ Ἰησοῦς ἐν τῷ ἱερῷ καὶ εἶπεν αὐτῷ· ἴδε ὑγιῆς γέγονας, μηκέτι ἀμάρτανε, ἵνα μὴ χεῖρόν σοί τι γένηται. ¹⁵ἀπῆλθεν ὁ ἄνθρωπος καὶ ἀνήγγειλεν τοῖς Ἰουδαίοις ὅτι Ἰησοῦς ἐστὶν ὁ ποιήσας αὐτὸν ὑγιῆ. ¹⁶καὶ διὰ τοῦτο ἐδίωκον οἱ Ἰουδαῖοι τὸν Ἰησοῦν, ὅτι ταῦτα ἐποίει ἐν σαββάτῳ. ¹⁷Ὁ δὲ [Ἰησοῦς] ἀπεκρίνατο αὐτοῖς· ὁ πατήρ μου ἕως ἄρτι ἐργάζεται καὶ γὰρ ἐργάζομαι. ¹⁸διὰ τοῦτο οὖν μᾶλλον ἐζητοῦν αὐτὸν οἱ Ἰουδαῖοι ἀποκτεῖναι, ὅτι οὐ μόνον ἔλυνεν τὸ σάββατον, ἀλλὰ καὶ πατέρα ἴδιον ἔλεγεν τὸν θεὸν ἴσον ἑαυτὸν ποιῶν τῷ θεῷ.

¹⁹Ἀπεκρίνατο οὖν ὁ Ἰησοῦς καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐ δύναται ὁ υἱὸς ποιεῖν ἄφ' ἑαυτοῦ οὐδὲν ἐὰν μὴ τι βλέπῃ τὸν πατέρα ποιοῦντα· ἃ γὰρ ἂν ἐκεῖνος ποιῇ, ταῦτα καὶ ὁ υἱὸς ὁμοίως ποιεῖ. ²⁰ὁ γὰρ πατήρ φιλεῖ τὸν υἱὸν καὶ πάντα δείκνυσιν αὐτῷ ἃ αὐτὸς ποιεῖ, καὶ μείζονα τούτων δείξει αὐτῷ ἔργα, ἵνα ὑμεῖς θαυμάζητε. ²¹ὥσπερ γὰρ ὁ πατήρ ἐγείρει τοὺς νεκροὺς καὶ ζῳοποιεῖ, οὕτως καὶ ὁ υἱὸς οὓς θέλει ζῳοποιεῖ. ²²οὐδὲ γὰρ ὁ πατήρ κρίνει οὐδένα, ἀλλὰ τὴν κρίσιν πᾶσαν δέδωκεν τῷ υἱῷ, ²³ἵνα πάντες τιμῶσι τὸν υἱὸν καθὼς τιμῶσι τὸν πατέρα. ὁ μὴ τιμῶν τὸν υἱὸν οὐ τιμᾷ τὸν πατέρα τὸν πέμψαντα αὐτόν. ²⁴Ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι ὁ τὸν λόγον μου ἀκούων καὶ πιστεύων τῷ πέμψαντί με ἔχει ζῳὴν αἰώνιον καὶ εἰς κρίσιν οὐκ ἔρχεται, ἀλλὰ μεταβέβηκεν ἐκ τοῦ θανάτου εἰς τὴν ζῳήν. ²⁵ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι ἔρχεται ὥρα καὶ νῦν ἐστὶν ὅτε οἱ νεκροὶ ἀκούσουσιν τῆς φωνῆς τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ καὶ οἱ ἀκούσαντες ζήσουσιν. ²⁶ὥσπερ γὰρ ὁ πατήρ ἔχει

grabatum tuum et ambula””.¹² Interrogaverunt eum: “Quis est ille homo, qui dixit tibi: “Tolle et ambula”?”.¹³ Is autem, qui sanus fuerat effectus, nesciebat quis esset; Iesus enim declinavit a turba constituta in loco.¹⁴ Postea invenit eum Iesus in templo et dixit illi: “Ecce sanus factus es; iam noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat”.¹⁵ Abiit ille homo et nuntiavit Iudaeis quia Iesus esset, qui fecit eum sanum.¹⁶ Et propterea persequerentur Iudaei Iesum, quia haec faciebat in sabbato.¹⁷ Iesus autem respondit eis: “Pater meus usque modo operatur, et ego operor”.¹⁸ Propterea ergo magis quaerebant eum Iudaei interficere, quia non solum solvebat sabbatum, sed et Patrem suum dicebat Deum, aequalem se faciens Deo.

¹⁹ Respondit itaque Iesus et dixit eis: “Amen, amen dico vobis: Non potest Filius a se facere quidquam, nisi quod viderit Patrem facientem; quaecumque enim ille faciat, haec et Filius similiter facit.²⁰ Pater enim diligit Filium et omnia demonstrat ei, quae ipse facit, et maiora his demonstrabit ei opera, ut vos miremini.²¹ Sicut enim Pater suscitatur mortuos et vivificat, sic et Filius, quos vult, vivificat.²² Neque enim Pater iudicat quemquam, sed iudicium omne dedit Filio,²³ ut omnes honorificent Filium, sicut honorificant Patrem. Qui non honorificat Filium, non honorificat Patrem, qui misit illum.²⁴ Amen, amen dico vobis: Qui verbum meum audit et credit ei, qui misit me, habet vitam aeternam et in iudicium non venit, sed transiit a morte in vitam.²⁵ Amen, amen dico vobis: Venit hora, et nunc est, quando mortui audient vocem Filii Dei et, qui audierint, vivent.²⁶ Sicut enim Pater habet vitam

14. El caso parece distinto del de 9, 3. Cf. nota.

17. *Continúa obrando*: aun en sábadó. Si Dios no obrase sin cesar, la creación volvería a la nada (S. 103, 29 y nota). Así también obra constantemente el Verbo, por quien el Padre lo hace todo (1, 3).

22. A Jesús le corresponde ser *juez* de todos los hombres, también por derecho de conquista; porque nos redimió a todos con su propia Sangre (Hech. 10, 42; Rom. 14, 9; II Tim. 4, 8; I Pedro 4, 5s.). Entretanto, Jesús nos dice aquí que ahora ni el Padre juzga a nadie ni Él tampoco (8, 15), pues no vino a juzgar sino a salvar (3, 17; 12, 47). Es el “año de la misericordia”, que precede al “día de la venganza” (Luc. 4, 19; Is. 61, 1ss.).

24. Véase 6, 40 y nota. *No viene a juicio*: “Algunos de los buenos se salvarán y no serán juzgados, a saber: los pobres en espíritu, pues aun ellos juzgarán a los demás” (Catecismo Romano, Expos. del Símbolo según Santo Tomás, Art. VII, 1). Cf. Mat. 19, 28; I Cor. 6, 2s. y nota.

25. Cf. v. 28; II Tim. 4, 1 y nota.

vida en Sí mismo, ha dado también al Hijo el tener la vida en Sí mismo.²⁷ Le ha dado también el poder de juzgar, porque es Hijo del hombre.²⁸ No os asombre esto, porque, vendrá el tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz;²⁹ y saldrán los que hayan hecho el bien, para resurrección de vida; y los que hayan hecho el mal, para resurrección de juicio.³⁰ Por Mí mismo Yo no puedo hacer nada. Juzgo según lo que oigo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.³¹ Si Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio no es verdadero.³² Pero otro es el que da testimonio de Mí, y sé que el testimonio que da acerca de Mí es verdadero.³³ Vosotros enviasteis legados a Juan, y él dio testimonio a la verdad.³⁴ Pero no es que de un hombre reciba Yo testimonio, sino que digo esto para vuestra salvación.³⁵ Él era antorcha que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros un momento a su luz.³⁶ Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para llevar a cabo, y que precisamente Yo realizo, dan testimonio de Mí, que es el Padre quien me ha enviado.³⁷ El Padre que me envió, dio testimonio de Mí. Y vosotros ni habéis jamás oído su voz, ni visto su semblante,³⁸ ni tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, puesto que no creéis a quien Él envió.³⁹ Escudriñad las Escrituras, ya que pensáis tener en ellas la vida eterna: son ellas las que dan testimonio de Mí,⁴⁰ ¡y vosotros no queréis ve-

ζωὴν ἐν ἑαυτῷ, οὕτως καὶ τῷ υἱῷ ἔδωκεν ζωὴν ἔχειν ἐν ἑαυτῷ.²⁷ καὶ ἐξουσίαν ἔδωκεν αὐτῷ κρίσιν ποιεῖν, ὅτι υἱὸς ἀνθρώπου ἐστίν.²⁸ μὴ θαυμάζετε τοῦτο, ὅτι ἔρχεται ὥρα ἐν ἣ πάντες οἱ ἐν τοῖς μνημείοις ἀκούσουσιν τῆς φωνῆς αὐτοῦ.²⁹ καὶ ἐκπορεύονται οἱ τὰ ἀγαθὰ ποιήσαντες εἰς ἀνάστασιν ζωῆς, οἱ δὲ τὰ φαῦλα πράξαντες εἰς ἀνάστασιν κρίσεως.³⁰ Οὐ δύναμαι ἐγὼ ποιεῖν ἄπ' ἑμαυτοῦ οὐδέν· καθὼς ἀκούω κρίνω, καὶ ἡ κρίσις ἡ ἐμὴ δικαία ἐστίν, ὅτι οὐ ζητῶ τὸ θέλημα τὸ ἐμὸν ἀλλὰ τὸ θέλημα τοῦ πέμψαντός με.³¹ Ἐὰν ἐγὼ μαρτυρῶ περὶ ἑμαυτοῦ, ἡ μαρτυρία μου οὐκ ἔστιν ἀληθής.³² ἄλλος ἐστίν ὁ μαρτυρῶν περὶ ἐμοῦ, καὶ οἶδα ὅτι ἀληθής ἐστίν ἡ μαρτυρία ἣν μαρτυρεῖ περὶ ἐμοῦ.³³ Ὑμεῖς ἀπεστάλατε πρὸς Ἰωάννην, καὶ μεμαρτύρηκεν τῇ ἀληθείᾳ.³⁴ ἐγὼ δὲ οὐ παρὰ ἀνθρώπου τὴν μαρτυρίαν λαμβάνω, ἀλλὰ ταῦτα λέγω ἵνα ὑμεῖς σωθῆτε.³⁵ ἐκεῖνος ἦν ὁ λύχνος ὁ καιόμενος καὶ φαίνων, ὑμεῖς δὲ ἠθελήσατε ἀγαλλιαθῆναι πρὸς ὄραν ἐν τῷ φωτὶ αὐτοῦ.³⁶ ἐγὼ δὲ ἔχω τὴν μαρτυρίαν μείζω τοῦ Ἰωάννου· τὰ γὰρ ἔργα ἃ δέδωκέν μοι ὁ πατήρ ἵνα τελειώσω αὐτά, αὐτὰ τὰ ἔργα ἃ ποιῶ μαρτυρεῖ περὶ ἐμοῦ ὅτι ὁ πατήρ με ἀπέσταλκεν.³⁷ καὶ ὁ πέμψας με πατήρ ἐκεῖνος μεμαρτύρηκεν περὶ ἐμοῦ. οὐτε φωνὴν αὐτοῦ ὡποτε ἀκηκόατε οὐτε εἶδος αὐτοῦ ἐωράκατε,³⁸ καὶ τὸν λόγον αὐτοῦ οὐκ ἔχετε ἐν ὑμῖν μένοντα, ὅτι ὃν ἀπέστειλεν ἐκεῖνος, τοῦτο ὑμεῖς οὐ πιστεύετε.³⁹ ἔραυνᾶτε τὰς γραφάς, ὅτι ὑμεῖς δοκεῖτε ἐν αὐταῖς ζωὴν αἰώνιον

in semetipso, sic dedit et Filio vitam habere in semetipso;²⁷ et potestatem dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est.²⁸ Nolite mirari hoc, quia venit hora, in qua omnes, qui in monumentis sunt, audient vocem eius;²⁹ et procedent, qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae, qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii.³⁰ Non possum ego a meipso facere quidquam; sicut audio, iudico, et iudicium meum iustum est, quia non quaero voluntatem meam, sed voluntatem eius, qui misit me.³¹ Si ego testimonium perhibeo de meipso, testimonium meum non est verum;³² alius est, qui testimonium perhibet de me, et scio quia verum est testimonium, quod perhibet de me.³³ Vos misistis ad Ioannem, et testimonium perhibuit veritati;³⁴ ego autem non ab homine testimonium accipio, sed haec dico, ut vos salvi sitis.³⁵ Ille erat lucerna ardens et lucens; vos autem voluistis exsultare ad horam in luce eius.³⁶ Ego autem habeo testimonium maius Ioanne; opera enim, quae dedit mihi Pater, ut perficiam ea, ipsa opera, quae ego facio, testimonium perhibent de me, quia Pater me misit;³⁷ et, qui misit me, Pater, ipse testimonium perhibuit de me. Neque vocem eius umquam audistis neque speciem eius vidistis;³⁸ et verbum eius non habetis in vobis manens, quia, quem misit ille, huic vos non creditis.³⁹ Scrutamini Scripturas, quia vos putatis in ipsi-

30. ss. Continúa el pensamiento del v. 19. La justicia está en pensar, sentir y obrar como Dios quiere. Tal fue el sumo anhelo de Jesús, y así nos lo dice en 4, 34; 17, 4, etc.

31ss. Vale la pena detenerse en comprender bien lo que sigue, pues en ello está toda la "apologética" del Evangelio, o sea los testimonios que invocó el mismo Jesucristo para probar la verdad de su misión. El "Otro" (v. 32) es el Padre.

33. Éste fue enviado (1, 6ss.), como último profeta del Antiguo Testamento (Mat. 11, 13) para dar testimonio del Mesías a Israel (1, 15; 3, 26-36; Mat. 3, 1ss.; Marc. 1, 12ss.; Luc. 3, 13ss.).

34ss. Con ser Juan tan privilegiado (Mat. 11, 11), el Señor quiere mostrarnos aquí que el Precursor no era sino un momentáneo reflejo de la luz (1, 8). Vemos aquí una vez más que no hemos de poner de un modo permanente nuestra admiración en hombre alguno ni someter el testimonio de Dios al de los hombres sino a la inversa (cf. Hech. 4, 19; 5, 29; 17, 11). Por donde se ve que es pobre argumento para Jesús el citar a muchos hombres célebres que hayan creído en Él. Porque si eso nos moviera, querría decir que atendíamos más a la autoridad de aquellos hombres que a los testimonios ofrecidos por el mismo Jesús. Cf. v. 36ss. y notas.

36ss. He aquí el *gran testimonio* del Hijo: su propio Padre que lo envió y que lo acreditó de mil maneras. Vemos así cómo el Evangelio se defiende a sí mismo, pues en él hallamos las credenciales que el Padre nos ofrece sobre Jesús, con palabras que tienen virtud sobrenatural para dar la fe a toda alma que no la escuche con doblez. Véase 4, 48; 7, 17; S. 92, 5 y notas. Este pasaje condena todo esfuerzo teosófico. San Juan nos dice que nadie vio nunca a Dios, y que fue su Hijo quien lo dio a conocer (1, 18), de modo que en vano buscaría el hombre el trato con Dios si Él no hubiese tomado la iniciativa de darse a conocer al hombre mediante la Palabra revelada de sus profetas y de su propio Hijo. Véase 7, 17 y nota; Hebr. 1, 1ss.

39. Véase v. 46. Con esto recomienda el Señor mismo, como otro testimonio, la lectura de los libros del *Antiguo Testamento*. Quien los rechaza no conoce las luces que nos dieron los Profetas sobre Cristo. "En el Antiguo Testamento está escondido el Nuevo, y en el Nuevo se manifiesta el Antiguo" (S. Agustín). "Los libros del Antiguo Testamento son palabra de Dios y parte orgánica de su revelación" (Pío XI).

nir a Mí para tener vida! ⁴¹Gloria de los hombres no recibo, ⁴²sino que os conozco (y sé) que no tenéis en vosotros el amor de Dios. ⁴³Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, ya ése lo recibiréis! ⁴⁴¿Cómo podéis vosotros crear, si admitís alabanza los unos de los otros, y la gloria que viene del único Dios no la buscáis? ⁴⁵No penséis que soy Yo quien os va a acusar delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza. ⁴⁶Si creyeseis a Moisés, me crearíais también a Mí, pues de Mí escribió Él. ⁴⁷Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo crearéis a mis palabras?”

ἔχειν· καὶ ἐκεῖναί εἰσιν αἱ μαρτυροῦσαι περὶ ἐμοῦ· ⁴⁰καὶ οὐ θέλετε ἐλθεῖν πρὸς με ἵνα ζωὴν ἔχητε. ⁴¹Δόξαν παρὰ ἀνθρώπων οὐ λαμβάνω, ⁴²ἀλλὰ ἔγνωκα ὑμᾶς ὅτι τὴν ἀγάπην τοῦ θεοῦ οὐκ ἔχετε ἐν ἑαυτοῖς. ⁴³ἐγὼ ἐλήλυθα ἐν τῷ ὀνόματι τοῦ πατρὸς μου, καὶ οὐ λαμβάνετε με· ἐὰν ἄλλος ἔλθῃ ἐν τῷ ὀνόματι τῷ ἰδίῳ, ἐκεῖνον λήψετε. ⁴⁴πῶς δύνασθε ὑμεῖς πιστεῦσαι δόξαν παρὰ ἀλλήλων λαμβάνοντες, καὶ τὴν δόξαν τὴν παρὰ τοῦ μόνου θεοῦ οὐ ζητεῖτε; ⁴⁵Μὴ δοκεῖτε ὅτι ἐγὼ κατηγορήσω ὑμῶν πρὸς τὸν πατέρα· ἔστιν ὁ κατηγορῶν ὑμῶν Μωϋσῆς, εἰς ὃν ὑμεῖς ἠλπίκατε. ⁴⁶εἰ γὰρ ἐπιστεύετε Μωϋσεῖ, ἐπιστεύετε ἂν ἐμοί· περὶ γὰρ ἐμοῦ ἐκεῖνος ἔγραψεν. ⁴⁷εἰ δὲ τοῖς ἐκείνου γράμμασιν οὐ πιστεύετε, πῶς τοῖς ἐμοῖς ῥήμασιν πιστεύετε;

vitam aeternam habere; et illae sunt, quae testimonium perhibent de me. ⁴⁰Et non vultis venire ad me, ut vitam habeatis. ⁴¹Gloriam ab hominibus non accipio, ⁴²sed cognovi vos, quia dilectionem Dei non habetis in vobis. ⁴³Ego veni in nomine Patris mei, et non accipitis me; si alius venerit in nomine suo, illum accipietis. ⁴⁴Quomodo potestis vos credere, qui gloriam ab invicem accipitis, et gloriam, quae a solo est Deo, non quaeritis? ⁴⁵Nolite putare quia ego accusaturus sim vos apud Patrem; est qui accuset vos: Moyses, in quo vos speratis. ⁴⁶Si enim crederetis Moysi, crederetis forsitan et mihi; de me enim ille scripsit. ⁴⁷Si autem illius litteris non creditis, quomodo meis verbis credetis?”.

CAPÍTULO VI

PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ¹Después de esto, pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, o de Tiberíades. ²Y le seguía un gran gentío, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. ³Entonces Jesús subió a la montaña y se sentó con sus discípulos. ⁴Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵Jesús, pues, levantando los ojos y viendo que venía hacia Él una gran multitud, dijo a Felipe: “¿Dónde compraremos pan para que éstos tengan qué comer?” ⁶Decía esto para ponerlo a prueba, pues Él, por su parte, bien sabía lo que iba a hacer. ⁷Felipe le respondió: “Doscientos denarios de pan no les bastarían para que cada uno tuviera un poco.” ⁸Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Pedro, le dijo:

¹Μετὰ ταῦτα ἀπῆλθεν ὁ Ἰησοῦς πέραν τῆς θαλάσσης τῆς Γαλιλαίας τῆς Τιβεριάδος. ²ἠκολούθει δὲ αὐτῷ ὄχλος πολὺς, ὅτι ἐθεώρουν τὰ σημεῖα ἃ ἐποίει ἐπὶ τῶν ἀσθενούντων. ³ἀνῆλθεν δὲ εἰς τὸ ὄρος Ἰησοῦς καὶ ἐκεῖ ἐκάθητο μετὰ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ. ⁴ἦν δὲ ἐγγὺς τὸ πάσχα, ἡ ἑορτὴ τῶν Ἰουδαίων. ⁵Ἐπάρας οὖν τοὺς ὀφθαλμοὺς ὁ Ἰησοῦς καὶ θεασάμενος ὅτι πολὺς ὄχλος ἔρχεται πρὸς αὐτὸν λέγει πρὸς Φίλιππον· πόθεν ἀγοράσωμεν ἄρτους ἵνα φάγωσιν οὗτοι; ⁶τοῦτο δὲ ἔλεγεν πειράζων αὐτόν· αὐτὸς γὰρ ᾔδει τί ἔμελλεν ποιεῖν. ⁷ἀπεκρίθη αὐτῷ [ὁ] Φίλιππος· διακοσίων δηναρίων ἄρτοι οὐκ ἄρκοῦσιν αὐτοῖς ἵνα ἕκαστος βραχὺ [τι] λάβῃ. ⁸λέγει αὐτῷ εἷς ἐκ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ, Ἀνδρέας ὁ ἀδελφὸς Σίμωνος Πέτρου· ⁹ἔστιν παιδάριον

¹Post haec abiit Iesus trans mare Galilaeae, quod est Tiberiadis. ²Et sequebatur eum multitudo magna, quia videbant signa, quae faciebat super his, qui infirmabantur. ³Subiit autem in montem Iesus et ibi sedebat cum discipulis suis. ⁴Erat autem proximum Pascha, dies festus Iudaeorum. ⁵Cum sublevasset ergo oculos Iesus et vidisset quia multitudo magna venit ad eum, dicit ad Philippum: “Unde ememus panes, ut manducent hi?”. ⁶Hoc autem dicebat tentans eum; ipse enim sciebat quid esset facturus. ⁷Respondit ei Philippus: “Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat!”. ⁸Dicit ei unus ex discipulis eius, Andreas frater

41. *No recibo*, esto es (como en el v. 34): no os digo esto porque tenga nada que ganar con vuestra adhesión, sino que os desenmascaro porque conozco bien vuestra hipocresía.

42. *No tenéis en vosotros el amor de Dios*. Es decir, que, como observa S. Ireneo, el amor acerca a Dios más que la pretendida sabiduría y experiencia, las cuales son compatibles (como aquí vemos) con la blasfemia y la enemistad con Dios.

43. La historia rebosa de comprobaciones de esta dolorosa realidad. Los *falsos profetas* se anuncian a sí mismos y son admirados sin más credenciales que su propia suficiencia. Los discípulos de Jesús, que hablan en nombre de Él, son escuchados por pocos, como pocos fueron los que escucharon a Jesús, el enviado del Padre. Véase Mat. 7, 15 y nota. Suele verse aquí una profecía de la aceptación que tendrá el Anticristo como falso Mesías. Cf. Apoc. 13.

44. Es impresionante la severidad con que Jesús niega aquí la fe de los que buscan *gloria humana*. Cf. 3, 30; Luc. 6, 26; Gál. 1, 10; S. 52, 6.

46s. *De Mí escribió Él*.. “En cuanto al Salvador del género humano, nada existe sobre Él tan fecundo y tan expresivo como los textos que encontramos en *toda* la Biblia, y San Jerónimo tuvo razón de afirmar que “ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo” (León XIII, Enc. “Providentissimus Deus”). Esta notable cita de San Jerónimo se encuentra repetida por Benedicto XV en la Encíclica “Spiritus Paraclitus” y también por Pío XII en la Encíclica “Divino Afflante Spiritu”. No podemos, pues, mirarla como una simple referencia literaria sino que hemos de meditar toda su gravedad. ¿Acaso pretendería alguien salvarse sin conocer al Salvador?” *¿Cómo crearéis a mis palabras?* Argumento igual al del v. 44 y que se aplica con mayor razón aun a los que ignoran voluntariamente las propias palabras de Cristo. Cf. 12, 48 y nota.

1. *Después de esto*. Véase 5, 1 y nota sobre el orden invertido de los capítulos.

5. La *multiplicación de los panes*. Cf. Mat. 14, 13ss.; Marc. 6, 34ss.; Luc. 9, 10ss., sirve de introducción al gran discurso sobre el pan de vida (v. 24).

⁹“Hay aquí un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Pero ¿qué es esto para tanta gente?”
¹⁰Mas Jesús dijo: “Haced que los hombres se sienten.” Había mucha hierba en aquel lugar. Se acomodaron, pues, los varones, en número como de cinco mil.
¹¹Tomó, entonces, Jesús los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los que estaban recostados, y también del pescado, cuanto querían.
¹²Cuando se hubieron hartado dijo a sus discípulos: “Recoged los trozos que sobraron, para que nada se pierda.”
¹³Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes, que sobraron a los que habían comido.
¹⁴Entonces aquellos hombres, a la vista del milagro que acababa de hacer, dijeron: “Éste es verdaderamente el profeta, el que ha de venir al mundo.”
¹⁵Jesús sabiendo, pues, que vendrían a apoderarse de Él para hacerlo rey, se alejó de nuevo a la montaña, Él solo.

JESÚS ANDA SOBRE LAS AGUAS.

¹⁶Cuando llegó la tarde, bajaron sus discípulos al mar.
¹⁷Y subiendo a la barca, se fueron al otro lado del mar, hacia Cafarnaúm, porque ya se había hecho oscuro, y Jesús no había venido aún a ellos.
¹⁸Mas se levantó un gran viento y el mar se puso agitado.
¹⁹Y después de haber avanzado veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús, que caminaba sobre el mar aproximándose a la barca, y se asustaron.
²⁰Pero Él les dijo: “No tengáis miedo.”
²¹Entonces se decidieron a recibirlo en la barca, y en seguida la barca llegó a la orilla, adonde querían ir.
²²Al día siguiente, la muchedumbre que permaneció al otro lado del mar, notó que había allí una sola barca, y que Jesús no había subido en ella con sus discípulos, sino

ὁ δὲ ὅς ἔχει πέντε ἄρτους κριθίνους καὶ δύο ὀψάρια· ἀλλὰ ταῦτα τί ἐστὶν εἰς τοσοῦτους; ¹⁰εἶπεν ὁ Ἰησοῦς· ποιήσατε τοὺς ἀνθρώπους ἀναπεσεῖν. ἦν δὲ χόρτος πολὺς ἐν τῷ τόπῳ. ἀνέπεσαν οὖν οἱ ἄνδρες τὸν ἀριθμὸν ὡς πεντακισχίλιοι. ¹¹ἔλαβεν οὖν τοὺς ἄρτους ὁ Ἰησοῦς καὶ εὐχαριστήσας διέδωκεν τοῖς ἀνακειμένοις ὁμοίως καὶ ἐκ τῶν ὀψαρίων ὅσον ἦθελον. ¹²ὡς δὲ ἐνεπλήσθησαν, λέγει τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ· συναγάγετε τὰ περισσεύσαντα κλάσματα, ἵνα μὴ τι ἀπόληται. ¹³συνήγαγον οὖν καὶ ἐγένευσαν δώδεκα κοφίνους κλασμάτων ἐκ τῶν πέντε ἄρτων τῶν κριθίνων ἃ ἐπερίσσευσαν τοῖς βεβρωκόσιν. ¹⁴οἱ οὖν ἄνθρωποι ἰδόντες ὃ ἐποίησεν σημεῖον ἔλεγον ὅτι οὗτός ἐστιν ἀληθῶς ὁ προφήτης ὁ ἐρχόμενος εἰς τὸν κόσμον. ¹⁵Ἰησοῦς οὖν γνοὺς ὅτι μέλλουσιν ἐρῆσθαι καὶ ἀρπάζειν αὐτὸν ἵνα ποιήσωσιν βασιλέα, ἀνεχώρησεν πάλιν εἰς τὸ ὄρος αὐτὸς μόνος.

¹⁶Ὡς δὲ ὄψια ἐγένετο κατέβησαν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ἐπὶ τὴν θάλασσαν ¹⁷καὶ ἐμβάντες εἰς πλοῖον ἤρχοντο πέραν τῆς θαλάσσης εἰς Καφαρναούμ· καὶ σκοτία ἤδη ἐγεγόνει καὶ οὐπω ἐληλύθει πρὸς αὐτοὺς ὁ Ἰησοῦς, ¹⁸ἢ τε θάλασσα ἀνέμου μεγάλου πνέοντος διεγείρετο. ¹⁹εἰληκαότες οὖν ὡς σταδίους εἴκοσι πέντε ἢ τριάκοντα θεωροῦσιν τὸν Ἰησοῦν περιπατοῦντα ἐπὶ τῆς θαλάσσης καὶ ἐγγὺς τοῦ πλοίου γινόμενον, καὶ ἐφοβήθησαν. ²⁰ὁ δὲ λέγει αὐτοῖς· ἐγὼ εἰμι· μὴ φοβεῖσθε. ²¹ἦθελον οὖν λαβεῖν αὐτὸν εἰς τὸ πλοῖον, καὶ εὐθέως ἐγένετο τὸ πλοῖον ἐπὶ τῆς γῆς εἰς ἣν ὑπῆγον. ²²τῆ ἑπαύριον ὁ ὄχλος ὁ ἐστηκὼς πέραν τῆς θαλάσσης εἶδον ὅτι πλοιάριον ἄλλο οὐκ ἦν ἐκεῖ εἰ μὴ ἐν καὶ ὅτι οὐ συνεισηλθεν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ ὁ Ἰησοῦς εἰς τὸ πλοῖον ἀλλὰ μόνοι οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ ἀπῆλθον. ²³ἄλλα ἦλθεν

Simonis Petri: ⁹“Est puer hic, qui habet quinque panes hordeaceos et duos pisces; sed haec quid sunt propter tantos?”. ¹⁰Dixit Iesus: “Facite homines discumbere”. Erat autem fenum multum in loco. Discubuerunt ergo viri numero quasi quinque milia. ¹¹Acceptit ergo panes Iesus et, cum gratias egisset, distribuit discumbentibus; similiter et ex piscibus, quantum volebant. ¹²Ut autem impleti sunt, dicit discipulis suis: “Colligite, quae superaverunt, fragmenta, ne quid pereat”. ¹³Collegerunt ergo et impleverunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus hordeaceis, quae superfuerunt his, qui manducaverunt. ¹⁴Illi ergo homines, cum vidissent quod fecerat signum, dicebant: “Hic est vere propheta, qui venit in mundum!”. ¹⁵Iesus ergo, cum cognovisset quia venturi essent, ut raperent eum et facerent eum regem, secessit iterum in montem ipse solus.

¹⁶Ut autem sero factum est, descenderunt discipuli eius ad mare ¹⁷et, cum ascendissent navem, veniebant trans mare in Capharnaum. Et tenebrae iam factae erant, et nondum venerat ad eos Iesus. ¹⁸Mare autem, vento magno flante, exsurgebat. ¹⁹Cum remigassent ergo quasi stadia viginti quinque aut triginta, vident Iesum ambulantem super mare et proximum navi fieri, et timuerunt. ²⁰Ille autem dicit eis: “Ego sum, nolite timere!”. ²¹Volebant ergo accipere eum in navem, et statim fuit navis ad terram, in quam ibant. ²²Altera die turba, quae stabat trans mare, vidit quia navicula alia non erat ibi, nisi una, et quia non introisset cum discipulis suis Iesus in navem, sed soli discipuli eius abiissent;

11. Jesús da *gracias al Padre* anticipadamente (cf. 11, 41s.), a fin de referirle a Él la gloria del milagro. “Por Él y con Él y en Él te es dado a Ti, oh Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria” (Canon de la Misa).

12. La importancia de esta operación, destinada a grabar en la memoria de los discípulos la magnitud del prodigio, se puede apreciar en Marc. 8, 17-21y en Mat. 16, 8-10.

13. En Mat. 14, 13-21; Marc. 6, 31-44; Luc. 9, 10-17, se dan mayores detalles.

14. Véase 11, 27. *El profeta*, esto es. el Mesías Rey. Así lo entiende Jesús en el vers. 15. Cf. Mat. 21, 11.

15. Sólo una vez Jesús se dejó aclamar por *Rey*: fue el Domingo de Ramos (cf. 12, 12s. y nota). Bien sabía nuestro Salvador que había de prevalecer en el pueblo el sentir hostil hacia Él de los jefes de la nación y que la afirmación de su realeza sobre Israel, anunciada por el ángel a María como una realidad futura, sería el capítulo principal de su acusación por los judíos cuando éstos le hiciesen comparecer ante el gobernador romano (Luc. 1, 32; 23, 2).

21. En seguida llegaron, aunque no habían recorrido sino la mitad del camino (v. 19), que fue la que recorrió Jesús caminando sobre las aguas, teniendo el lago un ancho de 10 a 13kms. Notable episodio en que se ve que el miedo les había impedido aceptar a Jesús (cf. Luc. 8, 37). Cuando le perdemos el miedo y lo recibimos en nuestra navicilla llegamos felizmente al puerto (S. Beda).

que sus discípulos se habían ido solos.
²³Mas llegaron barcas de Tiberíades junto al lugar donde habían comido el pan, después de haber el Señor dado gracias.

DISCURSO SOBRE EL PAN DE VIDA Y LA EUCARISTÍA. ²⁴Cuando, pues, la muchedumbre vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron en las barcas, y fueron a Cafarnaúm, buscando a Jesús. ²⁵Y al encontrarlo del otro lado del mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo llegaste acá?” ²⁶Jesús les respondió y dijo: “En verdad, en verdad, os digo, me buscáis, no porque visteis milagros, sino porque comisteis de los panes y os hartasteis. ²⁷Trabajad, no por el manjar que pasa, sino por el manjar que perdura para la vida eterna, y que os dará el Hijo del hombre, porque a Éste ha marcado con su sello el Padre, Dios.” ²⁸Ellos le dijeron: “¿Qué haremos, pues, para hacer las obras de Dios?” ²⁹Jesús, les respondió y dijo: “La obra de Dios es que creáis en Aquel a quien Él envió.” ³⁰Entonces le dijeron: “¿Qué milagro haces Tú, para que viéndolo creamos en Ti? ¿Qué obra haces?” ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dio de comer un pan del cielo.»” ³²Jesús les dijo: “En verdad, en verdad, os digo, Moisés no os dio el pan del cielo; es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. ³³Porque el pan de Dios es Aquel que descende del cielo y da la vida al mundo.” ³⁴Le dijeron: “Señor, danos siempre este pan.” ³⁵Respondióles Jesús: “Soy Yo el pan de vida; quien viene a Mí, no tendrá

πλοι[άρι]α ἐκ Τιβεριάδος ἐγγὺς τοῦ τόπου ὅπου ἔφαγον τὸν ἄρτον εὐχαριστήσαντος τοῦ κυρίου.

²⁴ὅτε οὖν εἶδεν ὁ ὄχλος ὅτι Ἰησοῦς οὐκ ἔστιν ἐκεῖ οὐδὲ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ, ἐνέβησαν αὐτοὶ εἰς τὰ πλοιάρια καὶ ἦλθον εἰς Καφαρναοὺμ ζητοῦντες τὸν Ἰησοῦν. ²⁵καὶ εὐρόντες αὐτὸν πέραν τῆς θαλάσσης εἶπον αὐτῷ· ῥαββί, πότε ὦδε γέγονας; ²⁶Ἀπεκρίθη αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς καὶ εἶπεν· ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ζητεῖτέ με οὐχ ὅτι εἶδετε σημεῖα, ἀλλ’ ὅτι ἐφάγετε ἐκ τῶν ἄρτων καὶ ἐχορτάσθητε. ²⁷ἐργάζεσθε μὴ τὴν βρῶσιν τὴν ἀπολλυμένην ἀλλὰ τὴν βρῶσιν τὴν μένουσαν εἰς ζωὴν αἰώνιον, ἣν ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ὑμῖν δώσει· τοῦτον γὰρ ὁ πατὴρ ἐσφράγισεν ὁ θεός. ²⁸εἶπον οὖν πρὸς αὐτόν· τί ποιῶμεν ἵνα ἐργαζώμεθα τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ; ²⁹ἀπεκρίθη [ὁ] Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτοῖς· τοῦτό ἐστιν τὸ ἔργον τοῦ θεοῦ, ἵνα πιστεύητε εἰς ὃν ἀπέστειλεν ἐκεῖνος. ³⁰εἶπον οὖν αὐτῷ· τί οὖν ποιεῖς σὺ σημεῖον, ἵνα ἴδωμεν καὶ πιστεῦσώμεν σοι; τί ἐργάζῃ; ³¹οἱ πατέρες ἡμῶν τὸ μάννα ἔφαγον ἐν τῇ ἐρήμῳ, καθὼς ἐστὶν γεγραμμένον· ἄρτον ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ἔδωκεν αὐτοῖς φαγεῖν. ³²εἶπεν οὖν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐ Μωϋσῆς δέδωκεν ὑμῖν τὸν ἄρτον ἐκ τοῦ οὐρανοῦ, ἀλλ’ ὁ πατὴρ μου δίδωσιν ὑμῖν τὸν ἄρτον ἐκ τοῦ οὐρανοῦ τὸν ἀληθινόν. ³³ὁ γὰρ ἄρτος τοῦ θεοῦ ἐστὶν ὁ καταβαίνων ἐκ τοῦ οὐρανοῦ καὶ ζωὴν διδοὺς τῷ κόσμῳ. ³⁴εἶπον οὖν πρὸς αὐτόν· κύριε, πάντοτε δὸς ἡμῖν τὸν ἄρτον τοῦτον. ³⁵εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· ἐγὼ εἰμι ὁ ἄρτος τῆς ζωῆς· ὁ ἐρχόμενος πρὸς ἐμὲ οὐ μὴ πεινάσῃ, καὶ ὁ πιστεύων εἰς ἐμὲ οὐ μὴ διψήσῃ

²³aliae supervenerunt naves a Tiberiade iuxta locum, ubi manducaverant panem, gratias agente Domino.

²⁴Cum ergo vidisset turba quia Iesus non esset ibi neque discipuli eius, ascenderunt ipsi naviculas et venerunt Capharnaum quaerentes Iesum. ²⁵Et cum invenissent eum trans mare, dixerunt ei: “Rabbi, quando huc venisti?”. ²⁶Respondit eis Iesus et dixit: “Amen, amen dico vobis: Quaeritis me, non quia vidistis signa, sed quia manducastis ex panibus et saturati estis. ²⁷Operamini non cibum, qui perit, sed cibum, qui permanet in vitam aeternam, quem Filius hominis vobis dabit; hunc enim Pater signavit Deus!”. ²⁸Dixerunt ergo ad eum: “Quid faciemus, ut operemur opera Dei?”. ²⁹Respondit Iesus et dixit eis: “Hoc est opus Dei, ut credatis in eum, quem misit ille”. ³⁰Dixerunt ergo ei: “Quod ergo tu facis signum, ut videamus et credamus tibi? Quid operaris? ³¹Patres nostri manna manducaverunt in deserto, sicut scriptum est: “Panem de caelo dedit eis manducare””. ³²Dixit ergo eis Iesus: “Amen, amen dico vobis: Non Moyses dedit vobis panem de caelo, sed Pater meus dat vobis panem de caelo verum; ³³panis enim Dei est, qui descendit de caelo et dat vitam mundo”. ³⁴Dixerunt ergo ad eum: “Domine, semper da nobis panem hunc”. ³⁵Dixit eis Iesus: “Ego sum panis vitae.

26. Desecharon en el milagro la evidencia, negándose a ver en Jesús a un enviado de Dios, con derecho como tal a ser escuchado. Le buscan como dispensador de bienes; mas no espirituales, sino temporales.

27. Pirot recuerda aquí el agua viva que ofreció a la Samaritana en 4, 13. Cf. v. 35. El *sello* del Padre son esos milagros que dan fe de la misión de Jesús (3, 33) y que Él prodiga con una bondad que no puede ser sino divina. Cf. Mat. 11, 4-6.

29. Le preguntan por *las obras*: Él señala *la obra* por excelencia: la obra interior que consiste en *crear* recta y plenamente. La fe es también la obra de Dios en el sentido de que es Él quien nos atrae (6, 44 y 66).

30. *¿Qué milagro haces?* Asombrosa ceguera y mala fe de los fariseos que hacen tal pregunta cuando acaban de comer el pan milagrosamente multiplicado por Jesús.

31. Véase Éx. 16, 15-16; S. 77, 25s.; I Cor. 10, 3.

32s. El “Don perfecto” por excelencia (cf. Sant. 1, 17) es el que ese Padre nos hizo de su Hijo muy amado (cf. 3, 16), el verdadero “pan del cielo”, que nos imparte la vida y la sustenta con el pan de su palabra (v. 63) y con su carne hecha pan supersubstancial (v. 51: Luc. 11, 3).

33. *Pan de Dios*: De estas sublimes palabras viene la expresión popular que suele aplicarse para decir que alguien es muy bueno. Pero ¿cuántos piensan en aplicarla a la bondad del único a quien esas palabras corresponden? (Mat. 19, 16). *Desciende del cielo*: Nótese aquí, como en los v. 38 y 42, que Jesús es el único Hombre que se ha atrevido a atribuirse un origen celestial y a sostener su afirmación hasta la muerte. Cf. 3, 13; 8, 23 y 38ss.

34. Siguen creyendo que Jesús habla del pan multiplicado que ellos comieron. No acaban nunca de abrir su entendimiento y su corazón a la fe, como Jesús se lo reprocha en el v. 36.

35. Aquí declara el Señor que Él mismo es el “pan de vida” dado por el Padre (v. 32). Más tarde habla del pan eucarístico que dará el mismo Jesús para la vida del mundo (v. 51).

más hambre, y quien cree en Mí, nunca más tendrá sed.³⁶ Pero, os lo he dicho: a pesar de que me habéis visto, no creéis.³⁷ Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí, y al que venga a Mí, no lo echaré fuera, ciertamente,³⁸ porque bajé del cielo para hacer no mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.³⁹ Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que no pierda Yo nada de cuanto Él me ha dado, sino que lo resucite en el último día.⁴⁰ Porque ésta es la voluntad del Padre: que todo aquel que contemple al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el último día.”⁴¹ Entonces los judíos se pusieron a murmurar contra Él, porque había dicho: “Yo soy el pan que bajó del cielo”;⁴² y decían: “No es éste Jesús, el Hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, ahora dice: «Yo he bajado del cielo?»”⁴³ Jesús les respondió y dijo; “No murmuréis entre vosotros.⁴⁴ Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió, no lo atrae; y Yo lo resucitaré en el último día.⁴⁵ Está escrito en los profetas: «Serán todos enseñados por Dios.» Todo el que escuchó al Padre y ha aprendido, viene a Mí.⁴⁶ No es que alguien haya visto al Padre, sino Aquel que viene de Dios, Ése ha visto al Padre.⁴⁷ En verdad, en verdad, os digo, el que cree tiene vida eterna.⁴⁸ Yo soy el pan de vida.⁴⁹ Los padres vuestros comieron en el desierto el maná y murieron.⁵⁰ He aquí el pan, el que baja del cielo para que uno coma

πάντοτε.³⁶ Ἄλλ’ εἶπον ὑμῖν ὅτι καὶ ἐώρακάτε [με] καὶ οὐ πιστεύετε.³⁷ πᾶν ὃ δίδωσίν μοι ὁ πατήρ πρὸς ἐμὲ ἤξει, καὶ τὸν ἐρχόμενον πρὸς ἐμὲ οὐ μὴ ἐκβάλω ἔξω,³⁸ ὅτι καταβέβηκα ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ οὐχ ἵνα ποιῶ τὸ θέλημα τὸ ἐμὸν ἀλλὰ τὸ θέλημα τοῦ πέμψαντός με.³⁹ τοῦτο δὲ ἐστὶν τὸ θέλημα τοῦ πέμψαντός με, ἵνα πᾶν ὃ δέδωκέν μοι μὴ ἀπολέσω ἐξ αὐτοῦ, ἀλλὰ ἀναστήσω αὐτὸ [ἐν] τῇ ἐσχάτῃ ἡμέρᾳ.⁴⁰ τοῦτο γὰρ ἐστὶν τὸ θέλημα τοῦ πατρὸς μου, ἵνα πᾶς ὁ θεωρῶν τὸν υἱὸν καὶ πιστεύων εἰς αὐτὸν ἔχη ζωὴν αἰώνιον, καὶ ἀναστήσω αὐτὸν ἐγὼ [ἐν] τῇ ἐσχάτῃ ἡμέρᾳ.⁴¹ Ἐγγύζον οὖν οἱ Ἰουδαῖοι περὶ αὐτοῦ ὅτι εἶπεν· ἐγὼ εἰμι ὁ ἄρτος ὁ καταβάς ἐκ τοῦ οὐρανοῦ,⁴² καὶ ἔλεγον· οὐχ οὗτός ἐστιν Ἰησοῦς ὁ υἱὸς Ἰωσήφ, οὗ ἡμεῖς οἶδαμεν τὸν πατέρα καὶ τὴν μητέρα; πῶς νῦν λέγει ὅτι ἐκ τοῦ οὐρανοῦ καταβέβηκα;⁴³ ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτοῖς· μὴ γογγύζετε μετ’ ἀλλήλων.⁴⁴ οὐδεὶς δύναται ἔλθειν πρὸς με ἐὰν μὴ ὁ πατήρ ὁ πέμψας με ἐλκύσῃ αὐτόν, κἀγὼ ἀναστήσω αὐτὸν ἐν τῇ ἐσχάτῃ ἡμέρᾳ.⁴⁵ ἐστὶν γεγραμμένον ἐν τοῖς προφήταις· καὶ ἔσονται πάντες διδακτοὶ θεοῦ· πᾶς ὁ ἀκούσας παρὰ τοῦ πατρὸς καὶ μαθὼν ἔρχεται πρὸς ἐμὲ.⁴⁶ οὐχ ὅτι τὸν πατέρα ἐώρακέν τις εἰ μὴ ὁ ὢν παρὰ τοῦ θεοῦ, οὗτος ἐώρακεν τὸν πατέρα.⁴⁷ ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ὁ πιστεύων ἔχει ζωὴν αἰώνιον.⁴⁸ Ἐγὼ εἰμι ὁ ἄρτος τῆς ζωῆς.⁴⁹ οἱ πατέρες ὑμῶν ἔφαγον ἐν τῇ ἐρήμῳ τὸ μάννα καὶ ἀπέθανον·⁵⁰ οὗτός ἐστιν ὁ ἄρτος ὁ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ καταβαίνων, ἵνα τις ἐξ αὐτοῦ φάγῃ καὶ μὴ ἀποθάνῃ.

Qui venit ad me, non esuriet; et, qui credit in me, non sitiet numquam.³⁶ Sed dixi vobis, quia et vidistis me et non creditis.³⁷ Omne, quod dat mihi Pater, ad me veniet; et eum, qui venit ad me, non eiciam foras,³⁸ quia descendi de caelo, non ut faciam voluntatem meam sed voluntatem eius, qui misit me.³⁹ Haec est autem voluntas eius, qui misit me, ut omne, quod dedit mihi, non perdam ex eo, sed resuscitem illud in novissimo die.⁴⁰ Haec est enim voluntas Patris mei, ut omnis, qui videt Filium et credit in eum, habeat vitam aeternam; et resuscitabo ego eum in novissimo die”.⁴¹ Murmurabant ergo Iudaei de illo, quia dixisset: “Ego sum panis, qui de caelo descendi”,⁴² et dicebant: “Nonne hic est Iesus filius Ioseph, cuius nos novimus patrem et matrem? Quomodo dicit nunc: “De caelo descendi”?”.⁴³ Respondit Iesus et dixit eis: “Nolite murmurare in invicem.⁴⁴ Nemo potest venire ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum; et ego resuscitabo eum in novissimo die.⁴⁵ Est scriptum in Prophetis: “Et erunt omnes docibiles Dei”. Omnis, qui audivit a Patre et didicit, venit ad me.⁴⁶ Non quia Patrem vidit quisquam, nisi is qui est a Deo, hic vidit Patrem.⁴⁷ Amen, amen dico vobis: Qui credit, habet vitam aeternam.⁴⁸ Ego sum panis vitae.⁴⁹ Patres vestri manducaverunt in deserto manna et mortui sunt.⁵⁰ Hic est panis de caelo descendens, ut, si quis ex ipso manducaverit, non

37. Sobre la *iniciativa del Padre* en la salvación, véase Rom. 10, 20; Denz. 200. La promesa que aquí nos hace Jesús, de no rechazar a nadie, es el más precioso aliento que puede ofrecerse a todo pecador arrepentido. Cf. en 5, 40 la queja dolorosa que Él deja escapar para los que a pesar de esto desoyen su invitación. Cf. 17, 10 y nota.

38. El Hijo de Dios se anonadó a Sí mismo, como ocultando su divinidad (véase Filip. 2, 7s. y nota) y se empeñó en cumplir esa voluntad salvífica del Padre, aunque ese empeño le costase la muerte d cruz. Cf. Mat. 26, 42 y nota.

39. *Lo resucite*: “Para saber si amamos y apreciamos el dogma de la resurrección —dice un autor— podemos preguntarnos qué pensaríamos si Dios nos dijese ahora que el castigo del pecado, en vez del infierno eterno, sería simplemente el volver a la nada, es decir, quedarnos sin resurrección del cuerpo ni inmortalidad del alma, de modo que todo se acabara con la muerte. Si ante semejante noticia sintiéramos una impresión de alivio y comodidad, querría decir simplemente que envidiamos el destino de los animales, esto es, que nuestra fe está muerta en su raíz, aunque perduren de ella ciertas manifestaciones exteriores. Mucho me temo que fuese aterrador el resultado de una encuesta que sobre esto se hiciese entre los que hoy se llaman cristianos”. Véase lo que a este respecto profetiza el mismo Jesús en Lucas 18, 8.

40. He aquí el plan divino: Jesús, el Mediador, es el único camino para ir al Padre. Es decir que, viéndolo y estudiándolo a Él, hemos de creer en el Padre (5, 24), del cual Cristo es espejo perfectísimo (14, 9; Hebr. 1, 3). Sólo ese Hijo puede darnos exacta noticia del Padre, porque sólo Él lo vio (1, 18; 3, 32; 6, 46), y la gloria del Padre consiste en que creamos a ese testimonio que el Hijo da de Él (v. 29), a fin de que toda glorificación del Padre proceda del Hijo (14, 13). Véase atentamente 12, 42-49 y notas.

41. Nótese, como siempre, la ingratitud con que responden los hombres a las maravillosas revelaciones que Jesús acaba de hacerles. Véase v. 34 y nota.

44s. Cf. Is. 54, 13; Jer. 31, 33-34; Mat 16, 17. Es decir que Dios nos atrae infaliblemente hacia Jesús (si bien, como dice S. Agustín, no contra nuestra voluntad). Es el misterio del amor del Padre al Hijo. El Padre está engendrando eternamente al Hijo, el cual es todo su tesoro (Mat. 17, 5); no obstante ello fue el mismo Padre quien nos lo dio, lo cual hace aún más asombrosa esa bondad. Justo es entonces que el Padre sea el solo Dispensador de su Hijo y Enviado, infundiendo a los que Él elige, el Espíritu Santo (Luc. 11, 13), que es quien nos lleva a Jesús. Cf. 14, 23.

46. Esto es: al hablar (en el v. 45) de los que han “escuchado” al Padre, no digo que lo hayan visto directamente, como me ven a Mí, sino que el Padre habla por boca del Hijo, como se vio en el v. 40 y nota.

de él y no muera. ⁵¹Yo soy el pan, el vivo, el que bajó del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y por lo tanto el pan que Yo daré es la carne mía para la vida del mundo.” ⁵²Empezaron entonces los judíos a discutir entre ellos y a decir: “¿Cómo puede éste darnos la carne a comer?” ⁵³Díjoles, pues, Jesús: “En verdad, en verdad, os digo, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis la sangre del mismo, no tenéis vida en vosotros. ⁵⁴Él que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, tiene vida eterna y Yo le resucitaré en el último día. ⁵⁵Porque la carne mía verdaderamente es comida y la sangre mía verdaderamente es bebida. ⁵⁶El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, en Mí permanece y Yo en él. ⁵⁷De la misma manera que Yo, enviado por el Padre viviente, vivo por el Padre, así el que me come, vivirá también por Mí. ⁵⁸Éste es el pan bajado del cielo, no como aquel que comieron los padres, los cuales murieron. El que come este pan vivirá eternamente.” ⁵⁹Esto dijo en Cafarnaúm, hablando en la sinagoga.

CONFESIÓN DE PEDRO. ⁶⁰Después de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: “Dura es esta doctrina:

⁵¹ἐγὼ εἰμι ὁ ἄρτος ὁ ζῶν ὁ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ καταβάς· ἂν τις φάγη ἐκ τούτου τοῦ ἄρτου ζήσῃ εἰς τὸν αἰῶνα, καὶ ὁ ἄρτος δὲ ὃν ἐγὼ δώσω ἡ σὰρξ μου ἐστὶν ὑπὲρ τῆς τοῦ κόσμου ζωῆς. ⁵²Εμάχοντο οὖν πρὸς ἀλλήλους οἱ Ἰουδαῖοι λέγοντες· πῶς δύναται οὗτος ἡμῖν δοῦναι τὴν σάρκα [αὐτοῦ] φαγεῖν; ⁵³εἶπεν οὖν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἂν μὴ φάγητε τὴν σάρκα τοῦ υἱοῦ τοῦ ἀνθρώπου καὶ πίητε αὐτοῦ τὸ αἷμα, οὐκ ἔχετε ζωὴν ἐν ἑαυτοῖς. ⁵⁴ὁ τρώγων μου τὴν σάρκα καὶ πίνων μου τὸ αἷμα ἔχει ζωὴν αἰώνιον, κἀγὼ ἀναστήσω αὐτὸν τῇ ἐσχάτῃ ἡμέρᾳ. ⁵⁵ἢ γὰρ σὰρξ μου ἀληθὴς ἐστὶν βρῶσις, καὶ τὸ αἷμά μου ἀληθὴς ἐστὶν πόσις. ⁵⁶ὁ τρώγων μου τὴν σάρκα καὶ πίνων μου τὸ αἷμα ἐν ἑμοί μένει κἀγὼ ἐν αὐτῷ. ⁵⁷καθὼς ἀπέστειλὲν με ὁ ζῶν πατὴρ κἀγὼ ζῶ διὰ τὸν πατέρα, καὶ ὁ τρώγων με κἀκεῖνος ζήσῃ δι’ ἐμέ. ⁵⁸οὗτός ἐστιν ὁ ἄρτος ὁ ἐξ οὐρανοῦ καταβάς, οὐ καθὼς ἔφαγον οἱ πατέρες καὶ ἀπέθανον· ὁ τρώγων τούτον τὸν ἄρτον ζήσῃ εἰς τὸν αἰῶνα. ⁵⁹Ταῦτα εἶπεν ἐν συναγωγῇ διδάσκων ἐν Καφαρναούμ.

⁶⁰Πολλοὶ οὖν ἀκούσαντες ἐκ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ εἶπαν· σκληρὸς ἐστὶν ὁ λόγος οὗτος· τίς δύναται αὐτοῦ

moriatur. ⁵¹Ego sum panis vivus, qui de caelo descendi. Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in aeternum; panis autem, quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita”. ⁵²Litigabant ergo Iudaei ad invicem dicentes: “Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?”. ⁵³Dixit ergo eis Iesus: “Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis eius sanguinem, non habetis vitam in vobismetipsis. ⁵⁴Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, habet vitam aeternam; et ego resuscitabo eum in novissimo die. ⁵⁵Caro enim mea verus est cibus, et sanguis meus verus est potus. ⁵⁶Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo. ⁵⁷Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem; et, qui manducat me, et ipse vivet propter me. ⁵⁸Hic est panis, qui de caelo descendit, non sicut manducaverunt patres et mortui sunt; qui manducat hunc panem, vivet in aeternum”. ⁵⁹Haec dixit in synagoga docens in Capharnaum.

⁶⁰Multi ergo audientes ex discipulis eius dixerunt: “Durus est hic sermo!

51. Hasta aquí Jesús se ha dado a conocer como *el pan de vida*. En este v. se llama *el pan vivo*, y en vez de *que baja* (v. 50) dice *que bajó*. Pirot anota a este respecto: “La idea general que sigue inmediatamente en la primera parte del v.: *Si uno come de este pan vivirá para siempre* —repetición en positivo de lo que se dice negativamente en el v. 50— podría aún, en rigor, significar el resultado de la adhesión a Cristo por la fe. Pero el final del v.: *y el pan que Yo daré es mi carne... para vida del mundo* introduce manifiestamente una nueva idea. Hasta ahora el pan de vida era dado, en pasado, por el Padre. A partir de ahora, será dado, en el futuro, por el Hijo mismo. Además, *el pan* que hasta aquí podía ser tomado en un sentido metafórico espiritual, es identificado a la carne en Jesús (carne, como en 1, 14, más fuerte que cuerpo)... La única dificultad que aún provoca el v. es la de saber si el último miembro: *para la vida del mundo* se refiere al *pan* o a la *carne*. La dificultad ha sido resuelta en el primer sentido por algunos raros manuscritos intercaldando la frase en cuestión inmediatamente después de *daré*: el pan que Yo daré para la vida del mundo es mi carne. Pero la masa de los manuscritos se pronuncia por el segundo sentido. No parece, pues, dudoso que Juan haya querido establecer la identidad existente entre el pan eucarístico y la carne de Cristo en su estado de Víctima inmolada por el mundo”. El mismo autor cita luego como acertada la explicación del P. Calmes, según el cual en esa frase “se hallan confundidas la predicción de la Pasión y la promesa del pan eucarístico, y esto sin que haya equívoco, pues la Eucaristía es, al mismo tiempo que un sacramento, un verdadero sacrificio, un memorial de la muerte de N. S. J.”. Cf. Ef. 2, 14; Hebr. 10, 20.

54. Por cuarta vez Jesús promete juntamente la *vida del alma* y la *resurrección del cuerpo*. Antes hizo esta promesa a los creyentes; ahora la confirma hablando de la comunión eucarística. Peligra, dice S. Jerónimo, quien se apresura a llegar a la mansión deseada sin el pan celestial. La Iglesia prescribe la comunión pascual y recomienda la comunión diaria. ¿Veríamos una carga en este don divino? “La Iglesia griega se ha sentido autorizada por esto para dar la Eucaristía a los niños de primera edad. La Iglesia latina exige la edad de discreción. Puede apoyarse en una razón muy fuerte. Jesús recuerda que el primer movimiento hacia Él se hace por la fe (vv. 35, 45, 57)” Pirot. Cf. 4, 10ss. El verbo *comer* que usa el griego desde aquí ya no es el de antes: *estío*, sino *trogo*, de un realismo aún más intenso, pues significa literalmente *masticar*, como dando la idea de una retención (cf. v. 27, Luc. 2, 19 y 51). En el v. 58 contrastan ambos verbos; uno en pretérito; *éfacon* y otro en presente: *trogon*.

57. *El que me come*: aquí y en el v. 58 vuelve a hablar de Él mismo como en el v. 50. *Vivirá por Mí*: de tal manera que vivamos en Él y Él en nosotros, como lo revela el v. anterior. Cf. 1, 16; Col. 2, 9; véase la “secreta” del Domingo XVIII p. Pentecostés. S. Cirilo de Alejandría compara esta unión con la fusión en una de dos velas de cera bajo la acción del fuego: ya no formarán sino un solo cirio. Cf. I Cor. 10, 17. Nótese que Cristo se complace amorosamente en vivir del Padre, como de limosna, no obstante haber recibido desde la eternidad el tener la vida en Sí mismo (5, 26). Y esto nos lo enseña para movernos a que aceptemos aquel ofrecimiento de vivir de Él totalmente, como Él vive del Padre, de modo que no reconozcamos en nosotros otra vida que esta vida plenamente vivida que Él nos ofrece gratuitamente. Es de notar que *por el Padre* y *por Mí* pueden también traducirse *Para el Padre* y *para Mí*. S. Agustín y Sto. Tomás admiten ambos sentidos y el último parece apoyado por el verbo *vivirá*, en futuro (Lagrange). ¡Vivir para Aquel que muriendo nos dio vida divina, como Él vivió para el Padre que engendrándolo se la da a Él! “El que así no vive, ¿lo habrá acaso comido espiritualmente?” Véase v. 63; II Cor. 5, 15; I Tes. 5, 10; Gál. 2, 20; cf. Hech. 17, 28; Rom. 14, 8; II Cor. 4, 11; 6, 9; I Juan 4, 9.

59. He aquí, pues, las maravillas de la comunión explicadas por el mismo Jesús: nos da vida eterna (v. 50, 53y 59) y resurrección gloriosa (55), siendo una comunión (“comunión”) de vida con Jesús (57) que nos hace vivir su propia vida como Él vive la del Padre (58).

60. Por no haber abierto sus almas a la inteligencia espiritual del misterio, incurrían en el sarcasmo de llamar “dura” la doctrina más tierna que haya sido revelada a los hombres. Cf. v. 41 y nota.

¿Quién puede escucharla?” ⁶¹Jesús, conociendo interiormente que sus discípulos murmuraban sobre esto, les dijo: “¿Esto os escandaliza? ⁶²Y si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? ⁶³El espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha. Las palabras que Yo os he dicho, son espíritu y son vida. ⁶⁴Pero hay entre vosotros quienes no creen.” Jesús, en efecto, sabía desde el principio, quiénes eran los que creían, y quién lo había de entregar. ⁶⁵Y agregó: “He ahí por qué os he dicho que ninguno puede venir a Mí, si esto no le es dado por el Padre.” ⁶⁶Desde aquel momento muchos de sus discípulos volvieron atrás y dejaron de andar con Él. ⁶⁷Entonces Jesús dijo a los Doce: “¿Queréis irs también vosotros?” ⁶⁸Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios.” ⁷⁰Jesús les dijo: “¿No fui Yo acaso quien os elegí a vosotros los doce? ¿Y uno de vosotros es diablo?” ⁷¹Lo decía por Judas Iscariote, hijo de Simón, pues él había de entregarlo: él, uno de los Doce.

ἀκούει; ⁶¹εἰδὼς δὲ ὁ Ἰησοῦς ἐν ἑαυτῷ ὅτι γογγύζουσιν περὶ τούτου οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ εἶπεν αὐτοῖς· τοῦτο ὑμᾶς σκανδαλίζει; ⁶²ἐὰν οὖν θεωρῆτε τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἀναβαίνοντα ὅπου ἦν τὸ πρότερον; ⁶³τὸ πνεῦμά ἐστιν τὸ ζωοποιῶν, ἡ σὰρξ οὐκ ὠφελεῖ οὐδέν· τὰ ῥήματα ἃ ἐγὼ λελάληκα ὑμῖν πνεῦμά ἐστιν καὶ ζωὴ ἐστιν. ⁶⁴ἀλλ’ εἰσὶν ἐξ ὑμῶν τινες οἱ οὐ πιστεύουσιν. ἦδει γὰρ ἐξ ἀρχῆς ὁ Ἰησοῦς τινες εἰσὶν οἱ μὴ πιστεύοντες καὶ τίς ἐστιν ὁ παραδώσων αὐτόν. ⁶⁵καὶ ἔλεγεν· διὰ τοῦτο εἶρηκα ὑμῖν ὅτι οὐδεὶς δύναται ἔλθειν πρὸς με ἐὰν μὴ ἦ δεδομένον αὐτῷ ἐκ τοῦ πατρὸς. ⁶⁶Ἐκ τούτου πολλοὶ [ἐκ] τῶν μαθητῶν αὐτοῦ ἀπῆλθον εἰς τὰ ὀπίσω καὶ οὐκέτι μετ’ αὐτοῦ περιεπάτουν. ⁶⁷εἶπεν οὖν ὁ Ἰησοῦς τοῖς δώδεκα· μὴ καὶ ὑμεῖς θέλετε ὑπάγειν; ⁶⁸ἀπεκρίθη αὐτῷ Σίμων Πέτρος· κύριε, πρὸς τίνα ἀπελευσόμεθα; ῥήματα ζωῆς αἰωνίου ἔχεις, ⁶⁹καὶ ἡμεῖς πεπιστεύκαμεν καὶ ἐγνωκάμεν ὅτι σὺ εἶ ὁ ἅγιος τοῦ θεοῦ. ⁷⁰ἀπεκρίθη αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· οὐκ ἐγὼ ὑμᾶς τοὺς δώδεκα ἐξελεξάμην; καὶ ἐξ ὑμῶν εἷς διάβολός ἐστιν. ⁷¹ἔλεγεν δὲ τὸν Ἰούδαν Σίμωνος Ἰσκαριώτου· οὗτος γὰρ ἔμελλεν παραδιδόναι αὐτόν, εἷς ἐκ τῶν δώδεκα.

Quis potest eum audire?”. ⁶¹Sciens autem Iesus apud semetipsum quia murmurarent de hoc discipuli eius, dixit eis: “Hoc vos scandalizat? ⁶²Si ergo videritis Filium hominis ascendentem, ubi erat prius? ⁶³Spiritus est, qui vivificat, caro non prodest quidquam; verba, quae ego locutus sum vobis, Spiritus sunt et vita sunt. ⁶⁴Sed sunt quidam ex vobis, qui non credunt”. Sciebat enim ab initio Iesus, qui essent non credentes, et quis traditurus esset eum. ⁶⁵Et dicebat: “Propterea dixi vobis: Nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum a Patre”. ⁶⁶Ex hoc multi discipulorum eius abierunt retro et iam non cum illo ambulabant. ⁶⁷Dixit ergo Iesus ad Duodecim: “Numquid et vos vultis abire?”. ⁶⁸Respondit ei Simon Petrus: “Domine, ad quem ibimus? Verba vitae aeternae habes; ⁶⁹et nos credidimus et cognovimus quia tu es Sanctus Dei”. ⁷⁰Respondit eis Iesus: “Nonne ego vos Duodecim elegi? Et ex vobis unus Diabolus est”. ⁷¹Dicebat autem Iudam Simonis Iscariotis; hic enim erat traditurus eum, cum esset unus ex Duodecim.

CAPÍTULO VII

VIAJE DE JESÚS A JERUSALÉN. ¹Después de esto, Jesús anduvo por Galilea; pues no que ría andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. ²Estando próxima la fiesta judía de los Tabernáculos, ³sus hermanos le dijeron: “Trasládate a Judea, para que tus discípulos también (*allí*) vean que

¹Καὶ μετὰ ταῦτα περιεπάτει ὁ Ἰησοῦς ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ· οὐ γὰρ ἠθέληεν ἐν τῇ Ἰουδαίᾳ περιπατεῖν, ὅτι ἐζήτουν αὐτόν οἱ Ἰουδαῖοι ἀποκτεῖναι. ²Ἦν δὲ ἐγγὺς ἡ ἑορτὴ τῶν Ἰουδαίων ἢ σκηνοπηγία. ³εἶπον οὖν πρὸς αὐτόν οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ· μετάβηθι ἐντεῦθεν καὶ ὑπάγε εἰς τὴν Ἰουδαίαν, ἵνα καὶ οἱ μαθηταὶ

¹Et post haec ambulabat Iesus in Galilaeam; non enim volebat in Iudaeam ambulare, quia quaerebant eum Iudaei interficere. ²Erat autem in proximo dies festus Iudaeorum, Scenopogia. ³Dixerunt ergo ad eum fratres eius: “Transi hinc et vade in Iudaeam, ut et discipuli tui videant

61. Véase Luc. 20, 17s., donde el Maestro manso y humilde de corazón es llamado por el mismo Dios “piedra de tropiezo”, o sea de escándalo. Cf. Luc. 2, 34; Rom. 9, 32s., etc. El mismo Jesús dijo muchas veces que los hombres, y también sus discípulos, se escandalizarían de Él y de su doctrina, cuya generosidad sobrepasa el alcance de nuestro mezquino corazón (cf. Mat. 11, 6 y nota). De ahí la falta de fe que Él señala y reprocha en los v. 36y 64.

62. *Subir*: en el misterio de la Ascensión lo verán volver al cielo y ya no se escandalizarán (cf. v. 41s.) de que se dijese bajado del cielo (v. 33, 46, 50s., 58), ni podrán creer que les ha hablado de comerlo como los antropófagos (cf. v. 52).

63. *La carne para nada aprovecha*: Enseñanza tan enorme y preciosa como poco aprovechada. Porque es difícil de admitir para el que no ha hecho la experiencia y para el que no escucha a Jesús como un niño, que acepta sin discutirle al Maestro. Quiere decir que “la carne miente”, porque lo tangible y material se nos presenta como lo más real y positivo, y Jesús nos dice que la verdadera realidad está en el espíritu, que no se ve (cf. II Cor. 4, 18). El hombre “prudente” piensa que las palabras son humo y ociosidad. Quiere “cosas y no palabras”. Jesús reivindica aquí a la palabra —no la humana pero sí la divina— mostrándonos que en ella se esconde la vida, porque Él es a un tiempo la vida y la Palabra: el Verbo. Véase 1, 4; 14, 6. Por eso S. Juan lo llama *el Verbo de la vida* (I. Juan 1, 1). Y de ahí que no solamente la Palabra es fuente de obras buenas (II Tim. 3, 16s.), sino que el estar oyéndolo a Él y creyéndole, es “la obra” por antonomasia (v. 29), la mejor parte (Luc. 10, 42), la gran bienaventuranza (Luc. 11, 28).

65. Véanse los vers. 44 y 64.

68s. Los apóstoles (con excepción de Judas Iscariote, que más tarde fue el traidor) sostuvieron esta vez gloriosamente la *prueba de su fe*. Pedro habla aquí, como en otros casos, en nombre de todos (14, 27; Mat. 16, 16). *El Santo de Dios*; véase Luc. 1, 35.

70. Jesús entrega a nuestra meditación esta sorprendente y terrible verdad de que el hecho de ser auténticamente elegido y puesto por Él no impide ser manejado por Satanás.

1. Este v. sigue probablemente a 5,47. Véase 5,1 y nota.

2. La fiesta de los *Tabernáculos* celebrábase con gran alegría en otoño, con tiendas de ramas, para recordar al pueblo los cuarenta años que estuvo en el desierto. Cf. Lev. 23, 34.

obras haces. ⁴Ninguno esconde las propias obras cuando él mismo desea estar en evidencia. Ya que Tú haces tales obras, muéstrate al mundo.” ⁵Efectivamente, ni sus mismos hermanos creían en Él. ⁶Jesús, por tanto, les respondió: “El tiempo no ha llegado aún para Mí; para vosotros siempre está a punto. ⁷El mundo no puede odiaros a vosotros; a Mí, al contrario, me odia, porque Yo testifico contra él que sus obras son malas. ⁸Id, vosotros, a la fiesta; Yo, no voy a esta fiesta, porque mi tiempo aún no ha llegado.” ⁹Dicho esto, se quedó en Galilea. ¹⁰Pero, después que sus hermanos hubieron subido a la fiesta, Él también subió, mas no ostensiblemente, sino como en secreto. ¹¹Buscábanle los judíos durante la fiesta y decían: “¿Dónde está Aquél?” ¹²Y se cuchicheaba mucho acerca de Él en el pueblo. Unos decían: “Es un hombre de bien.” “No, decían otros, sino que extravía al pueblo.” ¹³Pero nadie expresaba públicamente su parecer sobre Él, por miedo a los judíos.

CARÁCTER DIVINO DE LA DOCTRINA DE CRISTO. ¹⁴Estaba ya mediada la fiesta, cuando Jesús subió al Templo, y se puso a enseñar. ¹⁵Los judíos estaban admirados y decían: “¿Cómo sabe éste letras, no habiendo estudiado?” ¹⁶Replicóles Jesús y dijo: “Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. ¹⁷Si alguno quiere cumplir Su voluntad, conocerá si esta doctrina viene de Dios, o si Yo hablo por mi propia cuenta. ¹⁸Quien habla por su propia cuenta, busca su propia gloria; pero quien busca la gloria del que lo envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia. ¹⁹¿No os dio Moisés la Ley? Ahora bien, ninguno de vosotros observa la

σου θεωρήσουσιν σοῦ τὰ ἔργα ἃ ποιεῖς. ⁴οὐδεὶς γὰρ τι ἐν κρυπτῷ ποιεῖ καὶ ζητεῖ αὐτὸς ἐν παρρησίᾳ εἶναι. εἰ ταῦτα ποιεῖς, φανέρωσον σεαυτὸν τῷ κόσμῳ. ⁵οὐδὲ γὰρ οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ ἐπίστευον εἰς αὐτόν. ⁶λέγει οὖν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· ὁ καιρὸς ὁ ἐμὸς οὐπω πάρεστιν, ὁ δὲ καιρὸς ὁ ὑμέτερος πάντοτε ἐστὶν ἑτοιμος. ⁷οὐ δύναται ὁ κόσμος μισεῖν ὑμᾶς, ἐμὲ δὲ μισεῖ, ὅτι ἐγὼ μαρτυρῶ περὶ αὐτοῦ ὅτι τὰ ἔργα αὐτοῦ πονηρὰ ἐστίν. ⁸ὑμεῖς ἀνάβητε εἰς τὴν ἑορτήν· ἐγὼ οὐκ ἀναβαίνω εἰς τὴν ἑορτήν ταύτην, ὅτι ὁ ἐμὸς καιρὸς οὐπω πεπλήρωται. ⁹ταῦτα δὲ εἰπὼν αὐτὸς ἔμεινεν ἐν τῇ Γαλιλαίᾳ. ¹⁰Ὡς δὲ ἀνέβησαν οἱ ἀδελφοὶ αὐτοῦ εἰς τὴν ἑορτήν, τότε καὶ αὐτὸς ἀνέβη οὐ φανερώς ἀλλὰ [ὡς] ἐν κρυπτῷ. ¹¹οἱ οὖν Ἰουδαῖοι ἐζήτουν αὐτόν ἐν τῇ ἑορτῇ καὶ ἔλεγον· ποῦ ἐστὶν ἐκεῖνος; ¹²καὶ γογγυσμὸς περὶ αὐτοῦ ἦν πολὺς ἐν τοῖς ὄχλοις· οἱ μὲν ἔλεγον ὅτι ἀγαθὸς ἐστίν, ἄλλοι [δὲ] ἔλεγον· οὐ, ἀλλὰ πλανᾷ τὸν ὄχλον. ¹³οὐδεὶς μὲντοι παρρησίᾳ ἐλάλει περὶ αὐτοῦ διὰ τὸν φόβον τῶν Ἰουδαίων.

¹⁴Ἦδη δὲ τῆς ἑορτῆς μεσοῦσης ἀνέβη Ἰησοῦς εἰς τὸ ἱερόν καὶ ἐδίδασκεν. ¹⁵Ἐθαύμαζον οὖν οἱ Ἰουδαῖοι λέγοντες· πῶς οὗτος γράμματα οἶδεν μὴ μεμαθηκώς; ¹⁶ἀπεκρίθη οὖν αὐτοῖς [ὁ] Ἰησοῦς καὶ εἶπεν· ἡ ἐμὴ διδασχὴ οὐκ ἔστιν ἐμὴ ἀλλὰ τοῦ πέμψαντός με· ¹⁷ἐάν τις θέλῃ τὸ θέλημα αὐτοῦ ποιεῖν, γνώσεται περὶ τῆς διδασχῆς πότερον ἐκ τοῦ θεοῦ ἐστίν ἢ ἐγὼ ἀπ’ ἐμαυτοῦ λαλῶ. ¹⁸ὁ ἀφ’ ἐαυτοῦ λαλῶν τὴν δόξαν τὴν ἰδίαν ζητεῖ· ὁ δὲ ζητῶν τὴν δόξαν τοῦ πέμψαντος αὐτόν οὗτος ἀληθὴς ἐστίν καὶ ἀδικία ἐν αὐτῷ οὐκ ἔστιν. ¹⁹Οὐ Μωϋσῆς δέδωκεν ὑμῖν τὸν νόμον; καὶ οὐδεὶς ἐξ ὑμῶν ποιεῖ τὸν

opera tua, quae facis. ⁴Nemo quippe in occulto quid facit et quaerit ipse in palam esse. Si haec facis, manifesta teipsum mundo”. ⁵Neque enim fratres eius credebant in eum. ⁶Dicit ergo eis Iesus: “Tempus meum nondum adest, tempus autem vestrum semer est paratum. ⁷Non potest mundus odisse vos; me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quia opera eius mala sunt. ⁸Vos ascendite ad diem festum; ego non ascendo ad diem festum istum, quia meum tempus nondum impletum est”. ⁹Haec autem cum dixisset, ipse mansit in Galilaea. ¹⁰Ut autem ascenderunt fratres eius ad diem festum, tunc et ipse ascendit, non manifeste sed quasi in occulto. ¹¹Iudaei ergo quaerebant eum in die festo et dicebant: “Ubi est ille?”. ¹²Et murmur multus de eo erat in turba. Alii quidem dicebant: “Bonus est!”; alii autem dicebant: “Non, sed seducit turbam!”. ¹³Nemo tamen palam loquebatur de illo propter metum Iudaeorum.

¹⁴Iam autem die festo mediante, ascendit Iesus in templum et docebat. ¹⁵Mirabantur ergo Iudaei dicentes: “Quomodo hic litteras scit, cum non didicerit?”. ¹⁶Respondit ergo eis Iesus et dixit: “Mea doctrina non est mea sed eius, qui misit me. ¹⁷Si quis voluerit voluntatem eius facere, cognoscat de doctrina utrum ex Deo sit, an ego a meipso loquar. ¹⁸Qui a semetipso loquitur, gloriam propriam quaerit; qui autem quaerit gloriam eius, qui misit illum, hic verax est, et iniustitia in illo non est. ¹⁹Nonne Moyses dedit vobis legem? Et nemo

5. Los *hermanos*, o sea los parientes de Jesús, muestran aquí la verdad de lo que el mismo Maestro enseñó sobre la inutilidad de los lazos de la sangre cuando se trata de espíritu (véase Mat. 12, 46 y nota). Consuela pensar que más tarde se convirtieron, según resulta de Hech. 1, 14.

6. ¡Penetrante ironía! Para los mundanos siempre es tiempo de exhibirse. En el mundo están ellos en su elemento (v. 7) y no conciben que Jesús no ame como ellos la fama (v. 3s.).

13. *Por miedo a los judíos*, es decir, a los jefes de la Sinagoga y a los fariseos influyentes (12, 42).

17. Procedimiento infalible para llegar a tener fe: Jesús promete la luz a todo aquel que *busca la verdad* para conformar a ella su vida (I Juan 1, 5-7). Está aquí, pues, toda la apologética de Jesús. El que con *rectitud* escuche la Palabra divina, no podrá resistirle, porque “jamás hombre alguno habló como Éste” (v.46). El *ánimo doble*, en cambio, en vano intentará buscar la Verdad divina en otras fuentes, pues su falta de rectitud cierra la entrada al Espíritu Santo, único que puede hacernos penetrar en el misterio de Dios (I Cor. 2, 10 ss.). De ahí que, como lo enseñó S. Pablo y lo declaró Pío X en el juramento antimodernista, basta la observación de la naturaleza para conocer la existencia del Creador eterno, su omnipotencia y su divinidad (Rom. 1, 20); pero la fe no es ese conocimiento natural de Dios, sino el conocimiento sobrenatural que viene de la adhesión prestada a la verdad de la palabra revelada, “a causa de la autoridad de Dios sumamente veraz” (Denz. 2145). Cf. 5, 31-39 y notas.

18. Jesús, “testigo fiel y veraz” (Apoc. 3, 14), nos da aquí una norma de extraordinario valor psicológico para conocer la *veracidad de los hombres*. El que se olvida de sí mismo para defender la causa que se le ha encomendado, está demostrando con eso su sinceridad. Según esa norma, se retrata Él mismo, que fue el arquetipo de la fidelidad en la misión que el Padre le confiara (17, 4-8).

19. Jesús trae aquí un recuerdo que resulta toda una ironía, pues cuando el pueblo recibió de Moisés la Ley hizo, como un solo hombre, grandes promesas de cumplir todas las palabras del Señor (Éx. 24, 3), y ahora el Mesías les muestra que ni uno de ellos cumple.

Ley. (*Entonces*), ¿por qué tratáis de quitarme la vida?”²⁰ La turba le contestó: “Estas endemoniado. ¿Quién trata de quitarte la vida?”²¹ Jesús les respondió y dijo: “Una sola obra he hecho, y por ello estáis desconcertados todos.²² Moisés os dio la circuncisión —no que ella venga de Moisés, sino de los patriarcas— y la practicáis en día de sábado.²³ Si un hombre es circuncidado en sábado, para que no sea violada la Ley de Moisés: ¿cómo os encolerizáis contra Mí, porque en sábado sané a un hombre entero?”²⁴ No juzguéis según las apariencias, sino que vuestro juicio sea justo.”

ORIGEN DEL MESÍAS.²⁵ Entonces algunos hombres de Jerusalén se pusieron a decir: “¿No es Éste a quien buscan para matarlo?”²⁶ Y ved cómo habla en público sin que le digan nada. ¿Será que verdaderamente habrán reconocido los jefes que Él es el Mesías?”²⁷ Pero sabemos de dónde es Éste; mientras que el Mesías, cuando venga, nadie sabrá de dónde es.”²⁸ Entonces Jesús, enseñando en el Templo, clamó y dijo: “Sí, vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy; pero es que Yo no he venido de Mí mismo; mas El que me envió, es verdadero; y a Él vosotros no lo conocéis.²⁹ Yo sí que lo conozco, porque soy de junto a Él, y es Él quien me envió.”³⁰ Buscaban, entonces, apoderarse de Él, pero nadie puso sobre Él la mano, porque su hora no había llegado aún.

INTENTO DE PRENDER A JESÚS.³¹ De la gente, muchos creyeron en Él, y decían: “Cuando el Mesías venga, ¿hará más milagros que los que Éste ha hecho?”³² Oyeron los fariseos estos comentarios de la gente acerca de Él; y los sumos sacerdotes con los fariseos enviaron satélites para prenderlo.³³ Entonces Jesús dijo: “Por un poco de tiempo todavía estoy con vosotros;

νόμον. τί με ζητεῖτε ἀποκτεῖναι; ²⁰ἀπεκρίθη ὁ ὄχλος· δαιμόνιον ἔχεις· τίς σε ζητεῖ ἀποκτεῖναι; ²¹ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ἐν ἔργον ἐποίησα καὶ πάντες θαυμάζετε. ²²διὰ τοῦτο Μωϋσῆς δέδωκεν ὑμῖν τὴν περιτομήν· οὐχ ὅτι ἐκ τοῦ Μωϋσέως ἐστὶν ἀλλ’ ἐκ τῶν πατέρων· καὶ ἐν σαββάτῳ περιτέμνεται ἄνθρωπον. ²³εἰ περιτομήν λαμβάνει ἄνθρωπος ἐν σαββάτῳ ἵνα μὴ λυθῇ ὁ νόμος Μωϋσέως, ἔμοι χολᾶτε ὅτι ὅλον ἄνθρωπον ὑγιῆ ἐποίησα ἐν σαββάτῳ; ²⁴μὴ κρίνετε κατ’ ὄψιν, ἀλλὰ τὴν δικαίαν κρίσιν κρίνετε.

²⁵Ἐλεγον οὖν τινες ἐκ τῶν Ἱεροσολυμιτῶν· οὐχ οὗτός ἐστιν ὃν ζητοῦσιν ἀποκτεῖναι; ²⁶καὶ ἶδε παρρησία λαλεῖ καὶ οὐδὲν αὐτῷ λέγουσιν. μήποτε ἀληθῶς ἔγνωσαν οἱ ἄρχοντες ὅτι οὗτός ἐστιν ὁ χριστός; ²⁷ἀλλὰ τοῦτον οἶδαμεν πόθεν ἐστίν· ὁ δὲ χριστὸς ὅταν ἔρχεται οὐδεὶς γινώσκει πόθεν ἐστίν. ²⁸ἔκραζεν οὖν ἐν τῷ ἱερῷ διδάσκων ὁ Ἰησοῦς καὶ λέγων· καμὲ οἴδατε καὶ οἴδατε πόθεν εἰμί· καὶ ἀπ’ ἐμαντοῦ οὐκ ἐλήλυθα, ἀλλ’ ἐστὶν ἀληθινὸς ὁ πέμψας με, ὃν ὑμεῖς οὐκ οἴδατε. ²⁹ἐγὼ οἶδα αὐτόν, ὅτι παρ’ αὐτοῦ εἰμι κακεῖνός με ἀπέστειλεν. ³⁰Ἐζήτουν οὖν αὐτὸν πιάσαι, καὶ οὐδεὶς ἐπέβαλεν ἐπ’ αὐτὸν τὴν χεῖρα, ὅτι οὐπω ἐληλύθει ἡ ὥρα αὐτοῦ.

³¹Ἐκ τοῦ ὄχλου δὲ πολλοὶ ἐπίστευσαν εἰς αὐτόν καὶ ἔλεγον· ὁ χριστὸς ὅταν ἔλθῃ μὴ πλείονα σημεῖα ποιήσει ὢν οὗτος ἐποίησεν; ³²ἤκουσαν οἱ Φαρισαῖοι τοῦ ὄχλου γογγύζοντος περὶ αὐτοῦ ταῦτα, καὶ ἀπέστειλαν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι ὑπηρέτας ἵνα πιάσωσιν αὐτόν. ³³εἶπεν οὖν ὁ Ἰησοῦς· ἔτι χρόνον μικρὸν μεθ’ ὑμῶν εἰμι καὶ ὑπάγω πρὸς τὸν πέμψαντά με.

ex vobis facit legem. Quid me quaeritis interficere?”.²⁰ Respondit turba: “Daemonium habes! Quis te quaerit interficere?”.²¹ Respondit Iesus et dixit eis: “Unum opus feci, et omnes miramini.²² Propterea Moyses dedit vobis circumcisionem — non quia ex Moysae est sed ex patribus — et in sabbato circumciditis hominem.²³ Si circumcisionem accipit homo in sabbato, ut non solvatur lex Moysis, mihi indignamini, quia totum hominem sanum feci in sabbato?”²⁴ Nolite iudicare secundum faciem, sed iustum iudicium iudicate”.

²⁵Dicebant ergo quidam ex Hierosolymitis: “Nonne hic est, quem quaerunt interficere?”²⁶ Et ecce palam loquitur, et nihil ei dicunt. Numquid vere cognoverunt principes quia hic est Christus?”²⁷ Sed hunc scimus unde sit, Christus autem cum venerit, nemo scit unde sit”.²⁸ Clamavit ergo docens in templo Iesus et dicens: “Et me scitis et unde sim scitis. Et a meipso non veni, sed est verus, qui misit me, quem vos non scitis.²⁹ Ego scio eum, quia ab ipso sum, et ipse me misit”.³⁰ Quaerebant ergo eum apprehendere, et nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora eius.

³¹De turba autem multi crediderunt in eum et dicebant: “Christus cum venerit, numquid plura signa faciet quam quae hic fecit?”.³² Audierunt pharisaei turbam murmurantem de illo haec et miserunt pontifices et pharisaei ministros, ut apprehenderent eum.³³ Dixit ergo Iesus: “Adhuc modicum tempus vobiscum sum et vado ad eum, qui misit me.

21. *Una sola obra*: Jesús alude aquí al milagro de la curación del enfermo de treinta y ocho años, realizada en día sábado (cap. 5, 1-9). Esto da un nuevo indicio de lo que observamos en 5, 1 sobre el orden de los capítulos.

27. *Éste*, en tono despectivo. Los judíos esperaban que el Mesías, después de nacer en Belén, del linaje de David, aparecería con poder y majestad para tomar posesión de su reino (cf. Luc. 17, 20 y nota). También creían erróneamente que Jesús era de Nazaret, y por lo tanto, no quisieron ver en Él al Mesías. Mas, a pesar de las palabras y hechos con que Él puso en evidencia que se cumplían en su persona todos los anuncios de los Profetas, nunca procuraron averiguar con exactitud dónde había nacido (v. 41ss.; 8, 14), no obstante lo que se había hecho público en Mat. 2, 2-6.

28s. Jesús insiste sobre la necesidad de conocer a *Dios como Padre suyo* (4, 34 y nota), pues Israel ignoraba entonces el misterio de la Trinidad, o sea que Dios tuviese un Hijo. Cf. 3, 16; 8, 54 y nota.

30. Los fariseos, y no el pueblo, pues muchos creyeron en Él, en contraste con los jefes. Véase v. 40 y 44.

después me voy a Aquel que me en-
vió. ³⁴Me buscaréis y no me encontra-
réis, porque donde Yo estaré, vosotros
no podéis ir.” ³⁵Entonces los judíos se
dijeron unos a otros: “¿Adónde, pues,
ha de ir, que nosotros no lo encontra-
remos? ¿Irá a los que están dispersos
entre los griegos o irá a enseñar a los
griegos? ³⁶¿Qué significan las
palabras que acaba de decir: «Me
buscaréis y no me encontraréis», y
«donde Yo estaré, vosotros no podéis
ir»?”

PROMESA DEL AGUA VIVA. ³⁷Ahora
bien, el último día, el más solemne de
la fiesta, Jesús poniéndose de pie,
clamó: “Si alguno tiene sed venga a
Mí, y beba ³⁸quien cree en Mí. Como
ha dicho la Escritura: «de su seno ma-
narán torrentes de agua viva.»” ³⁹Dijo
esto del Espíritu que habían de recibir
los que creyesen en Él: pues aún no
había Espíritu, por cuanto Jesús no
había sido todavía glorificado.
⁴⁰Algunos del pueblo, oyendo estas
palabras, decían: “A la verdad, Éste es
el profeta.” ⁴¹Otros decían: “Éste es el
Cristo”; pero otros decían: “Por ven-
tura ¿de Galilea ha de venir el Cristo?
⁴²¿No ha dicho la Escritura que el
Cristo ha de venir del linaje de David,
y de Belén, la aldea de David?” ⁴³Se
produjo así división en el pueblo a
causa de Él.

TESTIMONIO DE LOS SATÉLITES Y DE
NICODEMO. ⁴⁴Algunos de entre ellos
querían apoderarse de Él, pero nadie
puso sobre Él la mano. ⁴⁵Volvieron,
pues, los satélites a los sumos sacer-
dotes y fariseos, los cuales les pre-
guntaron: ¿Por qué no lo habéis
traído?” ⁴⁶Respondieron los satélites:
“¿Nadie jamás habló como este hom-
bre!” ⁴⁷A lo cual los fariseos les dije-
ron: “¿También vosotros habéis sido
embaucados? ⁴⁸¿Acaso hay alguien
entre los jefes o entre los fariseos que

³⁴ζητήσετέ με καὶ οὐχ εὐρήσετέ [με],
καὶ ὅπου εἰμὶ ἐγὼ ὑμεῖς οὐ δύνασθε
ἔλθειν. ³⁵εἶπον οὖν οἱ Ἰουδαῖοι πρὸς
ἑαυτοῦς· ποῦ οὗτος μέλλει πορεύεσθαι
ὅτι ἡμεῖς οὐχ εὐρήσομεν αὐτόν; μὴ εἰς
τὴν διασπορὰν τῶν Ἑλλήνων μέλλει
πορεύεσθαι καὶ διδάσκειν τοὺς
Ἕλληνας; ³⁶τίς ἐστὶν ὁ λόγος οὗτος ὃν
εἶπεν· ζητήσετέ με καὶ οὐχ εὐρήσετέ
[με], καὶ ὅπου εἰμὶ ἐγὼ ὑμεῖς οὐ
δύνασθε ἔλθειν;

³⁷Ἐν δὲ τῇ ἐσχάτῃ ἡμέρᾳ τῇ μεγάλῃ
τῆς ἑορτῆς εἰστίκει ὁ Ἰησοῦς καὶ
ἔκραζεν λέγων· ἂν τις διψᾷ ἐρχέσθω
πρὸς με καὶ πινέτω. ³⁸ὁ πιστεύων εἰς
ἐμέ, καθὼς εἶπεν ἡ γραφή, ποταμοὶ ἐκ
τῆς κοιλίας αὐτοῦ ρέουσιν ὕδατος
ζῶντος. ³⁹τοῦτο δὲ εἶπεν περὶ τοῦ
πνεύματος ὃ ἔμελλον λαμβάνειν οἱ
πιστεύσαντες εἰς αὐτόν· οὐπω γὰρ ἦν
πνεῦμα, ὅτι Ἰησοῦς οὐδέπω ἐδοξάσθη.
⁴⁰Ἐκ τοῦ ὄχλου οὖν ἀκούσαντες τῶν
λόγων τούτων ἔλεγον· οὗτός ἐστιν
ἀληθῶς ὁ προφήτης· ⁴¹ἄλλοι ἔλεγον·
οὗτός ἐστιν ὁ χριστός, οἱ δὲ ἔλεγον·
μὴ γὰρ ἐκ τῆς Γαλιλαίας ὁ χριστός
ἔρχεται; ⁴²οὐχ ἡ γραφή εἶπεν ὅτι ἐκ
τοῦ σπέρματος Δαυὶδ καὶ ἀπὸ
Βηθλέεμ τῆς κώμης ὅπου ἦν Δαυὶδ
ἔρχεται ὁ χριστός; ⁴³σχίσμα οὖν
ἐγένετο ἐν τῷ ὄχλῳ δι’ αὐτόν·

⁴⁴τινὲς δὲ ἤθελον ἐξ αὐτῶν πιάσαι
αὐτόν, ἀλλ’ οὐδεὶς ἐπέβαλεν ἐπ’ αὐτόν
τὰς χεῖρας. ⁴⁵Ἦλθον οὖν οἱ ὑπηρέται
πρὸς τοὺς ἀρχιερεῖς καὶ Φαρισαίους,
καὶ εἶπον αὐτοῖς ἐκεῖνοι· διὰ τί οὐκ
ἠγάγετε αὐτόν; ⁴⁶ἀπεκρίθησαν οἱ
ὑπηρέται· οὐδέποτε ἐλάλησεν οὕτως
ἄνθρωπος. ⁴⁷ἀπεκρίθησαν οὖν αὐτοῖς
οἱ Φαρισαῖοι· μὴ καὶ ὑμεῖς
πεπλάνησθε; ⁴⁸μὴ τις ἐκ τῶν ἀρχόντων
ἐπίστευσεν εἰς αὐτόν ἢ ἐκ τῶν
Φαρισαίων; ⁴⁹ἀλλὰ ὁ ὄχλος οὗτος ὁ μὴ
γινώσκων τὸν νόμον ἐπάρατοί εἰσιν.

³⁴Quaeritis me et non invenietis; et
ubi sum ego, vos non potestis venire”.
³⁵Dixerunt ergo Iudaei ad seipsos:
“Quo hic iturus est, quia nos non
inveniemus eum? Numquid in
dispersionem Graecorum iturus est et
docturus Graecos? ³⁶Quis est hic
sermo, quem dixit: “Quaeritis me et
non invenietis” et: “Ubi sum ego, vos
non potestis venire”?”.

³⁷In novissimo autem die magno
festivitatis stabat Iesus et clamavit
dicens: “Si quis sitit, veniat ad me et
bibat, ³⁸qui credit in me. Sicut dixit
Scriptura, flumina de ventre eius
fluent aquae vivae”. ³⁹Hoc autem
dixit de Spiritu, quem accepturi erant
qui crediderant in eum. Nondum enim
erat Spiritus, quia Iesus nondum
fuerat glorificatus. ⁴⁰Ex illa ergo
turba, cum audissent hos sermones,
dicebant: “Hic est vere propheta!”;
⁴¹alii dicebant: “Hic est Christus!”;
quidam autem dicebant: “Numquid a
Galilaea Christus venit? ⁴²Nonne
Scriptura dixit: “Ex semine David et
de Bethlehem castello, ubi erat
David, venit Christus”?”. ⁴³Dissensio
itaque facta est in turba propter eum.

⁴⁴Quidam autem ex ipsis volebant
apprehendere eum, sed nemo misit
super illum manus. ⁴⁵Venerunt ergo
ministri ad pontifices et phariseos; et
dixerunt eis illi: “Quare non
adduxistis eum?” ⁴⁶Responderunt
ministri: “Numquam sic locutus est
homo”. ⁴⁷Responderunt ergo eis
pharisei: “Numquid et vos seducti
estis? ⁴⁸Numquid aliquis ex
principibus credidit in eum aut ex
phariseis? ⁴⁹Sed turba haec, quae
non novit legem, maledicti sunt!”.

37. Según Lagrange, Pirot y otros modernos, debe preferirse esta puntuación, que parece ser la primitiva (S. Ireneo, S. Cipriano, etc.), a la otra según la cual el agua viva manaría del seno del que bebiese (cf. 4, 14). Mons. von Keppler hace notar que la alegría era la nota dominante, tanto en la asistencia al templo (Deut. 12, 7; 14, 26) cuanto en esa fiesta de los Tabernáculos (Deut. 16, 15), cuya culminación era la toma del agua, de la cual decía el proverbio: “Quien no ha visto la alegría de la toma del agua no ha visto alegría”. Por donde se ve que Jesús, al decir estas palabras, se manifestaba como el único que puede distribuir el agua viva de la alegría verdadera. Véase Is. 12, 3; 44, 3; Deut. 32, 51; Ez. 47, 1 y 12; Zac. 14, 8.

39s. *No había sido todavía glorificado*: el Espíritu Santo, que Jesús resucitado anunció como promesa del Padre (Luc, 24, 49; Hech. 1, 4) para consolarnos como lo había hecho Él (14, 26; 16, 13), bajó en Pentecostés (Hech. 2, 1ss.) después de la Ascensión de Jesús, es decir, sólo cuando Él, *glorificado* a la diestra del Padre, lo imploró para nosotros. Véase Hebr. 7, 25; S. 109, 4 y nota. *El profeta*: véase 6, 14s.; Hech. 3, 22 y notas.

42ss. Véase v. 17 y nota; 1, 46; II Rey. 7, 12; S. 88, 4 s.; Miq. 5, 2. La defensa del Señor por parte de *Nicodemo*, es fruto de su conversación nocturna con el Señor (cap. 3). Sobre este fruto véase 4, 41 s. y nota.

48s. Tremenda confesión hecha por ellos mismos. Sólo creían los pequeños (v. 41; cf. Mat. 11, 25), a quienes ellos, los jefes legítimos pero apóstatas, despreciaban como ignorantes, porque ellos se habían guardado la llave de las Escrituras y no entraban ni dejaban entrar (cf. Luc. 11, 52).

haya creído en Él? ⁴⁹ Pero esa turba, ignorante de la Ley, son unos malditos.” ⁵⁰ Mas Nicodemo, el que había venido a encontrarlo anteriormente, y que era uno de ellos, les dijo: ⁵¹ “¿Permite nuestra Ley condenar a alguien antes de haberlo oído y de haber conocido sus hechos?” ⁵² Le respondieron y dijeron: “¿También tú eres de Galilea? Averigua y verás que de Galilea no se levanta ningún profeta.” ⁵³ Y se fueron cada uno a su casa.

⁵⁰ λέγει Νικόδημος πρὸς αὐτούς, ὁ ἔλθων πρὸς αὐτὸν [τὸ] πρότερον, εἷς ὢν ἐξ αὐτῶν. ⁵¹ μὴ ὁ νόμος ἡμῶν κρίνει τὸν ἄνθρωπον ἐὰν μὴ ἀκούσῃ πρῶτον παρ’ αὐτοῦ καὶ γινῶ τί ποιεῖ; ⁵² ἀπεκρίθησαν καὶ εἶπαν αὐτῷ· μὴ καὶ σὺ ἐκ τῆς Γαλιλαίας εἶ; ἐραύνησον καὶ ἴδε ὅτι ἐκ τῆς Γαλιλαίας προφήτης οὐκ ἐγείρεται. ⁵³ [[καὶ ἐπορεύθησαν ἕκαστος εἰς τὸν οἶκον αὐτοῦ,

⁵⁰ Dicit Nicodemus ad eos, ille qui venit ad eum antea, qui unus erat ex ipsis: ⁵¹ Numquid lex nostra iudicat hominem, nisi audierit ab ipso prius et cognoverit quid faciat?”. ⁵² Responderunt et dixerunt ei: “Numquid et tu ex Galilaea es? Scrutare et vide quia propheta a Galilaea non surgit!”. ⁵³ Et reversi sunt unusquisque in domum suam.

CAPÍTULO VIII

LA MUJER ADÚLTERA. ¹ Y Jesús se fue al Monte de los Olivos. ² Por la mañana reapareció en el Templo y todo el pueblo vino a Él, y sentándose les enseñaba. ³ Entonces los escribas y los fariseos llevaron una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, ⁴ le dijeron: “Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. ⁵ Ahora bien, en la Ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Y Tú, qué dices?” ⁶ Esto decían para ponerlo en apuros, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir en el suelo, con el dedo. ⁷ Como ellos persistían en su pregunta, se enderezó y les dijo: “Aquel de vosotros que esté sin pecado, tire el primero la piedra contra ella.” ⁸ E inclinándose de nuevo, se puso otra vez a escribir en el suelo. ⁹ Pero ellos, después de oír aquello, se fueron uno por uno, comenzando por los más viejos, hasta los postreros, y quedó Él solo, con la mujer que estaba en medio. ¹⁰ Entonces Jesús, levantándose, le dijo: “Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te condenó?” ¹¹ “Ninguno, Señor”, respondió ella. Y Jesús le dijo: “Yo no te condeno tampoco. Vete, desde ahora no peques más.”

¹ Ἰησοῦς δὲ ἐπορεύθη εἰς τὸ ὄρος τῶν ἔλαιων. ² Ὁρθρου δὲ πάλιν παρεγένετο εἰς τὸ ἱερὸν καὶ πᾶς ὁ λαὸς ἤρχετο πρὸς αὐτόν, καὶ καθίσας ἐδίδασκεν αὐτούς. ³ Ἄγουσιν δὲ οἱ γραμματεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι γυναῖκα ἐπὶ μοιχεία κατειλημμένην καὶ στήσαντες αὐτὴν ἐν μέσῳ ⁴ λέγουσιν αὐτῷ· διδάσκαλε, αὕτη ἡ γυνὴ κατείληπται ἐπ’ αὐτοφώρῳ μοιχευομένη. ⁵ ἐν δὲ τῷ νόμῳ ἡμῶν Μωϋσῆς ἐνετείλατο τὰς τοιαύτας λιθάξαι. σὺ οὖν τί λέγεις; ⁶ τοῦτο δὲ ἔλεγον πειράζοντες αὐτόν, ἵνα ἔχωσιν κατηγορεῖν αὐτοῦ. ὁ δὲ Ἰησοῦς κάτω κύψας τῷ δακτύλῳ κατέγραφεν εἰς τὴν γῆν. ⁷ ὡς δὲ ἐπέμενον ἐρωτῶντες αὐτόν, ἀνέκυψεν καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ὁ ἀναμάρτητος ὑμῶν πρῶτος ἐπ’ αὐτὴν βαλέτω λίθον. ⁸ καὶ πάλιν κατακύψας ἔγραφεν εἰς τὴν γῆν. ⁹ οἱ δὲ ἀκούσαντες ἐξήρχοντο εἰς καθ’ εἷς ἄρξάμενοι ἀπὸ τῶν πρεσβυτέρων καὶ κατελείφθη μόνος καὶ ἡ γυνὴ ἐν μέσῳ οὕσα. ¹⁰ ἀνακύψας δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῇ· γυναῖκα, ποῦ εἰσιν; οὐδεὶς σε κατέκρινεν; ¹¹ ἢ δὲ εἶπεν· οὐδεὶς, κύριε. εἶπεν δὲ ὁ Ἰησοῦς· οὐδὲ ἐγὼ σε κατακρίνω· πορεύου, [καὶ] ἀπὸ τοῦ νῦν μηκέτι ἁμάρτανε.]]

¹ Iesus autem perrexit in montem Oliveti. ² Diluculo autem iterum venit in templum, et omnis populus veniebat ad eum, et sedens docebat eos. ³ Adducunt autem scribae et pharisaei mulierem in adulterio deprehensam et statuerunt eam in medio ⁴ et dicunt ei: “Magister, haec mulier manifesto deprehensa est in adulterio. ⁵ In lege autem Moyses mandavit nobis huiusmodi lapidare; tu ergo quid dicis?”. ⁶ Hoc autem dicebant tentantes eum, ut possent accusare eum. Iesus autem inclinans se deorsum digito scribebat in terra. ⁷ Cum autem perseverarent interrogantes eum, erexit se et dixit eis: “Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat”; ⁸ et iterum se inclinans scribebat in terra. ⁹ Audientes autem unus post unum exhibant, incipientes a senioribus, et remansit solus, et mulier in medio stans. ¹⁰ Erigens autem se Iesus dixit ei: “Mulier, ubi sunt? Nemo te condemnavit?”. ¹¹ Quae dixit: “Nemo, Domine”. Dixit autem Iesus: “Nec ego te condemno; vade et amplius iam noli peccare”.

JESÚS, LA LUZ DEL MUNDO. ¹² Jesús les habló otra vez, y dijo: “Yo soy la luz del mundo. El que me siga, no

¹² Πάλιν οὖν αὐτοῖς ἐλάλησεν ὁ Ἰησοῦς λέγων· ἐγὼ εἰμι τὸ φῶς τοῦ κόσμου· ὁ ἀκολουθῶν ἐμοὶ οὐ μὴ περιπατήσει ἐν

¹² Iterum ergo locutus est eis Iesus dicens: “Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulabit in

52. Falso, pues Jonás era galileo (IV Rey, 14, 25).

1ss. Sobre la perícopa 1-11 véase Luc. 21, 38 y nota.

5ss. Véase Lev. 20, 10; Deut. 22, 22-24; 17, 7.

8. Según S. Jerónimo, esta actitud podría recordar a los fariseos el texto de Jer. 17, 13. En general se piensa que indicaba simplemente distracción o displicencia respectiva ante la odiosa conducta de aquellos hipócritas.

9. “Quedaron estos dos: la mísera y la misericordia” (S. Agustín).

12. Esta imagen de la “luz” fue propuesta con motivo de la iluminación del Templo. El mismo S. Juan nos presenta esta altísima doctrina de cómo la luz, que es el Verbo (1, 9), es para nosotros vida (1, 4). Según el plan de Dios, el Espíritu Santo nos es dado mediante esta previa iluminación del Verbo.

andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”¹³ Le dijeron, entonces, los fariseos: “Tú te das testimonio a Ti mismo; tu testimonio no es verdadero.”¹⁴ Jesús les respondió y dijo: “Aunque Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy.¹⁵ Vosotros juzgáis carnalmente; Yo no juzgo a nadie; ¹⁶y si Yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy Yo solo, sino Yo y el Padre que me envió. ¹⁷Está escrito también en vuestra Ley que el testimonio de dos hombres es verdadero. ¹⁸Ahora bien, para dar testimonio de Mí, estoy Yo mismo y el Padre que me envió.”¹⁹ Ellos le dijeron: “¿Dónde está tu Padre?” Jesús respondió: “Vosotros no conocéis ni a Mí ni a mi Padre; si me conocieseis a Mí, conoceríais también a mi Padre.”²⁰ Dijo esto junto al Tesoro, enseñando en el Templo. Y nadie se apoderó de Él, porque su hora no había llegado aún.

INCREULIDAD DE LOS JUDÍOS. ²¹De nuevo les dijo: “Yo me voy y vosotros me buscaréis, mas moriréis en vuestro pecado. Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir.”²² Entonces los judíos dijeron: “Acaso va a matarse, pues que dice: Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir.”²³ Y Él les dijo: “Vosotros sois de abajo; Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; Yo no soy de este mundo. ²⁴Por esto, os dije que moriréis en vuestros pecados. Sí, si no creéis que Yo soy (*el Cristo*), moriréis en vuestros pecados.”²⁵ Entonces le dijeron: “Pues ¿quién eres?” Respondióles Jesús: “Eso mismo que os digo desde

τῆ σκοτίας, ἀλλ’ ἔξει τὸ φῶς τῆς ζωῆς. ¹³εἶπον οὖν αὐτῷ οἱ Φαρισαῖοι· σὺ περὶ σεαυτοῦ μαρτυρεῖς· ἢ μαρτυρία σου οὐκ ἔστιν ἀληθής. ¹⁴ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτοῖς· κὰν ἐγὼ μαρτυρῶ περὶ ἑμαυτοῦ, ἀληθῆς ἔστιν ἢ μαρτυρία μου, ὅτι οἶδα πόθεν ἦλθον καὶ ποῦ ὑπάγω· ὑμεῖς δὲ οὐκ οἴδατε πόθεν ἔρχομαι ἢ ποῦ ὑπάγω. ¹⁵ὕμεις κατὰ τὴν σάρκα κρίνετε, ἐγὼ οὐ κρίνω οὐδένα. ¹⁶καὶ ἐὰν κρίνω δὲ ἐγὼ, ἢ κρίσις ἢ ἐμὴ ἀληθινή ἔστιν, ὅτι μόνος οὐκ εἰμὶ, ἀλλ’ ἐγὼ καὶ ὁ πέμψας με πατήρ. ¹⁷καὶ ἐν τῷ νόμῳ δὲ τῷ ὑμετέρῳ γέγραπται ὅτι δύο ἀνθρώπων ἢ μαρτυρία ἀληθῆς ἔστιν. ¹⁸ἐγὼ εἰμι ὁ μαρτυρῶν περὶ ἑμαυτοῦ καὶ μαρτυρεῖ περὶ ἐμοῦ ὁ πέμψας με πατήρ. ¹⁹ἔλεγον οὖν αὐτῷ· ποῦ ἔστιν ὁ πατήρ σου; ἀπεκρίθη Ἰησοῦς· οὔτε ἐμὲ οἴδατε οὔτε τὸν πατέρα μου· εἰ ἐμὲ ᾄδειτε, καὶ τὸν πατέρα μου ἂν ᾄδειτε. ²⁰Ταῦτα τὰ ῥήματα ἐλάλησεν ἐν τῷ γαζοφυλακίῳ διδάσκων ἐν τῷ ἱερῷ· καὶ οὐδεὶς ἐπίασεν αὐτόν, ὅτι οὐπω ἐηλύθει ἡ ὥρα αὐτοῦ.

²¹Εἶπεν οὖν πάλιν αὐτοῖς· ἐγὼ ὑπάγω καὶ ζητήσατέ με, καὶ ἐν τῇ ἀμαρτία ὑμῶν ἀποθανεῖσθε· ὅπου ἐγὼ ὑπάγω ὑμεῖς οὐ δύνασθε ἐλθεῖν. ²²ἔλεγον οὖν οἱ Ἰουδαῖοι· μή τι ἀποκτενεῖ ἑαυτόν, ὅτι λέγει· ὅπου ἐγὼ ὑπάγω ὑμεῖς οὐ δύνασθε ἐλθεῖν; ²³καὶ ἔλεγεν αὐτοῖς· ὑμεῖς ἐκ τῶν κάτω ἐστέ, ἐγὼ ἐκ τῶν ἄνω εἰμὶ· ὑμεῖς ἐκ τούτου τοῦ κόσμου ἐστέ, ἐγὼ οὐκ εἰμὶ ἐκ τοῦ κόσμου τούτου. ²⁴εἶπον οὖν ὑμῖν ὅτι ἀποθανεῖσθε ἐν ταῖς ἀμαρτίαις ὑμῶν· ἐὰν γὰρ μὴ πιστεύσητε ὅτι ἐγὼ εἰμι, ἀποθανεῖσθε ἐν ταῖς ἀμαρτίαις ὑμῶν. ²⁵ἔλεγον οὖν αὐτῷ· σὺ τίς εἶ; εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· τὴν ἀρχὴν ὃ τι καὶ λαλῶ ὑμῖν; ²⁶πολλὰ ἔχω περὶ ὑμῶν λαλεῖν καὶ κρίνειν, ἀλλ’ ὁ πέμψας με

tenebris, sed habebit lucem vitae”.¹³ Dixerunt ergo ei pharisaei: “Tu de teipso testimonium perhibes; testimonium tuum non est verum”.¹⁴ Respondit Iesus et dixit eis: “Et si ego testimonium perhibeo de meipso, verum est testimonium meum, quia scio unde veni et quo vado; vos autem nescitis unde venio aut quo vado. ¹⁵Vos secundum carnem iudicatis, ego non iudico quemquam. ¹⁶Et si iudico ego, iudicium meum verum est, quia solus non sum, sed ego et, qui me misit, Pater. ¹⁷Sed et in lege vestra scriptum est, quia duorum hominum testimonium verum est. ¹⁸Ego sum, qui testimonium perhibeo de meipso, et testimonium perhibet de me, qui misit me, Pater”.¹⁹ Dicebant ergo ei: “Ubi est Pater tuus?”. Respondit Iesus: “Neque me scitis, neque Patrem meum; si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis”.²⁰ Haec verba locutus est in gazophylacio docens in templo; et nemo apprehendit eum, quia necdum venerat hora eius.

²¹Dixit ergo iterum eis: “Ego vado, et quaeritis me et in peccato vestro moriemini! Quo ego vado, vos non potestis venire”.²² Dicebant ergo Iudaei: “Numquid interficiet semetipsum, quia dicit: “Quo ego vado, vos non potestis venire”?”.²³ Et dicebat eis: “Vos de deorsum estis, ego de supernis sum; vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo. ²⁴Dixi ergo vobis quia moriemini in peccatis vestris; si enim non credideritis quia ego sum, moriemini in peccatis vestris”.²⁵ Dicebant ergo ei: “Tu quis es?”. Dixit eis Iesus: “In principio: id quod et loquor vobis!²⁶ Multa habeo de vobis loqui et

13s. Aunque Jesús no invoca generalmente su propio testimonio porque tiene el de su Padre (v. 18; 5, 31-36), todo profeta tiene un testimonio en su conciencia de enviado de Dios.

15. Sobre este importante punto, véase 5, 22 y nota. Cf. v. 11.

17. Véase Deut. 17, 6; 19, 15.

23. Es como la síntesis de todos los reproches de Jesús a los falsos servidores de Dios de todos los tiempos; la religión es cosa esencialmente sobrenatural que requiere vivir con la mirada puesta en lo celestial (Col. 3, 1 ss.; Hebr. 9, 12; 10, 22; 12, 2; 13, 15), es decir, en el misterio (I Cor. 2, 7 y 14). y los hombres se empeñan en hacer de ella una cosa humana “convirtiendo, dice S. Jerónimo, el Evangelio de Dios en evangelio del hombre” (cf. Luc. 16, 15). Es lo que un célebre predicador alemán comentaba diciendo: “El apostolado no consiste en demostrar que el Cristianismo es razonable sino paradójico”. Sólo porque lo ha dicho un Dios, y no por la lógica, podemos creer que se oculta a los sabios lo que se revela a los pequeños (Mat. 11, 25) y que la parte de María, sentada, vale efectivamente más que la de Marta en movimiento (Luc. 10, 38 ss.). Cf. Luc. 7, 23 y nota.

24. *En vuestros pecados*: El v. 21 se refiere, en singular, al pecado por excelencia de la Sinagoga, que es el de incredulidad frente al Mesías (cf. 16, 9; Rom. 11, 22). Aquí muestra que, cometido aquel pecado, los demás pecados permanecerán también. Es como una tremenda condenación en vida, que Jesús anticipa a los hombres de espíritu farisaico.

25. Algunos traducen: “Ante todo, ¿por qué os hablo?” Preferimos nuestra versión, según la cual Jesús muestra a los fariseos que ya no necesita repetirles la verdad de su carácter mesiánico; se lo ha dicho muchas veces, y ellos no quieren creerle. Cabe aún otra versión, cuyo sentido sería: Ante todo, ¿si Yo no fuera el Mesías, acaso os hablaría como os hablo?

el principio. ²⁶Tengo mucho que decir y juzgar de vosotros. Pues El que me envió es veraz, y lo que Yo oí a Él, esto es lo que enseño al mundo.” ²⁷Ellos no comprendieron que les estaba hablando del Padre. ²⁸Jesús les dijo pues: “Cuando hayáis alzado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que soy Yo (*el Cristo*), y que de Mí mismo no hago nada, sino que hablo como mi Padre me enseñó. ²⁹Y El que me envió está conmigo. Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.” ³⁰Al decir estas cosas, muchos creyeron en Él.

LA VERDAD NOS HACE LIBRES. ³¹Jesús dijo entonces a los judíos que le habían creído: “Si permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos, ³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” ³³Replicáronle: “Nosotros somos la descendencia de Abrahán, y jamás hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo, pues, dices Tú, llegaréis a ser libres?” ³⁴Jesús les respondió: “En verdad, en verdad, os digo, todo el que comete pecado es esclavo [del pecado], ³⁵Ahora bien, el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo queda para siempre. ³⁶Si, pues, el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres. ³⁷Bien sé que sois la posteridad de Abrahán, y sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. ³⁸Yo digo lo que he visto junto a mi Padre; y vosotros, hacéis lo que habéis aprendido de vuestro padre.” ³⁹Ellos le replicaron diciendo: “Nuestro padre es Abrahán.” Jesús les dijo: “Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán. ⁴⁰Sin embargo, ahora tratáis de matarme a Mí, hombre que os he dicho la verdad que aprendí de Dios. ¡No hizo esto Abrahán! ⁴¹Vosotros hacéis las obras

ἀληθής ἐστίν, κἀγὼ ἃ ἤκουσα παρ’ αὐτοῦ ταῦτα λαλῶ εἰς τὸν κόσμον. ²⁷οὐκ ἔγνωσαν ὅτι τὸν πατέρα αὐτοῖς ἔλεγεν. ²⁸εἶπεν οὖν [αὐτοῖς] ὁ Ἰησοῦς· ὅταν ὑψώσητε τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου, τότε γνώσεσθε ὅτι ἐγὼ εἰμι, καὶ ἅπ’ ἐμαυτοῦ ποιῶ οὐδέν, ἀλλὰ καθὼς ἐδίδαξέν με ὁ πατήρ ταῦτα λαλῶ. ²⁹καὶ ὁ πέμψας με μετ’ ἐμοῦ ἐστίν· οὐκ ἀφήκεν με μόνον, ὅτι ἐγὼ τὰ ἀρεστὰ αὐτῷ ποιῶ πάντοτε. ³⁰Ταῦτα αὐτοῦ λαλοῦντος πολλοὶ ἐπίστευσαν εἰς αὐτόν.

³¹ἔλεγεν οὖν ὁ Ἰησοῦς πρὸς τοὺς πεπιστευκότας αὐτῷ Ἰουδαίους· ἐὰν ὑμεῖς μείνητε ἐν τῷ λόγῳ τῷ ἐμῷ, ἀληθῶς μαθηταὶ μου ἔστε. ³²καὶ γνώσεσθε τὴν ἀλήθειαν, καὶ ἡ ἀλήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς. ³³ἀπεκρίθησαν πρὸς αὐτόν· σπέρμα Ἀβραάμ ἐσμεν καὶ οὐδενὶ δεδουλεύκαμεν πώποτε· πῶς σὺ λέγεις ὅτι ἐλεύθεροι γενήσεσθε; ³⁴ἀπεκρίθη αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι πᾶς ὁ ποιῶν τὴν ἁμαρτίαν δοῦλος ἐστίν τῆς ἁμαρτίας. ³⁵ὁ δὲ δοῦλος οὐ μένει ἐν τῇ οἰκίᾳ εἰς τὸν αἰῶνα, ὁ υἱὸς μένει εἰς τὸν αἰῶνα. ³⁶ἐὰν οὖν ὁ υἱὸς ὑμᾶς ἐλευθερώσῃ, ὄντως ἐλεύθεροι ἔσεσθε. ³⁷Οἶδα ὅτι σπέρμα Ἀβραάμ ἐστε· ἀλλὰ ζητεῖτέ με ἀποκτεῖναι, ὅτι ὁ λόγος ὁ ἐμὸς οὐ χωρεῖ ἐν ὑμῖν. ³⁸ἃ ἐγὼ εἶπα παρὰ τῷ πατρὶ λαλῶ· καὶ ὑμεῖς οὖν ἃ ἤκούσατε παρὰ τοῦ πατρὸς ποιεῖτε. ³⁹ἀπεκρίθησαν καὶ εἶπαν αὐτῷ· ὁ πατήρ ἡμῶν Ἀβραάμ ἐστίν· λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· εἰ τέκνα τοῦ Ἀβραάμ ἐστε, τὰ ἔργα τοῦ Ἀβραάμ ἐποιεῖτε. ⁴⁰νῦν δὲ ζητεῖτέ με ἀποκτεῖναι ἄνθρωπον ὃς τὴν ἀλήθειαν ὑμῖν λελάληκα ἣν ἤκουσα παρὰ τοῦ θεοῦ· τοῦτο Ἀβραάμ οὐκ ἐποίησεν. ⁴¹ὑμεῖς ποιεῖτε τὰ ἔργα τοῦ πατρὸς ὑμῶν· εἶπαν [οὖν] αὐτῷ· ἡμεῖς ἐκ πορνείας οὐ γεγενήμεθα, ἓνα πατέρα ἔχομεν

iudicare; sed, qui misit me, verax est, et ego, quae audivi ab eo, haec loquor ad mundum”. ²⁷Non cognoverunt quia Patrem eis dicebat. ²⁸Dixit ergo eis Iesus: “Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum et a meipso facio nihil, sed, sicut docuit me Pater, haec loquor. ²⁹Et qui me misit, mecum est; non reliquit me solum, quia ego, quae placita sunt ei, facio semper”. ³⁰Haec illo loquente, multi crediderunt in eum.

³¹Dicebat ergo Iesus ad eos, qui crediderunt ei, Iudaeos: “Si vos manseritis in sermone meo, vere discipuli mei estis ³²et cognoscetis veritatem, et veritas liberabit vos”. ³³Responderunt ei: “Semen Abrahae sumus et nemini servivimus umquam! Quomodo tu dicis: “Liberi fietis”?”. ³⁴Respondit eis Iesus: “Amen, amen dico vobis: Omnis, qui facit peccatum, servus est peccati. ³⁵Servus autem non manet in domo in aeternum; filius manet in aeternum. ³⁶Si ergo Filius vos liberaverit, vere liberi eritis. ³⁷Scio quia semen Abrahae estis; sed quaeritis me interficere, quia sermo meus non capit in vobis. ³⁸Ego, quae vidi apud Patrem, loquor; et vos ergo, quae audivistis a patre, facitis”. ³⁹Responderunt et dixerunt ei: “Pater noster Abraham est”. Dicit eis Iesus: “Si filii Abrahae essetis, opera Abrahae faceretis. ⁴⁰Nunc autem quaeritis me interficere, hominem, qui veritatem vobis locutus sum, quam audivi a Deo; hoc Abraham non fecit. ⁴¹Vos facitis opera patris

28. Anuncio de la *crucifixión* que va a abrir los ojos de muchos. Efectivamente, después de la muerte de Jesús (Mat. 27, 54; Marc. 15, 38s.; Luc. 23, 12s.) y en particular después de la venida del Espíritu Santo, muchísimos creyeron en Cristo como testimonio del amor del Padre que lo enviaba, si bien la conversión de todo Israel sólo está anunciada para cuando Él vuelva (Mat. 23, 39 y nota). Cf. 19, 37; 3, 14; 12, 32. *De Mí mismo no hago nada*: Admiremos el constante empeño de Jesús por *ocultarse* a fin de que toda la gloria sea para el Padre. Véase 7, 28; 12, 49s.; Filip. 2, 7s.

30. No muchos fariseos (v. 21 y 24) sino muchos del pueblo judío. Éstos comprendieron ese misterio de la sumisión filial y amorosa de Cristo al Padre, que aquellos no entendieron (v. 27).

31. *Si permanecéis en mi palabra*: Como si dijera: si mi palabra permanece en vosotros (5, 7).

32. La *libertad de los hijos de Dios* se funda en la buena doctrina (v. 31). La vida eterna es conocimiento (17, 3). Cf. II Cor. 3, 17; Sant. 1, 25; 2, 12.

33. Los que replican no son los que creyeron (nota 30), sino los enemigos, que se dan indebidamente por aludidos, según se ve por lo que sigue. La falsedad de su afirmación es notoria; pues los judíos fueron esclavos en Egipto, en Babilonia, etc., y a la sazón dependían de Roma.

34. *Del pecado*: falta en varios códices y no agrega, antes quita, fuerza. El hombre liberado por la verdad de Cristo (32) es espiritual (Gal. 5, 16) y no peca (I Juan 3, 6 y 9). El carnal es esclavo, porque no es capaz de seguir su voluntad libre, sino que obra dominado por la pasión (Rom. 7, 23).

38. Ese padre es el *diablo* (v. 44), y sus hijos son mentirosos y maliciosos como él.

de vuestro padre.” Dijéronle: “Nosotros no hemos nacido del adulterio; no tenemos más que un padre: ¡Dios!”⁴² Jesús les respondió: “Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a Mí, porque Yo salí y vine de Dios. No vine por Mí mismo sino que Él me envió.⁴³ ¿Por qué, pues, no comprendéis mi lenguaje? Porque no podéis sufrir mi palabra.⁴⁴ Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él fue homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay nada de verdad en él. Cuando profiere la mentira, habla de lo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira.⁴⁵ Y a Mí porque os digo la verdad, no me creéis.⁴⁶ ¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Y entonces; si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?”⁴⁷ El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por eso no la escucháis vosotros, porque no sois de Dios.”

NUEVAS DIATRIBAS DE LOS JUDÍOS.

⁴⁸A lo cual los judíos respondieron diciéndole: “¿No tenemos razón, en decir que Tú eres un samaritano y un endemoniado?”⁴⁹ Jesús repuso: “Yo no soy un endemoniado, sino que honro a mi Padre, y vosotros me estáis ultrajando.⁵⁰ Mas Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzgará.⁵¹ En verdad, en verdad, os digo, si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte.”⁵² Respondiéronle los judíos: “Ahora sabemos que estás endemoniado. Abrahán murió, los profetas también; y tú dices: “Si alguno guardare mi palabra no gustará jamás la muerte.”⁵³ ¿Eres tú, pues, más grande que nuestro padre Abrahán, el cual murió? Y los profetas también murieron; ¿quién te haces a Ti mismo?”⁵⁴ Jesús respondió: “Si Yo me

τὸν θεόν.⁴² εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· εἰ ὁ θεὸς πατὴρ ὑμῶν ἦν ἠγαπᾶτε ἂν ἐμέ, ἐγὼ γὰρ ἐκ τοῦ θεοῦ ἐξῆλθον καὶ ἠκω· οὐδὲ γὰρ ἀπ’ ἐμαυτοῦ ἐλήλυθα, ἀλλ’ ἐκεῖνός με ἀπέστειλεν.⁴³ διὰ τί τὴν λαλίαν τὴν ἐμὴν οὐ γινώσκετε; ὅτι οὐ δύνασθε ἀκοῦειν τὸν λόγον τὸν ἐμόν.⁴⁴ ὑμεῖς ἐκ τοῦ πατρὸς τοῦ διαβόλου ἐστὲ καὶ τὰς ἐπιθυμίας τοῦ πατρὸς ὑμῶν θέλετε ποιεῖν. ἐκεῖνος ἀνθρωποκτόνος ἦν ἀπ’ ἀρχῆς καὶ ἐν τῇ ἀληθείᾳ οὐκ ἔστηκεν, ὅτι οὐκ ἔστιν ἀλήθεια ἐν αὐτῷ. ὅταν λαλήῃ τὸ ψεῦδος, ἐκ τῶν ἰδίων λαλεῖ, ὅτι ψεῦστης ἐστὶν καὶ ὁ πατὴρ αὐτοῦ.⁴⁵ ἐγὼ δὲ ὅτι τὴν ἀλήθειαν λέγω, οὐ πιστεύετε μοι.⁴⁶ τίς ἐξ ὑμῶν ἐλέγχει με περὶ ἀμαρτίας; εἰ ἀλήθειαν λέγω, διὰ τί ὑμεῖς οὐ πιστεύετε μοι; ⁴⁷ ὁ ὢν ἐκ τοῦ θεοῦ τὰ ῥήματα τοῦ θεοῦ ἀκούει· διὰ τοῦτο ὑμεῖς οὐκ ἀκούετε, ὅτι ἐκ τοῦ θεοῦ οὐκ ἐστέ.

⁴⁸ Ἀπεκρίθησαν οἱ Ἰουδαῖοι καὶ εἶπαν αὐτῷ· οὐ καλῶς λέγομεν ἡμεῖς ὅτι Σαμαρίτης εἶ σὺ καὶ δαιμόνιον ἔχεις; ⁴⁹ ἀπεκρίθη Ἰησοῦς· ἐγὼ δαιμόνιον οὐκ ἔχω, ἀλλὰ τιμῶ τὸν πατέρα μου, καὶ ὑμεῖς ἀτιμάζετε με. ⁵⁰ ἐγὼ δὲ οὐ ζητῶ τὴν δόξαν μου· ἔστιν ὁ ζητῶν καὶ κρίνων. ⁵¹ ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἐάν τις τὸν ἐμὸν λόγον τηρήσῃ, θάνατον οὐ μὴ θεωρήσῃ εἰς τὸν αἰῶνα. ⁵² εἶπον [οὖν] αὐτῷ οἱ Ἰουδαῖοι· νῦν ἐγνώκαμεν ὅτι δαιμόνιον ἔχεις. Ἀβραάμ ἀπέθανεν καὶ οἱ προφῆται, καὶ σὺ λέγεις· ἐάν τις τὸν λόγον μου τηρήσῃ, οὐ μὴ γεύσῃται θανάτου εἰς τὸν αἰῶνα. ⁵³ μὴ σὺ μείζων εἶ τοῦ πατρὸς ἡμῶν Ἀβραάμ, ὅστις ἀπέθανεν; καὶ οἱ προφῆται ἀπέθανον. τίνα σεαυτὸν ποιεῖς; ⁵⁴ ἀπεκρίθη Ἰησοῦς· ἐάν ἐγὼ δοξάσω ἐμαυτὸν, ἢ

vestri”. Dixerunt itaque ei: “Nos ex fornicatione non sumus nati; unum patrem habemus Deum!”⁴² Dixit eis Iesus: “Si Deus pater vester esset, diligeretis me; ego enim ex Deo processi et veni; neque enim a meipso veni, sed ille me misit.⁴³ Quare loquelam meam non cognoscitis? Quia non potestis audire sermonem meum.⁴⁴ Vos ex patre Diabolo estis et desideria patris vestri vultis facere. Ille homicida erat ab initio et in veritate non stabat, quia non est veritas in eo. Cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est et pater eius.⁴⁵ Ego autem quia veritatem dico, non creditis mihi.⁴⁶ Quis ex vobis arguit me de peccato? Si veritatem dico, quare vos non creditis mihi?⁴⁷ Qui est ex Deo, verba Dei audit; propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis”.

⁴⁸ Responderunt Iudaei et dixerunt ei: “Nonne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu et daemonium habes?”⁴⁹ Respondit Iesus: “Ego daemonium non habeo, sed honorifico Patrem meum, et vos inhonoratis me.⁵⁰ Ego autem non quaero gloriam meam; est qui quaerit et iudicat.⁵¹ Amen, amen dico vobis: Si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in aeternum”.⁵² Dixerunt ergo ei Iudaei: “Nunc cognovimus quia daemonium habes. Abraham mortuus est et prophetae, et tu dices: “Si quis sermonem meum servaverit, non gustabit mortem in aeternum”.⁵³ Numquid tu maior es patre nostro Abraham, qui mortuus est? Et prophetae mortui sunt! Quem

43. Profunda enseñanza, según la cual, para comprender la Palabra de Jesús, hay que estar *dispuesto* a admitirla y a creer en su misión (véase 7, 17 y nota). Es la verdad que S. Anselmo expresaba diciendo: “Creo para entender.”

44. Sobre su obra tenebrosa, véase Mat. 13, 57 y nota.

48s. *Los judíos*: aquellos a que se refiere el v. 33, no los del v. 30. Nótese, cómo no teniendo qué responder, recurren al puro ultraje, cosa que Jesús les hace notar en el v. 49, con sublime serenidad. Cf. v. 59; 9, 34; 10, 39.

50. *No busco mi gloria*, dice el Único merecedor de ser infinitamente glorificado por el Padre (v. 54). Antes había dicho: “*No busco mi voluntad*” (5, 30). Jesús obra en todo como un hijo pequeño y ejemplar, frente a su Padre. Se nos ofrece así como el modelo perfecto de la infancia espiritual, que es la síntesis de las virtudes evangélicas, el remedio de nuestras malas inclinaciones, y la prenda de las más altas promesas. Véase Mat. 5, 3; 18, 4; Luc. 10, 21 y notas. *Hay quien la busca*: Notemos la ternura de esta alusión de Jesús a su divino Padre. ¿Cómo no había de glorificar Él al Hijo amado y al Enviado fidelísimo que así afrontaba los insultos, y hasta la muerte ignominiosa, por cumplir la misión salvadora que el Padre le confió? Véase 12, 28 y nota.

51. Porque esa gloria (v. 50) que Jesús pedirá al Padre en 17, 1 consistirá precisamente en poder darnos vida eterna, es decir, librar de la muerte a tos que guardemos su Palabra (17, 2 y nota). Sobre este misterio, cf. 5, 24; 6, 40; 11, 26; I Juan 5, 13.

54. *Si Yo me glorifico*, es decir, si Yo me glorificase y fuese orgulloso, como vosotros pretendéis, mi gloria sería falsa. Es lo que Jesús ha establecido en 7, 18 y en el v. 53. *Mi Padre... Que es vuestro Dios*: se identifica aquí la persona del Padre con Yahvé, el Dios de Israel. Cf. 7, 28 y nota; Mat. 22, 44; S. 109. 1.

glorifico a Mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es quien me glorifica: Aquel de quien vosotros decís que es vuestro Dios; ⁵⁵mas vosotros no lo conocéis. Yo sí que lo conozco, y si dijera que no lo conozco, sería mentiroso como vosotros, pero lo conozco y conservo su palabra. ⁵⁶Abrahán, vuestro padre, exultó por ver mi día; y lo vio y se llenó de gozo.” ⁵⁷Dijéronle, pues, los judíos: “No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?” ⁵⁸Díjoles Jesús: “En verdad, en verdad os digo: Antes que Abrahán existiera, Yo soy.” ⁵⁹Entonces tomaron piedras para arrojarlas sobre Él. Pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

δόξα μου οὐδέν ἐστιν· ἐστὶν ὁ πατήρ μου ὁ δοξάζων με, ὃν ὑμεῖς λέγετε ὅτι θεὸς ἡμῶν ἐστίν, ⁵⁵καὶ οὐκ ἐγνώκατε αὐτόν, ἐγὼ δὲ οἶδα αὐτόν. κἀν εἶπω ὅτι οὐκ οἶδα αὐτόν, ἔσομαι ὁμοῖος ὑμῖν ψεύστης· ἀλλὰ οἶδα αὐτόν καὶ τὸν λόγον αὐτοῦ τηρῶ. ⁵⁶Ἀβραὰμ ὁ πατήρ ὑμῶν ἠγαλλιάσατο ἵνα ἴδῃ τὴν ἡμέραν τὴν ἐμήν, καὶ εἶδεν καὶ ἐχάρη. ⁵⁷εἶπον οὖν οἱ Ἰουδαῖοι πρὸς αὐτόν· πενήκοντα ἔτη οὕτω ἔχεις καὶ Ἀβραὰμ ἐώρακας; ⁵⁸εἶπεν αὐτοῖς Ἰησοῦς· ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, πρὶν Ἀβραὰμ γενέσθαι ἐγὼ εἰμί. ⁵⁹ἦραν οὖν λίθους ἵνα βάλωσιν ἐπ’ αὐτόν. Ἰησοῦς δὲ ἐκρύβη καὶ ἐξῆλθεν ἐκ τοῦ ἱεροῦ.

teipsum facis?”. ⁵⁴Respondit Iesus: “Si ego glorifico meipsum, gloria mea nihil est; est Pater meus, qui glorificat me, quem vos dicitis: “Deus noster est!””, ⁵⁵et non cognovistis eum. Ego autem novi eum. Et si dixerō: Non scio eum, ero similis vobis, mendax; sed scio eum et sermonem eius servo. ⁵⁶Abraham pater vester exsultavit, ut videret diem meum; et vidit et gavisus est”. ⁵⁷Dixerunt ergo Iudaei ad eum: “Quinquaginta annos nondum habes et Abraham vidisti?”. ⁵⁸Dixit eis Iesus: “Amen, amen dico vobis: Antequam Abraham fieret, ego sum”. ⁵⁹Tulerunt ergo lapides, ut iacerent in eum; Iesus autem abscondit se et exivit de templo.

CAPÍTULO IX

CURACIÓN DEL CIEGO DE NACIMIENTO. ¹Al pasar vio a un hombre, ciego de nacimiento. ²Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que naciese ciego?” ³Jesús les respondió: “Ni él ni sus padres, sino que ello es para que las obras de Dios sean manifestadas en él. ⁴Es necesario que cumplamos las obras del que me envió, mientras es de día; viene la noche, en que ya nadie puede obrar. ⁵Mientras estoy en el mundo, soy luz de (este) mundo.” ⁶Habiendo dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva y le untó los ojos con el barro. ⁷Después le dijo: “Ve a lavarte a la piscina, del Siloé”, que se traduce “El Enviado”. Fue, pues, se lavó y volvió con vista. ⁸Entonces los vecinos y los que antes lo habían visto —pues era mendigo— dijeron: “¿No es éste el que estaba sentado y pedía limosna?” ⁹Unos decían: “Es él”; otros: “No es él, sino que se le parece.” Pero él decía: “Soy yo.” ¹⁰Entonces le preguntaron: “Cómo, pues, se abrieron tus ojos?” ¹¹Respondió: “Aquel hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó con él los ojos y me dijo: “Ve al Siloé

¹Καὶ παράγων εἶδεν ἄνθρωπον τυφλὸν ἐκ γενετῆς. ²καὶ ἠρώτησαν αὐτόν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ λέγοντες· ῥαββί, τίς ἥμαρτεν, οὗτος ἢ οἱ γονεῖς αὐτοῦ, ἵνα τυφλὸς γεννηθῆ; ³ἀπεκρίθη Ἰησοῦς· οὔτε οὗτος ἥμαρτεν οὔτε οἱ γονεῖς αὐτοῦ, ἀλλ’ ἵνα φανερωθῇ τὰ ἔργα τοῦ θεοῦ ἐν αὐτῷ. ⁴ἡμᾶς δεῖ ἐργάζεσθαι τὰ ἔργα τοῦ πέμψαντός με ἕως ἡμέρας ἐστίν· ἔρχεται νύξ ὅτε οὐδεὶς δύναται ἐργάζεσθαι. ⁵ὅταν ἐν τῷ κόσμῳ ᾖ, φῶς εἰμι τοῦ κόσμου. ⁶ταῦτα εἰπὼν ἔπτυσεν χαμαὶ καὶ ἐποίησεν πηλὸν ἐκ τοῦ πτύσματος καὶ ἐπέχρισεν αὐτοῦ τὸν πηλὸν ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς ⁷καὶ εἶπεν αὐτῷ· ὕπαγε νίψαι εἰς τὴν κολυμβήθραν τοῦ Σιλωάμ (ὃ ἐρμηνεύεται ἀπεσταλμένος). ἀπῆλθεν οὖν καὶ ἐνίψατο καὶ ἦλθεν βλέπων. ⁸οἱ οὖν γείτονες καὶ οἱ θεωροῦντες αὐτόν τὸ πρότερον ὅτι προσαιτῆς ἦν ἔλεγον· οὐχ οὗτός ἐστιν ὁ καθήμενος καὶ προσαιτῶν; ⁹ἄλλοι ἔλεγον ὅτι οὗτός ἐστιν, ἄλλοι ἔλεγον· οὐχί, ἀλλὰ ὁμοῖος αὐτῷ ἐστίν. ἐκεῖνος ἔλεγεν ὅτι ἐγὼ εἰμι. ¹⁰ἔλεγον οὖν αὐτῷ· πῶς [οὖν] ἠνεώχθησάν σου οἱ ὀφθαλμοί; ¹¹ἀπεκρίθη ἐκεῖνος· ὁ ἄνθρωπος ὁ λεγόμενος Ἰησοῦς πηλὸν ἐποίησεν καὶ ἐπέχρισέν μου τοὺς ὀφθαλμοὺς καὶ εἶπέν μοι ὅτι ὕπαγε εἰς τὸν Σιλωάμ καὶ

¹Et praeteriens vidit hominem caecum a nativitate. ²Et interro gaverunt eum discipuli sui dicentes: “Rabbi, quis peccavit, hic aut parentes eius, ut caecus nasceretur?”. ³Respondit Iesus: “Neque hic peccavit neque parentes eius, sed ut manifestentur opera Dei in illo. ⁴Nos oportet operari opera eius, qui misit me, donec dies est; venit nox, quando nemo potest operari. ⁵Quamdiu in mundo sum, lux sum mundi”. ⁶Haec cum dixisset, exspuit in terram et fecit lutum ex sputo et linivit lutum super oculos eius ⁷et dixit ei: “Vade, lava in natatoria Siloae!” —quod interpretatur Missus C. Abiit ergo et lavit et venit videns. ⁸Itaque vicini et, qui videbant eum prius quia mendicus erat, dicebant: “Nonne hic est, qui sedebat et mendicabat?”; ⁹alii dicebant: “Hic est!”; alii dicebant: “Nequaquam, sed similis est eius!”. Ille dicebat: “Ego sum!”. ¹⁰Dicebant ergo ei: “Quomodo igitur aperti sunt oculi tibi?”. ¹¹Respondit ille: “Homo, qui dicitur Iesus, lutum fecit et unxit oculos meos et dixit mihi: “Vade ad Siloam et lava!”. Abii ergo et lavi et vidi”. ¹²Et dixerunt ei: “Ubi est ille?”.

56. En las promesas que Dios le dio, presintió Abrahán el día del Mesías (cf. Mat. 13, 17; Luc. 17, 22; Hebr. 11, 13). También los creyentes nos llenaremos un día de ese gozo (I Pedr. 1, 8). Cf. Mat. 8, 11.

58. Yo soy: presente insólito, que expresa una existencia eterna, fuera del tiempo. Cf. Juan 1, 1y Hebr. 9, 14, donde la divinidad de Jesús es llamada “el Espíritu eterno”.

2s. Los discípulos, como los judíos en general, creían que todo *mal temporal* era castigo de Dios. En su respuesta rechaza el Señor este concepto. Véase 5, 14 y nota.

5. Esto es: Él sigue, como en Mat. 11, 5, realizando esas maravillas para las cuales fue enviado (Is, 35, 5 y nota), hasta que la violencia se lo impida (Mat. 11, 12; Luc. 13, 32) y empiece para “este mundo” *la noche* que perdurará hasta que Él venga” (Gál. 1, 4; II Pedr. 1, 19; I Cor. 11, 26). Sobre la luz, cf. 1, 4 y 8s.; 3, 19; 8, 12; 12, 35y 46.

7. La piscina del *Siloé* se hallaba a 333 metros al sur del Templo. Hoy día se llama: Ain Sitti Miriam (Fuente de Nuestra Señora María).

y lávate.” Fui, me lavé y vi.”¹² Le preguntaron: “¿Dónde está Él?” Respondió: “No lo sé.”¹³ Llevaron, pues, a los fariseos al que antes había sido ciego.¹⁴ Ahora bien, el día en que Jesús había hecho barro y le había abierto los ojos era sábado.¹⁵ Y volvieron a preguntarle los fariseos cómo había llegado a ver. Les respondió: “Puso barro sobre mis ojos, y me lavé, y veo.”¹⁶ Entonces entre los fariseos, unos dijeron: “Ese hombre no es de Dios, porque no observa el sábado.” Otros, empero, dijeron: “¿Cómo puede un pecador hacer semejante milagro?” Y estaban en desacuerdo.¹⁷ Entonces preguntaron nuevamente al ciego: “Y tú, ¿qué dices de Él por haberte abierto los ojos?” Respondió: “Es un profeta.”¹⁸ Mas los judíos no creyeron que él hubiese sido ciego y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista.¹⁹ Les preguntaron: “¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? Pues, ¿cómo ve ahora?”²⁰ Los padres respondieron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; ²¹pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco sabemos. Preguntádselo a él: edad tiene, él hablará por sí mismo.”²² Los padres hablaron así, porque temían a los judíos. Pues éstos se habían ya concertado para que quienquiera lo reconociese como Cristo, fuese excluido de la Sinagoga.²³ Por eso sus padres dijeron: “Edad tiene, preguntadle a él.”²⁴ Entonces llamaron por segunda vez al que había sido ciego, y le dijeron: “¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que este hombre es pecador.”²⁵ Mas él repuso: “Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego, y que al presente veo.”²⁶ A lo cual le preguntaron otra vez: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?”²⁷ Contestóles: “Ya os lo he dicho, y no lo escuchasteis. ¿Para qué queréis oírlo de nuevo? ¿Queréis acaso vosotros también haceros sus discípulos?”²⁸ Entonces lo injuriaron y le dijeron: “Tú sé su discípulo; nosotros somos los discípulos de

νίψαι· ἀπελθὼν οὖν καὶ νιψάμενος ἀνέβλεψα.¹² καὶ εἶπαν αὐτῷ· ποῦ ἐστὶν ἐκεῖνος; λέγει· οὐκ οἶδα.¹³ Ἄγουσιν αὐτὸν πρὸς τοὺς Φαρισαίους τὸν ποτε τυφλόν.¹⁴ Ἦν δὲ σάββατον ἐν ἧ ἡμέρᾳ τὸν πηλὸν ἐποίησεν ὁ Ἰησοῦς καὶ ἀνέφωξεν αὐτοῦ τοὺς ὀφθαλμούς.¹⁵ πάλιν οὖν ἠρώτων αὐτὸν καὶ οἱ Φαρισαῖοι πῶς ἀνέβλεψεν· ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· πηλὸν ἐπέθηκεν μου ἐπὶ τοὺς ὀφθαλμούς καὶ ἐνιψάμην καὶ βλέπω.¹⁶ ἔλεγον οὖν ἐκ τῶν Φαρισαίων τινές· οὐκ ἐστὶν οὗτος παρὰ θεοῦ ὁ ἄνθρωπος, ὅτι τὸ σάββατον οὐ τηρεῖ· ἄλλοι [δὲ] ἔλεγον· πῶς δύναται ἄνθρωπος ἀμαρτωλὸς τοιαῦτα σημεῖα ποιεῖν; καὶ σχίσμα ἦν ἐν αὐτοῖς.¹⁷ λέγουσιν οὖν τῷ τυφλῷ πάλιν· τί σὺ λέγεις περὶ αὐτοῦ, ὅτι ἠνέφωξέν σου τοὺς ὀφθαλμούς; ὁ δὲ εἶπεν ὅτι προφήτης ἐστίν.¹⁸ Οὐκ ἐπίστευσαν οὖν οἱ Ἰουδαῖοι περὶ αὐτοῦ ὅτι ἦν τυφλὸς καὶ ἀνέβλεψεν ἕως ὅτου ἐφώνησαν τοὺς γονεῖς αὐτοῦ τοῦ ἀναβλέψαντος¹⁹ καὶ ἠρώτησαν αὐτοὺς λέγοντες· οὗτός ἐστιν ὁ υἱὸς ὑμῶν, ὃν ὑμεῖς λέγετε ὅτι τυφλὸς ἐγεννήθη; πῶς οὖν βλέπει ἄρτι; ²⁰ἀπεκρίθησαν οὖν οἱ γονεῖς αὐτοῦ καὶ εἶπαν· οἶδαμεν ὅτι οὗτός ἐστιν ὁ υἱὸς ἡμῶν καὶ ὅτι τυφλὸς ἐγεννήθη.²¹ πῶς δὲ νῦν βλέπει οὐκ οἶδαμεν, ἢ τίς ἤνοιξεν αὐτοῦ τοὺς ὀφθαλμούς ἡμεῖς οὐκ οἶδαμεν· αὐτὸν ἐρωτήσατε, ἡλικίαν ἔχει, αὐτὸς περὶ ἑαυτοῦ λαλήσει.²² ταῦτα εἶπαν οἱ γονεῖς αὐτοῦ ὅτι ἐφοβοῦντο τοὺς Ἰουδαίους· ἤδη γὰρ συντεθέντο οἱ Ἰουδαῖοι ἵνα ἐάν τις αὐτὸν ὁμολογήσῃ χριστόν, ἀποσυνάγωγος γένηται.²³ διὰ τοῦτο οἱ γονεῖς αὐτοῦ εἶπαν ὅτι ἡλικίαν ἔχει, αὐτὸν ἐπερωτήσατε.²⁴ ἐφώνησαν οὖν τὸν ἄνθρωπον ἐκ δευτέρου ὃς ἦν τυφλὸς καὶ εἶπαν αὐτῷ· δὸς δόξαν τῷ θεῷ· ἡμεῖς οἶδαμεν ὅτι οὗτος ὁ ἄνθρωπος ἀμαρτωλὸς ἐστίν.²⁵ ἀπεκρίθη οὖν ἐκεῖνος· εἰ ἀμαρτωλὸς ἐστίν οὐκ οἶδα· ἐν οἶδα ὅτι τυφλὸς ὦν ἄρτι βλέπω.²⁶ εἶπον οὖν αὐτῷ· τί ἐποίησέν σοι; πῶς ἤνοιξέν σου τοὺς ὀφθαλμούς; ²⁷ἀπεκρίθη αὐτοῖς· εἶπον ὑμῖν ἤδη καὶ οὐκ ἠκούσατε· τί πάλιν θέλετε ἀκοῦειν; μὴ καὶ ὑμεῖς θέλετε αὐτοῦ μαθηταὶ γενέσθαι; ²⁸καὶ ἐλοιδόρησαν αὐτὸν καὶ εἶπον· σὺ μαθητὴς εἶ ἐκεῖνου, ἡμεῖς δὲ τοῦ Μωϋσέως ἐσμὲν μαθηταί·

Ait: “Nescio”.¹³ Adducunt eum ad phariseos, qui caecus fuerat.¹⁴ Erat autem sabbatum, in qua die lutum fecit Iesus et aperuit oculos eius.¹⁵ Iterum ergo interrogabant et eum phariseaei quomodo vidisset. Ille autem dixit eis: “Lutum posuit super oculos meos, et lavi et video”.¹⁶ Dicebant ergo ex phariseis quidam: “Non est hic homo a Deo, quia sabbatum non custodit!”; alii autem dicebant: “Quomodo potest homo peccator haec signa facere?”. Et schisma erat in eis.¹⁷ Dicunt ergo caeco iterum: “Tu quid dicis de eo quia aperuit oculos tuos?”. Ille autem dixit: “Propheta est!”.¹⁸ Non crediderunt ergo Iudaei de illo quia caecus fuisset et vidisset, donec vocaverunt parentes eius, qui viderat.¹⁹ Et interrogaverunt eos dicentes: “Hic est filius vester, quem vos dicitis quia caecus natus est? Quomodo ergo nunc videt?”.²⁰ Responderunt ergo parentes eius et dixerunt: “Scimus quia hic est filius noster et quia caecus natus est.²¹ Quomodo autem nunc videat nescimus, aut quis eius aperuit oculos nos nescimus; ipsum interrogate. Aetatem habet; ipse de se loquetur!”.²² Haec dixerunt parentes eius, quia timebant Iudaeos; iam enim conspiraverant Iudaei, ut, si quis eum confiteretur Christum, extra synagogam fieret.²³ Propterea parentes eius dixerunt: “Aetatem habet; ipsum interrogate!”.²⁴ Vocaverunt ergo rursum hominem, qui fuerat caecus, et dixerunt ei: “Da gloriam Deo! Nos scimus quia hic homo peccator est”.²⁵ Respondit ergo ille: “Si peccator est nescio; unum scio quia, caecus cum essem, modo video”.²⁶ Dixerunt ergo illi: “Quid fecit tibi? Quomodo aperuit oculos tuos?”.²⁷ Respondit eis: “Dixi vobis iam, et non audistis; quid iterum vultis audire? Numquid et vos vultis discipuli eius fieri?”.²⁸ Et maledixerunt ei et dixerunt: “Tu discipulus illius es, nos autem Moysis discipuli sumus.

17. Es un profeta: El ciego quiere decir un enviado de Dios. Todavía no está seguro de que sea el Mesías. Más tarde lo confiesa plenamente (v. 38).

27. La ironía que se revela en la pregunta del ciego, excita extremadamente a los fariseos, que son los verdaderos ciegos luchando contra la evidencia de los hechos.

Moisés. ²⁹Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; pero éste, no sabemos de dónde es.” ³⁰Les replicó el hombre y dijo: “He aquí lo que causa admiración, que vosotros no sepáis de dónde es Él, siendo así que me ha abierto los ojos. ³¹Sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero al que es piadoso y hace su voluntad, a ése le oye. ³²Nunca jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. ³³Si Él no fuera de Dios, no podría hacer nada.” ³⁴Ellos le respondieron diciendo: “En pecados naciste todo tú, ¿y nos vas a enseñar a nosotros?” Y lo echaron fuera.

LOS CIEGOS VERÁN Y LOS VIDENTES CEGARÁN. ³⁵Supo Jesús que lo habían arrojado, y habiéndolo encontrado, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” ³⁶El respondió y dijo: “¿Quién es, Señor, para que crea en Él?” ³⁷Díjole Jesús: “Lo estás viendo, es quien te habla.” ³⁸Y él repuso: “Creo, Señor”, y lo adoró. ³⁹Entonces Jesús dijo: “Yo he venido a este mundo para un juicio: para que vean los que no ven; y los que ven queden ciegos.” ⁴⁰Al oír esto, algunos fariseos que se encontraban con Él, le preguntaron: “¿Acaso también nosotros somos ciegos?” ⁴¹Jesús les respondió: “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado. Pero ahora que decís: «vemos», vuestro pecado persiste.”

²⁹ἡμεῖς οἶδαμεν ὅτι Μωϋσεῖ λελάληκεν ὁ θεός, τοῦτον δὲ οὐκ οἶδαμεν πόθεν ἐστίν. ³⁰ἀπεκρίθη ὁ ἄνθρωπος καὶ εἶπεν αὐτοῖς· ἐν τούτῳ γὰρ τὸ θαυμαστόν ἐστιν, ὅτι ὑμεῖς οὐκ οἴδατε πόθεν ἐστίν, καὶ ἤνοιξέν μου τοὺς ὀφθαλμούς. ³¹οἶδαμεν ὅτι ἁμαρτωλῶν ὁ θεὸς οὐκ ἀκούει, ἀλλ’ ἐάν τις θεοσεβῆς ἢ καὶ τὸ θέλημα αὐτοῦ ποιῇ τοῦτου ἀκούει. ³²ἐκ τοῦ αἰῶνος οὐκ ἠκούσθη ὅτι ἠνέωξέν τις ὀφθαλμούς τυφλοῦ γεγεννημένου. ³³εἰ μὴ ἦν οὗτος παρὰ θεοῦ, οὐκ ἠδύνατο ποιεῖν οὐδέν. ³⁴ἀπεκρίθησαν καὶ εἶπαν αὐτῷ· ἐν ἁμαρτίαις σὺ ἐγεννήθης ὅλος καὶ σὺ διδάσκεις ἡμᾶς; καὶ ἐξέβαλον αὐτὸν ἔξω.

³⁵Ἦκουσεν Ἰησοῦς ὅτι ἐξέβαλον αὐτὸν ἔξω καὶ εὐρῶν αὐτὸν εἶπεν· σὺ πιστεύεις εἰς τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου; ³⁶ἀπεκρίθη ἐκεῖνος καὶ εἶπεν· καὶ τίς ἐστίν, κύριε, ἵνα πιστεύσω εἰς αὐτόν; ³⁷εἶπεν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· καὶ ἐώρακας αὐτόν καὶ ὁ λαλῶν μετὰ σοῦ ἐκεῖνός ἐστιν. ³⁸ὁ δὲ ἔφη· πιστεύω, κύριε· καὶ προσεκύνησεν αὐτῷ. ³⁹Καὶ εἶπεν ὁ Ἰησοῦς· εἰς κρίμα ἐγὼ εἰς τὸν κόσμον τοῦτον ἦλθον, ἵνα οἱ μὴ βλέποντες βλέπωσιν καὶ οἱ βλέποντες τυφλοὶ γένωνται. ⁴⁰ἤκουσαν ἐκ τῶν Φαρισαίων ταῦτα οἱ μετ’ αὐτοῦ ὄντες καὶ εἶπον αὐτῷ· μὴ καὶ ἡμεῖς τυφλοὶ ἐσμεν; ⁴¹εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· εἰ τυφλοὶ ἦτε, οὐκ ἂν εἶχετε ἁμαρτιαν· νῦν δὲ λέγετε ὅτι βλέπομεν, ἡ ἁμαρτία ὑμῶν μένει.

²⁹Nos scimus quia Moysi locutus est Deus; hunc autem nescimus unde sit”. ³⁰Respondit homo et dixit eis: “In hoc enim mirabile est, quia vos nescitis unde sit, et aperuit meos oculos! ³¹Scimus quia peccatores Deus non audit; sed, si quis Dei cultor est et voluntatem eius facit, hunc exaudit. ³²A saeculo non est auditum quia aperuit quis oculos caeci nati; ³³nisi esset hic a Deo, non poterat facere quidquam”. ³⁴Responderunt et dixerunt ei: “In peccatis tu natus es totus et tu doces nos?”. Et eiecerunt eum foras.

³⁵Auditur Iesus quia eiecerunt eum foras et, cum invenisset eum, dixit ei: “Tu credis in Filium hominis?”. ³⁶Respondit ille et dixit: “Et quis est, Domine, ut credam in eum?”. ³⁷Dixit ei Iesus: “Et vidisti eum; et, qui loquitur tecum, ipse est”. ³⁸At ille ait: “Credo, Domine!”; et adoravit eum. ³⁹Et dixit Iesus: “In iudicium ego in hunc mundum veni, ut, qui non vident, videant, et, qui vident, caeci fiant”. ⁴⁰Audierunt haec ex pharisaeis, qui cum ipso erant, et dixerunt ei: “Numquid et nos caeci sumus?”. ⁴¹Dixit eis Iesus: “Si caeci essetis, non haberetis peccatum. Nunc vero dicitis: “Videmus!”; peccatum vestrum manet”.

CAPÍTULO X

EL BUEN PASTOR. ¹“En verdad, en verdad, os digo, quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es un ladrón y un salteador. ²Mas el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. ³A éste le abre el portero, y las

¹Ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ὁ μὴ εἰσερχόμενος διὰ τῆς θύρας εἰς τὴν αὐλήν τῶν προβάτων ἀλλὰ ἀναβαίνων ἀλλαχόθεν ἐκεῖνος κλέπτης ἐστίν καὶ ληστής· ²ὁ δὲ εἰσερχόμενος διὰ τῆς θύρας ποιμὴν ἐστίν τῶν προβάτων. ³τούτῳ ὁ θυρωρὸς ἀνοίγει καὶ τὰ

¹“Amen, amen dico vobis: Qui non intrat per ostium in ovile ovium, sed ascendit aliunde, ille fur est et latro; ²qui autem intrat per ostium, pastor est ovium. ³Huic ostiarius aperit, et oves vocem eius audiunt, et proprias oves vocat nominatim et educit eas.

30ss. “El que era ciego y ahora ve se indigna contra los ciegos” (S. Agustín). Vemos aquí en efecto que ese pecado de incredulidad de los fariseos (8, 24 y nota) es de ceguera voluntaria (v. 39ss.) que deliberadamente niega la evidencia. Es el pecado contra la luz (v. 5; 3, 19) y en consecuencia contra el Espíritu (Marc. 3, 28-30; Hech. 7, 51), el que no tiene perdón, porque no es obra de la flaqueza sujeta a arrepentirse (Luc. 7, 47), sino de la soberbia reflexiva y de la hipocresía que encubre el mal con la apariencia del bien para poder defenderlo. (Mat. 23, 1-39; II Tim. 3, 5).

34. Una vez más los fariseos recurren al *insulto*, a falta de argumentos (cf. 8, 48) y ponen en práctica lo que tenían resuelto según el v. 22.

37. Jesús se define de la misma manera en 4, 26. Él es, por excelencia, la “Palabra”: el Verbo, el Logos.

39. Es el juicio de 3, 19. Los soberbios serán heridos de *ceguera espiritual* (Sant. 4, 1; I Pedro 5, 5), ceguera culpable que los hará perderse (v. 40s.; II Tes. 2, 10ss.).

41. Nótese la estupenda dialéctica del Maestro. El rechazo que ellos hacen de la imputación de ceguera, se vuelve en su contra, como un *argumentum ad hominem*, mostrando así que su culpa es aún mayor de lo que Jesús les había dicho antes.

1. Como expresa la perícopa de este Evangelio en el Domingo del Buen Pastor (II post Pascua), Jesús habla aquí “a los fariseos”, continuando el discurso precedente (cf. 9, 41 y nota), cosa que debe tenerse en cuenta para entender bien este capítulo. La *puerta* es Jesús (v. 7; 14, 6; cf. S. 117, 20 y nota). *Aprisco*: corral común donde varios pastores guardan sus rebaños durante la noche.

3. ¿Quién es este *portero* tan importante, sino el divino Padre? Él es quien abre la puerta a las ovejas que van hacia el Buen Pastor. Porque, así como nadie va al Padre sino por Jesús (14, 6), nadie puede ir a Jesús si el Padre no lo elige (v. 37) y no lo atrae (6, 44 y 65). Y nótese que Jesús no sólo es el Pastor bueno (v.

ovejas oyen su voz, y él llama por su nombre a las ovejas propias, y las saca fuera. ⁴Cuando ha hecho salir todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen su voz. ⁵Mas al extraño no le seguirán, antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.”⁶Tal es la parábola, que les dijo Jesús, pero ellos no comprendieron de qué les hablaba. ⁷Entonces Jesús prosiguió: “En verdad, en verdad, os digo, Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸Todos cuantos han venido antes que Yo son ladrones y salteadores; mas las ovejas no los escucharon. ⁹Yo soy la puerta, si alguno entra por Mí, será salvo; podrá ir y venir y hallará pastos. ¹⁰El ladrón no viene sino para robar, para degollar, para destruir. Yo he venido para que tengan vida y vida sobreabundante. ¹¹Yo soy el pastor, el Bueno. El buen pastor pone su vida por las ovejas. ¹²Mas el mercenario, el que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, viendo venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa; ¹³porque es mercenario y no tiene interés en las ovejas. ¹⁴Yo soy el pastor bueno, y conozco las mías, y las mías me conocen, ¹⁵— así como el Padre me conoce y Yo conozco al Padre— y pongo mi vida por mis ovejas. ¹⁶Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco. A éstas también tengo que traer; ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

πρόβατα τῆς φωνῆς αὐτοῦ ἀκούει καὶ τὰ ἴδια πρόβατα φωνεῖ κατ’ ὄνομα καὶ ἐξάγει αὐτά. ⁴ὅταν τὰ ἴδια πάντα ἐκβάλῃ, ἔμπροσθεν αὐτῶν πορεύεται καὶ τὰ πρόβατα αὐτῷ ἀκολουθεῖ, ὅτι οἶδασιν τὴν φωνὴν αὐτοῦ. ⁵ἀλλοτρίῳ δὲ οὐ μὴ ἀκολουθήσουσιν, ἀλλὰ φεύζονται ἀπ’ αὐτοῦ, ὅτι οὐκ οἶδασιν τῶν ἀλλοτρίων τὴν φωνήν. ⁶Ταύτην τὴν παροιμίαν εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς, ἐκεῖνοι δὲ οὐκ ἔγνωσαν τίνα ἦν ἢ ἐλάλει αὐτοῖς. ⁷εἶπεν οὖν πάλιν ὁ Ἰησοῦς· ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι ἐγὼ εἰμι ἡ θύρα τῶν προβάτων. ⁸πάντες ὅσοι ἦλθον [πρὸ ἐμοῦ] κλέπτει εἰσὶν καὶ λησταί, ἀλλ’ οὐκ ἤκουσαν αὐτῶν τὰ πρόβατα. ⁹ἐγὼ εἰμι ἡ θύρα· δι’ ἐμοῦ ἐάν τις εἰσέλθῃ σωθήσεται καὶ εἰσελεύσεται καὶ ἐξελεύσεται καὶ νομὴν εὐρήσει. ¹⁰ὁ κλέπτης οὐκ ἔρχεται εἰ μὴ ἵνα κλέψῃ καὶ θύσῃ καὶ ἀπολέσῃ· ἐγὼ ἦλθον ἵνα ζωὴν ἔχωσιν καὶ περισσὸν ἔχωσιν. ¹¹ἐγὼ εἰμι ὁ ποιμὴν ὁ καλός, ὁ ποιμὴν ὁ καλὸς τὴν ψυχὴν αὐτοῦ τίθεισιν ὑπὲρ τῶν προβάτων. ¹²ὁ μισθωτὸς καὶ οὐκ ὢν ποιμὴν, οὗ οὐκ ἔστιν τὰ πρόβατα ἴδια, θεωρεῖ τὸν λύκον ἐρχόμενον καὶ ἀφίησιν τὰ πρόβατα καὶ φεύγει· καὶ ὁ λύκος ἀρπάξει αὐτὰ καὶ σκορπίζει· ¹³ὅτι μισθωτὸς ἐστὶν καὶ οὐ μέλει αὐτῷ περὶ τῶν προβάτων. ¹⁴ἐγὼ εἰμι ὁ ποιμὴν ὁ καλός καὶ γινώσκω τὰ ἐμὰ καὶ γινώσκουσί με τὰ ἐμὰ, ¹⁵καθὼς γινώσκει με ὁ πατήρ· καὶ γὰρ γινώσκω τὸν πατέρα, καὶ τὴν ψυχὴν μου τίθημι ὑπὲρ τῶν προβάτων. ¹⁶καὶ ἄλλα πρόβατα ἔχω ἃ οὐκ ἔστιν ἐκ τῆς αὐλῆς

⁴Cum proprias omnes emisit, ante eas vadit, et oves illum sequuntur, quia sciunt vocem eius; ⁵alienum autem non sequuntur, sed fugient ab eo, quia non noverunt vocem alienorum”. ⁶Hoc proverbium dixit eis Iesus; illi autem non cognoverunt quid esset, quod loquebatur eis. ⁷Dixit ergo iterum Iesus: “Amen, amen dico vobis: Ego sum ostium ovium. ⁸Omnes, quotquot venerunt ante me, fures sunt et latrones, sed non audierunt eos oves. ⁹Ego sum ostium; per me, si quis introierit, salvabitur et ingredietur et egredietur et pascua inveniet. ¹⁰Fur non venit, nisi ut furetur et mactet et perdat; ego veni, ut vitam habeant et abundantius habeant. ¹¹Ego sum pastor bonus; bonus pastor animam suam ponit pro ovibus; ¹²mercennarius et, qui non est pastor, cuius non sunt oves propriae, videt lupum venientem et dimittit oves et fugit — et lupus rapit eas et dispergit — ¹³quia mercennarius est et non pertinet ad eum de ovibus. ¹⁴Ego sum pastor bonus et cognosco meas, et cognoscunt me meae, ¹⁵sicut cognoscit me Pater, et ego cognosco Patrem; et animam meam pono pro ovibus. ¹⁶Et alias oves habeo, quae non sunt ex hoc ovili, et illas oportet me adducere, et vocem meam audient et fient unus grex, unus pastor.

11) sino que Él es también la puerta (v. 7ss.). Esa puerta que el Padre nos abre, es, pues, el mismo Hijo, porque el Padre nos lo dio para que por Él entremos a la vida (3, 16) y para que Él mismo sea nuestra vida. Véase 1, 4; I Juan 4, 9; 5, 11-13.

4s. Las *almas fieles* no pueden desviarse: Jesús las va conduciendo y se hace oír de ellas en el Evangelio y por su Espíritu. Él es la puerta abierta que nadie puede cerrar para aquellos que custodian su palabra y no niegan su Nombre (Apoc. 3, 8).

5. ¡Privilegio de los que están familiarizados con el lenguaje de Jesús! Él les promete aquí un instinto sobrenatural que les hará reconocer a los falsos maestros y huir de ellos. Entonces se explica que puedan “ir y venir” (v. 9), porque las Palabras del Buen Pastor les habrán dado la libertad, después de prepararlas para ella, como lo explica Jesús en 8, 31ss.

8. Dice Durand: “*Ladrones* que roban por astucia y *salteadores* que se apoderan por la violencia” (cf. Mat. 11, 12 y nota). Los tales son *ladrones* de gloria, porque la buscan para sí mismos y no para el Padre como hacía Jesús (cf. 5, 43s.; 7, 18); y *salteadores* de almas, porque se apoderan de ellas y, en vez de darles el pasto de las Palabras reveladas (v. 9) para que tengan vida divina (v. 10; 6, 64), las dejan “esquilmas y abatidas” (Mat. 9, 36) y “se apacientan a sí mismos”. Cf. 21, 15ss.; Ez. 34, 2ss.; Zac. 11, 5 y notas.

11. *Pone su vida*: o sea la expone, lo cual es más exacto que decir “la da”. El pastor no se empeña en que el lobo lo mate, pero no vacila en arriesgarse a ello si es necesario en defensa de sus ovejas. Tampoco Jesús solicitó que lo rechazaran y le quitaran la vida. Antes por el contrario, afirmó abiertamente su misión, mostrando que las profecías mesiánicas se cumplían en Él. Mas, si aceptó el reconocimiento de sus derechos (1, 49 s.; Luc. 1, 32 s.; Mat. 21, 16; Luc. 19, 39s.), no quiso imponerlos por fuerza (Mat. 26, 52s.; Juan 18, 36), ni resistir a la de sus enemigos (Mat. 5, 39; Luc. 16, 16 y nota), y no vaciló en exponer su vida al odio de los homicidas, aunque sabía que la crudeza de su doctrina salvadora exasperaría a los poderosos y le acarrearía la muerte. Tal es el contenido de la norma de caridad fraterna que nos da S. Juan a imitación de Cristo: amar a los hermanos hasta exponer si es necesario la vida por ellos (I Juan 3, 16). En igual sentido dice S. Pablo que Jesús fue obediente al Padre hasta la muerte de cruz (Filip. 2, 8), y tal es también el significado de la fidelidad que Jesús nos reclama “hasta el fin” (Mat. 10, 22; 24, 13), es decir, hasta el martirio si necesario fuera. Cf. v. 18 y nota.

16. Las ovejas a quienes el Salvador fue enviado, son los judíos (Mat. 10, 5s. y nota). Como ellas no oyen la voz de su pastor (Hech. 28, 25ss.), Dios “escogerá de entre los gentiles un pueblo para su Nombre” (Hech. 15, 15; cf. Mat. 13, 47ss.; Luc. 24, 47; Juan, 11, 52, hasta que con el retorno de Israel (Rom. 11, 25ss.) se forme un solo rebaño con un solo pastor. Fillion y Gramatica recuerdan aquí a Ez. 34, 23 y 37, 21ss. Véase también Ez. 36, 37 s. y 37, 15ss. con respecto a las diez tribus que estaban ausentes en los días de Jesús.

¹⁷Por esto me ama el Padre, porque Yo pongo mi vida para volver a tomarla. ¹⁸Nadie me la puede quitar, sino que Yo mismo la pongo. Tengo el poder de ponerla, y tengo el poder de recobrarla. Tal es el mandamiento que recibí de mi Padre.”

JESÚS CONFIRMA SU MISIÓN MESIÁNICA Y SU FILIACIÓN DIVINA. ¹⁹Y de nuevo los judíos se dividieron a causa de estas palabras. ²⁰Muchos decían: “Es un endemoniado, está loco. ¿Por qué lo escucháis?” ²¹Otros decían: “Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?” ²²Llegó entre tanto la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno, ²³y Jesús se paseaba en el Templo, bajo el pórtico de Salomón. ²⁴Lo rodearon, entonces, y le dijeron: “¿Hasta cuándo tendrás nuestros espíritus en suspenso? Si Tú eres el Mesías, dínoslo claramente.” ²⁵Jesús les replicó: “Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que Yo hago en el nombre de mi Padre, ésas son las que dan testimonio de Mí. ²⁶Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. ²⁷Mis ovejas oyen mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen. ²⁸Y Yo les daré vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Lo que mi Padre me dio es mayor que todo, y nadie lo puede arrebatar de la mano de mi Padre. ³⁰Yo y mi Padre somos uno.” ³¹De nuevo los judíos recogieron piedras para lapidarlo. ³²Entonces Jesús les dijo: “Os he hecho ver muchas obras buenas, que son de mi Padre. ¿Por cuál de ellas queréis apedrearme?”

ταύτης· κάκεινα δεῖ με ἀγαγεῖν καὶ τῆς φωνῆς μου ἀκούσουσιν, καὶ γενήσονται μία ποίμνη, εἷς ποιμήν. ¹⁷Διὰ τοῦτό με ὁ πατήρ ἀγαπᾷ ὅτι ἐγὼ τίθημι τὴν ψυχὴν μου, ἵνα πάλιν λάβω αὐτήν. ¹⁸οὐδεὶς αἶρει αὐτήν ἀπ’ ἐμοῦ, ἀλλ’ ἐγὼ τίθημι αὐτήν ἀπ’ ἐμαντοῦ. ἐξουσίαν ἔχω θεῖναι αὐτήν, καὶ ἐξουσίαν ἔχω πάλιν λαβεῖν αὐτήν· ταύτην τὴν ἐντολὴν ἔλαβον παρὰ τοῦ πατρὸς μου.

¹⁹Σχίσμα πάλιν ἐγένετο ἐν τοῖς Ἰουδαίοις διὰ τοὺς λόγους τούτους. ²⁰ἔλεγον δὲ πολλοὶ ἐξ αὐτῶν· δαιμόνιον ἔχει καὶ μαίνεται· τί αὐτοῦ ἀκούετε; ²¹ἄλλοι ἔλεγον· ταῦτα τὰ ῥήματα οὐκ ἔστιν δαιμονιζομένου· μὴ δαιμόνιον δύναται τυφλῶν ὀφθαλμοὺς ἀνοῖξει; ²²Ἐγένετο τότε τὰ ἐγκαίνια ἐν τοῖς Ἱεροσολύμοις, χειμῶν ἦν, ²³καὶ περιεπάτει ὁ Ἰησοῦς ἐν τῷ ἱερῷ ἐν τῇ στοᾷ τοῦ Σολομῶνος. ²⁴ἐκύκλωσαν οὖν αὐτὸν οἱ Ἰουδαῖοι καὶ ἔλεγον αὐτῷ· ἕως πότε τὴν ψυχὴν ἡμῶν αἶρεις; εἰ σὺ εἶ ὁ χριστός, εἰπέ ἡμῖν παρηρησία. ²⁵ἀπεκρίθη αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· εἶπον ὑμῖν καὶ οὐ πιστεύετε· τὰ ἔργα ἃ ἐγὼ ποιῶ ἐν τῷ ὀνόματι τοῦ πατρὸς μου ταῦτα μαρτυρεῖ περὶ ἐμοῦ· ²⁶ἀλλὰ ὑμεῖς οὐ πιστεύετε, ὅτι οὐκ ἐστὲ ἐκ τῶν προβάτων τῶν ἐμῶν. ²⁷τὰ πρόβατα τὰ ἐμὰ τῆς φωνῆς μου ἀκούουσιν, καὶ γὰρ γινώσκω αὐτὰ καὶ ἀκολουθοῦσίν μοι, ²⁸καὶ γὰρ δίδωμι αὐτοῖς ζωὴν αἰώνιον καὶ οὐ μὴ ἀπόλωνται εἰς τὸν αἰῶνα καὶ οὐχ ἄρπάσει τις αὐτὰ ἐκ τῆς χειρὸς μου. ²⁹ὁ πατήρ μου ὁ δέδωκέν μοι πάντων μετρίον ἐστίν, καὶ οὐδεὶς δύναται ἄρπάζειν ἐκ τῆς χειρὸς τοῦ πατρὸς. ³⁰ἐγὼ καὶ ὁ πατήρ ἓν ἐσμεν. ³¹Ἐβάστασαν πάλιν λίθους οἱ Ἰουδαῖοι ἵνα λιθάσωσιν αὐτόν. ³²ἀπεκρίθη αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· πολλὰ ἔργα καλὰ ἔδειξα ὑμῖν ἐκ τοῦ πατρὸς· διὰ ποῖον αὐτῶν ἔργον ἐμὲ λιθάζετε;

¹⁷Propterea me Pater diligit, quia ego pono animam meam, ut iterum sumam eam. ¹⁸Nemo tollit eam a me, sed ego pono eam a meipso. Potestatem habeo ponendi eam et potestatem habeo iterum sumendi eam. Hoc mandatum accepi a Patre meo”.

¹⁹Dissensio iterum facta est inter Iudaeos propter sermones hos. ²⁰Dicebant autem multi ex ipsis: “Daemonium habet et insanit! Quid eum auditis?”. ²¹Alii dicebant: “Haec verba non sunt daemonium habentis! Numquid daemonium potest caecorum oculos aperire?”. ²²Facta sunt tunc Encaenia in Hierosolymis. Hiems erat; ²³et ambulabat Iesus in templo in porticu Salomonis. ²⁴Circumdederunt ergo eum Iudaei et dicebant ei: “Quousque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam!”. ²⁵Respondit eis Iesus: “Dixi vobis, et non creditis; opera, quae ego facio in nomine Patris mei, haec testimonium perhibent de me. ²⁶Sed vos non creditis, quia non estis ex ovibus meis. ²⁷Oves meae vocem meam audiunt, et ego cognosco eas, et sequuntur me; ²⁸et ego vitam aeternam do eis, et non peribunt in aeternum, et non rapiet eas quisquam de manu mea. ²⁹Pater meus quod dedit mihi, maius omnibus est, et nemo potest rapere de manu Patris. ³⁰Ego et Pater unum sumus”. ³¹Sustulerunt iterum lapides Iudaei, ut lapidarent eum. ³²Respondit eis Iesus: “Multa opera bona ostendi vobis ex Patre; propter quod eorum opus me lapidatis?”.

17. Para volver a tomarla: Texto diversamente traducido. El P. Joüon vierte: “mas la volveré a tomar”, lo que aclara el sentido y coincide con la nota de Fillion, según la cual “es la generosa inmolación del buen Pastor por sus ovejas, lo que lo hace extraordinariamente caro a su Padre”. No puede pedirse una prueba más asombrosa de amor y misericordia del Padre hacia nosotros.

18. Es decir que la obediencia que en este caso prestó Jesús a la voluntad salvífica del Padre (3, 16; Rom. 5, 8ss.; I Juan 4, 10), nada quita al carácter libérrimo de la oblación de Cristo, cuya propia voluntad coincidió absolutamente con el designio misericordioso del Padre. Véase Mat. 26, 42; S. 39, 7s. comparado con Hebr. 10, 5ss.; Is. 53, 7.

20. Sobre estos “virtuosos” que se escandalizan de Jesús véase Mat. 11, 6; 12, 24-48; Luc. 11, 15-20; Marc. 3, 28-30 y notas.

22. La fiesta de la Dedicación del Templo celebrábase en el mes de diciembre, en memoria de la purificación del Templo por Judas Macabeo. También se llamaba “Fiesta de las Luces”, porque de noche se hacían grandes luminarias. Cf. 8, 12 y nota.

29. Esta versión muestra el inmenso aprecio que Jesús hace de nosotros como don que el Padre le hizo (cf. 11s.; 17, 9y 24; Mat. 10, 31, etc.). Otros traducen: “Mi Padre es mayor que todo”, lo que explicaría por qué nadie podrá arrebatarnos de su mano. Según otros, lo que mi Padre me dio sería la naturaleza divina y el poder consiguiente (cf. 17, 22; Mat. 11, 27; 28, 18).

30. El Hijo no está solo para defender el tesoro de las almas que va a redimir con Su Sangre; está sostenido por el Padre, con quien vive en la unidad de un mismo Espíritu y a quien hoy ruega por nosotros sin cesar (Hebr. 7, 24s.).

³³Los judíos le respondieron: “No por obra buena te apedreamos, sino porque blasfemas, y siendo hombre, te haces a Ti mismo Dios.”
³⁴Respondióles Jesús: “¿No está escrito en vuestra Ley: «Yo dije: sois dioses?»
³⁵Si ha llamado dioses a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios —y la Escritura no puede ser anulada—
³⁶¿cómo de Aquel que el Padre consagró y envió al mundo, vosotros decís: «Blasfemas», porque dije: «Yo soy el Hijo de Dios?»
³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis;
³⁸pero ya que las hago, si no queréis creerme, creed al menos, a esas obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre es en Mí, y que Yo soy en el Padre.”
³⁹Entonces trataron de nuevo de apoderarse de Él, pero se escapó de entre sus manos.
⁴⁰Y se fue nuevamente al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado primero, y allí se quedó.
⁴¹Y muchos vinieron a Él, y decían: “Juan no hizo milagros, pero todo lo que dijo de Éste, era verdad.”
⁴²Y muchos allí creyeron en Él.

³³ἀπεκρίθησαν αὐτῷ οἱ Ἰουδαῖοι· περὶ καλοῦ ἔργου οὐ λιθάζομέν σε ἀλλὰ περὶ βλασφημίας, καὶ ὅτι σὺ ἄνθρωπος ὢν ποιεῖς σεαυτὸν θεόν.
³⁴ἀπεκρίθη αὐτοῖς [ὁ] Ἰησοῦς· οὐκ ἔστιν γεγραμμένον ἐν τῷ νόμῳ ὑμῶν ὅτι ἐγὼ εἶπα· θεοὶ ἐστε;
³⁵εἰ ἐκείνους εἶπεν θεοὺς πρὸς οὓς ὁ λόγος τοῦ θεοῦ ἐγένετο, καὶ οὐ δύναται λυθῆναι ἢ γραφή,
³⁶ὃν ὁ πατὴρ ἡγάσεν καὶ ἀπέστειλεν εἰς τὸν κόσμον ὑμεῖς λέγετε ὅτι βλασφημεῖς, ὅτι εἶπον· υἱὸς τοῦ θεοῦ εἰμι;
³⁷εἰ οὐ ποιῶ τὰ ἔργα τοῦ πατρὸς μου, μὴ πιστεύετε μοι.
³⁸εἰ δὲ ποιῶ, κἂν ἐμοὶ μὴ πιστεύητε, τοῖς ἔργοις πιστεύετε, ἵνα γνῶτε καὶ γινώσκητε ὅτι ἐν ἐμοὶ ὁ πατὴρ καὶ ἐγὼ ἐν τῷ πατρὶ.
³⁹Ἐζήτουν [οὖν] αὐτὸν πάλιν πιάσαι, καὶ ἐξῆλθεν ἐκ τῆς χειρὸς αὐτῶν.
⁴⁰Καὶ ἀπῆλθεν πάλιν ἕραν τοῦ Ἰορδάνου εἰς τὸν τόπον ὅπου ἦν Ἰωάννης τὸ πρῶτον βαπτίζων καὶ ἔμεινεν ἐκεῖ.
⁴¹καὶ πολλοὶ ἦλθον πρὸς αὐτὸν καὶ ἔλεγον ὅτι Ἰωάννης μὲν σημεῖον ἐποίησεν οὐδέν, πάντα δὲ ὅσα εἶπεν Ἰωάννης περὶ τούτου ἀληθῆ ἦν.
⁴²καὶ πολλοὶ ἐπίστευσαν εἰς αὐτὸν ἐκεῖ.

³³Responderunt ei Iudaei: “De bono opere non lapidamus te sed de blasphemia, et quia tu, homo cum sis, facis teipsum Deum”.
³⁴Respondit eis Iesus: “Nonne scriptum est in lege vestra: “Ego dixi: Dii estis?”.
³⁵Si illos dixit deos, ad quos sermo Dei factus est, et non potest solvi Scriptura,
³⁶quem Pater sanctificavit et misit in mundum, vos dicitis: “Blasphemas!”, quia dixi: Filius Dei sum?
³⁷Si non facio opera Patris mei, nolite credere mihi;
³⁸si autem facio, et si mihi non vultis credere, operibus credite, ut cognoscatis et sciatis quia in me est Pater, et ego in Patre”.
³⁹Quaerebant ergo iterum eumprehendere; et exivit de manibus eorum.
⁴⁰Et abiit iterum trans Iordanem in eum locum, ubi erat Ioannes baptizans primum, et mansit illic.
⁴¹Et multi venerunt ad eum et dicebant: “Ioannes quidem signum fecit nullum; omnia autem, quaecumque dixit Ioannes de hoc, vera erant”.
⁴²Et multi crediderunt in eum illic.

CAPÍTULO XI

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO.
¹Había uno que estaba enfermo, Lázaro de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.
²María era aquella que ungió con perfumes al Señor y le enjugo los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba, pues, enfermo.
³Las hermanas le enviaron a decir: “Señor, el que Tú amas está enfermo.”
⁴Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no es mortal, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea por ella glorificado.”
⁵Y Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro.
⁶Después de haber oído que estaba enfermo, se quedó aún dos días allí donde se encontraba.
⁷Sólo entonces dijo a sus discípulos: “Volvamos a Judea.”
⁸Sus

¹Ἦν δὲ τις ἀσθενῶν, Λάζαρος ἀπὸ Βηθανίας, ἐκ τῆς κώμης Μαρίας καὶ Μάρθας τῆς ἀδελφῆς αὐτῆς.
²ἦν δὲ Μαριάμ ἡ ἀλείψασα τὸν κύριον μύρω καὶ ἐκμάξασα τοὺς πόδας αὐτοῦ ταῖς θριξίν αὐτῆς, ἧς ὁ ἀδελφὸς Λάζαρος ἠσθένει.
³ἀπέστειλαν οὖν αἱ ἀδελφαὶ πρὸς αὐτὸν λέγουσαι· κύριε, ἴδε ὃν φιλεῖς ἀσθενεῖ.
⁴ἀκούσας δὲ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν· αὕτη ἡ ἀσθένεια οὐκ ἔστιν πρὸς θάνατον ἀλλ’ ὑπὲρ τῆς δόξης τοῦ θεοῦ, ἵνα δοξασθῇ ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ δι’ αὐτῆς.
⁵ἡγάπα δὲ ὁ Ἰησοῦς τὴν Μάρθαν καὶ τὴν ἀδελφὴν αὐτῆς καὶ τὸν Λάζαρον.
⁶ὥς οὖν ἤκουσεν ὅτι ἀσθενεῖ, τότε μὲν ἔμεινεν ἐν ᾧ ἦν τόπῳ δύο ἡμέρας,
⁷ἔπειτα μετὰ τοῦτο λέγει τοῖς μαθηταῖς· ἄγωμεν εἰς τὴν Ἰουδαίαν πάλιν.
⁸λέγουσιν αὐτῷ οἱ

¹Erat autem quidam languens Lazarus a Bethania, de castello Mariae et Marthae sororis eius.
²Maria autem erat, quae unxit Dominum unguento et extersit pedes eius capillis suis, cuius frater Lazarus infirmabatur.
³Miserunt ergo sorores ad eum dicentes: “Domine, ecce, quem amas, infirmatur”.
⁴Audiens autem Iesus dixit: “Infirmitas haec non est ad mortem sed pro gloria Dei, ut glorificetur Filius Dei per eam”.
⁵Diligebat autem Iesus Martham et sororem eius et Lazarum.
⁶Ut ergo audivit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in loco, in quo erat, duobus diebus;
⁷deinde post hoc dicit discipulis: “Eamus in Iudaeam iterum”.
⁸Dicunt ei discipuli: “Rabbi,

34ss. Si la Escritura llama “dioses” a los príncipes de la tierra, para destacar su dignidad de lugartenientes de Dios, ¿por qué queréis apedrearme a Mí, si me llamo Hijo de Dios? Véase S. 81, 6. Hoy somos nosotros los hijos de Dios, y no sólo adoptivos, sino verdaderos, gracias a Cristo. Cf. 1, 12; 20, 17; 1 Juan 3, 1; Rom. 8, 16-29; Gál. 4, 5s.; Ef. 1, 5 y nota.

35. *La Escritura no puede ser anulada*: Vemos cómo Jesús no sólo responde de la autenticidad de los Sagrados Libros sino que declara que no pueden ser modificados ni en un ápice. Véase Prov. 30, 6 y nota; Apoc. 22, 18s.

36. Jesús proclama una vez más “su consagración y su misión teocrática, tanto más reales y elevadas que las de los jueces de Israel” (Fillion). Cf. 18. 37.

39. ¡He aquí el fruto de tanta evidencia! (cf. 9, 30ss. y nota). Sírvanos de gran consuelo esto que soportó Él, cuando nos hallemos ante igual dureza. Cf. 15. 18ss. y notas.

2. Véase 12, 3ss.; Luc. 7, 36-50.

3. Admírese la brevedad y perfección de esta *súplica*, semejante a la de María en 2, 3, que en dos palabras expone la necesidad y expresa la plena confianza. “Es como si dijese: Basta que Tú lo sepas, porque Tú no puedes amar a uno y dejarlo abandonado” (S. Agustín).

discípulos le dijeron: “Rabí, hace poco te buscaban los judíos para lapidarte, ¿y Tú vuelves allá?”⁹ Jesús repuso: “¿No tiene el día doce horas? Si uno anda de día, no tropieza, porque tiene luz de este mundo.¹⁰ Pero si anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.”¹¹ Así habló Él; después les dijo: “Lázaro nuestro amigo, se ha dormido; pero voy a ir a despertarlo.”¹² Dijéronle los discípulos: “Señor, si duerme, sanará.”¹³ Mas Jesús había hablado de su muerte, y ellos creyeron que hablaba del sueño.¹⁴ Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto.¹⁵ Y me alegro de no haber estado allí a causa de vosotros, para que creáis. Pero vayamos a él.”¹⁶ Entonces Tomás, el llamado Dídimo, dijo a los otros discípulos: “Vayamos también nosotros a morir con Él.”¹⁷ Al llegar, oyó Jesús que llevaba ya cuatro días en el sepulcro.¹⁸ Betania se encuentra cerca de Jerusalén, a unos quince estadios.¹⁹ Muchos judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas por causa de su hermano.²⁰ Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro, en tanto que María se quedó en casa.²¹ Marta dijo, pues, a Jesús: “Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.²² Pero sé que lo que pidieres a Dios, te lo concederá.”²³ Díjole Jesús: “Tu hermano resucitará.”²⁴ Marta repuso: “Sé que resucitará en la resurrección en el último día.”²⁵ Replicóle Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque muera, revivirá.²⁶ Y todo viviente y creyente en Mí, no morirá jamás. ¿Lo crees tú?”²⁷ Ella le respondió: “Sí, Señor. Yo creo que Tú

μαθηταί· ῥαββί, νῦν ἐξίτητον σε λιθάσαι οἱ Ἰουδαῖοι, καὶ πάλιν ὑπάγεις ἐκεῖ; ⁹ἀπεκρίθη Ἰησοῦς· οὐχὶ δώδεκα ὥραί εἰσιν τῆς ἡμέρας; ἐάν τις περιπατῆ ἐν τῇ ἡμέρᾳ, οὐ προσκόπτει, ὅτι τὸ φῶς τοῦ κόσμου τούτου βλέπει.¹⁰ ἐάν δέ τις περιπατῆ ἐν τῇ νυκτί, προσκόπτει, ὅτι τὸ φῶς οὐκ ἔστιν ἐν αὐτῷ.¹¹ Ταῦτα εἶπεν, καὶ μετὰ τοῦτο λέγει αὐτοῖς· Λάζαρος ὁ φίλος ἡμῶν κεκοίμηται· ἀλλὰ πορεύομαι ἵνα ἐξυπνίσω αὐτόν.¹² εἶπαν οὖν οἱ μαθηταί αὐτῷ· κύριε, εἰ κεκοίμηται σωθήσεται.¹³ εἰρήκει δὲ ὁ Ἰησοῦς περὶ τοῦ θανάτου αὐτοῦ, ἐκεῖνοι δὲ ἔδοξαν ὅτι περὶ τῆς κοιμήσεως τοῦ ὕπνου λέγει.¹⁴ τότε οὖν εἶπεν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς παρρησιᾶ· Λάζαρος ἀπέθανεν,¹⁵ καὶ χαίρω δι’ ὑμᾶς ἵνα πιστεύσητε, ὅτι οὐκ ἦμην ἐκεῖ· ἀλλὰ ἄγωμεν πρὸς αὐτόν.¹⁶ εἶπεν οὖν Θωμᾶς ὁ λεγόμενος Δίδυμος τοῖς συμμαθηταῖς· ἄγωμεν καὶ ἡμεῖς ἵνα ἀποθάνωμεν μετ’ αὐτοῦ.¹⁷ Ἐλθὼν οὖν ὁ Ἰησοῦς εὗρεν αὐτὸν τέσσαρας ἡμέρας ἔχοντα ἐν τῷ μνημείῳ.¹⁸ ἦν δὲ ἡ Βηθανία ἐγγὺς τῶν Ἱεροσολύμων ὡς ἀπὸ σταδίων δεκαπέντε.¹⁹ πολλοὶ δὲ ἐκ τῶν Ἰουδαίων ἐληλύθεισαν πρὸς τὴν Μάρθαν καὶ Μαριάμ ἵνα παραμυθίσωνται αὐτάς περὶ τοῦ ἀδελφοῦ.²⁰ ἡ οὖν Μάρθα ὡς ἤκουσεν ὅτι Ἰησοῦς ἔρχεται ὑπήντησεν αὐτῷ· Μαριάμ δὲ ἐν τῷ οἴκῳ ἔκαθέζετο.²¹ εἶπεν οὖν ἡ Μάρθα πρὸς τὸν Ἰησοῦν· κύριε, εἰ ἦς ὧδε οὐκ ἂν ἀπέθανεν ὁ ἀδελφός μου.²² [ἀλλὰ] καὶ νῦν οἶδα ὅτι ὅσα ἂν αἰτήσῃ τὸν θεὸν δώσει σοι ὁ θεός.²³ λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· ἀναστήσεται ὁ ἀδελφός σου.²⁴ λέγει αὐτῷ ἡ Μάρθα· οἶδα ὅτι ἀναστήσεται ἐν τῇ ἀναστάσει ἐν τῇ ἐσχάτῃ ἡμέρᾳ.²⁵ εἶπεν αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· ἐγὼ εἰμι ἡ ἀνάστασις καὶ ἡ ζωὴ· ὁ πιστεύων εἰς ἐμὲ κἀν ἀποθάνῃ ζήσεται,²⁶ καὶ πᾶς ὁ

nunc quaerebant te Iudaei lapidare, et iterum vadis illuc?”.⁹ Respondit Iesus: “Nonne duodecim horae sunt diei? Si quis ambulaverit in die, non offendit, quia lucem huius mundi videt; ¹⁰si quis autem ambulaverit in nocte, offendit, quia lux non est in eo”.¹¹ Haec ait et post hoc dicit eis: “Lazarus amicus noster dormit, sed vado, ut a somno exsuscitem eum”.¹² Dixerunt ergo ei discipuli: “Domine, si dormit, salvus erit”.¹³ Dixerat autem Iesus de morte eius, illi autem putaverunt quia de dormitione somni diceret.¹⁴ Tunc ergo dixit eis Iesus manifeste: “Lazarus mortuus est, ¹⁵et gaudeo propter vos, ut credatis, quoniam non eram ibi; sed eamus ad eum”.¹⁶ Dixit ergo Thomas, qui dicitur Didymus, ad condiscipulos: “Eamus et nos, ut moriamur cum eo!”.¹⁷ Venit itaque Iesus et invenit eum quattuor dies iam in monumento habentem.¹⁸ Erat autem Bethania iuxta Hierosolimam quasi stadiis quindecim.¹⁹ Multi autem ex Iudaeis venerant ad Martham et Mariam, ut consolarentur eas de fratre.²⁰ Martha ergo ut audivit quia Iesus venit, occurrit illi; Maria autem domi sedebat.²¹ Dixit ergo Martha ad Iesum: “Domine, si fuisses hic, frater meus non esset mortuus!²² Sed et nunc scio quia, quaecumque poposceris a Deo, dabit tibi Deus”.²³ Dicit illi Iesus: “Resurget frater tuus”.²⁴ Dicit ei Martha: “Scio quia resurget in resurrectione in novissimo die”.²⁵ Dixit ei Iesus: “Ego sum resurrectio et vita. Qui credit in me, etsi mortuus fuerit, vivet; ²⁶et omnis, qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum. Credis hoc?”.²⁷ Ait illi:

9ss. Como en 9, 5(cf. nota). Jesús quiere decir: nada tengo que temer mientras estoy en mi carrera terrenal, fijada por el Padre.

16. La presunción de Tomás había de resultarle fallida, como la de Pedro en 13, 37s. Véase su falta de fe en 20, 25, y la objeción con que parece rectificar a Jesús en 14, 5. Por lo demás era gratuita la creencia de que el Señor fuese entonces a morir, dado lo que Él acababa de decir en vv. 9ss.

18. *Unos quince estadios*: más de dos kilómetros.

22ss. La fe de Marta es pobre, puesto que no esperaba el milagro por virtud del mismo Jesús. Por eso dijo el Señor: “Yo soy la resurrección y la vida.” Crece entonces la fe de Marta de modo que confiesa: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios” (v. 27).

24. Jesús les había sin duda enseñado ese misterio como en 6. 39, 40, 44y 54.

25s. Cf. 6, 50. Léase con atención lo que dice S. Pablo a este respecto (I Cor. 15, 51-55 y I Tes. 4, 13-18).

27. *El que viene*: en griego, *ho erjomenos*, participio presente que traduce literalmente la fórmula hebrea: *Haba*, con que el Antiguo Testamento anuncia al Mesías Rey venidero. Así lo vemos en Mat. 11, 13 y 21, 9, en Luc. 7, 19 y en Juan 6, 14, etc., aplicado como aquí en el sentido de el que había devenir. En Mat. 23, 39 (véase la nota). Jesús se aplica la misma palabra griega correspondiente a la misma expresión hebrea del S. 117, 26 que Él cita allí, pero esta vez con relación a su segunda venida. Lo mismo hace en Mat. 16, 28; 26, 64; Marc. 13, 26; 14, 62, etc., anunciando la primera vez su Transfiguración, y todas las demás veces su Parusia, y usando siempre esta palabra en el sentido de futuro en que la había usado el Bautista al anunciar la primera en Mat. 3, 11, donde la Vulgata la traduce por: *venturus* (venidero). Es decir que aunque Jesús ya vino, sigue siendo *el que viene*, o sea el que ha de venir, pues cuando vino no lo recibieron (1, 11) y entonces Él anunció a los judíos que vendría de nuevo (cf. Hebr. 9, 28; Hech. 3, 20 ss.; Filip. 3, 20s., etc.), por donde en adelante el participio presente tiene el sentido de futuro como lo usa Jesús en los anuncios de su Parusia que hemos mencionado. Cf. II Juan 7; Apoc. 1, 8. Así lo hace también San Pablo (cf. Hebr. 10, 37 y nota), tomando esa palabra que Habacuc (2, 3s.) usa en los LXX para anunciar al Libertador de Israel, y aplicándola, como dice Crampon, al Cristo venidero en los tiempos mesiánicos, o sea, como dice la reciente Biblia de Pirot, “cuando venga a juzgar al mundo”.

eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene a este mundo.”²⁸ Dicho esto, se fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en secreto: “El maestro está ahí y te llama.”²⁹ Al oír esto, ella se levantó apresuradamente, y fue a Él.³⁰ Jesús no había llegado todavía a la aldea, sino que aún estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.³¹ Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, al verla levantarse tan súbitamente y salir, le siguieron, pensando que iba a la tumba para llorar allí.³² Cuando María llegó al lugar donde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies, y le dijo: “Señor, si Tú hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.”³³ Y Jesús, viéndola llorar, y llorar también a los judíos que la acompañaban se estremeció en su espíritu, y se turbó a sí mismo.³⁴ Y dijo: “¿Dónde lo habéis puesto?” Le respondieron: “Señor, ven a ver.”³⁵ Y Jesús lloró.³⁶ Los judíos dijeron: “¿Cuánto lo amaba!”³⁷ Algunos de entre ellos, sin embargo, dijeron: “El que abrió los ojos del ciego, ¿no podía hacer que éste no muriese?”³⁸ Jesús de nuevo estremeciéndose en su espíritu, llegó a la tumba: era una cueva; y tenía una piedra puesta encima.³⁹ Y dijo Jesús: “Levantad la piedra.” Marta, hermana del difunto, le observo: “Señor, hiede ya, porque es el cuarto día.”⁴⁰ Repúsole Jesús: “¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios?”⁴¹ Alzaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias por haberme oído.”⁴² Bien sabía que siempre me oyes, mas lo dije por causa del pueblo que me rodea, para que crean que eres Tú quien me has enviado.”⁴³ Cuando hubo hablado así, clamó a gran voz: “¿Lázaro, ven fuera!”⁴⁴ Y el muerto salió, ligados los brazos y las piernas con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: “Desatadlo, y dejadlo ir.”

ζῶν καὶ πιστεύων εἰς ἐμὲ οὐ μὴ ἀποθάνῃ εἰς τὸν αἰῶνα. πιστεύεις τοῦτο; ²⁷λέγει αὐτῷ· ναὶ κύριε, ἐγὼ πεπίστευκα ὅτι σὺ εἶ ὁ χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ ὁ εἰς τὸν κόσμον ἐρχόμενος. ²⁸Καὶ τοῦτο εἰποῦσα ἀπῆλθεν καὶ ἐφώνησεν Μαριάμ τὴν ἀδελφὴν αὐτῆς λάθρα εἰποῦσα· ὁ διδάσκαλος πάρεστιν καὶ φωνεῖ σε. ²⁹ἐκείνη δὲ ὡς ἤκουσεν ἠγέρθη ταχὺ καὶ ἦρχετο πρὸς αὐτόν. ³⁰οὐπω δὲ ἐληλύθει ὁ Ἰησοῦς εἰς τὴν κώμην, ἀλλ’ ἦν ἐτι ἐν τῷ τόπῳ ὅπου ὑπήντησεν αὐτῷ ἡ Μάρθα. ³¹οἱ οὖν Ἰουδαῖοι οἱ ὄντες μετ’ αὐτῆς ἐν τῇ οἰκίᾳ καὶ παραμυθούμενοι αὐτήν, ἰδόντες τὴν Μαριάμ ὅτι ταχέως ἀνέστη καὶ ἐξῆλθεν, ἠκολούθησαν αὐτῇ δόξαντες ὅτι ὑπάγει εἰς τὸ μνημεῖον ἵνα κλάσῃ ἐκεῖ. ³²Ἡ οὖν Μαριάμ ὡς ἦλθεν ὅπου ἦν Ἰησοῦς ἰδοῦσα αὐτὸν ἔπεσεν αὐτοῦ πρὸς τοὺς πόδας λέγουσα αὐτῷ· κύριε, εἰ ἦς ὧδε οὐκ ἂν μου ἀπέθανεν ὁ ἀδελφός. ³³Ἰησοῦς οὖν ὡς εἶδεν αὐτὴν κλαίουσαν καὶ τοὺς συνελθόντας αὐτῇ Ἰουδαίους κλαίοντας, ἐνεβριμήσατο τῷ πνεύματι καὶ ἐτάραξεν ἑαυτὸν ³⁴καὶ εἶπεν· ποῦ θεθείκατε αὐτόν; λέγουσιν αὐτῷ· κύριε, ἔρχου καὶ ἴδε. ³⁵Ἐδάκρυσεν ὁ Ἰησοῦς. ³⁶ἔλεγον οὖν οἱ Ἰουδαῖοι· ἴδε πῶς ἐφίλει αὐτόν. ³⁷τινὲς δὲ ἐξ αὐτῶν εἶπαν· οὐκ ἐδύνατο οὗτος ὁ ἀνοίξας τοὺς ὀφθαλμοὺς τοῦ τυφλοῦ ποιῆσαι ἵνα καὶ οὗτος μὴ ἀποθάνῃ; ³⁸Ἰησοῦς οὖν πάλιν ἐμβριμώμενος ἐν ἑαυτῷ ἔρχεται εἰς τὸ μνημεῖον· ἦν δὲ σπήλαιον καὶ λίθος ἐπέκειτο ἐπ’ αὐτῷ. ³⁹λέγει ὁ Ἰησοῦς· ἄρατε τὸν λίθον. λέγει αὐτῷ ἡ ἀδελφὴ τοῦ τετελευτηκότος Μάρθα· κύριε, ἦδη ὄξει, τεταρταῖος γὰρ ἐστίν. ⁴⁰λέγει αὐτῇ ὁ Ἰησοῦς· οὐκ εἶπόν σοι ὅτι ἐὰν πιστεύσῃς ὄψῃ τὴν δόξαν τοῦ θεοῦ; ⁴¹ἦραν οὖν τὸν λίθον. ὁ δὲ Ἰησοῦς ἦρεν τοὺς ὀφθαλμοὺς ἄνω καὶ εἶπεν· πάτερ, εὐχαριστῶ σοι ὅτι ἤκουσάς μου. ⁴²ἐγὼ δὲ ἠδὲν ὅτι πάντοτέ μου ἀκούεις, ἀλλὰ διὰ τὸν ὄχλον τὸν περιεστῶτα εἶπον, ἵνα πιστεύσωσιν ὅτι σὺ με ἀπέστειλας. ⁴³καὶ ταῦτα εἰπὼν φωνῇ μεγάλῃ ἐκραύασεν· Λάζαρε, δεῦρο ἔξω. ⁴⁴ἐξῆλθεν ὁ τεθνηκὼς δεδεμένος τοὺς πόδας καὶ τὰς χεῖρας κειρίαις καὶ ἡ ὄψις αὐτοῦ σουδαρίῳ περιεδέδετο. λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· λύσατε αὐτὸν καὶ ἄφετε αὐτὸν ὑπάγειν.

“Utique, Domine; ego credidi quia tu es Christus Filius Dei, qui in mundum venisti”.²⁸ Et cum haec dixisset, abiit et vocavit Mariam sororem suam silentio dicens: “Magister adest et vocat te”.²⁹ Illa autem ut audivit, surrexit cito et venit ad eum;³⁰ nondum enim venerat Iesus in castellum, sed erat adhuc in illo loco, ubi occurrerat ei Martha.³¹ Iudaei igitur, qui erant cum ea in domo et consolabantur eam, cum vidissent Mariam quia cito surrexit et exiit, secuti sunt eam putantes: “Vadit ad monumentum, ut ploret ibi”.³² Maria ergo, cum venisset ubi erat Iesus, videns eum cecidit ad pedes eius dicens ei: “Domine, si fuisses hic, non esset mortuus frater meus!”.³³ Iesus ergo, ut vidit eam plorantem et Iudaeos, qui venerant cum ea, plorantes, fremuit spiritu et turbavit seipsum³⁴ et dixit: “Ubi posuistis eum?”. Dicunt ei: “Domine, veni et vide”.³⁵ Lacrimatus est Iesus.³⁶ Dicebant ergo Iudaei: “Ecce quomodo amabat eum!”.³⁷ Quidam autem dixerunt ex ipsis: “Non poterat hic, qui aperuit oculos caeci, facere, ut et hic non moreretur?”.³⁸ Iesus ergo rursus fremens in semetipso, venit ad monumentum; erat autem spelunca, et lapis superpositus erat ei.³⁹ Ait Iesus: “Tollite lapidem!”. Dicit ei Martha, soror eius, qui mortuus fuerat: “Domine, iam foetet; quatruiduanus enim est!”.⁴⁰ Dicit ei Iesus: “Nonne dixi tibi quoniam, si credideris, videbis gloriam Dei?”.⁴¹ Tulerunt ergo lapidem. Iesus autem, elevatis sursum oculis, dixit: “Pater, gratias ago tibi quoniam audisti me.”⁴² Ego autem sciebam quia semper me audis, sed propter populum, qui circumstat, dixi, ut credant quia tu me misisti”.⁴³ Et haec cum dixisset, voce magna clamavit: “Lazare, veni foras!”.⁴⁴ Prodiit, qui fuerat mortuus, ligatus pedes et manus institis; et facies illius sudario erat ligata. Dicit Iesus eis: “Solvite eum et sinite eum abire”.

28. En secreto, para que no oyese los judíos la venida de Jesús. Ellos creyeron que iba al sepulcro (v. 31).

35. Jesús no repara en llorar por amor a un amigo, como no reparó en llorar por amor compasivo a Jerusalén (Luc. 19, 41).

44. Los judíos solían envolver los cadáveres con fajas de lienzo. Por eso Lázaro no puede andar ni valerse de las manos.

PROFECÍA DE CAIFÁS. ⁴⁵Muchos judíos, que habían venido a casa de María, viendo lo que hizo, creyeron en Él. ⁴⁶Algunos de entre ellos, sin embargo, se fueron de allí a encontrar a los fariseos, y les dijeron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo y dijeron: “¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchos milagros. ⁴⁸Si le dejamos continuar, todo el mundo va a creer en Él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro Lugar (*santo*) y también nuestro pueblo.” ⁴⁹Pero uno de ellos, Caifás, que era Sumo Sacerdote en aquel año, les dijo: “Vosotros no entendéis nada, ⁵⁰y no discurrís que os es preferible que un solo hombre muera por todo el pueblo, antes que todo el pueblo perezca.” ⁵¹Esto, no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo Sumo Sacerdote en aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación, ⁵²y no por la nación solamente, sino también para congregar en uno a todos los hijos de Dios dispersos. ⁵³Desde aquel día tomaron la resolución de hacerlo morir. ⁵⁴Por esto Jesús no anduvo más, ostensiblemente, entre los judíos, sino que se fue a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraím, y se quedó allí con sus discípulos. ⁵⁵Estaba próxima la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subieron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. ⁵⁶Y, en el Templo, buscaban a Jesús, y se preguntaban unos a otros: “¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?” ⁵⁷Entre tanto, los sumos sacerdotes y los fariseos habían impartido órdenes para que quien quiera supiese dónde estaba, lo manifestase, a fin de apoderarse de Él.

⁴⁵Πολλοὶ οὖν ἐκ τῶν Ἰουδαίων οἱ ἐλθόντες πρὸς τὴν Μαριάμ καὶ θεασάμενοι ἃ ἐποίησεν ἐπίστευσαν εἰς αὐτόν. ⁴⁶Τινὲς δὲ ἐξ αὐτῶν ἀπῆλθον πρὸς τοὺς Φαρισαίους καὶ εἶπαν αὐτοῖς ἃ ἐποίησεν Ἰησοῦς. ⁴⁷Συνήγαγον οὖν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι συνέδριον καὶ ἔλεγον· τί ποιῶμεν ὅτι οὗτος ὁ ἄνθρωπος πολλὰ ποιεῖ σημεῖα; ⁴⁸ἐὰν ἀφῶμεν αὐτὸν οὕτως, πάντες πιστεύσουσιν εἰς αὐτόν, καὶ ἐλεύσονται οἱ Ῥωμαῖοι καὶ ἀροῦσιν ἡμῶν καὶ τὸν τόπον καὶ τὸ ἔθνος. ⁴⁹εἷς δὲ τις ἐξ αὐτῶν Καϊάφας, ἀρχιερεὺς ὢν τοῦ ἐνιαυτοῦ ἐκείνου, εἶπεν αὐτοῖς· ὑμεῖς οὐκ οἴδατε οὐδέν, ⁵⁰οὐδὲ λογίζεσθε ὅτι συμφέρει ὑμῖν ἵνα εἷς ἄνθρωπος ἀποθάνῃ ὑπὲρ τοῦ λαοῦ καὶ μὴ ὅλον τὸ ἔθνος ἀπόληται. ⁵¹τοῦτο δὲ ἀφ' ἑαυτοῦ οὐκ εἶπεν, ἀλλὰ ἀρχιερεὺς ὢν τοῦ ἐνιαυτοῦ ἐκείνου ἐπροφήτευσεν ὅτι ἐμελλεν Ἰησοῦς ἀποθνήσκειν ὑπὲρ τοῦ ἔθνους, ⁵²καὶ οὐχ ὑπὲρ τοῦ ἔθνους μόνον ἀλλ' ἵνα καὶ τὰ τέκνα τοῦ θεοῦ τὰ διεσκορπισμένα συναγάγῃ εἰς ἓν. ⁵³ἀπ' ἐκείνης οὖν τῆς ἡμέρας ἐβουλεύσαντο ἵνα ἀποκτείνωσιν αὐτόν. ⁵⁴Ὁ οὖν Ἰησοῦς οὐκέτι παρρησίᾳ περιεπάτει ἐν τοῖς Ἰουδαίοις, ἀλλὰ ἀπῆλθεν ἐκεῖθεν εἰς τὴν χώραν ἐγγὺς τῆς ἐρήμου, εἰς Ἐφραὶμ λεγομένην πόλιν, κακεῖ ἔμεινεν μετὰ τῶν μαθητῶν. ⁵⁵Ἦν δὲ ἐγγὺς τὸ πάσχα τῶν Ἰουδαίων, καὶ ἀνέβησαν πολλοὶ εἰς Ἱεροσόλυμα ἐκ τῆς χώρας πρὸ τοῦ πάσχα ἵνα ἀγνίσωσιν ἑαυτούς. ⁵⁶ἐζήτουν οὖν τὸν Ἰησοῦν καὶ ἔλεγον μετ' ἀλλήλων ἐν τῷ ἱερῷ ἐστηκότες· τί δοκεῖ ὑμῖν; ὅτι οὐ μὴ ἔλθῃ εἰς τὴν ἑορτήν; ⁵⁷δεδώκεισαν δὲ οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ Φαρισαῖοι ἐντολὰς ἵνα ἐὰν τις γνῶ ποῦ ἐστὶν μνηύσῃ, ὅπως πιάσωσιν αὐτόν.

⁴⁵Multi ergo ex Iudaeis, qui venerant ad Mariam et viderant, quae fecit, crediderunt in eum; ⁴⁶quidam autem ex ipsis abierunt ad phariseos et dixerunt eis, quae fecit Iesus. ⁴⁷Collegerunt ergo pontifices et pharisaei concilium et dicebant: “Quid facimus, quia hic homo multa signa facit? ⁴⁸Si dimittimus eum sic, omnes credent in eum, et venient Romani et tollent nostrum et locum et gentem!”. ⁴⁹Unus autem ex ipsis, Caiphas, cum esset pontifex anni illius, dixit eis: “Vos nescitis quidquam ⁵⁰nec cogitatis quia expedit vobis, ut unus moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat!”. ⁵¹Hoc autem a semetipso non dixit; sed, cum esset pontifex anni illius, prophetavit quia Iesus moriturus erat pro gente ⁵²et non tantum pro gente, sed et ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum. ⁵³Ab illo ergo die cogitaverunt, ut interficerent eum. ⁵⁴Iesus ergo iam non in palam ambulabat apud Iudaeos, sed abiit inde in regionem iuxta desertum, in civitatem, quae dicitur Ephraim, et ibi morabatur cum discipulis. ⁵⁵Proximum autem erat Pascha Iudaeorum, et ascenderunt multi Hierosolymam de regione ante Pascha, ut sanctificarent seipsos. ⁵⁶Quaerebant ergo Iesum et colloquebantur ad invicem in templo stantes: “Quid videtur vobis? Numquid veniet ad diem festum?”. ⁵⁷Dederant autem pontifices et pharisaei mandatum, ut, si quis cognoverit, ubi sit, indicet, ut apprehendant eum.

CAPÍTULO XII

MARÍA UNGE A JESÚS. ¹Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ²Le dieron allí una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la

¹Ὁ οὖν Ἰησοῦς πρὸ ἐξ ἡμερῶν τοῦ πάσχα ἦλθεν εἰς Βηθανίαν, ὅπου ἦν Λάζαρος, ὃν ἠγειρεν ἐκ νεκρῶν Ἰησοῦς. ²ἐποίησαν οὖν αὐτῷ δεῖπνον ἐκεῖ, καὶ ἡ Μάρθα διηκόνει, ὁ δὲ Λάζαρος εἷς ἦν ἐκ τῶν ἀνακειμένων

¹Iesus ergo ante sex dies Paschae venit Bethaniam, ubi erat Lazarus, quem suscitavit a mortuis Iesus. ²Fecerunt ergo ei cenam ibi, et Martha ministrabat, Lazarus vero unus erat ex discumbentibus cum eo.

51s. Preocupado sólo de su intriga contra el Salvador, lejos estaba Caifás de suponer que sus palabras encerraban una auténtica profecía. Sobre su alcance, cf. 10, 16 y nota.

54. Efraím, en otro tiempo relacionado con Betel (II Par. 13, 19), se identifica hoy con la aldea de Taibé a cinco leguas al N. de Jerusalén, casi en el desierto.

mesa con Él. ³Entonces María tomó una libra de unguento de nardo puro de gran precio, ungió con él los pies de Jesús y los enjugo con sus cabellos, y el olor del unguento llenó toda la casa. ⁴Judas el Iscariote, uno de sus discípulos, el que había de entregarlo, dijo: ⁵ “¿Por qué no se vendió este unguento en trescientos denarios, y se dio para los pobres?” ⁶No dijo esto porque se cuidase de los pobres, sino porque era ladrón; y como él tenía la bolsa, sustraía lo que se echaba en ella. ⁷Mas Jesús dijo: “Déjala, que para el día de mi sepultura lo guardaba. ⁸Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, mas a Mí no siempre me tenéis.” ⁹Entre tanto una gran multitud de judíos supieron que Él estaba allí, y vinieron, no por Jesús solo, sino también para ver a Lázaro, a quien Él había resucitado de entre los muertos. ¹⁰Entonces los sumos sacerdotes tomaron la resolución de matar también a Lázaro, ¹¹porque muchos judíos, a causa de él, se alejaban y creían en Jesús.

ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN.

¹²Al día siguiente, la gran muchedumbre de los que habían venido a la fiesta, enterados de que Jesús venía a Jerusalén, ¹³tomaron ramas de palmeras, y salieron a su encuentro; y clamaban: “¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor y el rey de Israel!” ¹⁴Y Jesús hallando un pollino, montó sobre él, según está escrito: ¹⁵“No temas, hija de Sión, he aquí que tu rey viene, montado sobre un asnillo.” ¹⁶Esto no entendieron sus discípulos al principio; mas cuando Jesús fue glorificado, se acordaron de que esto había sido escrito de Él, y que era lo que habían hecho con Él. ¹⁷Entre tanto el gentío que estaba con Él cuando llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de entre los muertos,

σὺν αὐτῷ. ³Ἡ οὖν Μαριάμ λαβοῦσα λίτραν μύρου νάρδου πιστικῆς πολυτίμου ἤλειπεν τοὺς πόδας τοῦ Ἰησοῦ καὶ ἐξεμαξεν ταῖς θριξίν αὐτῆς τοὺς πόδας αὐτοῦ· ἡ δὲ οἰκία ἐπληρώθη ἐκ τῆς ὀσμῆς τοῦ μύρου. ⁴λέγει δὲ Ἰουδᾶς ὁ Ἰσκαριώτης εἰς [ἐκ] τῶν μαθητῶν αὐτοῦ, ὁ μέλλων αὐτὸν παραδιδόναι· ⁵διὰ τί τοῦτο τὸ μύρον οὐκ ἐπράθη τριακοσίων δηναρίων καὶ ἐδόθη πτωχοῖς; ⁶εἶπεν δὲ τοῦτο οὐχ ὅτι περὶ τῶν πτωχῶν ἔμελεν αὐτῷ, ἀλλ' ὅτι κλέπτῃς ἦν καὶ τὸ γλωσσόκομον ἔχων τὰ βαλλόμενα ἐβάσταζεν. ⁷εἶπεν οὖν ὁ Ἰησοῦς· ἄφες αὐτήν, ἵνα εἰς τὴν ἡμέραν τοῦ ἐνταφιασμοῦ μου τηρήσῃ αὐτό· ⁸τοὺς πτωχοὺς γὰρ πάντοτε ἔχετε μεθ' ἑαυτῶν, ἐμὲ δὲ οὐ πάντοτε ἔχετε. ⁹Ἔγνω οὖν [ὁ] ὄχλος πολὺς ἐκ τῶν Ἰουδαίων ὅτι ἐκεῖ ἐστὶν καὶ ἦλθον οὐ διὰ τὸν Ἰησοῦν μόνον, ἀλλ' ἵνα καὶ τὸν Λάζαρον ἴδωσιν ὃν ἤγειρεν ἐκ νεκρῶν. ¹⁰ἐβουλεύσαντο δὲ οἱ ἀρχιερεῖς ἵνα καὶ τὸν Λάζαρον ἀποκτείνωσιν, ¹¹ὅτι πολλοὶ δι' αὐτὸν ὑπήγον τῶν Ἰουδαίων καὶ ἐπίστευον εἰς τὸν Ἰησοῦν.

¹²Τῇ ἐπαύριον ὁ ὄχλος πολὺς ὁ ἐλθὼν εἰς τὴν ἑορτήν, ἀκούσαντες ὅτι ἔρχεται ὁ Ἰησοῦς εἰς Ἱεροσόλυμα ¹³ἔλαβον τὰ βαῖα τῶν φοινίκων καὶ ἐξῆλθον εἰς ὑπάντησιν αὐτῷ καὶ ἐκραύγαζον· ὡσαννὰ· εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου, [καὶ] ὁ βασιλεὺς τοῦ Ἰσραὴλ. ¹⁴εὐρὼν δὲ ὁ Ἰησοῦς ὄναριον ἐκάθισεν ἐπ' αὐτό, καθὼς ἐστὶν γεγραμμένον· ¹⁵μη φοβοῦ, θυγάτηρ Σιών· ἰδοὺ ὁ βασιλεὺς σου ἔρχεται, καθήμενος ἐπὶ πῶλον ὄνου. ¹⁶ταῦτα οὐκ ἔγνωσαν αὐτοῦ οἱ μαθηταὶ τὸ πρῶτον, ἀλλ' ὅτε ἐδοξάσθη Ἰησοῦς τότε ἐμνήσθησαν ὅτι ταῦτα ἦν ἐπ' αὐτῷ γεγραμμένα καὶ ταῦτα ἐποίησαν αὐτῷ. ¹⁷ἐμαρτύρει οὖν ὁ ὄχλος ὁ ὢν μετ' αὐτοῦ ὅτε τὸν Λάζαρον ἐφώνησεν ἐκ τοῦ μνημείου καὶ ἤγειρεν αὐτὸν ἐκ νεκρῶν. ¹⁸διὰ τοῦτο [καὶ]

³Maria ergo accepit libram unguenti nardi puri, pretiosi, et unxit pedes Iesu et extersit capillis suis pedes eius; domus autem impleta est ex odore unguenti. ⁴Dicit autem Iudas Iscariotes, unus ex discipulis eius, qui erat eum traditurus: ⁵“Quare hoc unguentum non veniit trecentis denariis et datum est egenis?” ⁶Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat et, loculos habens, ea, quae mittebantur, portabat. ⁷Dixit ergo Iesus: “Sine illam, ut in diem sepulturae meae servet illud. ⁸Pauperes enim semper habetis vobiscum, me autem non semper habetis”. ⁹Cognovit ergo turba multa ex Iudaeis quia illic est, et venerunt non propter Iesum tantum, sed ut et Lazarum viderent, quem suscitavit a mortuis. ¹⁰Cogitaverunt autem principes sacerdotum, ut et Lazarum interficerent, ¹¹quia multi propter illum abibant ex Iudaeis et credebant in Iesum.

¹²In crastinum turba multa, quae venerat ad diem festum, cum audissent quia venit Iesus Hierosolymam, ¹³acceperunt ramos palmarum et processerunt obviam ei et clamabant: “Hosanna! Benedictus, qui venit in nomine Domini, et rex Israel!” ¹⁴Invenit autem Iesus asellum et sedit super eum, sicut scriptum est: ¹⁵“Noli timere, filia Sion. Ecce rex tuus venit sedens super pullum asinae”. ¹⁶Haec non cognoverunt discipuli eius primum, sed quando glorificatus est Iesus, tunc recordati sunt quia haec erant scripta de eo, et haec fecerunt ei. ¹⁷Testimonium ergo perhibebat turba, quae erat cum eo, quando Lazarum vocavit de monumento et suscitavit

3. Sobre esta cena de Betania véase también Mat. 26, 6ss. ; Marc. 14. 3ss. Según S. Crisóstomo y S. Jerónimo, esta *María*, hermana de Lázaro de Betania, no sería idéntica con la pecadora que unge a Jesús en Luc. 7, 36-50. En cambio, otras opiniones coinciden con la Liturgia que las identifica a ambas, como se ve en la Misa de Santa María Magdalena, el 22 de julio, y consideran que la actitud amorosa y fiel de Magdalena al pie de la Cruz y en la Resurrección (19, 25; 20, 1-18), es muy propia de aquella que en Betania escuchaba extasiada a Jesús (Luc. 10, 38ss.).

6. Jesús, el más pobre de los pobres, no llevaba *dinero*, ni lo llevaban los apóstoles, sino que vivían de limosnas, cuyo administrador infiel era Judas Iscariote. Éste es llamado ladrón porque sustraía los fondos comunes. Podemos juzgar lo que valía su defensa de los pobres, cuando él, por dinero, llegó a entregar a su divino Maestro. Cf. I Cor. 13, 3.

10. No lograron quitar la vida a *Lázaro*. Según una tradición, fue uno de los primeros obispos de Chipre. El emperador León VI exhumó su cuerpo para entregarlo a Santa Ricardis, esposa del emperador Carlos III.

12s. Compárese con Mat. 21, 1-11; Marc. 11, 1-11; Luc. 19, 29-45y nótese el reconocimiento de la realeza de Cristo por parte de los buenos israelitas (cf. 6, 15) en tanto que la negaban sus enemigos. Cf. 18, 39s.; 19, 12-15; Luc. 23, 2, etc. *Hosanna*: exclamación de júbilo, que significa: ¡ayúdanos! (oh Dios). Véase Salmo 117, 25; Mat. 21, 9 y notas.

daba testimonio de ello. ¹⁸Y por eso la multitud le salió al encuentro, porque habían oído que Él había hecho este milagro. ¹⁹Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: “Bien veis que no adelantáis nada. Mirad cómo todo el mundo se va tras Él.”

PAGANOS QUIEREN VER A JESÚS.

²⁰Entre los que subían para adorar en la fiesta, había algunos griegos. ²¹Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida en Galilea, y le hicieron este ruego: “Señor, deseamos ver a Jesús.” ²²Felipe fue y se lo dijo a Andrés; y los dos fueron a decirlo a Jesús. ²³Jesús les respondió y dijo: “¿Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado?” ²⁴En verdad, en verdad, os digo: si el grano de trigo arrojado en tierra no muere, se queda solo; mas si muere, produce fruto abundante. ²⁵Quien ama su alma, la pierde; y quien aborrece su alma en este mundo, la conservará para vida eterna. ²⁶Si alguno me quiere servir, sígame, y allí donde Yo estaré, mi servidor estará también; si alguno me sirve, el Padre lo honrará.”

TESTIMONIO DEL PADRE. ²⁷“Ahora mi alma está turbada: ¿y qué diré? ¿Padre, presérvame de esta hora? ¿Mas, precisamente, para eso he llegado a esta hora! ²⁸Padre glorifica tu nombre.” Una voz, entonces, bajó del cielo: “He glorificado ya, y glorificaré aún.” ²⁹La muchedumbre que ahí estaba y oyó, decía que había sido un trueno; otros decían: “Un ángel le ha hablado.” ³⁰Entonces Jesús respondió y dijo: “Esta voz no ha venido por Mí, sino por vosotros.

ὕπντησεν αὐτῷ ὁ ὄχλος, ὅτι ἤκουσαν τοῦτο αὐτὸν πεποιηκέναι τὸ σημεῖον. ¹⁹οἱ οὖν Φαρισαῖοι εἶπαν πρὸς ἑαυτοῦς· θεωρεῖτε ὅτι οὐκ ὠφελεῖτε οὐδέν· ἴδε ὁ κόσμος ὀπίσω αὐτοῦ ἀπῆλθεν.

²⁰Ἦσαν δὲ Ἕλληγές τινες ἐκ τῶν ἀναβαινόντων ἵνα προσκυνήσωσιν ἐν τῇ ἑορτῇ. ²¹οὗτοι οὖν προσῆλθον Φιλίππῳ τῷ ἀπὸ Βηθσαϊδᾶ τῆς Γαλιλαίας καὶ ἠρώτων αὐτὸν λέγοντες· κύριε, θέλομεν τὸν Ἰησοῦν ἰδεῖν. ²²ἔρχεται ὁ Φίλιππος καὶ λέγει τῷ Ἀνδρέᾳ, ἔρχεται Ἀνδρέας καὶ Φίλιππος καὶ λέγουσιν τῷ Ἰησοῦ. ²³ὁ δὲ Ἰησοῦς ἀποκρίνεται αὐτοῖς λέγων· ἐλήλυθεν ἡ ὥρα ἵνα δοξασθῇ ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου. ²⁴ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἐὰν μὴ ὁ κόκκος τοῦ σίτου πεσῶν εἰς τὴν γῆν ἀποθάνῃ, αὐτὸς μόνος μένει· ἐὰν δὲ ἀποθάνῃ, πολλὸν καρπὸν φέρει. ²⁵ὁ φιλῶν τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἀπολλύει αὐτήν, καὶ ὁ μισῶν τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἐν τῷ κόσμῳ τούτῳ εἰς ζωὴν αἰώνιον φυλάξει αὐτήν. ²⁶ἐὰν ἐμοὶ τις διακονῇ, ἐμοὶ ἀκολουθεῖτω, καὶ ὅπου εἰμι ἐγὼ ἐκεῖ καὶ ὁ διάκονος ὁ ἐμὸς ἔσται· ἐὰν τις ἐμοὶ διακονῇ τιμήσει αὐτὸν ὁ πατήρ.

²⁷Νῦν ἡ ψυχὴ μου τετάρακται, καὶ τί εἶπω; πᾶτερ, σῶσόν με ἐκ τῆς ὥρας ταύτης; ἀλλὰ διὰ τοῦτο ἦλθον εἰς τὴν ὥραν ταύτην. ²⁸πάτερ, δόξασόν σου τὸ ὄνομα. ἦλθεν οὖν φωνὴ ἐκ τοῦ οὐρανοῦ· καὶ ἐδόξασα καὶ πάλιν δοξάσω. ²⁹ὁ οὖν ὄχλος ὁ ἐστὼς καὶ ἀκούσας ἔλεγεν βροντὴν γεγονέναι, ἄλλοι ἔλεγον· ἄγγελος αὐτῷ λελάληκεν. ³⁰ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν· οὐ δι' ἐμὲ ἡ φωνὴ αὕτη γέγονεν ἀλλὰ δι' ὑμᾶς. ³¹νῦν κρίσις ἐστὶν τοῦ

eum a mortuis. ¹⁸Propterea et obviam venit ei turba, quia audierunt eum fecisse hoc signum. ¹⁹Pharisaei ergo dixerunt ad semetipsos: “Videtur quia nihil proficitis? Ecce mundus post eum abiit!”.

²⁰Erant autem Graeci quidam ex his, qui ascenderant, ut adorarent in die festo; ²¹hi ergo accesserunt ad Philippum, qui erat a Bethsaida Galilaeae, et rogabant eum dicentes: “Domine, volumus Iesum videre”. ²²Venit Philippus et dicit Andreae; venit Andreas et Philippus et dicunt Iesu. ²³Iesus autem respondet eis dicens: “Venit hora, ut glorificetur Filius hominis. ²⁴Amen, amen dico vobis: Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. ²⁵Qui amat animam suam, perdit eam; et, qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodiet eam. ²⁶Si quis mihi ministrat, me sequatur, et ubi sum ego, illic et minister meus erit; si quis mihi ministraverit, honorificabit eum Pater.

²⁷Nunc anima mea turbata est. Et quid dicam? Pater, salvifica me ex hora hac? Sed propterea veni in horam hanc. ²⁸Pater, glorifica tuum nomen!”. Venit ergo vox de caelo: “Et glorificavi et iterum glorificabo”. ²⁹Turba ergo, quae stabat et audierat, dicebat tonitruum factum esse; alii dicebant: “Angelus ei locutus est”. ³⁰Respondit Iesus et dixit: “Non propter me vox haec facta est sed propter vos. ³¹Nunc iudicium est

20. Los griegos que desean ver a Jesús son prosélitos o afiliados al judaísmo, como el centurión de Luc. 7, 2-10. Se les llamaba “temerosos de Dios” (Hech. 13, 43). De no ser así no habrían venido a Jerusalén a la fiesta.

23. La *hora*, como anota Pirot, era de inmolación (v. 27), de la cual vendría su glorificación (Luc. 24, 26). Cf. S. 109, 7 y nota.

24ss. Jesús aplica esto primero a Él mismo, según vemos por el v. 23. Significa así la necesidad de su Pasión y Muerte (cf. Luc. 24, 46) para que su fruto sea el perdón nuestro (*ibid.* 47; cf. Is. 53, 10ss.). En segundo lugar lo aplica a nosotros (v. 25) para enseñarnos a no poner el corazón en nuestro yo ni en esta vida que se nos escapa de entre las manos, y a buscar el nuevo nacimiento según el espíritu (3, 3ss.; Ef. 4, 24), prometiéndonos una recompensa semejante a la que Él mismo tendrá (v. 26). Cf. 17, 22-24.

27. *Mi alma está turbada*: Santo Tomás llama a esto un anticipo de la Pasión. Jesús encara aquí su drama con la misma generosidad con que beberá en Getsemaní el cáliz de la amargura (Mat. 26, 39), y renuncia a pedir al Padre que lo libre, pues sabe que así debe suceder (Mat. 26, 53s.).

28. *Glorifica tu nombre*: En 17, 1 s. vemos que la glorificación que el Padre recibe del Hijo consiste en salvarnos a nosotros. El Padre quedará glorificado más y más (cf. 13, 31s.) al mostrar que su misericordia por los pecadores no vaciló en entregar su divino Hijo (3, 16) y dejarlo llegar hasta el último suplicio (10, 17; Rom. 5, 10; 8, 32; I Juan 4, 9). Y a su vez el Padre, que ya glorificó al Hijo dando testimonio de Él con su Palabra (Mat. 17, 5) y en los milagros, lo glorificará más y más, después de sostenerlo en su Pasión (Luc. 22, 43), y de resucitarlo (Hech. 2, 24; 3, 15; Rom. 8, 11; Ef. 1, 20; Col. 2, 12), sentándolo a su derecha, con su Humanidad santísima, con la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo (17, 5 y 24). Cf. S. 109, 1ss.

29. Así fue también en Hech. 9, 7; 22, 9; Filip. 3, 21. Sobre la dulce muerte a sí mismo (v. 25), véase Luc. 9, 23s. y nota. Cf. Mat. 10, 39; 16, 25; Marc. 8, 35; Luc. 17, 33. *Alma* (gr. *psujé*). Así también de la Torre. Otros vierten *vida*. El mismo v. trae otra palabra (*zoé*) que traducimos por *vida*.

³¹Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será expulsado. ³²Y Yo, una vez levantado de la tierra, lo atraeré todo hacia Mí.” ³³Decía esto para indicar de cuál muerte había de morir. ³⁴El pueblo le replicó: “Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías morará entre nosotros para siempre; entonces, ¿cómo puedes Tú decir que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?” ³⁵Jesús les dijo: “Poco tiempo está aún la luz entre vosotros; mientras tenéis la luz, caminad, no sea que las tinieblas os sorprendan; el que camina en tinieblas, no sabe adónde va. ³⁶Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para volveros hijos de la luz.” Después de haber dicho esto, Jesús se alejó y se ocultó de ellos.

ANUNCIO DE LA INCREULIDAD.

³⁷Mas a pesar de los milagros tan grandes que Él había hecho delante de ellos, no creían en Él. ³⁸Para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: “Señor, ¿quién ha creído a lo que oímos (*de Ti*) y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido manifestado?” ³⁹Ellos no podían creer, porque Isaías también dijo: ⁴⁰“Él ha cegado sus ojos y endurecido sus corazones, para que no vean con sus ojos, ni entiendan con su corazón, ni se conviertan, ni Yo los sane.” ⁴¹Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y de Él habló.

JESÚS, LEGADO DIVINO. ⁴²Sin embargo, aun entre los jefes, muchos creyeron en Él, pero a causa de los fariseos, no (*lo*) confesaban, de miedo de ser excluidos de las sinagogas; ⁴³porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. ⁴⁴Y

κόσμου τούτου, νῦν ὁ ἄρχων τοῦ κόσμου τούτου ἐκβληθήσεται ἔξω· ³²καὶ γὰρ ἐὰν ὑψωθῶ ἐκ τῆς γῆς, πάντα ἔλκυσω πρὸς ἑμαυτόν. ³³τοῦτο δὲ ἔλεγεν σημαίνων ποῖω θανάτῳ ἤμελλεν ἀποθνήσκειν. ³⁴Ἀπεκρίθη οὖν αὐτῷ ὁ ὄχλος· ἡμεῖς ἠκούσαμεν ἐκ τοῦ νόμου ὅτι ὁ χριστὸς μένει εἰς τὸν αἰῶνα, καὶ πῶς λέγεις σὺ ὅτι δεῖ ὑψωθῆναι τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου; τίς ἐστὶν οὗτος ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου; ³⁵εἶπεν οὖν αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· ἔτι μικρὸν χρόνον τὸ φῶς ἐν ὑμῖν ἐστίν· περιπατεῖτε ὡς τὸ φῶς ἔχετε, ἵνα μὴ σκοτία ὑμᾶς καταλάβῃ· καὶ ὁ περιπατῶν ἐν τῇ σκοτίᾳ οὐκ οἶδεν ποῦ ὑπάγει. ³⁶ὡς τὸ φῶς ἔχετε, πιστεύετε εἰς τὸ φῶς, ἵνα υἱοὶ φωτὸς γένησθε. ταῦτα ἐλάλησεν Ἰησοῦς, καὶ ἀπελθὼν ἐκρύβη ἀπ’ αὐτῶν.

³⁷Τοσαῦτα δὲ αὐτοῦ σημεῖα πεποιηκότος ἔμπροσθεν αὐτῶν οὐκ ἐπίστευον εἰς αὐτόν, ³⁸ἵνα ὁ λόγος Ἰσαΐου τοῦ προφήτου πληρωθῇ ὃν εἶπεν· κύριε, τίς ἐπίστευσεν τῇ ἀκοῇ ἡμῶν; καὶ ὁ βραχίον κυρίου τίνι ἀπεκαλύφθη; ³⁹διὰ τοῦτο οὐκ ἠδύναντο πιστεύειν, ὅτι πάλιν εἶπεν Ἰσαΐας· ⁴⁰τετύφλωκεν αὐτῶν τοὺς ὀφθαλμοὺς καὶ ἐπόρωσεν αὐτῶν τὴν καρδίαν, ἵνα μὴ ἴδωσιν τοῖς ὀφθαλμοῖς καὶ νοήσωσιν τῇ καρδίᾳ καὶ στραφῶσιν, καὶ ἰάσομαι αὐτούς. ⁴¹ταῦτα εἶπεν Ἰσαΐας ὅτι εἶδεν τὴν δόξαν αὐτοῦ, καὶ ἐλάλησεν περὶ αὐτοῦ.

⁴²Ὅμως μέντοι καὶ ἐκ τῶν ἀρχόντων πολλοὶ ἐπίστευσαν εἰς αὐτόν, ἀλλὰ διὰ τοὺς Φαρισαίους οὐχ ὠμολόγουν ἵνα μὴ ἀποσυνάγωγοι γένωνται· ⁴³ἠγάπησαν γὰρ τὴν δόξαν τῶν ἀνθρώπων μᾶλλον ἢ περὶ τὴν δόξαν τοῦ θεοῦ. ⁴⁴Ἰησοῦς δὲ ἔκραξεν καὶ εἶπεν· ὁ

huius mundi, nunc princeps huius mundi eicietur foras; ³²et ego, si exaltatus fuero a terra, omnes traham ad meipsum”. ³³Hoc autem dicebat significans, qua morte esset moriturus. ³⁴Respondit ergo ei turba: “Nos audivimus ex Lege, quia Christus manet in aeternum; et quomodo tu dicis: “Oportet exaltari Filium hominis”? Quis est iste Filius hominis?”. ³⁵Dixit ergo eis Iesus: “Adhuc modicum tempus lumen in vobis est. Ambulate, dum lucem habetis, ut non tenebrae vos comprehendant; et, qui ambulat in tenebris, nescit quo vadat. ³⁶Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis fiatis”. Haec locutus est Iesus et abiit et abscondit se ab eis.

³⁷Cum autem tanta signa fecisset coram eis, non credebant in eum, ³⁸ut sermo Isaiae prophetae impleretur, quem dixit: “Domine, quis credidit auditui nostro, et brachium Domini cui revelatum est?”. ³⁹Propterea non poterant credere, quia iterum dixit Isaías: ⁴⁰“Excaecavit oculos eorum et induravit eorum cor, ut non videant oculis et intellegant corde et convertantur, et sanem eos”. ⁴¹Haec dixit Isaías, quia vidit gloriam eius et locutus est de eo.

⁴²Verumtamen et ex principibus multi crediderunt in eum, sed propter phariseos non confitebantur, ut de synagoga non eicerentur; ⁴³dilexerunt enim gloriam hominum magis quam gloriam Dei. ⁴⁴Iesus autem clamavit et dixit: “Qui credit in me, non credit

31. *Satanás* y sus satélites serán echados fuera de las almas por la regeneración que obrará en ellas el Bautismo (Ef. 4, 8; Denz. 140). Véase, empero, 14, 30 y nota.

32. *Lo atraeré todo hacia Mí*: esto es, consumada mi redención, Yo quedaré como el centro al cual convergen todos los misterios de ambos Testamentos. Otros leen: *atraeré a todos* y lo interpretan del llamado que se extiende a toda la gentilidad. En Ef. 1, 10(cf. nota), hay una base de interpretación aún más amplia de este anuncio del Señor.

34. Aluden a las *profecías* sobre el Mesías Rey de Israel. Cf. Is. 49, 8; Ez. 37, 25.

35s. *Mientras*: en griego “hos” (cf. Luc. 3, 23 y nota). Jesús es la luz (9, 5) y los invita a obrar mientras Él está con ellos, pues Él los guardará como dice en 17, 12. *No os sorprendan*: sobre este sentido, véase Mat. 24, 24; II Tes. 2, 10.

36. Creer a la Palabra de Jesús es la condición que Él mismo nos pone para hacernos hijos de Dios. Cf. 1, 12.

37. Véase 6, 30; 9, 30; Luc. 11, 31 y notas.

38. Cita de Is. 53, 1, profecía de la Pasión, como la del S. 21, 2, que Cristo pronuncia en la Cruz (Mat. 27, 46). Nadie las creía, ni los apóstoles.

39ss. Anuncio de la ceguera que los llevó a rechazar a Cristo, no obstante la claridad de las profecías antes invocadas (cf. 9, 39). *Cuando vio su gloria*: Cf. 8, 56; Is. 6, 9ss.; Luc. 19, 14y 27.

42. Véase 7, 13 y nota.

44. Véase 6, 40 y nota.

Jesús clamó diciendo: “El que cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me envió;⁴⁵ y el que me ve, ve al que me envió.⁴⁶ Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que cree en Mí no quede en tinieblas.⁴⁷ Si alguno oye mis palabras y nos las observa, Yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo.⁴⁸ El que me rechaza y no acepta mi palabra, ya tiene quien lo juzgará: la palabra que Yo he hablado, ella será la que lo condenará, en el último día.⁴⁹ Porque Yo no he hablado por Mí mismo, sino que el Padre, que me envió, me prescribió lo que debo decir y enseñar;⁵⁰ y sé que su precepto es vida eterna. Lo que Yo digo, pues, lo digo como el Padre me lo ha dicho.”

πιστεύων εἰς ἐμὲ οὐ πιστεύει εἰς ἐμὲ ἀλλὰ εἰς τὸν πέμψαντά με,⁴⁵ καὶ ὁ θεωρῶν ἐμὲ θεωρεῖ τὸν πέμψαντά με.⁴⁶ ἐγὼ φῶς εἰς τὸν κόσμον ἐλήλυθα, ἵνα πᾶς ὁ πιστεύων εἰς ἐμὲ ἐν τῇ σκοτίᾳ μὴ μείνη.⁴⁷ καὶ ἐάν τις μου ἀκούσῃ τῶν ῥημάτων καὶ μὴ φυλάξῃ, ἐγὼ οὐ κρίνω αὐτόν· οὐ γὰρ ἦλθον ἵνα κρίνω τὸν κόσμον, ἀλλ’ ἵνα σώσω τὸν κόσμον.⁴⁸ ὁ ἀθετῶν ἐμὲ καὶ μὴ λαμβάνων τὰ ῥήματά μου ἔχει τὸν κρίνοντα αὐτόν· ὁ λόγος ὃν ἐλάλησα ἐκεῖνος κρινεῖ αὐτόν ἐν τῇ ἐσχάτῃ ἡμέρᾳ.⁴⁹ ὅτι ἐγὼ ἐξ ἐμαυτοῦ οὐκ ἐλάλησα, ἀλλ’ ὁ πέμψας με πατὴρ αὐτός μοι ἐντολὴν δέδωκεν τί εἶπω καὶ τί λαλήσω.⁵⁰ καὶ οἶδα ὅτι ἡ ἐντολὴ αὐτοῦ ζωὴ αἰώνιος ἐστίν. ἃ οὖν ἐγὼ λαλῶ, καθὼς εἶρηκέν μοι ὁ πατήρ, οὕτως λαλῶ.

in me sed in eum, qui misit me;⁴⁵ et, qui videt me, videt eum, qui misit me.⁴⁶ Ego lux in mundum veni, ut omnis, qui credit in me, in tenebris non maneat.⁴⁷ Et si quis audierit verba mea et non custodierit, ego non iudico eum; non enim veni, ut iudicem mundum, sed ut salvificem mundum.⁴⁸ Qui spernit me et non accipit verba mea, habet, qui iudicet eum: sermo, quem locutus sum, ille iudicabit eum in novissimo die,⁴⁹ quia ego ex meipso non sum locutus, sed, qui misit me, Pater, ipse mihi mandatum dedit quid dicam et quid loquar.⁵⁰ Et scio quia mandatum eius vita aeterna est. Quae ergo ego loquor, sicut dixit mihi Pater, sic loquor”.

II. PLÁTICAS DE DESPEDIDA (13,1- 17,26)

CAPÍTULO XIII

JESÚS LAVA LOS PIES A SUS DISCÍPULOS.¹ Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que pasase de este mundo al Padre, como amaba a los suyos, los que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.² Y mientras cenaban, cuando el diablo había ya puesto en el corazón de Judas, el Iscariote, hijo de Simón, el entregarlo, sabiendo que su Padre todo se lo había dado a Él en las manos, que había venido de Dios y que a Dios volvía,⁴ se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos, y se ciñó un lienzo.⁵ Luego, habiendo echado agua en un

¹Πρὸ δὲ τῆς ἑορτῆς τοῦ πάσχα εἰδὼς ὁ Ἰησοῦς ὅτι ἦλθεν αὐτοῦ ἡ ὥρα ἵνα μεταβῇ ἐκ τοῦ κόσμου τούτου πρὸς τὸν πατέρα, ἀγαπήσας τοὺς ἰδίους τοὺς ἐν τῷ κόσμῳ εἰς τέλος ἠγάπησεν αὐτούς.² καὶ δείπνου γινομένου, τοῦ διαβόλου ἤδη βεβληκότος εἰς τὴν καρδίαν ἵνα παραδοῖ αὐτόν Ἰούδας Σίμωνος Ἰσκαριώτου,³ εἰδὼς ὅτι πάντα ἔδωκεν αὐτῷ ὁ πατήρ εἰς τὰς χεῖρας καὶ ὅτι ἀπὸ θεοῦ ἐξῆλθεν καὶ πρὸς τὸν θεὸν ὑπάγει,⁴ ἐγείρεται ἐκ τοῦ δείπνου καὶ τίθησιν τὰ ἱμάτια καὶ λαβὼν λέντιον διέζωσεν ἑαυτόν.⁵ εἶτα βάλλει ὕδωρ εἰς τὸν νιπτῆρα καὶ ἤρξατο νίπτειν τοὺς πόδας τῶν μαθητῶν καὶ

¹Ante diem autem festum Paschae, sciens Iesus quia venit eius hora, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.² Et in cena, cum Diabolus iam misisset in corde, ut traderet eum Iudas Simonis Iscariotis,³ sciens quia omnia dedit ei Pater in manus, et quia a Deo exivit et ad Deum vadit,⁴ surgit a cena et ponit vestimenta sua et, cum accepisset linteam, praecinxit se.⁵ Deinde mittit aquam in pelvem et coepit lavare pedes discipulorum et extergere

45. Por el misterio que se ha llamado “circuminsesión”, el Padre está en el Hijo, así como el Hijo está en el Padre. Bajo los velos de la humanidad de Cristo late su divinidad, que posee con el Padre en la unidad de un mismo Espíritu. Véase 10, 30; 14, 7-11.

46. Jesús no quiere que sus discípulos queden en tinieblas. Elocuente condenación de lo que hoy suele llamarse la fe del carbonero. Las tinieblas son lo propio de este mundo (9, 5 y nota), mas no para los “hijos de la luz”, que viven de la esperanza (I Tes. 5, 4s.).

47. En esta mi primera venida no he de juzgar al mundo, pero sí en la segunda. Véase 3, 17; 5, 22 y nota; 8, 15; Apoc. 19, 11ss.

48. Cf. 3, 18. Según esto, el no querer escuchar la Palabra de Cristo es peor que, después de haberla escuchado, no cumplirla. Confirma así el v. 46.

49. El que hace caso omiso del Mediador, desecha la misericordia del que se dignó constituirlo. Véase 14, 31; 15, 10. Entretanto, admiremos una vez más la humildad de niño con que el divino Legado habla del Padre.

1. El sentido literal de este v. puede ser doble: que los amó hasta el extremo (como lo veremos en lo que hace a continuación), o que quiso extender a todos los suyos, que vivirán hasta el fin de los tiempos, el mismo amor que tenía a aquellos que entonces estaban en el mundo. Así también lo vemos formular aquí su Mandamiento nuevo (v. 34), en el cual se ofrece por modelo del amor que hemos de tenernos entre nosotros, a fin de que ese amor Suyo por los hombres perdure sobre la tierra como si Él mismo se quedara, puesto que, mediante el Espíritu Santo (Luc. 11, 13), cada uno podrá amar a su hermano con el mismo amor con que Jesús lo amó. Es, como vemos, el aspecto inverso del mismo misterio de caridad que reveló en Mat. 25, 45 al decirnos que Él recibe, como hecho a su propia Persona, cuanto hacemos por el más pequeño de sus hermanos.

3. El Evangelista, siempre tan sobrio y falto de todo encomio, parece querer acentuar esta vez la enormidad indecible que significa esa actitud de siervo tomada aquí por Jesús (v. 4), no obstante saber Él muy bien que, como aquí se expresa, Él era el Príncipe divino, el único hombre que ha habido y habrá digno de adoración.

4. *Los vestidos*: plural de generalización. “Jesús no se quitó sin duda más que el manto” (Joüon).

5. Algunos piensan aquí en una purificación de los apóstoles, pero Jesús explica en vv. 12ss. el significado y el propósito ejemplarizador de este acto de su inefable humildad y caridad fraterna, “más para meditado que para expresado”, escribe S. Agustín. En el v. 10 les dice que ya estaban limpios, y el lavar los pies

lebrillo, se puso a lavar los pies de sus discípulos y a enjuagarlos con el lienzo con que estaba ceñido, ⁶llegando a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿Tú lavarme a mí los pies?” ⁷Jesús le respondió: “Lo que Yo hago, no puedes comprenderlo ahora, pero lo comprenderás después.” ⁸Pedro le dijo: “No, jamás me lavarás Tú los pies.” Jesús le respondió.” Si Yo no te lavo, no tendrás nada de común conmigo.” ⁹Simón Pedro le dijo: “Entonces, Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza.” ¹⁰Jesús le dijo: “Quien está bañado, no necesita lavarse [más que los pies], porque está todo limpio. Y vosotros estáis limpios, pero no todos.” ¹¹Él sabía, en efecto, quién lo iba a entregar; por eso dijo: “No todos estáis limpios.” ¹²Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, se puso de nuevo a la mesa y les dijo: “¿Comprendéis lo que os he hecho? ¹³Vosotros me decís: «Maestro» y «Señor», y decís bien, porque lo soy. ¹⁴Si, pues, Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis unos a otros lavaros los pies, ¹⁵porque os he dado el ejemplo, para que hagáis como Yo os he hecho. ¹⁶En verdad, en verdad, os digo, no es el siervo más grande que su Señor ni el enviado mayor que quien lo envía. ¹⁷Sabiendo esto, seréis dichosos al practicarlo. ¹⁸No hablo de vosotros todos; Yo sé a quiénes escogí; sino para que se cumpla la Escritura: «El que come mi pan, ha levantado contra Mí su calcañar.» ¹⁹Desde ahora os lo digo, antes que suceda, a fin de que, cuando haya sucedido, creáis que soy Yo. ²⁰En verdad, en verdad, os digo, quien recibe al que Yo enviare, a Mí me recibe; y quien me recibe a Mí, recibe al que me envió.”

JESÚS DENUNCIA AL TRAIADOR.

²¹Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y manifestó abierta-

ἐκμάσσειν τῷ λεντίῳ ᾧ ἦν διεζωσμένος. ⁶ἔρχεται οὖν πρὸς Σίμωνα Πέτρον· λέγει αὐτῷ· κύριε, σὺ μου νίπτεις τοὺς πόδας; ⁷ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ· ὁ ἐγὼ ποιῶ σὺ οὐκ οἶδας ἄρτι, γνώση δὲ μετὰ ταῦτα. ⁸λέγει αὐτῷ Πέτρος· οὐ μὴ νίψῃς μου τοὺς πόδας εἰς τὸν αἰῶνα. ἀπεκρίθη Ἰησοῦς αὐτῷ· ἐὰν μὴ νίψω σε, οὐκ ἔχεις μέρος μετ’ ἐμοῦ. ⁹λέγει αὐτῷ Σίμων Πέτρος· κύριε, μὴ τοὺς πόδας μου μόνον ἀλλὰ καὶ τὰς χεῖρας καὶ τὴν κεφαλὴν. ¹⁰λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ὁ λελουμένος οὐκ ἔχει χρεῖαν εἰ μὴ τοὺς πόδας νίψασθαι, ἀλλ’ ἔστιν καθαρὸς ὅλος· καὶ ὑμεῖς καθαροὶ ἐστε, ἀλλ’ οὐχὶ πάντες. ¹¹ἦδει γὰρ τὸν παραδιδόντα αὐτόν· διὰ τοῦτο εἶπεν ὅτι οὐχὶ πάντες καθαροὶ ἐστε. ¹²Ὅτε οὖν ἐνίψεν τοὺς πόδας αὐτῶν [καὶ] ἔλαβεν τὰ ἱμάτια αὐτοῦ καὶ ἀνέπεσεν πάλιν, εἶπεν αὐτοῖς· γινώσκετε τί πεποίηκα ὑμῖν; ¹³ὑμεῖς φωνεῖτέ με· ὁ διδάσκαλος, καὶ ὁ κύριος, καὶ καλῶς λέγετε· εἰμὶ γάρ. ¹⁴εἰ οὖν ἐγὼ ἐνίψα ὑμῶν τοὺς πόδας ὁ κύριος καὶ ὁ διδάσκαλος, καὶ ὑμεῖς ὀφείλετε ἀλλήλων νίπτειν τοὺς πόδας· ¹⁵ὑπόδειγμα γὰρ ἔδωκα ὑμῖν ἵνα καθὼς ἐγὼ ἐποίησα ὑμῖν καὶ ὑμεῖς ποιῆτε. ¹⁶ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, οὐκ ἔστιν δοῦλος μείζων τοῦ κυρίου αὐτοῦ οὐδὲ ἀπόστολος μείζων τοῦ πέμψαντος αὐτόν. ¹⁷εἰ ταῦτα οἴδατε, μακάριοί ἐστε ἐὰν ποιῆτε αὐτά. ¹⁸Οὐ περὶ πάντων ὑμῶν λέγω· ἐγὼ οἶδα τίνας ἐξελεξάμην· ἀλλ’ ἵνα ἡ γραφὴ πληρωθῇ· ὁ τρώγων μου τὸν ἄρτον ἐπῆρεν ἐπ’ ἐμὲ τὴν πτέρναν αὐτοῦ. ¹⁹ἀπ’ ἄρτι λέγω ὑμῖν πρὸ τοῦ γενέσθαι, ἵνα πιστεύσητε ὅταν γένηται ὅτι ἐγὼ εἰμι. ²⁰ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ὁ λαμβάνων ἅν τινα πέμψω ἐμὲ λαμβάνει, ὁ δὲ ἐμὲ λαμβάνων λαμβάνει τὸν πέμψαντά με.

²¹Ταῦτα εἰπὼν [ὁ] Ἰησοῦς ἐταράχθη τῷ πνεύματι καὶ ἐμαρτύρησεν καὶ

linteo, quo erat praecinctus. ⁶Venit ergo ad Simonem Petrum. Dicit ei: “Domine, tu mihi lavas pedes?”. ⁷Respondit Iesus et dixit ei: “Quod ego facio, tu nescis modo, scies autem postea”. ⁸Dicit ei Petrus: “Non lavabis mihi pedes in aeternum!”. Respondit Iesus ei: “Si non laverō te, non habes partem mecum”. ⁹Dicit ei Simon Petrus: “Domine, non tantum pedes meos sed et manus et caput!”. ¹⁰Dicit ei Iesus: “Qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet, sed est mundus totus; et vos mundi estis sed non omnes”. ¹¹Sciebat enim quisnam esset, qui traderet eum; propterea dixit: “Non estis mundi omnes”. ¹²Postquam ergo lavit pedes eorum et accepit vestimenta sua, cum recubisset iterum, dixit eis: “Scitis quid fecerim vobis? ¹³Vos vocatis me: “Magister” et: “Domine”, et bene dicitis; sum etenim. ¹⁴Si ergo ego lavi vestros pedes, Dominus et Magister, et vos debetis alter alterius lavare pedes. ¹⁵Exemplum enim dedi vobis, ut, quemadmodum ego feci vobis, et vos faciatis. ¹⁶Amen, amen dico vobis: Non est servus maior domino suo, neque apostolus maior eo, qui misit illum. ¹⁷Si haec scitis, beati estis, si facitis ea. ¹⁸Non de omnibus vobis dico, ego scio, quos elegerim, sed ut impleatur Scriptura: “Qui manducat meum panem, levavit contra me calcaneum suum”. ¹⁹Amodo dico vobis priusquam fiat, ut credatis, cum factum fuerit, quia ego sum. ²⁰Amen, amen dico vobis: Qui accipit, si quem misero, me accipit; qui autem me accipit, accipit eum, qui me misit”.

²¹Cum haec dixisset Iesus, turbatus est spiritu et protestatus est et dixit: “Amen, amen dico vobis: Unus ex

no era un acto de purificación de la conciencia sino un servicio de esclavo, que aquí es muestra de amor (cf. v. 1), tanto más especial cuanto que no se trata de visitantes recién llegados (cf. Luc. 6, 44). ¡También a Judas le lavó los pies! La idea de purificación es, pues, como dice Huby, ajena al discurso de Jesús.

8. Sobre esta falsa humildad cf. Mat. 5, 8; 16, 23; Luc. 12, 37 y nota. “Para tener comunidad con Jesús es necesario no tener miedo de Él. Sin eso, ¿cómo nos llamaríamos redimidos por Él?”

10. Las palabras entre corchetes, faltan en muchos manuscritos. Pirot las suprime totalmente.

14. Sobre la sencillez y humildad sin límites de Jesús, véase Mat. 20, 28; Luc., 22. 27 y nota.

18. Jesús ofrece aquí una nueva prueba de que es el Mesías, mostrando que va a cumplirse en Él la traición que David sufrió como figura Suya y que anunció mil años antes al presentar típicamente a Judas en la persona de Aquitofel (S. 40, 10; 54, 14 y notas). El divino Maestro nos enseña con esto la triste pero importante verdad de que no hemos de confiar imprudentemente ni en el más íntimo amigo, porque, aunque hoy nos parezca imposible, bien puede convertirse en el traidor de mañana.

mente: “En verdad, en verdad, os digo, uno de vosotros me entregará.”²² Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo de quién hablaba.²³ Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado a la mesa en el seno de Jesús.²⁴ Simón Pedro dijo, pues, por señas a ése: “Di, ¿quién es aquel de quien habla?”²⁵ Y él, reclinándose así sobre el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?”²⁶ Jesús le respondió: “Es aquel a quien daré el bocado, que voy a mojar.” Y mojado un bocado, lo tomó y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón.²⁷ Y tras el bocado, en ese momento, entró en él Satanás. Jesús le dijo, pues: “Lo que haces, hazlo más pronto.”²⁸ Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto.²⁹ Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaron que Jesús le decía: “Compra lo que nos hace falta para la fiesta”, o que diese algo a los pobres.³⁰ En seguida que tomó el bocado, salió. Era de noche.

EL MANDAMIENTO NUEVO.³¹ Cuando hubo salido, dijo Jesús: “Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado, y Dios glorificado en Él.³² Si Dios ha sido glorificado en Él, Dios también lo glorificará en Sí mismo, y lo glorificará muy pronto.³³ Hijitos míos, ya no estaré sino poco tiempo con vosotros. Me buscaréis, y, como dije a los judíos, también lo digo a vosotros ahora: “Adonde Yo voy, vosotros no

εἶπεν· ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι εἷς ἐξ ὑμῶν παραδώσει με. ²² ἔβλεπον εἰς ἀλλήλους οἱ μαθηταὶ ἀπορούμενοι περὶ τίνος λέγει. ²³ ἦν ἀνακειμένος εἰς ἐκ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ ἐν τῷ κόλπῳ τοῦ Ἰησοῦ, ὃν ἠγάπα ὁ Ἰησοῦς. ²⁴ νεύει οὖν τούτῳ Σίμων Πέτρος πυθέσθαι τίς ἂν εἴη περὶ οὗ λέγει. ²⁵ ἀναπεσὼν οὖν ἐκεῖνος οὕτως ἐπὶ τὸ στήθος τοῦ Ἰησοῦ λέγει αὐτῷ· κύριε, τίς ἐστίν; ²⁶ ἀποκρίνεται [ὁ] Ἰησοῦς· ἐκεῖνός ἐστιν ὃ ἐγὼ βάψω τὸ ψωμίον καὶ δώσω αὐτῷ. βάψας οὖν τὸ ψωμίον [λαμβάνει καὶ] δίδωσιν Ἰουδᾶ Σίμωνος Ἰσκαριώτου. ²⁷ καὶ μετὰ τὸ ψωμίον τότε εἰσηλθεν εἰς ἐκεῖνον ὁ σατανᾶς. λέγει οὖν αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ὃ ποιεῖς ποιήσον τάχιον. ²⁸ τοῦτο [δὲ] οὐδεὶς ἔγνω τῶν ἀνακειμένων πρὸς τί εἶπεν αὐτῷ. ²⁹ τινὲς γὰρ ἐδόκουν, ἐπεὶ τὸ γλωσσόκομον εἶχεν Ἰουδᾶς, ὅτι λέγει αὐτῷ [ὁ] Ἰησοῦς· ἀγόρασον ὧν χρειαίαν ἔχομεν εἰς τὴν ἑορτήν, ἣ τοῖς πτωχοῖς ἵνα τι δῶ. ³⁰ λαβὼν οὖν τὸ ψωμίον ἐκεῖνος ἐξῆλθεν εὐθύς. ἦν δὲ νύξ.

³¹ Ὅτε οὖν ἐξῆλθεν, λέγει Ἰησοῦς· νῦν ἐδοξάσθη ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου καὶ ὁ θεὸς ἐδοξάσθη ἐν αὐτῷ. ³² [εἰ ὁ θεὸς ἐδοξάσθη ἐν αὐτῷ,] καὶ ὁ θεὸς δοξάσει αὐτὸν ἐν αὐτῷ, καὶ εὐθύς δοξάσει αὐτόν. ³³ τεκνία, ἔτι μικρὸν μεθ' ὑμῶν εἰμι· ζητήσετέ με, καὶ καθὼς εἶπον τοῖς Ἰουδαίοις ὅτι ὅπου ἐγὼ ὑπάγω ὑμεῖς οὐ δύνασθε ἐλθεῖν, καὶ ὑμῖν λέγω ἄρτι.

vobis tradet me”.²² Aspiciebant ad invicem discipuli, haesitantes de quo diceret.²³ Erat recumbens unus ex discipulis eius in sinu Iesu, quem diligebat Iesus.²⁴ Innuit ergo huic Simon Petrus, ut interrogaret: “Quis est, de quo dicit?”.²⁵ Cum ergo recumberet ille ita supra pectus Iesu, dicit ei: “Domine, quis est?”.²⁶ Respondet Iesus: “Ille est, cui ego intinctam buccellam porrexero”. Cum ergo intinxisset buccellam, dat Iudae Simonis Iscariotis.²⁷ Et post buccellam tunc introivit in illum Satanias. Dicit ergo ei Iesus: “Quod facis, fac citius”.²⁸ Hoc autem nemo scivit discumbentium ad quid dixerit ei; ²⁹ quidam enim putabant quia loculos habebat Iudas, quia dicit ei Iesus: “Eme ea, quae opus sunt nobis ad diem festum”, aut egenis ut aliquid daret.³⁰ Cum ergo accepisset ille buccellam, exivit continuo; erat autem nox.

³¹ Cum ergo exisset, dicit Iesus: “Nunc clarificatus est Filius hominis, et Deus clarificatus est in eo; ³² si Deus clarificatus est in eo, et Deus clarificabit eum in semetipso et continuo clarificabit eum. ³³ Filioli, adhuc modicum vobiscum sum; quaeritis me, et sicut dixi Iudaeis: Quo ego vado, vos non potestis venire, et vobis dico modo.

23. *Aquel a quien Jesús amaba*, es el mismo Evangelista, quien por modestia oculta su nombre (véase 1, 39 y nota). *Recostado* quiere decir que Juan, según la costumbre oriental, estaba echado delante de Jesús, apoyándose sobre el codo izquierdo, con el pecho vuelto al Maestro.

26. El *bocado*: no se dice de pan, ni que fuese mojado en vino, ni puede pensarse que Jesús daba a Judas la Eucaristía para que la recibiese sacrilegamente (Scio).

27. *En ese momento entró en él Satanás*: Juan recalca el momento preciso, para distinguir esta posesión diabólica total de Judas del designio del v. 2, que Satanás “había puesto en su corazón”. Lucas coloca antes de la cena pascual esa posesión diabólica y el pacto con los sacerdotes para entregarles a Jesús (Luc. 22, 37ss.), en lo cual coincide con Mat. 26, 14ss. y Marc. 14, 10ss., que sitúan ese pacto inmediatamente después de la cena de Simón el leproso. De ahí han supuesto algunos que esta cena del lavatorio de pies pudiese ser, como aquella que se le dio en Betania seis días antes (12, 1; Mat. 26, 6 ss.; Marc. 14, 3ss.), anterior a la de Pascua (cf. v. 1). Se observa que falta aquí toda mención de la Eucaristía, que traen los tres sinópticos, y de la preparación de la Cena pascual (Mat. 26, 17ss.; Marc. 14, 12 ss.; Luc. 22, 7 ss.); que esa fiesta se da aquí por futura (v. 29); que los discípulos parecen ignorar aún la culpa de Judas (v. 28), cosa que en la otra Cena se hizo pública (Mat. 26, 21-25); que la negación de Pedro (v. 38) no fue anunciada para esa misma noche (como lo fue en Mat. 26, 34; Marc. 14, 30; Luc. 22, 34); que Judas al salir *ya de noche* (v. 30) no pudo tener tiempo para convenir la entrega de Jesús esa misma noche; que los caps. 14 y 15 no aparecen continuando los anteriores como los caps. 16, 17 y 18; que el himno dicho al final de la Pascua (Mat. 26, 30) no pudo ser la oración del cap. 17 sino el Hallel (S. 112, 17); que ambas Cenas tienen ya cada una su gran contenido propio e independiente (cf. v. 5 y nota); y que, en fin, los sinópticos escribieron cuando aún continuaba el apostolado sobre Israel, en tanto que Juan escribió casi treinta años después de haber rechazado Israel la predicación apostólica (Hech. 28, 25 ss.) y de la destrucción de Jerusalén y del Templo que siguió muy luego; por lo cual pudo Juan tener algún propósito especial provocado por esos grandes acontecimientos. *Hazlo más pronto* (así también de la Torre). ¡Es la urgencia de Luc. 12, 50 y 22, 15! La invitación parecería dirigida a Satanás que había entrado en Judas (cf. Luc. 6, 30) y que al promover la inmolación del Cordero no pensó por cierto que servía de instrumento al Redentor. Cf. v. 31 y nota; Hech. 13, 27; I Cor. 2, 8.

31s. *Ahora... ha sido*: Los expositores suelen verse en aprietos para explicarse literalmente este verbo en tiempo pasado, que estaría en oposición con toda la economía de la Escritura, según la cual la glorificación de Jesús tuvo lugar cuando el Padre lo sentó a su diestra (cf. 16, 7; S. 109, 1 y notas). El evangelista sin embargo da a entender su pensamiento al poner en futuro el v. 32 y al señalar que Jesús dijo esto en el momento en que salió Judas para consumir su obra. Es como si dijera: “echada está la suerte. Debo padecer para entrar en mi gloria (Luc. 24, 26), y ahora tiene principio de ejecución el proceso que me llevará a glorificar al Padre y ser glorificado por Él”.

podéis venir.”³⁴Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros: para que, así como Yo os he amado, vosotros también os améis unos a otros.³⁵En esto reconocerán todos que sois discípulos míos, si tenéis amor unos para otros.”

ANUNCIA LA NEGACIÓN DE PEDRO.

³⁶Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿adónde vas?” Jesús le respondió: “Adonde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más tarde me seguirás.”³⁷Pedro le dijo: “¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por Ti.”³⁸Respondió Jesús: “¿Tú darás tu vida por Mí? En verdad, en verdad, te digo, no cantará el gallo hasta que tú me hayas negado tres veces.”

³⁴Ἐντολὴν καινὴν δίδωμι ὑμῖν, ἵνα ἀγαπᾶτε ἀλλήλους, καθὼς ἠγάπησα ὑμᾶς ἵνα καὶ ὑμεῖς ἀγαπᾶτε ἀλλήλους.
³⁵ἐν τούτῳ γινώσκονται πάντες ὅτι ἐμοὶ μαθηταὶ ἐστε, ἐὰν ἀγάπην ἔχητε ἐν ἀλλήλοις.

³⁶Λέγει αὐτῷ Σίμων Πέτρος· κύριε, ποῦ ὑπάγεις; ἀπεκρίθη [αὐτῷ] Ἰησοῦς· ὅπου ὑπάγω οὐ δύνασαι μοι νῦν ἀκολουθῆσαι, ἀκολουθήσεις δὲ ὕστερον.
³⁷λέγει αὐτῷ ὁ Πέτρος· κύριε, διὰ τί οὐ δύναμαί σοι ἀκολουθῆσαι ἄρτι; τὴν ψυχὴν μου ὑπὲρ σοῦ θήσω.
³⁸ἀποκρίνεται Ἰησοῦς· τὴν ψυχὴν σου ὑπὲρ ἐμοῦ θήσεις; ἀμὴν ἀμὴν λέγω σοι, οὐ μὴ ἀλέκτωρ φωνήσῃ ἕως οὗ ἀρνήσῃ με τρίς.

³⁴Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicem; sicut dilexi vos, ut et vos diligatis invicem.
³⁵In hoc cognoscent omnes quia mei discipuli estis: si dilectionem habueritis ad invicem”.

³⁶Dicit ei Simon Petrus: “Domine, quo vadis?”. Respondit Iesus: “Quo vado, non potes me modo sequi, sequeris autem postea”.
³⁷Dicit ei Petrus: “Domine, quare non possum te sequi modo? Animam meam pro te ponam”.
³⁸Respondet Iesus: “Animam tuam pro me pones? Amen, amen dico tibi: Non cantabit gallus, donec me ter neges.

CAPÍTULO XIV

EL SUPREMO DISCURSO DE JESÚS.

¹“No se turbe vuestro corazón: creed en Dios, creed también en Mí. ²En la casa de mi Padre hay muchas moradas; y si no, os lo habría dicho, puesto que voy a preparar lugar para vosotros. ³Y cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré junto a Mí, a fin de que donde Yo estoy, estéis vosotros

¹Μὴ ταρασσέσθω ὑμῶν ἡ καρδία· πιστεύετε εἰς τὸν θεὸν καὶ εἰς ἐμὲ πιστεύετε.
²ἐν τῇ οἰκίᾳ τοῦ πατρὸς μου μοναὶ πολλαὶ εἰσιν· εἰ δὲ μὴ, εἶπον ἂν ὑμῖν ὅτι πορεύομαι ἐτοιμάσαι τόπον ὑμῖν;
³καὶ ἐὰν πορευθῶ καὶ ἐτοιμάσω τόπον ὑμῖν, πάλιν ἔρχομαι καὶ παραλήμψομαι ὑμᾶς πρὸς ἐμμενόν, ἵνα ὅπου εἰμὶ ἐγὼ καὶ ὑμεῖς ᾔτε.
⁴καὶ

¹Non turbetur cor vestrum. Creditis in Deum et in me credite.
²In domo Patris mei mansiones multae sunt; si quo minus, dixissem vobis, quia vado parare vobis locum?
³Et si abiero et praeparavero vobis locum, iterum venio et accipiam vos ad meipsum, ut, ubi sum ego, et vos sitis.
⁴Et quo ego vado, scitis viam”.

34. El mandamiento es “nuevo” en cuanto propone a los hombres la imitación de la caridad de Cristo: amor que se anticipa a las manifestaciones de amistad; amor compasivo que perdona y soporta; amor desinteresado y sin medida (Rom. 13, 10; I Cor. 13, 4-7).

36. *No puedes seguirme ahora*, porque no estás confirmado en la fe, como se verá luego en sus negaciones. Lo seguirá más tarde hasta el martirio, cuando haya recibido el Espíritu Santo. Cf. 21, 19; II Pedr. 1, 14.

38. En lugar de anunciar anticipadamente el bien que nos proponemos hacer, cuidemos de proveernos de los auxilios sobrenaturales para poder cumplirlo. “Sin Mí, dice Jesús, nada podéis hacer” (15, 5). Cf. I Cor. 3, 5.

1. *Despídese* el Señor en los cuatro capítulos siguientes, dirigiendo a los suyos discursos que reflejan los íntimos latidos de su divino Corazón. Estos discursos forman la cumbre del Evangelio de S. Juan y sin duda de toda la divina Revelación hecha a los Doce. *Creed en Dios*: Recuérdese que Jesús les dijo que su fe no era ni siquiera como un grano de mostaza (Luc. 17, 6 y nota). Es muy de notar también esta clara distinción de Personas que enseña aquí Jesús, entre Él y su Padre. No son ambos una sola Persona a la cual haya que dirigirse vagamente, bajo un nombre genérico, sino dos Personas distintas, con cada una de las cuales tenemos una relación propia de fe y de amor (cf. I Juan 1, 3), la cual ha de expresarse también en la oración.

2. Tened *confianza* en Dios que como Padre vuestro tiene reservadas las habitaciones del cielo para todos los que aprovechan la Sangre de Cristo. En el Sermón de la Montaña (Mat. cap. 5ss.), Jesús ha recordado que el hombre no está solo, sino que tiene un Dueño que lo creó, en cuyas manos está, y que le impone como ley la práctica de la misericordia, sin la cual no podrá recibir a su vez la misericordia que ese Dueño le ofrece como único medio para salvarse del estado de perdición en que nació como hijo de Adán, quien entregó su descendencia a Satanás cuando eligió a éste en lugar de Dios (Sab. 2, 24 y nota). Ahora, en el Sermón de la Cena, Jesús nos descubre la Sabiduría, enseñándonos que en el conocimiento de su Padre está el secreto del amor que es condición indispensable para el cumplimiento de aquella Ley de nuestro Dueño. Pues Él, por los méritos de su Hijo y Enviado, nos da su propio Espíritu (Luc. 11, 13 y nota) que nos lleva a amarlo cuando descubrimos que ese Dueño, cuya autoridad inevitable podía parecernos odiosa, es nuestro Padre que nos ama infinitamente y nos ha dado a su Hijo para que por Él nos hagamos hijos divinos también nosotros, con igual herencia que el Unigénito (Ef. 1, 5; II Pedr. 1, 4). De ahí que Jesús empiece aquí con esa estupenda revelación de que no quiere guardarse para Él solo la casa de su Padre, donde hasta ahora ha sido el Príncipe único. Y no sólo nos hace saber que hay allí muchas moradas, o sea un lugar también para nosotros (v. 2), sino que añade que Él mismo nos lo va a preparar, porque tiene gusto en que nuestro destino de redimidos sea el mismo que el Suyo de Redentor (v. 3).

3. *Os tomaré junto a Mí*: Literalmente: *os recibiré a Mí mismo* (así la Vulgata). Expresión sin duda no usual, como que tampoco es cosa ordinaria, sino única, lo que el Señor nos revela aquí. Más que tomarnos *consigo*, nos tomará *a Él*, porque entonces se realizará el sumo prodigio que S. Pablo llama misterio oculto desde todos los siglos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26); el prodigio por el cual nosotros, verdaderos miembros de Cristo, seremos asumidos por Él que es la Cabeza, para formar el Cuerpo de Cristo total. Será, pues, más que tomarnos junto a Él: será exactamente incorporarnos *a Él mismo*, o sea el cumplimiento visible y definitivo de esa divinización nuestra como verdaderos hijos de Dios *en Cristo* (véase Ef. 1, 5 y nota). Es también el misterio de la segunda venida de Cristo, que San Pablo nos aclara en I Tes. 4, 13-17 y en que los primeros cristianos fundaban su esperanza en medio de las persecuciones (cf. Heb. 10, 25 y nota). De ahí la aguda observación de un autor moderno: “A primera vista, la diferencia más notable entre los primeros cristianos y nosotros es que, mientras nosotros nos preparamos para la muerte, ellos se preparaban para el encuentro con N. Señor en su Segundo Advenimiento.”

también. ⁴Y del lugar adonde Yo voy, vosotros sabéis el camino.” ⁵Díjole Tomás: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo, pues, sabremos el camino?” ⁶Jesús le replicó: “Soy Yo el camino, y la verdad, y la vida; nadie va al Padre, sino por Mí. ⁷Si vosotros me conocéis, conoceréis también a mi Padre. Más aún, desde ahora lo conocéis y lo habéis visto.” ⁸Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y esto nos basta.” ⁹Respondióle Jesús: “Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, ¿y tú no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto a mi Padre. ¿Cómo puedes decir: Muéstranos al Padre? ¹⁰¿No crees que Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que Yo os digo, no las digo de Mí mismo; sino que el Padre, que mora en Mí, hace Él mismo sus obras. ¹¹Creedme: Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí; al menos, creed a causa de las obras mismas. ¹²En verdad, en verdad, os digo, quien cree en Mí, hará él también las obras que Yo hago, y aún mayores, porque Yo voy al Padre ¹³y haré todo lo que pidieréis en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Si me pedís cualquier cosa en mi nombre Yo la haré.”

PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO.
¹⁵“Si me amáis, conservaréis mis mandamientos. ¹⁶Y Yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Intercesor,

ὅπου [ἐγὼ] ὑπάγω οἴδατε τὴν ὁδόν.
⁵Λέγει αὐτῷ Θωμᾶς· κύριε, οὐκ οἶδαμεν ποῦ ὑπάγεις· πῶς δυνάμεθα τὴν ὁδὸν εἰδέναι; ⁶λέγει αὐτῷ [ὁ] Ἰησοῦς· ἐγὼ εἰμι ἡ ὁδὸς καὶ ἡ ἀλήθεια καὶ ἡ ζωὴ· οὐδεὶς ἔρχεται πρὸς τὸν πατέρα εἰ μὴ δι' ἐμοῦ. ⁷εἰ ἐγνώκατέ με, καὶ τὸν πατέρα μου γνώσεσθε. καὶ ἀπ' ἄρτι γινώσκετε αὐτὸν καὶ ἐώρακατε αὐτόν. ⁸λέγει αὐτῷ Φίλιππος· κύριε, δεῖξον ἡμῖν τὸν πατέρα, καὶ ἀρκεῖ ἡμῖν. ⁹λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· τοσοῦτ' χρόνῳ μεθ' ὑμῶν εἰμι καὶ οὐκ ἐγνώκας με, Φίλιππε; ὁ ἐωρακὼς ἐμὲ ἐώρακεν τὸν πατέρα· πῶς σὺ λέγεις· δεῖξον ἡμῖν τὸν πατέρα; ¹⁰οὐ πιστεύεις ὅτι ἐγὼ ἐν τῷ πατρὶ καὶ ὁ πατήρ ἐν ἐμοί ἐστιν; τὰ ῥήματα ἃ ἐγὼ λέγω ὑμῖν ἀπ' ἐμαντοῦ οὐ λαλῶ, ὁ δὲ πατήρ ἐν ἐμοί μένων ποιεῖ τὰ ἔργα αὐτοῦ. ¹¹πιστεύετε μοι ὅτι ἐγὼ ἐν τῷ πατρὶ καὶ ὁ πατήρ ἐν ἐμοί· εἰ δὲ μή, διὰ τὰ ἔργα αὐτὰ πιστεύετε. ¹²Ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ὁ πιστεύων εἰς ἐμὲ τὰ ἔργα ἃ ἐγὼ ποιῶ κἀκεῖνος ποιήσει καὶ μείζονα τούτων ποιήσει, ὅτι ἐγὼ πρὸς τὸν πατέρα πορεύομαι. ¹³καὶ ὃ τι ἂν αἰτήσητε ἐν τῷ ὀνόματί μου τοῦτο ποιήσω, ἵνα δοξασθῇ ὁ πατήρ ἐν τῷ υἱῷ. ¹⁴εἴαν τι αἰτήσητέ με ἐν τῷ ὀνόματί μου ἐγὼ ποιήσω.

¹⁵Εἴαν ἀγαπᾶτέ με, τὰς ἐντολὰς τὰς ἐμὰς τηρήσετε. ¹⁶κἀγὼ ἐρωτήσω τὸν πατέρα καὶ ἄλλον παράκλητον δώσει

Thomas: “Domine, nescimus quo vadis; quomodo possumus viam scire?”. ⁶Dicit ei Iesus: “Ego sum via et veritas et vita; nemo venit ad Patrem nisi per me. ⁷Si cognovistis me, et Patrem meum utique cognoscetis; et amodo cognoscitis eum et vidistis eum”. ⁸Dicit ei Philippus: “Domine, ostende nobis Patrem, et sufficit nobis”. ⁹Dicit ei Iesus: “Tanto tempore vobiscum sum, et non cognovisti me, Philippe? Qui vidit me, vidit Patrem. Quomodo tu dicis: “Ostende nobis Patrem”? ¹⁰Non credis quia ego in Patre, et Pater in me est? Verba, quae ego loquor vobis, a meipso non loquor; Pater autem in me manens facit opera sua. ¹¹Credite mihi quia ego in Patre, et Pater in me est; alioquin propter opera ipsa credite. ¹²Amen, amen dico vobis: Qui credit in me, opera, quae ego facio, et ipse faciet et maiora horum faciet, quia ego ad Patrem vado. ¹³Et quodcumque petieritis in nomine meo, hoc faciam, ut glorificetur Pater in Filio; ¹⁴si quid petieritis me in nomine meo, ego faciam.

¹⁵Si diligitis me, mandata mea servabitis; ¹⁶et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut

4. *Sabéis el camino*: El camino soy Yo mismo (v. 6), no sólo en cuanto señalé la Ley de caridad que conduce al cielo, sino también en cuanto los méritos míos, aplicados a vosotros como en el caso de Jacob (véase Gén. 27, 19 y nota) os atraerán del Padre las mismas bendiciones que tengo Yo, el Primogénito (Rom. 8, 29).

6s. El Padre es la *meta*. Jesús es el *camino de verdad* y de *vida* para llegar hasta Él. Como se expresó en la condenación del quietismo, la pura contemplación del Padre es imposible si se prescinde de la revelación de Cristo y de su mediación. En el v. 7 no hay un reproche como en la Vulgata (si me conocierais...) sino un consuelo: si me conocéis llegaréis también al Padre indefectiblemente. Vemos así que la devoción ha de ser al Padre por medio de Jesús, es decir, contemplando a ambos como Personas claramente caracterizadas y distintas (Concilio III de Cartago, can. 23). Querer abarcar de un solo ensamble a la Trinidad sería imposible para nuestra mente, pues la tomaría como una abstracción que nuestro corazón no podría amar como ama al Padre y al Hijo Jesús, con los cuales ha de ser, dice S. Juan, nuestra sociedad (I Juan 1, 3). La Trinidad no es ninguna cosa distinta de las Personas que la forman. Lo que hemos de contemplar en ella es el amor infinito que el Padre y el Hijo se tienen recíprocamente en la Unidad del Espíritu Santo. Y así es cómo adoramos también a la Persona de este divino Espíritu que es el amor que une a Padre e Hijo. El Espíritu Santo es el espíritu común del Padre y del Hijo, y propio de cada uno de Ambos, porque todo el espíritu del Padre es de amor al Hijo y todo el espíritu del Hijo es de amor al Padre. Del primero, amor paternal, nos beneficiamos nosotros al unirnos a Cristo. Del segundo, amor filial, participamos igualmente adhiriéndonos a Jesús para amar al Padre como Él y junto con Él y mediante Él y a causa de Él, y dentro de Él, pues Ambos son inseparables, como vemos en los vv. 9 ss.

10. Es notable que ya en el Antiguo Testamento el Padre (Yahvé) habla del Mesías llamándolo “el Varón unido conmigo” (Zac. 13, 7). Cf. 16, 32.

12. Una de las promesas más asombrosas que Jesús hace a la fe viva. Desde el cielo Él la cumplirá.

13. En este v. y en el siguiente promete el Salvador que será oída la oración que hagamos *en su nombre*. Esta promesa se cumple siempre cuando confiados en los méritos de Jesucristo y animados por su espíritu nos dirigimos al Padre. Es la oración dominical la que mejor nos enseña el recto espíritu y, por eso, garantiza los mejores frutos (Mat. 6, 9ss.; Luc. 11, 2ss.).

15. El que *ama* se preocupa de cumplir los mandamientos, y para eso cuida ante todo de conservarlos en su corazón. Véase v. 23s.; S. 118, 11 y nota.

16. El *otro Intercesor* es el Espíritu Santo, que nos ilumina y consuela y fortalece con virtud divina. El mundo es regido por su príncipe (v. 30), y por eso no podrá nunca entender al Espíritu Santo (I Cor. 2, 14), ni recibir sus gracias e ilustraciones. Los apóstoles experimentaron la fortaleza y la luz del divino Paráclito pocos días después de la Ascensión del Señor, en el día de Pentecostés (Hech. 2) y recibieron carismas visibles, de los cuales se habla en los *Hechos de los Apóstoles*.

que quede siempre con vosotros, ¹⁷el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; mas vosotros lo conocéis, porque Él mora con vosotros y estará en vosotros. ¹⁸No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. ¹⁹ Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me volveréis a ver, porque Yo vivo, y vosotros viviréis. ²⁰En aquel día conoceréis que Yo soy en mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros. ²¹El que tiene mis mandamientos y los conserva, ése es el que me ama; y quien me ama, será amado de mi Padre, y Yo también lo amaré, y me manifestaré a él.” ²²Díjole Judas —no el Iscariote—; “Señor, ¿cómo es eso; que te has de manifestar a nosotros y no al mundo?” ²³Jesús le respondió y dijo: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y en él haremos morada. ²⁴El que no me ama no guardará mis palabras; y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.”

JESÚS DA SU PROPIA PAZ. ²⁵“Os he dicho estas cosas durante mi permanencia con vosotros. ²⁶Pero el intercesor,

ὕμῖν, ἵνα μεθ' ὑμῶν εἰς τὸν αἰῶνα ᾦ, ¹⁷τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας, ὃ ὁ κόσμος οὐ δύναται λαβεῖν, ὅτι οὐ θεωρεῖ αὐτὸ οὐδὲ γινώσκει· ὑμεῖς γινώσκετε αὐτό, ὅτι παρ' ὑμῖν μένει καὶ ἐν ὑμῖν ἔσται. ¹⁸Οὐκ ἀφήσω ὑμᾶς ὀρφανούς, ἔρχομαι πρὸς ὑμᾶς. ¹⁹ἔτι μικρὸν καὶ ὁ κόσμος με οὐκέτι θεωρεῖ, ὑμεῖς δὲ θεωρεῖτέ με, ὅτι ἐγὼ ζῶ καὶ ὑμεῖς ζήσετε. ²⁰ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ γνώσεσθε ὑμεῖς ὅτι ἐγὼ ἐν τῷ πατρὶ μου καὶ ὑμεῖς ἐν ἐμοὶ κάγω ἐν ὑμῖν. ²¹ὁ ἔχων τὰς ἐντολάς μου καὶ τηρῶν αὐτάς ἐκεῖνός ἐστιν ὁ ἀγαπῶν με· ὁ δὲ ἀγαπῶν με ἀγαπηθήσεται ὑπὸ τοῦ πατρὸς μου, κάγω ἀγαπήσω αὐτὸν καὶ ἐμφανίσω αὐτῷ ἑμαυτόν. ²²Λέγει αὐτῷ Ἰούδας, οὐχ ὁ Ἰσκαριώτης· κύριε, [καὶ] τί γέγονεν ὅτι ἡμῖν μέλλεις ἐμφανίζειν σεαυτὸν καὶ οὐχὶ τῷ κόσμῳ; ²³ἀπεκρίθη Ἰησοῦς καὶ εἶπεν αὐτῷ· ἐάν τις ἀγαπᾷ με τὸν λόγον μου τηρήσει, καὶ ὁ πατήρ μου ἀγαπήσει αὐτὸν καὶ πρὸς αὐτὸν ἐλευσόμεθα καὶ μονὴν παρ' αὐτῷ ποιησόμεθα. ²⁴ὁ μὴ ἀγαπῶν με τοὺς λόγους μου οὐ τηρεῖ· καὶ ὁ λόγος ὃν ἀκούετε οὐκ ἔστιν ἐμὸς ἀλλὰ τοῦ πέμψαντός με πατρὸς.

²⁵Ταῦτα λελάληκα ὑμῖν παρ' ὑμῖν μένων· ²⁶ὁ δὲ παράκλητος, τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, ὃ πέμψει ὁ πατήρ ἐν τῷ

maneat vobiscum in aeternum, ¹⁷Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum nec cognoscit. Vos cognoscitis eum, quia apud vos manet; et in vobis erit. ¹⁸Non relinquam vos orphanos; venio ad vos. ¹⁹Adhuc modicum, et mundus me iam non videt; vos autem videtis me, quia ego vivo et vos vivetis. ²⁰In illo die vos cognoscetis quia ego sum in Patre meo, et vos in me, et ego in vobis. ²¹Qui habet mandata mea et servat ea, ille est, qui diligit me; qui autem diligit me, diligitur a Patre meo, et ego diligam eum et manifestabo ei meipsum”. ²²Dicit ei Iudas, non ille Iscariotes: “Domine, et quid factum est, quia nobis manifestaturus es teipsum et non mundo?”. ²³Respondit Iesus et dixit ei: “Si quis diligit me, sermonem meum servabit, et Pater meus diliget eum, et ad eum veniemus et mansionem apud eum faciemus; ²⁴qui non diligit me, sermones meos non servat. Et sermo, quem auditis, non est meus, sed eius qui misit me, Patris.

²⁵Haec locutus sum vobis apud vos manens. ²⁶Paraclitus autem, Spiritus

17ss. *Mora con vosotros*: Casi siempre vivimos en un estado de fe imperfecta, como diciéndonos: si yo lo tuviera delante al Padre celestial o a Jesús, le diría tal y tal cosa. Olvidamos que el Padre y el Hijo no son como los hombres ausentes que hay que ir a buscar sino que están en nuestro interior (vv. 20 y 23), lo mismo que el Espíritu (v. 26; 16, 13; Luc. 11, 13). Nada consuela tanto como el cultivo suavísimo de esta presencia de Dios permanente en nosotros, que nos está mirando, sin cansarse, con ojos de amor como los padres contemplan a su hijo en la cuna (S. 138, 1; Sant. 7, 10 y notas). Y nada santifica tanto como el conocimiento vivo de esta verdad que “nos corrobora por el Espíritu en el hombre interior” (Ef. 3, 16) como templos vivos de Dios (Ef. 2, 21s.). *Estará en vosotros*: Entendamos bien esto: “El Espíritu Santo estará en nosotros como un viento que sopla permanentemente para mantener levantada una hoja seca, que sin Él cae. De modo que a un tiempo somos y no somos. En cuanto ese viento va realizando eso en nosotros, somos agradables a Dios, sin dejar empero de ser por nosotros mismos lo que somos, es decir, “siervos inútiles” (Luc. 17, 10). Si no fuese así, caeríamos fatalmente (a causa de la corrupción que heredamos de Adán) en continuos actos de soberbia y presunción, que no sólo quitaría todo valor a nuestras acciones delante de Dios, sino que sería ante Él una blasfemia contra la fe, es decir, una rivalidad que pretendería sustituir la Gracia por esa ilusoria suficiencia propia que sólo busca quitar a Dios la gloria de ser el que nos salva.

20. *En aquel día*: Véase 16, 16 y nota. *Vosotros estáis en Mí*, etc.. “En vano soñarán los poetas una plenitud de amor y de unión entre el Creador y la creatura, ni una felicidad para nosotros como ésta que nos asegura nuestra fe y que desde ahora poseemos “en esperanza.” Es un misterio propio de la naturaleza divina que desafía y supera todas las audacias de la imaginación, y que sería increíble si Él no lo revelase. ¿Qué atractivos puede hallar Él en nosotros? Y sin embargo, al remediar el pecado de Adán, en vez de rechazarnos de su intimidad (mirabilis reformasti!) buscó un pretexto para unirnos del todo a Él, como si no pudiese vivir sin nosotros” Véase 17, 26 y nota.

21. Es decir: el que obedece eficazmente al Padre muestra que tiene amor, pues si no lo amase no tendría fuerza para obedecerlo, como vemos, en el v. 23. No tiene amor porque obra, sino que obra porque tiene amor. Cf. Luc. 7, 47 y nota.

23. El *amor* es el motor indispensable de la vida sobrenatural; todo aquel que ama, vive según el Evangelio; el que no ama no puede cumplir los preceptos de Cristo, ni siquiera conoce a Dios, puesto que Dios es amor (I Juan 4, 8). “Del amor a Dios brota de por sí la obediencia a su divina voluntad (Mat. 7, 21; 12, 50; Marc. 3, 35; Luc. 8, 21), la confianza en su providencia (Mat. 6, 25-34; 10, 29-33; Luc. 12, 4-12 y 22-34; 18, 1-8), la oración devota (Mat. 6, 7-8; 2, 7-12; Marc. 11, 24; Luc. 11, 1-13; Juan 16, 23-24), y el respeto a la casa de Dios (Mat. 21, 12-17; Juan 2, 16)” (Lesêtre).

24. Dios nos revela a este respecto su intimidad diciendo: “Como una mujer que desprecia al que la ama, así me ha despreciado Israel” (Jer. 3, 20). Esto nos hace comprender que querer suplir con obras materiales la falta de amor, sería como si una mujer que rechaza el amor de un príncipe pretendiera consolarlo ofreciéndole dinero. O como si un hijo que se apartó del hogar creyese que satisface a su padre con mandarles regalos. Véase la clara doctrina de S. Pablo en I Cor. 13, 1ss.

26. Jesús hace aquí quizá la más estupenda de sus revelaciones y de sus promesas. El mismo *Espíritu divino*, que Él nos conquistó con sus méritos infinitos, se hará el inspirador de nuestra alma y el motor de nuestros actos, habitando en nosotros (v. 16s.). Tal es el sentido de las palabras “os lo enseñará todo”, es decir, no todas las cosas que pueden saberse, sino todo lo vuestro, como maestro permanente de vuestra vida en todo instante. San Pablo confirma esto en Rom. 8, 14 llamando hijos de Dios a “los que son movidos por el Espíritu de Dios”. Si bien miramos, todo el fruto de la Pasión de Cristo consiste en habernos conseguido esa maravilla de que el Espíritu de Dios, que es todo luz y amor y gozo, entre en nosotros, confortándonos, consolándonos, inspirándonos en todo momento y llevándonos al amor de Jesús (6, 44 y nota) para que Jesús nos lleve al Padre (vv. 6ss.) y así el Padre sea glorificado en el Hijo (v. 13). Tal es el plan del Padre en favor nuestro (6, 40 y nota), de tal modo que la glorificación de ambos sea también la nuestra, como se ve expresamente en 17, 2. Para entrar en nosotros ese nuevo rector que es el Espíritu Santo, sólo espera que el anterior le ceda el puesto. Eso quiere decir simplemente el “renunciarse a sí

el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, Él os lo enseñará todo, y os recordará todo lo que Yo os he dicho. ²⁷Os dejo la paz, os doy la paz mía; no os doy Yo como da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se amedrente. ²⁸Acabáis de oírme decir: «Me voy y volveré a vosotros.» Si me amaseis, os alegraríais de que voy al Padre, porque el Padre es más grande que Yo. ²⁹Os lo he dicho, pues, antes que acontezca, para que cuando esto se verifique, creáis. ³⁰Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe del mundo. No es que tenga derecho contra Mí, ³¹pero es para que el mundo conozca que Yo amo al Padre, y que obro según el mandato que me dio el Padre. Levantaos, vamos de aquí.”

ὄνοματί μου, ἐκεῖνος ὑμᾶς διδάξει πάντα καὶ ὑπομνήσει ὑμᾶς πάντα ἃ εἶπον ὑμῖν [ἐγώ]. ²⁷Εἰρήνην ἀφήμι ὑμῖν, εἰρήνην τὴν ἐμὴν δίδωμι ὑμῖν· οὐ καθὼς ὁ κόσμος δίδωσιν ἐγὼ δίδωμι ὑμῖν. μὴ ταρασέσθω ὑμῶν ἡ καρδία μηδὲ δειλιάτω. ²⁸ἤκούσατε ὅτι ἐγὼ εἶπον ὑμῖν· ὑπάγω καὶ ἔρχομαι πρὸς ὑμᾶς. εἰ ἡγαπᾶτέ με ἐχάρητε ἂν ὅτι πορεύομαι πρὸς τὸν πατέρα, ὅτι ὁ πατὴρ μείζων μου ἐστίν. ²⁹καὶ νῦν εἶρηκα ὑμῖν πρὶν γενέσθαι, ἵνα ὅταν γένηται πιστεύσητε. ³⁰οὐκέτι πολλὰ λαλήσω μεθ’ ὑμῶν, ἔρχεται γὰρ ὁ τοῦ κόσμου ἄρχων· καὶ ἐν ἐμοὶ οὐκ ἔχει οὐδέν, ³¹ἀλλ’ ἵνα γινῶ ὁ κόσμος ὅτι ἀγαπῶ τὸν πατέρα, καὶ καθὼς ἐνετείλατό μοι ὁ πατήρ, οὕτως ποιῶ. ἐγείρεσθε, ἄγωμεν ἐντεῦθεν.

Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia et suggeret vobis omnia, quae dixi vobis. ²⁷Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis; non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum neque formidet. ²⁸Audistis quia ego dixi vobis: Vado et venio ad vos. Si diligeretis me, gauderetis quia vado ad Patrem, quia Pater maior me est. ²⁹Et nunc dixi vobis, priusquam fiat, ut, cum factum fuerit, credatis. ³⁰Iam non multa loquar vobiscum, venit enim princeps mundi et in me non habet quidquam; ³¹sed, ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Surgite, eamus hinc.

CAPÍTULO XV

La VID Y LOS SARMIENTOS. ¹“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. ²Todo sarmiento que, estando en Mí, no lleva fruto, lo quita, pero todo sarmiento que lleva fruto, lo limpia, para que lleve todavía más fruto. ³Vosotros estáis ya limpios, gracias a la palabra que Yo os he hablado. ⁴Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Así como el sarmiento no puede por sí mismo llevar fruto, si no permanece en la vid, así tampoco

¹Ἐγὼ εἰμι ἡ ἄμπελος ἡ ἀληθινὴ καὶ ὁ πατήρ μου ὁ γεωργός ἐστιν. ²πᾶν κλῆμα ἐν ἐμοὶ μὴ φέρον καρπὸν αἶρει αὐτό, καὶ πᾶν τὸ καρπὸν φέρον καθαίρει αὐτὸ ἵνα καρπὸν πλείονα φέρῃ. ³ἤδη ὑμεῖς καθαροὶ ἐστε διὰ τὸν λόγον ὃν λελάληκα ὑμῖν. ⁴μείνατε ἐν ἐμοί, κἀγὼ ἐν ὑμῖν. καθὼς τὸ κλῆμα οὐ δύναται καρπὸν φέρειν ἄφ’ ἑαυτοῦ ἐὰν μὴ μένῃ ἐν τῇ ἄμπελῳ, οὕτως οὐδὲ ὑμεῖς ἐὰν μὴ ἐν ἐμοὶ μένητε. ⁵ἐγὼ εἰμι ἡ ἄμπελος,

¹Ego sum vitis vera, et Pater meus agricola est. ²Omnem palmitem in me non ferentem fructum tollit eum; et omnem, qui fert fructum, purgat eum, ut fructum plus afferat. ³Iam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis. ⁴Manete in me, et ego in vobis. Sicut palmes non potest ferre fructum a semetipso, nisi manserit in vite, sic nec vos, nisi in me manseritis. ⁵Ego sum vitis, vos

mismo”. Os recordará, etc.: es decir, traerá a la memoria en cada momento oportuno (Mat. 10, 19; Marc. 13, 11) las enseñanzas de Jesús a los que se hayan preocupado de aprenderlas. Véase 16, 13; Luc. 11, 13 y notas.

28. *El Padre es más grande que Yo* significa que el Padre es el origen y el Hijo la derivación. Como dice S. Hilario, el Padre no es mayor que el Hijo en poder, eternidad o grandeza, sino en razón de que es principio del Hijo, a quien da la vida. Porque el Padre nada recibe de otro alguno; mas el Hijo recibe su naturaleza del Padre por eterna generación, sin que ello implique imperfección en el Hijo. De ahí la inmensa gratitud de Jesús y su constante obediencia y adoración del Padre. Un buen hijo, aunque sea adulto y tan poderoso como su padre, siempre lo mirará como a superior. Tal fue la constante característica de Jesús (4, 34; 6, 38; 12, 49s.; 17, 25, etc.), también cuando, como Verbo eterno, era la Palabra creadora y Sabiduría del Padre (1, 2; Prov. 8, 22ss.; Sab. 7, 26; 8, 3; Ecli. 24, 12ss., etc.). Véase 5, 48 y nota; Mat. 24, 36; Marc. 13, 32; Hech. 1, 7; I Cor. 15, 28 y notas. El Hijo como hombre es menor que el Padre.

30. *El príncipe del mundo*: Satanás. Tremenda revelación que, explicándose por el triunfo originario de la serpiente sobre el hombre (cf. Sab. 2, 24 y nota), explica a su vez las condenaciones implacables que a cada paso formula el Señor, sobre todo lo mundano, que en cualquier tiempo aparece tan honorable como aparecían los que condenaron a Jesús. Cf. v. 16; 7, 7; 12, 31; 15, 18 ss.; 16, 11; 17, 9 y 14; Luc. 16, 15; Rom. 12, 2; Gal. 1, 4; 6, 14; I Tim. 6, 13; Sant. 1, 27; 4, 4; I Pedr. 5, 8; I Juan 2, 15 y notas.

31. No es por cierto a Jesús a quien tiene nada que reclamar el “acusador” (Apoc. 12, 10 y nota). Pero el Padre le encomendó las “ovejas perdidas de Israel” (Mat. 10, 5 y nota), y cuando vino a lo suyo, “los suyos no lo recibieron” (1, 11), despreciando el mensaje de arrepentimiento y perdón (Marc. 1, 15) que traía “para confirmar las promesas de los patriarcas” (Rom. 15, 8). Entonces, como anunciaban misteriosamente las profecías desde Moisés (cf. Hech. 3, 22 y nota), el Buen Pastor se entregó como un cordero (10, 11), libremente (10, 17 s.), dando cuanto tenía, hasta la última gota de su Sangre, aparentemente vencido por Satanás para despojarlo de su escritura contra nosotros clavándola en la Cruz (Col. 2, 14 s.), y realizar, a costa Suya, el anhelo salvador del Padre (6, 38; Mat. 26, 42 y notas) y “no sólo por la nación sino también para congregar en uno a todos los hijos de Dios dispersos” (11, 52), viniendo a ser por su Sangre causa de eterna salud para judíos y gentiles, como enseña S. Pablo (Hech. 5, 9 s.).

2. *Lo limpio*: He aquí encerrado todo el misterio de Job y el problema de la tentación y del dolor. Recordémoslo para saber y creer, con la firmeza de una roca, que con cada prueba, siempre pasajera, nos está preparando nuestro Padre un bien mucho mayor. Es lo que la simple experiencia popular ha expresado en el hermoso aforismo: “No hay mal que por bien no venga.”

3. “Esta idea de que la fe en la Palabra de Jesús hace limpio, es expresada aún más claramente por S. Pedro al hablar de los gentiles que creyeron: «por su fe Dios purificó sus corazones» (Hech. 15, 9).” P. Joüon. *Limpio* significa aquí lo mismo que “podados”; por donde vemos que el que cultiva con amor la Palabra de Dios, puede librarse también de la poda de la tribulación (v. 2).

4. Nosotros (los sarmientos) necesitamos estar unidos a Cristo (la vid) por medio de la gracia (la savia de la vid), para poder obrar santamente, puesto que sólo la gracia da a nuestras obras un valor sobrenatural. Véase II Cor. 3, 5; Gál. 2, 16ss. “La gracia y la gloria proceden de Su inexhausta plenitud. Todos los miembros de su Cuerpo místico, y sobre todo los más importantes, reciben del Salvador dones constantes de consejo, fortaleza, temor y piedad, a fin de que todo el cuerpo aumente cada día más en integridad y en santidad de vida” (Pío XII, Enc. del Cuerpo Místico). Cf. I Cor. 12, 1ss.; Ef. 4, 7ss.

vosotros, si no permanecéis en Mí.
⁵Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien permanece en Mí, y Yo en él, lleva mucho fruto, porque separados de Mí no podéis hacer nada. ⁶Si alguno no permanece en Mí, es arrojado fuera como los sarmientos, y se seca; después los recogen y los echan al fuego, y se queman. ⁷Si vosotros permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, todo lo que queráis, pedidlo, y lo tendréis. ⁸En esto es glorificado mi Padre: que llevéis mucho fruto, y seréis discípulos míos.”

JESÚS DECLARA CÓMO NOS AMA.

⁹“Como mi Padre me amó, así Yo os he amado: permaneced en mi amor. ¹⁰Si conserváis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que Yo, habiendo conservado los mandamientos de mi Padre, permanezco en su amor. ¹¹Os he dicho estas cosas, para que mi propio gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido. ¹²Mi mandamiento es que os améis unos a otros, como Yo os he amado. ¹³Nadie puede tener amor más grande que dar la vida por sus amigos. ¹⁴Vosotros sois mis amigos,

ὁμοῖς τὰ κλήματα. ὁ μένων ἐν ἐμοὶ κἀγὼ ἐν αὐτῷ οὗτος φέρει καρπὸν πολὺν, ὅτι χωρὶς ἐμοῦ οὐ δύνασθε ποιεῖν οὐδέν. ⁶ἂν μὴ τις μένη ἐν ἐμοί, ἐβλήθη ἔξω ὡς τὸ κλήμα καὶ ἐξηράνθη καὶ συνάγουσιν αὐτὰ καὶ εἰς τὸ πῦρ βάλλουσιν καὶ καίεται. ⁷ἂν μείνητε ἐν ἐμοὶ καὶ τὰ ῥήματά μου ἐν ὑμῖν μείνη, ὃ ἂν θέλητε αἰτήσασθε, καὶ γενήσεται ὑμῖν. ⁸ἐν τούτῳ ἐδοξάσθη ὁ πατήρ μου, ἵνα καρπὸν πολὺν φέρητε καὶ γένησθε ἐμοὶ μαθηταί.

⁹Καθὼς ἠγάπησέν με ὁ πατήρ, κἀγὼ ὑμᾶς ἠγάπησα· μένετε ἐν τῇ ἀγάπῃ τῇ ἐμῇ. ¹⁰ἂν τὰς ἐντολάς μου τηρήσητε, μενεῖτε ἐν τῇ ἀγάπῃ μου, καθὼς ἐγὼ τὰς ἐντολάς τοῦ πατρός μου τητήρηκα καὶ μένω αὐτοῦ ἐν τῇ ἀγάπῃ. ¹¹Ταῦτα λελάληκα ὑμῖν ἵνα ἡ χαρὰ ἢ ἐμῇ ἐν ὑμῖν ἢ καὶ ἡ χαρὰ ὑμῶν πληρωθῇ. ¹²Αὕτη ἐστὶν ἡ ἐντολὴ ἢ ἐμῇ, ἵνα ἀγαπᾶτε ἀλλήλους καθὼς ἠγάπησα ὑμᾶς. ¹³Μεῖζονα ταύτης ἀγάπην οὐδεὶς ἔχει, ἵνα τις τὴν ψυχὴν αὐτοῦ θῇ ὑπὲρ τῶν φίλων αὐτοῦ. ¹⁴Ὑμεῖς φίλοι μου ἐστε ἂν

palmites. Qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum, quia sine me nihil potestis facere. ⁶Si quis in me non manserit, missus est foras sicut palmes et aruit; et colligunt eos et in ignem mittunt, et ardent. ⁷Si manseritis in me, et verba mea in vobis manserint, quodcumque volueritis, petite, et fiet vobis. ⁸In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructum multum afferatis et efficiamini mei discipuli.

⁹Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos; manete in dilectione mea. ¹⁰Si praecepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea, sicut ego Patris mei praecepta servavi et maneo in eius dilectione. ¹¹Haec locutus sum vobis, ut gaudium meum in vobis sit, et gaudium vestrum impleatur. ¹²Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos; ¹³maiores hac dilectionem nemo habet, ut animam suam quis ponat pro amicis suis. ¹⁴Vos amici mei estis, si feceritis, quae ego praecipio vobis. ¹⁵Iam non dico vos servos, quia

5. *No podéis hacer nada*: A explicar este gran misterio dedica especialmente S. Pablo su admirable Epístola a los Gálatas, a quienes llama “insensatos” (Gál. 1, 1) porque querían, como judaizantes salvarse por el solo cumplimiento de la Ley, sin aplicarse los méritos del Redentor mediante la fe en Él (cf. el discurso de Pablo a Pedro en Gál. 2, 11-21). La Alianza a base de la Ley dada a Moisés no podía salvar. Sólo podía hacerlo la Promesa del Mesías hecha a Abrahán; pues el hombre que se somete a la Ley, queda obligado a cumplir toda la Ley, y como nadie es capaz de hacerlo, perece. En cambio Cristo vino para salvar gratuitamente, por la donación de sus propios méritos, que se aplican a los que creen en esa Redención gratuita, los cuales reciben, mediante esa fe (Ef. 2, 8s.), el Espíritu Santo, que es el Espíritu del mismo Jesús (Gál. 4, 6), y nos hace hijos del Padre como Él (Juan 1, 12), prodigándonos su gracia y sus dones que nos capacitan para cumplir el Evangelio, y derramando en nuestros corazones la caridad (Rom. 5, 5), que es la plenitud de esa Ley (Rom. 13, 10; Gál. 5, 14).
6. Triste es para el orgullo convencerse de que no somos ni podemos ser por nosotros mismos más que sarmientos secos. Pero el conocimiento de esta verdad es condición previa para toda auténtica vida espiritual (cf. 2, 24 y nota). De aquí deducía un ilustre prelado americano que la bondad no consiste en ser bueno, pues esto es imposible porque “separados de Mí no podéis hacer nada”. La bondad consiste en confesarse impotente y buscar a Jesús, para que de Él nos venga la capacidad de cumplir la voluntad del Padre como Él lo hizo.
7. Esto es lo que S. Agustín expresa diciendo “ama y haz lo que quieras”. Porque el que ama sabe que no hay más bien que ése de poseer la amistad del amado, en lo cual consiste el gozo colmado (I Juan 1, 3-4); y entonces no querrá pedir sino ese bien superior, que es el amor, o sea el Espíritu Santo, que es lo que el Padre está deseando darnos, puesto que Él nos ama infinitamente más que nosotros a Él. Cf. Luc. 11, 13 y nota; I Juan 5, 14s.
8. El futuro *seréis* (γενέσθε) según Merk está mejor atestiguado que el subjuntivo *seáis*. Así también Pirot y otros modernos. El sentido, sin embargo, no fluye con claridad, por lo cual cabe más bien, con la puntuación correspondiente, referir la glorificación del Padre a lo dicho en el v. 7, sentido por cierto bellísimo y que coincide exactamente con 14, 13 y con 17, 2, donde se ve que el Corazón paternal de Dios es glorificado en que nosotros recibamos beneficios de nuestro Hermano Mayor. En tal caso este final queda como una señal que nos da Jesús en pleno acuerdo con el contexto: que (*hina* con optativo) vuestro sarmiento fructifique mucho y entonces sabréis que está unido a la Vid, es decir, que sois realmente mis discípulos, así como por los frutos se conoce el árbol (Mat. 12, 33; Luc. 6, 43ss.). El caso inverso se ve en Mat. 7, 15.
9. No se puede pasar en silencio una declaración tan asombrosa como ésta. Jesús vino a revelarnos ante todo el *amor del Padre*, haciéndonos saber que nos amó hasta entregar por nosotros a su Hijo, Dios como Él (3, 16). Y ahora, al declararnos su propio amor, usa Jesús un término de comparación absolutamente insuperable, y casi diríamos increíble, si no fuera dicho por Él. Sabíamos que nadie ama más que el que da su vida (v. 13), y que Él la dio por nosotros (10, 11), y nos amó hasta el fin (13, 1), y la dio libremente (10, 18), y que el Padre lo amó especialmente por haberla dado (10, 17); y he aquí que ahora nos dice que el amor que Él nos tiene es como el que el Padre le tiene a Él, o sea que Él, el Verbo eterno, nos ama con todo su Ser divino, infinito, sin límites, cuya esencia es el mismo amor (cf. 6, 57; 10, 14s.). No podrá el hombre escuchar jamás una noticia más alta que esta “buena nueva”, ni meditar en nada más santificante; pues, como lo hacía notar el Beato Eymard, lo que nos hace amar a Dios es el creer en el amor que Él nos tiene. *Permaneced en mi amor* significa, pues, una invitación a permanecer en esa privilegiada dicha del que se siente amado, para enseñarnos a no apoyar nuestra vida espiritual sobre la base deleznable del amor que pretendemos tenerle a Él (véase como ejemplo 13, 36-38), sino sobre la roca eterna de ese amor con que somos amados por Él. Cf. I Juan 4, 16 y nota.
11. Porque no puede existir para el hombre mayor gozo que el de saberse amado así. En 16, 24; 17, 13; I Juan 1, 4, etc., vemos que todo el Evangelio es un mensaje de gozo fundado en el amor.
14. *Si hacéis esto que os mando*, es decir, si os amáis mutuamente como acaba de decir en el v. 12 y repite en el v. 17, porque el mandamiento del amor es el fundamento de todos los demás (Mat. 7, 12; 22, 40; Rom. 13, 10; Col. 3, 14).

si hacéis esto que os mando. ¹⁵Ya no os llamo más siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, sino que os he llamado amigos, porque todo lo que aprendí de mi Padre, os lo he dado a conocer. ¹⁶Vosotros no me escogisteis a Mí; pero Yo os escogí, y os he designado para que vayáis, y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que el Padre os dé todo lo que le pidáis en mi nombre. ¹⁷Estas cosas os mando, para que os améis unos a otros.”

LOS DISCÍPULOS SERÁN ODIADOS. ¹⁸“Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a Mí antes que a vosotros. ¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como vosotros no sois del mundo —porque Yo os he entresacado del mundo— el mundo os odia. ²⁰Acordaos de esta palabra que os dije: No es el siervo más grande que su Señor. Si me persiguieron a Mí, también os perseguirán a vosotros; si observaron mi palabra, observarán también la vuestra. ²¹Pero os harán todo esto a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. ²²Si Yo hubiera venido sin hacerles oír mi palabra, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³Quien me odia a Mí odia también a mi Padre. ²⁴Si Yo no hubiera hecho en medio de ellos las obras que nadie ha hecho, no tendrían pecado, mas ahora han visto, y me han odiado, lo mismo que a mi Padre. ²⁵Pero es para que se cumpla la palabra escrita en su Ley: «Me odiaron sin causa.» ²⁶Cuando venga el Intercesor, que os enviaré desde el

ποιῆτε ἃ ἐγὼ ἐντέλλομαι ὑμῖν. ¹⁵οὐκέτι λέγω ὑμᾶς δούλους, ὅτι ὁ δούλος οὐκ οἶδεν τί ποιεῖ αὐτοῦ ὁ κύριος· ὑμᾶς δὲ εἶρηκα φίλους, ὅτι πάντα ἃ ἤκουσα παρὰ τοῦ πατρὸς μου ἐγνώρισα ὑμῖν. ¹⁶οὐχ ὑμεῖς με ἐξελέξασθε, ἀλλ’ ἐγὼ ἐξελεξάμην ὑμᾶς καὶ ἔθηκα ὑμᾶς ἵνα ὑμεῖς ὑπάγητε καὶ καρπὸν φέρητε καὶ ὁ καρπὸς ὑμῶν μένη, ἵνα ὁ τι ἂν αἰτήσητε τὸν πατέρα ἐν τῷ ὀνόματί μου δῶ ὑμῖν. ¹⁷ταῦτα ἐντέλλομαι ὑμῖν, ἵνα ἀγαπᾶτε ἀλλήλους.

¹⁸Εἰ ὁ κόσμος ὑμᾶς μισεῖ, γινώσχετε ὅτι ἐμὲ πρῶτον ὑμῶν μεμίσηκεν. ¹⁹εἰ ἐκ τοῦ κόσμου ἦτε, ὁ κόσμος ἂν τὸ ἴδιον ἐφίλει· ὅτι δὲ ἐκ τοῦ κόσμου οὐκ ἐστὲ, ἀλλ’ ἐγὼ ἐξελεξάμην ὑμᾶς ἐκ τοῦ κόσμου, διὰ τοῦτο μισεῖ ὑμᾶς ὁ κόσμος. ²⁰μνημονεῦτε τοῦ λόγου οὗ ἐγὼ εἶπον ὑμῖν· οὐκ ἔστιν δούλος μείζων τοῦ κυρίου αὐτοῦ. εἰ ἐμὲ ἐδίωξαν, καὶ ὑμᾶς διώξουσιν· εἰ τὸν λόγον μου ἐτήρησαν, καὶ τὸν ὑμέτερον τηρήσουσιν. ²¹ἀλλὰ ταῦτα πάντα ποιήσουσιν εἰς ὑμᾶς διὰ τὸ ὄνομά μου, ὅτι οὐκ οἶδασιν τὸν πέμψαντά με. ²²εἰ μὴ ἦλθον καὶ ἐλάλησα αὐτοῖς, ἁμαρτίαν οὐκ εἶχουσαν· νῦν δὲ πρόφασιν οὐκ ἔχουσιν περὶ τῆς ἁμαρτίας αὐτῶν. ²³ὁ ἐμὲ μισῶν καὶ τὸν πατέρα μου μισεῖ. ²⁴εἰ τὰ ἔργα μὴ ἐποίησα ἐν αὐτοῖς ἃ οὐδεὶς ἄλλος ἐποίησεν, ἁμαρτίαν οὐκ εἶχουσαν· νῦν δὲ καὶ ἐωράκασιν καὶ μεμισήκασιν καὶ ἐμὲ καὶ τὸν πατέρα μου. ²⁵ἀλλ’ ἵνα πληρωθῇ ὁ λόγος ὁ ἐν τῷ νόμῳ αὐτῶν γεγραμμένος ὅτι ἐμίσησάν με δωρεάν. ²⁶Ὅταν ἔλθῃ ὁ παράκλητος ὃν ἐγὼ πέμψω ὑμῖν παρὰ τοῦ

servus nescit quid facit dominus eius; vos autem dixi amicos, quia omnia, quae audivi a Patre meo, nota feci vobis. ¹⁶Non vos me elegistis, sed ego elegi vos et posui vos, ut vos eatis et fructum afferatis, et fructus vester maneat, ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis. ¹⁷Haec mando vobis, ut diligatis invicem.

¹⁸Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. ¹⁹Si de mundo essetis, mundus, quod suum est, diligeret; quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus. ²⁰Mementote sermonis, quem ego dixi vobis: Non est servus maior domino suo. Si me persecuti sunt, et vos persequentur; si sermonem meum servaverunt, et vestrum servabunt. ²¹Sed haec omnia facient vobis propter nomen meum, quia nesciunt eum, qui misit me. ²²Si non venissem et locutus fuisset eis, peccatum non haberent; nunc autem excusationem non habent de peccato suo. ²³Qui me odit et Patrem meum odit. ²⁴Si opera non fecissem in eis, quae nemo alius fecit, peccatum non haberent; nunc autem et viderunt et oderunt et me et Patrem meum. ²⁵Sed ut impleatur sermo, qui in lege eorum scriptus est: “Odio me habuerunt gratis”. ²⁶Cum autem venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis a Patre, Spiritum

15. Notemos esta preciosa revelación: lo que nos transforma de siervos en amigos, elevándonos de la vía purgativa a la unión del amor, es el *conocimiento del mensaje* que Jesús nos ha dejado de parte del Padre. Y Él mismo nos agrega cuán grande es la riqueza de este mensaje, que contiene todos los secretos que Dios comunicó a su propio Hijo.

16. Hay en estas palabras de Jesús un inefable matiz de ternura. En ellas descubrimos, no solamente que de Él parte la iniciativa de nuestra elección; descubrimos también que su Corazón nos elige aunque nosotros no lo hubiéramos elegido a Él. Infinita suavidad de un Maestro que no repara en humillaciones porque es “manso y humilde de corazón” (Mat. 11, 29). Infinita fuerza de un amor que no repara en ingratitudes, porque no busca su propia conveniencia (I Cor, 13, 5). *Vuestro fruto permanezca*: Es la característica de los verdaderos discípulos; no el brillo exterior de su apostolado (Mat. 12, 19 y nota), pero sí la transformación interior de las almas. De igual modo a los falsos profetas, dice Jesús, se les conoce por sus frutos (Mat. 7, 16), que consisten, según S. Agustín, en la adhesión de las gentes a ellos mismos y no a Jesucristo. Cf. 5, 43; 7, 18; 21, 15; Mat. 26, 56 y notas.

18ss. El mundo, que no recibe a Jesús, ni a su Espíritu, tampoco recibirá a sus *discípulos*. Con toda claridad profetiza el divino Redentor las persecuciones, que prueban el carácter sobrenatural de su Cuerpo místico. El mundo odia lo sobrenatural en los cristianos, así como lo ha odiado en Cristo.

20. *Observarán*: espiarán (Scio). Cf. S. 16, 11; 55, 7 y notas.

21. Será motivo de *gloria* para los discípulos el odio y la persecución por causa del Nombre Santo, y una ocasión para afirmar su amor al Padre que nos envió a Jesús (cf. 16, 3; Gál. 6, 14).

25. Véase S. 34, 19; 68, 5.

26s. *Intercesor*: Otros vierten: Defensor. Hay, aquí una bellísima explicación del *dogma trinitario*. El Espíritu Santo procede del Padre y también del Hijo. Nuestra salvación fue objeto del envío del Hijo por el Padre, que nos lo dio; ahora anuncia Jesús que nuestra santificación va a ser objeto de la misión de otra Persona divina: el Espíritu Santo, que Él enviará desde la diestra del Padre (16, 7 y nota). *Dará testimonio de Mí*, p. ej. en la Sagrada Escritura, que es por eso un “tesoro celestial” (Conc. Trid.). Del testimonio del Espíritu Santo será inseparable la predicación y el testimonio de los apóstoles porque por su inspiración hablarán. Cf. Hech. 13, 9; Rom. 9, 1; I Tes. 1, 5; II Pedr. 1, 21.

Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de Mí. ²⁷Y vosotros también dad testimonio, pues desde el principio estáis conmigo.”

πατρός, τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας ὃ παρὰ τοῦ πατρὸς ἐκπορεύεται, ἐκεῖνος μαρτυρήσει περὶ ἐμοῦ. ²⁷καὶ ὑμεῖς δὲ μαρτυρεῖτε, ὅτι ἀπ’ ἀρχῆς μετ’ ἐμοῦ ἐστε.

veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me; ²⁷sed et vos testimonium perhibetis, quia ab initio mecum estis.

CAPÍTULO XVI

CAUSA DE LA PERSECUCIÓN. ¹“Os he dicho esto para que no os escandalicéis. ²Os excluirán de las sinagogas; y aun vendrá tiempo en que cualquiera que os quite la vida, creará hacer un obsequio a Dios. ³Y os harán esto, porque no han conocido al Padre, ni a Mí. ⁴Os he dicho esto, para que, cuando el tiempo venga, os acordéis que Yo os lo había dicho. No os lo dije desde el comienzo, porque Yo estaba con vosotros. ⁵Y ahora Yo me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? ⁶sino que la tristeza ha ocupado vuestros corazones porque os he dicho esto. ⁷Sin embargo, os lo digo en verdad: os conviene que me vaya; porque, si Yo no me voy, el Intercesor no vendrá a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré. ⁸Y cuando Él venga, presentará querrela al mundo, por capítulo de pecado, por capítulo de justicia, y por capítulo de juicio: ⁹por capítulo de pecado, porque no han creído en Mí; ¹⁰por capítulo de justicia, porque Yo me voy a mi Padre, y vosotros no me veréis más; ¹¹por capítulo de juicio, porque el

¹Ταῦτα λελάληκα ὑμῖν ἵνα μὴ σκανδαλισθῆτε. ²ἄπο συναγωγῶν ποιήσουσιν ὑμᾶς· ἀλλ’ ἔρχεται ὥρα ἵνα πᾶς ὁ ἀποκτείνων ὑμᾶς δόξῃ λατρεῖαν προσφέρειν τῷ θεῷ. ³καὶ ταῦτα ποιήσουσιν ὅτι οὐκ ἔγνωσαν τὸν πατέρα οὐδὲ ἐμέ. ⁴ἀλλὰ ταῦτα λελάληκα ὑμῖν ἵνα ὅταν ἔλθῃ ἡ ὥρα αὐτῶν μνημονεύητε αὐτῶν ὅτι ἐγὼ εἶπον ὑμῖν. Ταῦτα δὲ ὑμῖν ἐξ ἀρχῆς οὐκ εἶπον, ὅτι μεθ’ ὑμῶν ἦμην. ⁵Νῦν δὲ ὑπάγω πρὸς τὸν πέμψαντά με, καὶ οὐδεὶς ἐξ ὑμῶν ἐρωτᾷ με· ποῦ ὑπάγεις; ⁶ἀλλ’ ὅτι ταῦτα λελάληκα ὑμῖν ἡ λύπη πεπλήρωκεν ὑμῶν τὴν καρδίαν. ⁷ἀλλ’ ἐγὼ τὴν ἀλήθειαν λέγω ὑμῖν, συμφέρει ὑμῖν ἵνα ἐγὼ ἀπέλθω. ἐὰν γὰρ μὴ ἀπέλθω, ὁ παράκλητος οὐκ ἐλεύσεται πρὸς ὑμᾶς· ἐὰν δὲ πορευθῶ, πέμψω αὐτὸν πρὸς ὑμᾶς. ⁸καὶ ἐλθὼν ἐκεῖνος ἐλέγξει τὸν κόσμον περὶ ἁμαρτίας καὶ περὶ δικαιοσύνης καὶ περὶ κρίσεως· ⁹περὶ ἁμαρτίας μὲν, ὅτι οὐ πιστεύουσιν εἰς ἐμέ. ¹⁰περὶ δικαιοσύνης δέ, ὅτι πρὸς τὸν πατέρα ὑπάγω καὶ οὐκέτι θεωρεῖτέ με. ¹¹περὶ δὲ κρίσεως, ὅτι ὁ ἄρχων τοῦ κόσμου τούτου κέκριται.

¹Haec locutus sum vobis, ut non scandalizemini. ²Absque synagogis facient vos; sed venit hora, ut omnis, qui interficit vos, arbitretur obsequium se praestare Deo. ³Et haec facient, quia non noverunt Patrem neque me. ⁴Sed haec locutus sum vobis, ut, cum venerit hora eorum, reminiscamini eorum, quia ego dixi vobis. Haec autem vobis ab initio non dixi, quia vobiscum eram. ⁵At nunc vado ad eum, qui me misit, et nemo ex vobis interrogat me: "Quo vadis?". ⁶Sed quia haec locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum. ⁷Sed ego veritatem dico vobis: Expedit vobis, ut ego vadam. Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos. ⁸Et cum venerit ille, arguet mundum de peccato et de iustitia et de iudicio: ⁹de peccato quidem, quia non credunt in me; ¹⁰de iustitia vero, quia ad Patrem vado, et iam non videtis me; ¹¹de iudicio autem, quia princeps mundi huius iudicatus est. ¹²Adhuc

1s. *No os escandalicéis*, al ver que la persecución viene a veces de donde menos podía esperarse. Jesús nos previene para que no incurramos en el escándalo de que habla en Mat. 3, 21.

2. *Creará hacer un obsequio a Dios*: es decir, que se llega a cometer los más grandes males creyendo obrar bien, o sea que, por falta de conocimiento de la verdad revelada que nos hace libres (8, 32), caemos en los lazos del padre de la mentira (8, 44). Por eso dice: *porque no han conocido al Padre ni a Mí*, esto es, no los conocían aunque presurosamente creían conocerlos para no inquietarse por su indiferencia (cf. Apoc. 3, 15s.). Es ésta la "operación del error" (de que habla con tan tremenda elocuencia S. Pablo en II Tes. 2, 9ss.), a la cual Dios nos abandona por no haber recibido con amor la verdad que está en su Palabra (17, 17), y nos deja que "creamos a la mentira". ¿Acaso no fue éste el pecado de Eva y de Adán? Porque si no hubieran creído al engaño de la serpiente y confiado en sus promesas, claro está que no se habrían atrevido a desafiar a Dios. Nuestra situación será mejor que la de ellos si aprovechamos esta prevención de Jesús. Rara vez hay quien haga el mal por el mal mismo, y de ahí que la especialidad de Satanás, habilísimo engañador, sea llevarnos al mal con apariencia de bien. Así Caifás condenó a Jesús, diciendo piadosamente que estaba escandalizado de oírlo blasfemar, y todos estuvieron de acuerdo con Caifás y lo escupieron a Jesús por blasfemo (Mat. 26, 65ss.). Él nos anuncia aquí que así sucederá también con sus discípulos (véase 15, 20ss.).

4. Cuando Jesús estaba con ellos, Él los protegía contra todo (17, 12; 18, 8).

5s. Ya no os interesáis como antes (13, 36; 14, 5) por saber lo mío, que tanto debiera preocuparos, y sólo pensáis en vuestra propia tristeza, ignorando que mi partida será origen de grandes bienes para vosotros (v. 7). Nótese, en efecto que, cuando Jesús subió al cielo, sus discípulos ya no estaban tristes por aquella separación, sino que "volvieron llenos de gozo" (Luc. 24, 52).

7. Se refiere a Pentecostés (Hech. 2). El don del Espíritu (Luc. 24, 49 y nota), que es su propio espíritu (Gál. 46), nos lo obtuvo Jesús del Padre, como premio conquistado con su Sangre. Se entiende así que el Espíritu Santo no fuese dado (7, 39) hasta que Jesús "una vez consumado" (Hebr. 5, 9s.) por su pasión (Hebr. 2, 10) entrase en su gloria (Luc. 24, 26) sentándose a la diestra del Padre (S. 109, 1ss. y notas). Cf. 20, 22 y nota.

8. *Presentará querrela*: "Desde entonces el mundo es un reo, sentado en el banquillo de Dios, perpetuamente acusado por el Espíritu. ¿Cómo podría tener la simpatía del creyente si no es por la engañosa seducción de sus galas?"

9. Jesús se refiere únicamente al pecado de incredulidad, mostrándonos que tal es el pecado por antonomasia, porque pone a prueba la rectitud del corazón. Véase 3, 19; 3, 36; 7, 17; 8, 24; 12, 37 y siguientes; Marc. 3, 22; Rom. 11, 32 y notas.

10. Es decir porque Él va a ser *glorificado* por el Padre, con lo cual quedará de manifiesto su santidad; y entre tanto sus discípulos, aunque privados de la presencia visible del Maestro, serán conducidos por el Paráclito al cumplimiento de toda justicia, con lo cual su vida será un reproche constante para el mundo pecador.

11. El Espíritu Santo dará contra el *espíritu mundano* este tremendo testimonio, que consiste en demostrar que, no obstante las virtudes que suele pregonar, tiene como rector al mismo Satanás. Y así como ha quedado demostrada la justicia de la causa de Cristo (v. 10), quedará también evidenciada, para los hijos

príncipe de este mundo está juzgado.
¹²Tengo todavía mucho que deciros, pero no podéis soportarlo ahora.
¹³Cuando venga Aquél, el Espíritu de verdad, Él os conducirá a toda la verdad; porque Él no hablará por Sí mismo, sino que dirá lo que habrá oído, y os anunciará las cosas por venir.
¹⁴Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os (*lo*) declarará. Todo cuanto tiene el Padre es mío; ¹⁵por eso dije que Él tomará de lo mío, y os (*lo*) declarará.”

ME VOLVERÉIS A VER. ¹⁶“Un poco de tiempo y ya no me veréis: y de nuevo un poco, y me volveréis a ver, porque me voy al Padre.”
¹⁷Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: “¿Qué es esto que nos dice: «Un poco, y ya no me veréis; y de nuevo un poco, y me volveréis a ver» y: «Me voy al Padre?»”
¹⁸Y decían: “¿Qué es este «poco» de que habla? No sabemos lo que quiere decir.”
¹⁹Mas Jesús conoció que tenían deseo de interrogarlo, y les dijo: “Os preguntáis entre vosotros que significa lo que acabo de decir: «Un poco, y ya no me veréis, y de nuevo un poco, y me volveréis a ver.»”
²⁰En verdad, en verdad, os digo, vosotros vais a llorar y gemir, mientras que el mundo se va a regocijar. Estaréis contristados, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.
²¹La mujer, en el momento de dar a luz, tiene tristeza, porque su hora ha llegado; pero, cuando su hijo ha nacido, no se acuerda más de su dolor, por el gozo de que ha nacido un hombre al mundo.
²²Así también vosotros, tenéis ahora tristeza, pero Yo volveré a veros, y entonces vuestro corazón se alegrará y nadie os podrá quitar vuestro gozo.
²³En aquel día no me preguntaréis más sobre nada. En verdad, en verdad, os digo, lo que pidieréis al Padre, Él os lo dará

¹²“Ἐτι πολλὰ ἔχω ὑμῖν λέγειν, ἀλλ’ οὐ δύνασθε βαστάζειν ἄρτι. ¹³ὅταν δὲ ἔλθῃ ἐκεῖνος, τὸ πνεῦμα τῆς ἀληθείας, ὀδηγήσει ὑμᾶς ἐν τῇ ἀληθείᾳ πάση· οὐ γὰρ λαλήσει ἀφ’ ἑαυτοῦ, ἀλλ’ ὅσα ἀκούσει λαλήσει καὶ τὰ ἐρχόμενα ἀναγγελεῖ ὑμῖν. ¹⁴ἐκεῖνος ἐμὲ δοξάσει, ὅτι ἐκ τοῦ ἐμοῦ λήμψεται καὶ ἀναγγελεῖ ὑμῖν. ¹⁵πάντα ὅσα ἔχει ὁ πατήρ ἐμὰ ἐστίν· διὰ τοῦτο εἶπον ὅτι ἐκ τοῦ ἐμοῦ λαμβάνει καὶ ἀναγγελεῖ ὑμῖν.

¹⁶Μικρὸν καὶ οὐκέτι θεωρεῖτέ με, καὶ πάλιν μικρὸν καὶ ὄψεσθέ με. ¹⁷εἶπαν οὖν ἐκ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ πρὸς ἀλλήλους· τί ἐστὶν τοῦτο ὃ λέγει ἡμῖν· μικρὸν καὶ οὐ θεωρεῖτέ με, καὶ πάλιν μικρὸν καὶ ὄψεσθέ με; καί· ὅτι ὑπάγω πρὸς τὸν πατέρα; ¹⁸ἔλεγον οὖν· τί ἐστὶν τοῦτο [ὃ λέγει] τὸ μικρὸν; οὐκ οἶδαμεν τί λαλεῖ. ¹⁹Ἐγὼ [ὁ] Ἰησοῦς ὅτι ἤθελον αὐτὸν ἐρωτᾶν, καὶ εἶπεν αὐτοῖς· περὶ τούτου ζητεῖτε μετ’ ἀλλήλων ὅτι εἶπον· μικρὸν καὶ οὐ θεωρεῖτέ με, καὶ πάλιν μικρὸν καὶ ὄψεσθέ με; ²⁰ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν ὅτι κλαύσετε καὶ θρηνήσετε ὑμεῖς, ὃ δὲ κόσμος χαρήσεται· ὑμεῖς λυπηθήσεσθε, ἀλλ’ ἡ λύπη ὑμῶν εἰς χαρὰν γενήσεται. ²¹ἡ γυνὴ ὅταν τίκτη λύπην ἔχει, ὅτι ἦλθεν ἡ ὥρα αὐτῆς· ὅταν δὲ γεννήσῃ τὸ παιδίον, οὐκέτι μνημονεῖ τῆς θλίψεως διὰ τὴν χαρὰν ὅτι ἐγεννήθη ἄνθρωπος εἰς τὸν κόσμον. ²²καὶ ὑμεῖς οὖν νῦν μὲν λύπην ἔχετε· πάλιν δὲ ὄψομαι ὑμᾶς, καὶ χαρήσεται ὑμῶν ἡ καρδία, καὶ τὴν χαρὰν ὑμῶν οὐδεὶς αἶρει ἀφ’ ὑμῶν. ²³Καὶ ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ ἐμὲ οὐκ ἐρωτήσετε οὐδέν· ἀμὴν ἀμὴν λέγω ὑμῖν, ἂν τι αἰτήσητε τὸν πατέρα ἐν τῷ

multa habeo vobis dicere, sed non potestis portare modo. ¹³Cum autem venerit ille, Spiritus veritatis, deducet vos in omnem veritatem; non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audiet, loquetur et, quae ventura sunt, annuntiabit vobis. ¹⁴Ille me clarificabit, quia de meo accipiet et annuntiabit vobis. ¹⁵Omnia, quaecumque habet Pater, mea sunt; propterea dixi quia de meo accipit et annuntiabit vobis.

¹⁶Modicum, et iam non videtis me; et iterum modicum, et videbitis me”.
¹⁷Dixerunt ergo ex discipulis eius ad invicem: “Quid est hoc, quod dicit nobis: “Modicum, et non videtis me; et iterum modicum, et videbitis me” et: “Vado ad Patrem?””.
¹⁸Dicebant ergo: “Quid est hoc, quod dicit: “Modicum”? Nescimus quid loquitur”.
¹⁹Cognovit Iesus quia volebant eum interrogare et dixit eis: “De hoc quaeritis inter vos, quia dixi: “Modicum, et non videtis me; et iterum modicum, et videbitis me”?
²⁰Amen, amen dico vobis quia plorabitis et flebitis vos, mundus autem gaudebit; vos contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium. ²¹Mulier, cum parit, tristitiam habet, quia venit hora eius; cum autem pepererit puerum, iam non meminit pressurae propter gaudium, quia natus est homo in mundum. ²²Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis; iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum, et gaudium vestrum nemo tollit a vobis. ²³Et in illo die me non rogabitis quidquam. Amen, amen dico vobis: Si quid petieritis Patrem in nomine meo,

de la sabiduría humana, la condenación de la causa de Satanás. Esto no quiere decir que ya esté cumplida plenamente la sentencia contra el diablo y sus ángeles. Véase II Pedro 2, 4; Judas 6; Apoc. 20, 3, 7 y 9.

13. El Espíritu Santo, que en el Ant. Test. “habló por los Profetas”, inspiró también los Libros del Nuevo, que presentan las enseñanzas de Jesús, desenvuelven su contenido y *revelan las cosas futuras*, objeto de nuestra esperanza. No significa, pues, que cada uno de nosotros haya de recibir una revelación particular del Espíritu Santo, sino que debemos preocuparnos por conocer las profecías bíblicas y no despreciarlas (véase 14, 26 y nota; I Tes. 5, 20).

16ss. S. Agustín hace notar que ese otro *poco de tiempo* es el que empieza después de la Ascensión, que es cuando Jesús se va al Padre, o sea, que lo volveremos a ver cuando venga de allí a juzgar a los vivos y a los muertos. Esta interpretación se deduce del v. 20. donde Jesús se refiere a la alegría del mundo y a las persecuciones del tiempo presente, como también lo indica Sto. Tomás. Por eso cuando Él vuelva nadie nos quitará el gozo (v. 22). Véase 14, 3, 18 y 28. “Es, añade el doctor de Hipona, una promesa que se dirige a toda la Iglesia. Este poco de tiempo nos parece bien largo, porque dura todavía, pero cuando haya pasado, comprenderemos entonces cuán corto fue”. Cf. Cant. 1, 2; 8, 14 y notas.

23. *En aquel día: Véase 14, 20. No me preguntaréis más: Cf. Hebr. 8, 11; Jer. 31, 34.*

en mi nombre. ²⁴Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado.”

TENED CONFIANZA. ²⁵ “Os he dicho estas cosas en parábolas; viene la hora en que no os hablaré más en parábolas, sino que abiertamente os daré noticia del Padre. ²⁶En aquel día pediréis en mi nombre, y no digo que Yo rogaré al Padre por vosotros, ²⁷pues el Padre os ama. Él mismo, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que Yo vine de Dios. ²⁸Salí del Padre, y vine al mundo; otra vez dejo el mundo, y retorno al Padre.” ²⁹Dijéronle los discípulos: “He aquí que ahora nos hablas claramente y sin parábolas. ³⁰Ahora sabemos que conoces todo, y no necesitas que nadie te interroge. Por esto creemos que has venido de Dios.” ³¹Pero Jesús les respondió: “¿Creéis ya ahora? ³²Pues he aquí que viene la hora, y ya ha llegado, en que os dispersaréis cada uno por su lado, dejándome enteramente sólo. Pero, Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³Os he dicho estas cosas, para que halléis paz en Mí. En el mundo pasáis apreturas, pero tened confianza: Yo he vencido al mundo.”

ὄνοματί μου δώσει ὑμῖν. ²⁴ἕως ἄρτι οὐκ ἠτήσατε οὐδὲν ἐν τῷ ὀνόματί μου· αἰτεῖτε καὶ λήψεσθε, ἵνα ἡ χαρὰ ὑμῶν ᾖ πεπληρωμένη.

²⁵Ταῦτα ἐν παροιμίαις λελάληκα ὑμῖν· ἔρχεται ὥρα ὅτε οὐκέτι ἐν παροιμίαις λαλήσω ὑμῖν, ἀλλὰ παρησιᾶ περι τοῦ πατρὸς ἀπαγγελῶ ὑμῖν. ²⁶ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ ἐν τῷ ὀνόματί μου αἰτήσεσθε, καὶ οὐ λέγω ὑμῖν ὅτι ἐγὼ ἐρωτήσω τὸν πατέρα περὶ ὑμῶν. ²⁷αὐτὸς γὰρ ὁ πατήρ φιλεῖ ὑμᾶς, ὅτι ὑμεῖς ἐμὲ πεφιλήκατε καὶ πεπιστεύκατε ὅτι ἐγὼ παρὰ [τοῦ] θεοῦ ἐξῆλθον. ²⁸ἐξῆλθον παρὰ τοῦ πατρὸς καὶ ἐλήλυθα εἰς τὸν κόσμον· πάλιν ἀφήμι τὸν κόσμον καὶ πορεύομαι πρὸς τὸν πατέρα. ²⁹Λέγουσιν οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ· ἴδε νῦν ἐν παρησιᾶ λαλεῖς καὶ παροιμίαν οὐδεμίαν λέγεις. ³⁰νῦν οἴδαμεν ὅτι οἴδας πάντα καὶ οὐ χρεῖαν ἔχεις ἵνα τίς σε ἐρωτᾷ· ἐν τούτῳ πιστεύομεν ὅτι ἀπὸ θεοῦ ἐξῆλθες. ³¹ἀπεκρίθη αὐτοῖς Ἰησοῦς· ἄρτι πιστεύετε; ³²ἰδοὺ ἔρχεται ὥρα καὶ ἐλήλυθεν ἵνα σκορπισθῆτε ἕκαστος εἰς τὰ ἴδια καὶ μόνον ἀφήτε· καὶ οὐκ εἰμὶ μόνος, ὅτι ὁ πατήρ μετ' ἐμοῦ ἐστιν. ³³ταῦτα λελάληκα ὑμῖν ἵνα ἐν ἐμοὶ εἰρήνην ἔχητε. ἐν τῷ κόσμῳ θλίψιν ἔχετε· ἀλλὰ θαρσεῖτε, ἐγὼ νενίκηκα τὸν κόσμον.

dabit vobis. ²⁴Usque modo non petistis quidquam in nomine meo. Petite et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.

²⁵Haec in proverbii locutus sum vobis; venit hora, cum iam non in proverbii loquar vobis, sed palam de Patre annuntiabo vobis. ²⁶Illo die in nomine meo petetis, et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis; ²⁷ipse enim Pater amat vos, quia vos me amastis et credidistis quia ego a Deo exivi. ²⁸Exivi a Patre et veni in mundum; iterum relinquo mundum et vado ad Patrem”. ²⁹Dicunt discipuli eius: “Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nullum dicis. ³⁰Nunc scimus quia scis omnia, et non opus est tibi, ut quis te interroget; in hoc credimus quia a Deo existi”. ³¹Respondit eis Iesus: “Modo creditis? ³²Ecce venit hora et iam venit, ut dispergamini unusquisque in propria et me solum relinquatis; et non sum solus, quia Pater mecum est. ³³Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis; in mundo pressuram habetis, sed confidite, ego vici mundum”.

CAPÍTULO XVII

JESÚS ORA POR LA GLORIA DEL PADRE Y POR SU PROPIA GLORIFICACIÓN. ¹Así habló Jesús. Después,

¹Ταῦτα ἐλάλησεν Ἰησοῦς καὶ ἐπάρας τοὺς ὀφθαλμοὺς αὐτοῦ εἰς τὸν

¹Haec locutus est Iesus; et, sublevatis oculis suis in caelum, dixit: “Pater,

24. *En mi nombre*: por el conocimiento que tenéis de mi bondad, y de todas mis promesas. La falta de este conocimiento es lo que explica, según S. Agustín, que tantas veces la oración parezca ineficaz, pues se pide en nombre de un Cristo desfigurado a quien el Padre no reconoce por su Hijo. Véase 14, 13 s.; 14, 20; 15, 11; I Juan 5, 14; Mat, 7, 7; Marc. 11, 24; Sant. 1, 6s.; 4, 3. *Pedid*, etc.: Algunos traducen: “pedid que vuestro gozo sea completo, y recibiréis” (lo que pedís), lo cual significaría que se nos promete no ya tales o cuales bienes pedidos, para que nos gocemos en ellos, sino que se nos promete el gozo mismo, como un bien inmenso, el gozo que el propio Jesús tenía (17, 13), la alegría del corazón que debe tenerse siempre (Filip. 4, 4; Tob. 5, 11) y que, siendo un fruto del Espíritu Santo (Gál. 5, 22), es explicable que se conceda a todo el que lo pida, pues si los malos sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos, mucho más nos dará el Padre Celestial su buen Espíritu (Luc. 11, 13 y nota); ¡Admirable promesa de felicidad! Porque conceder así el gozo permanente a todo el que lo pida, no es sólo hacernos seguramente felices, sino también darnos una fuente inagotable de santidad (Ecli. 30, 23, Vulgata). ¿No es esto lo que se nos enseña a pedir ya en el S. 50, 10 y 14? No quiere Jesús que pongamos nuestra felicidad en la posesión de determinados bienes, que pueden, no convirtiéndonos, y por eso Santiago enseña que a veces pedimos y no recibimos (Sant. 4, 3); sino que pidamos el don del gozo espiritual, que es en sí mismo alegría inalterable, como la de aquel “hombre feliz que no tenía camisa”.

26s. *No digo que rogaré*. Rasgo de indecible delicadeza. Bien sabemos que rogaré siempre por nosotros (Hebr. 7, 24 s.), como que tal es su Ministerio de Sacerdote Eterno (Hebr. 8, 2; 9, 11 y 24). Y Él mismo nos dijo: “nadie va al Padre sino por Mí” (14, 6). Pero aquí muestra su empeño de que la gloria y el amor sean para el Padre y por eso, para inclinar hacia Él nuestro agradecimiento, nos dice que *el mismo Padre nos ama*. El ideal de Jesús es que nos ame tanto como a Él (17, 26). Y esa verdad de que no vamos al Padre sino por Él, se cumple también aquí, pues Jesús ha sido el instrumento de propiciación (Rom. 3, 25), y sí, además del perdón, gozamos de ese amor del Padre, es por haberlo amado a Jesús, como dice también en 14, 23: “Si alguno me ama... mi Padre lo amará”.

28. *Retorno al Padre*: allí, hecho causa de eterna salud (Hech. 5, 9) y ofreciendo por nosotros su sacrificio del Calvario (Hech. 7, 24s.; 8, 1ss.; 9, 11-14), Jesús es el Pontífice (Hebr. 5, 10; 6, 20; 7, 28; S. 109, 4 y nota), el puente entre Dios y nosotros (Hebr. 13, 10 y 15), el Don del Padre a nosotros (3, 16) y Don de nosotros al Padre, Es la “respiración del alma” que continuamente lo recibe a Él como oxígeno de vida (cf. 15, 1ss.) y lo devuelve, para gloria de Ambos, al Padre que tiene en Él toda su complacencia (Mat. 17, 5). Todo el Evangelio está aquí, y sus discípulos no tardan en advertirlo (v. 29s.), dejando sus inquietudes del v. 19, si bien creen erróneamente que ya llegó el feliz día del v. 28(cf. v. 16 y nota). De ahí la rectificación que el divino Profeta les hace en v. 31s.

1ss. Jesús, que tanto oró al Padre “en los días de su carne” (Hebr. 5, 7), pronuncia en alta voz esta oración sublime, para dejarnos penetrar la intimidad de su corazón lleno todo de amor al Padre y a nosotros. Dando a conocer el Nombre de Padre (v. 6ss.) ha terminado la misión que Él le encomendó (v. 4). Ahora el Cordero quiere ser entregado como víctima”en manos de los hombres”(14, 31 y nota), pero apenas hace de ello una vaga referencia en el v. 19. “Es

levantando sus ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora es llegada; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti; ²—conforme al señorío que le conferiste sobre todo el género humano— dando vida eterna a todos los que Tú le has dado. ³Y la vida eterna es que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo Enviado tuyo. ⁴Yo te he glorificado a Ti sobre la tierra dando acabamiento a la obra que me confiaste para realizar. ⁵Y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mí junto a Ti mismo, con aquella gloria que en Ti tuve antes que el mundo existiese.”

RUEGA POR LOS DISCÍPULOS. ⁶“Yo he manifestado tu Nombre a los hombres que me diste (*apartándolos*) del mundo. Eran tuyos, y Tú me los diste, y ellos han conservado tu palabra. ⁷Ahora saben que todo lo que Tú me has dado viene de Ti. ⁸Porque las palabras que Tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que Yo salí de Ti, y han creído que eres Tu quien me has enviado. ⁹Por ellos ruego; no por el mundo, sino por los que Tú me diste, porque son tuyos. ¹⁰Pues todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. ¹¹Yo no estoy ya en el

οὐρανὸν εἶπεν· πάτερ, ἐλήλυθεν ἡ ὥρα· δόξασόν σου τὸν υἱόν, ἵνα ὁ υἱὸς δοξάσῃ σέ, ²καθὼς ἔδωκας αὐτῷ ἐξουσίαν πάσης σαρκός, ἵνα πᾶν ὃ δέδωκας αὐτῷ δώσῃ αὐτοῖς ζωὴν αἰώνιον. ³αὕτη δέ ἐστιν ἡ αἰώνιος ζωὴ ἵνα γινώσκωσιν σέ τὸν μόνον ἀληθινὸν θεὸν καὶ ὃν ἀπέστειλας Ἰησοῦν Χριστόν. ⁴ἐγὼ σε ἐδόξασα ἐπὶ τῆς γῆς τὸ ἔργον τελειώσας ὃ δέδωκάς μοι ἵνα ποιήσω· ⁵καὶ νῦν δόξασόν με σύ, πάτερ, παρὰ σεαυτῷ τῇ δόξῃ ἣ εἶχον πρὸ τοῦ τὸν κόσμον εἶναι παρὰ σοί.

⁶Ἐφανέρωσά σου τὸ ὄνομα τοῖς ἀνθρώποις οὓς ἔδωκάς μοι ἐκ τοῦ κόσμου. σοὶ ἦσαν κάμοι αὐτοὺς ἔδωκας καὶ τὸν λόγον σου τετήρηκαν. ⁷νῦν ἔγνωκαν ὅτι πάντα ὅσα δέδωκάς μοι παρὰ σοῦ εἰσιν· ⁸ὅτι τὰ ῥήματα ἃ ἔδωκάς μοι δέδωκα αὐτοῖς, καὶ αὐτοὶ ἔλαβον καὶ ἔγνωσαν ἀληθῶς ὅτι παρὰ σοῦ ἐξῆλθον, καὶ ἐπίστευσαν ὅτι σύ με ἀπέστειλας. ⁹Ἐγὼ περὶ αὐτῶν ἐρωτῶ, οὐ περὶ τοῦ κόσμου ἐρωτῶ ἀλλὰ περὶ ὧν δέδωκάς μοι, ὅτι σοὶ εἰσιν, ¹⁰καὶ τὰ ἐμὰ πάντα σὰ ἐστὶν καὶ τὰ σὰ ἐμὰ, καὶ δεδόξασμαι ἐν αὐτοῖς. ¹¹καὶ οὐκέτι εἰμὶ ἐν τῷ κόσμῳ, καὶ αὐτοὶ ἐν τῷ

venit hora: clarifica Filium tuum, ut Filius clarificet te, ²sicut dedisti ei potestatem omnis carnis, ut omne, quod dedisti ei, det eis vitam aeternam. ³Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum et, quem misisti, Iesum Christum. ⁴Ego te clarificavi super terram; opus consummavi, quod dedisti mihi, ut faciam; ⁵et nunc clarifica me tu, Pater, apud temetipsum claritate, quam habebam, priusquam mundus esset, apud te.

⁶Manifestavi nomen tuum hominibus, quos dedisti mihi de mundo. Tui erant, et mihi eos dedisti, et sermonem tuum servaverunt. ⁷Nunc cognoverunt quia omnia, quae dedisti mihi, abs te sunt, ⁸quia verba, quae dedisti mihi, dedi eis; et ipsi acceperunt et cognoverunt vere quia a te exivi et crediderunt quia tu me misisti. ⁹Ego pro eis rogo; non pro mundo rogo, sed pro his, quos dedisti mihi, quia tui sunt; ¹⁰et mea omnia tua sunt, et tua mea; et clarificatus sum in eis. ¹¹Et iam non sum in

pues con razón que el P. Lagrange intitula el c. 17: *Oración de Jesús por la unidad*, de preferencia al título de *Oración sacerdotal*, que ordinariamente se le da siguiendo al luterano Chytraeus Kochhafen † 1600” (Pírot).

2. *Que tu Hijo te glorifique... dando vida eterna*: Meditemos aquí el abismo de bondad en el Padre y en el Hijo, ante tan asombrosa revelación. En este momento culminante de la vida de Jesús, en esta conversación íntima que tiene con su Padre, nos enteramos de que la gloria que el Hijo se dispone a dar al Eterno Padre, y por la cual ha suspirado desde la eternidad, no consiste en ningún vago misterio ajeno a nosotros, sino que todo ese infinito anhelo de ambos está en darnos a nosotros su propia vida eterna.
3. El conocimiento *del Padre y del Hijo* —obra del Espíritu de ambos “que habló por los profetas”— se vuelve vida divina en el alma de los creyentes, los cuales son “partícipes de la naturaleza divina” (II Pedro 1, 4). Cf. v. 17 y nota; Sab. 15, 3.
5. Es evidente, como dice S. Agustín, que si pide lo que desde la eternidad tenía, no lo pide para su Persona divina, que nunca lo había perdido, sino para su Humanidad santísima, que en lo sucesivo tendrá la misma gloria de Hijo de Dios, que tenía el Verbo (cf. v. 22; S. 2, 7 y nota).
6. *Tu nombre*, es decir, “a Ti mismo, lo que Tú eres, y por sobre todo, el hecho de que eres Padre” (Joüon).
7. Hemos visto a través de todo este Evangelio que la preocupación constante de Jesús fue mostrar que sus palabras no eran de Él sino del Padre. Véase 11, 49s.
8. *Ellos las han recibido... y han creído*: Admiramos, en esta conversación entre las Personas divinas, el respeto, que bien puede llamarse humilde, por la libertad de espíritu de cada hombre, no obstante ser Ellos Omnipotentes y tener sobre sus creaturas todos los derechos. Nada más contrario, pues, a las enseñanzas divinas, que el pretender forzar a los hombres a que crean, o castigar a los que no aceptan la fe. Véase Cant. 3, 5; Ez. 14, 7 y notas.
- 9ss. Nueva y terrible sentencia contra el mundo (véase 14, 30; 15, 18; 16, 11 y notas). ¡Nótese el sentido! ^{1º} *Por ellos ruego... porque son tuyos*: pues todo lo tuyo me es infinitamente amable sólo por ser cosa del Padre a quien amo. Es decir, que nosotros, sin saberlo ni merecerlo, disfrutamos de un título irrisorable al amor de Jesús, y es: el solo hecho de que somos cosa del Padre y hemos sido encomendados por Él a Jesús a Quien el Padre le encargó que nos salvase (6, 37-40). ^{2º} *En ellos he sido glorificado*, es decir, a causa de ellos (cf. v. 19). La gloria del Hijo consiste como la del Padre (v. 2 y nota), en hacernos el bien a nosotros. Jesús ya nos había dicho en 10, 17, que el amor de su Padre, que es para el Hijo la suma gloria, lo recibe Él por eso: porque pone su vida por nosotros (véase allí la nota). Ante abismos como éste, de una bondad y un amor, y unas promesas que jamás habría podido concebir el más audaz de los ambiciosos, comprendemos que todo el Evangelio y toda la divina Escritura tienen que estar dictados por ese amor, es decir, impregnados de esa bondad hacia nosotros, porque Dios es siempre el mismo. De aquí que para entender la Biblia hay que preguntarse, en cada pasaje, qué nueva prueba de amor y de misericordia quiere manifestarnos allí el Padre, o Jesús. ¿Es éste el espíritu con que la leemos nosotros? El que no entiende, es porque no ama, dice el Crisóstomo; y el que no ama, es porque no se cree amado, dice S. Agustín. También en otro sentido el Hijo ha sido glorificado en nosotros, en cuanto somos su trofeo. Si no pudiera mostrarnos al Padre y al universo como frutos de su conquista, ¿de qué serviría toda su hazaña, toda la epopeya de su vida? Vemos aquí la importancia abismante que se nos atribuye en el seno de la misma Divinidad, en los coloquios del Hijo con el Padre, y si vale la pena pensar en las mentiras del mundo ante una realidad como ésta. Porque si somos del mundo. Él ya no ruega por nosotros, como aquí lo dice. Entonces quedamos excluidos de su Redención, es decir, que nuestra perdición es segura.

mundo, pero éstos quedan en el mundo mientras que Yo me voy a Ti. Padre Santo, por tu nombre, que Tú me diste, guárdalos para que sean uno como somos nosotros. ¹²Mientras Yo estaba con ellos, los guardaba por tu Nombre, que Tú me diste, y los conservé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que la Escritura fuese cumplida. ¹³Mas ahora voy a Ti, y digo estas cosas estando (*aún*) en el mundo, para que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo Yo. ¹⁴Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha tomado odio, porque ellos ya no son del mundo, así como Yo no soy del mundo. ¹⁵No ruego para que los quites del mundo, sino para que los preserves del Maligno. ¹⁶Ellos no son ya del mundo, así como Yo no soy del mundo. ¹⁷Santifícalos en la verdad: la verdad es tu palabra. ¹⁸Como Tú me enviaste a Mí al mundo, también Yo los he enviado a ellos al mundo. ¹⁹Y por ellos me santifico Yo mismo, para que también ellos sean santificados, en la verdad.”

RUEGA POR TODOS LOS QUE VAN A CREER EN ÉL. ²⁰“Mas no ruego sólo por ellos, sino también por aquellos que, mediante la palabra de ellos, crean en Mí, ²¹a fin de que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, a fin de que también ellos sean en nosotros, para que el mundo crea que eres Tú el que me enviaste. ²²Y la gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos Uno; ²³Yo en ellos y

κόσμῳ εἰσίν, κἀγὼ πρὸς σὲ ἔρχομαι. πᾶτερ ἅγιε, τήρησον αὐτοὺς ἐν τῷ ὀνόματί σου ᾧ δέδωκάς μοι, ἵνα ᾧσιν ἐν καθῶς ἡμεῖς. ¹²ὅτε ἤμην μετ’ αὐτῶν ἐγὼ ἐτήρουν αὐτοὺς ἐν τῷ ὀνόματί σου ᾧ δέδωκάς μοι, καὶ ἐφύλαξα, καὶ οὐδεὶς ἐξ αὐτῶν ἀπώλετο εἰ μὴ ὁ υἱὸς τῆς ἀπωλείας, ἵνα ἡ γραφὴ πληρωθῆ. ¹³νῦν δὲ πρὸς σὲ ἔρχομαι καὶ ταῦτα λαλῶ ἐν τῷ κόσμῳ ἵνα ἔχωσιν τὴν χαρὰν τὴν ἐμὴν πεπληρωμένην ἐν ἑαυτοῖς. ¹⁴ἐγὼ δέδωκα αὐτοῖς τὸν λόγον σου καὶ ὁ κόσμος ἐμίσησεν αὐτούς, ὅτι οὐκ εἰσίν ἐκ τοῦ κόσμου καθῶς ἐγὼ οὐκ εἰμι ἐκ τοῦ κόσμου. ¹⁵οὐκ ἐρωτῶ ἵνα ἄρῃς αὐτοὺς ἐκ τοῦ κόσμου, ἀλλ’ ἵνα τηρήσῃς αὐτοὺς ἐκ τοῦ πονηροῦ. ¹⁶ἐκ τοῦ κόσμου οὐκ εἰσίν καθῶς ἐγὼ οὐκ εἰμι ἐκ τοῦ κόσμου. ¹⁷ἁγιάσον αὐτοὺς ἐν τῇ ἀληθείᾳ· ὁ λόγος ὁ σὸς ἀληθείᾳ ἐστίν. ¹⁸καθῶς ἐμὲ ἀπέστειλας εἰς τὸν κόσμον, κἀγὼ ἀπέστειλα αὐτοὺς εἰς τὸν κόσμον· ¹⁹καὶ ὑπὲρ αὐτῶν ἐγὼ ἁγιάζω ἑμαυτόν, ἵνα ᾧσιν καὶ αὐτοὶ ἡγιασμένοι ἐν ἀληθείᾳ.

²⁰Οὐ περὶ τούτων δὲ ἐρωτῶ μόνον, ἀλλὰ καὶ περὶ τῶν πιστευόντων διὰ τοῦ λόγου αὐτῶν εἰς ἐμέ, ²¹ἵνα πάντες ἐν ᾧσιν, καθῶς σύ, πᾶτερ, ἐν ἐμοὶ κἀγὼ ἐν σοί, ἵνα καὶ αὐτοὶ ἐν ἡμῖν ᾧσιν, ἵνα ὁ κόσμος πιστεῖ ὅτι σύ με ἀπέστειλας. ²²κἀγὼ τὴν δόξαν ἣν δέδωκάς μοι δέδωκα αὐτοῖς, ἵνα ᾧσιν ἐν καθῶς ἡμεῖς ἐν· ²³ἐγὼ ἐν αὐτοῖς καὶ σὺ ἐν ἐμοί, ἵνα ᾧσιν τετελειωμένοι εἰς

mundo, et hi in mundo sunt, et ego ad te venio. Pater sancte, serva eos in nomine tuo, quod dedisti mihi, ut sint unum sicut nos. ¹²Cum essem cum eis, ego servabam eos in nomine tuo, quod dedisti mihi, et custodivi, et nemo ex his periit, nisi filius perditionis, ut Scriptura impleatur. ¹³Nunc autem ad te venio et haec loquor in mundo, ut habeant gaudium meum impletum in semetipsis. ¹⁴Ego dedi eis sermonem tuum, et mundus odio eos habuit, quia non sunt de mundo, sicut ego non sum de mundo. ¹⁵Non rogo, ut tollas eos de mundo, sed ut serves eos ex Malo. ¹⁶De mundo non sunt, sicut ego non sum de mundo. ¹⁷Sanctifica eos in veritate; sermo tuus veritas est. ¹⁸Sicut me misisti in mundum, et ego misi eos in mundum; ¹⁹et pro eis ego sanctifico meipsum, ut sint et ipsi sanctificati in veritate.

²⁰Non pro his autem rogo tantum, sed et pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ²¹ut omnes unum sint, sicut tu, Pater, in me et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint; ut mundus credat quia tu me misisti. ²²Et ego claritatem, quam dedisti mihi, dedi illis, ut sint unum, sicut nos unum sumus; ²³ego in eis, et

12. *El hijo de perdición* es Judas. Véase Marc. 14, 21; S. 40, 10; 54, 14; Hech. 1, 16. Hijo de perdición se llama también al Anticristo (II Tes. 2, 3).

15. Es lo que imploramos en la última petición del Padre nuestro (Mat. 6, 13).

17. “Vemos aquí hasta qué punto el conocimiento y amor del Evangelio influye en nuestra vida espiritual. Jesús habría podido decirle que nos santificase en la caridad, que es el supremo mandamiento. Pero Él sabe muy bien que ese amor viene del conocimiento (v. 3). De ahí que en el plan divino se nos envió primero al Verbo, o sea la Palabra, que es la luz; y luego, como fruto de Él, al Espíritu Santo que es el fuego, el amor”. Cf. S. 42, 3.

19. *Por ellos me santifico*: Vemos aquí una vez más el carácter espontáneo del sacrificio de Jesús. Cf. 14, 31 y nota. En el lenguaje litúrgico del Antiguo Testamento “santificar” es segregar para Dios. En Jesús esta segregación es su muerte, segregación física y total de este mundo (v. 11 y 13); para los discípulos, se trata de un divorcio del mundo (v. 14-16) en orden al apostolado de la verdad que santifica (v. 3 y 17).

20. La fe viene del poder de la palabra evangélica (Rom. 10, 17), la cual nos mueve a obrar por amor (Gál. 5, 6). La oración omnipotente de Jesús se pone aquí a disposición de los verdaderos predicadores de la palabra revelada, para darles eficacia sobre los que la escuchan.

21. *Para que el mundo crea*: Se nos da aquí otra regla infalible de apologética sobrenatural (cf. 7, 17 y nota), que coincide con el sello de los verdaderos discípulos, señalado por Jesús en 13, 35. En ellos el poder de la palabra divina y el vigor de la fe se manifestarán por la unión de sus corazones (cf. nota anterior), y el mundo creará entonces, ante el espectáculo de esa *mutua caridad*, que se fundará en la común participación a la vida divina (v. 3 y 22). Véanse los vv. 11, 23 y 26.

22. Esa *gloria* es la divina naturaleza, que el Hijo recibe del Padre y que nos es comunicada a nosotros por el Espíritu Santo mediante el misterio de la adopción como hijos de Dios, que Jesús nos conquistó con sus méritos infinitos. Véase 1, 12s.; Ef. 1, 5 y notas.

23. *Perfectamente uno*: ¡consumarse en la unidad divina con el Padre y el Hijo! No hay panteísmo brahmánico que pueda compararse a esto. Creados a la imagen de Dios, y restaurados luego de nuestra degeneración por la inmolación de su Hijo, somos hechos hijos como Él (v. 22); participes de la naturaleza divina (v. 3 y nota); denominados “dioses” por el mismo Jesucristo (10, 34); vivimos de su vida misma, como Él vive del Padre (6, 58), y, como si todo esto no

Tú en Mí, a fin de que sean perfectamente uno, y para que el mundo sepa que eres Tú quien me enviaste y los amaste a ellos como me amaste a Mí. ²⁴Padre, aquellos que Tú me diste quiero que estén conmigo en donde Yo esté, para que vean la gloria mía, que Tú me diste, porque me amabas antes de la creación del mundo. ²⁵Padre Justo, si el mundo no te ha conocido, te conozco Yo, y éstos han conocido que eres Tú el que me enviaste; ²⁶y Yo les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer para que el amor con que me has amado sea en ellos y Yo en ellos.”

ἐν, ἵνα γινώσκῃ ὁ κόσμος ὅτι σύ με ἀπέστειλας καὶ ἠγάπησας αὐτοὺς καθὼς ἐμὲ ἠγάπησας. ²⁴Πάτερ, ὃ δέδωκάς μοι, θέλω ἵνα ὅπου εἰμι ἐγὼ κάκεῖνοι ὧσιν μετ’ ἐμοῦ, ἵνα θεωρῶσιν τὴν δόξαν τὴν ἐμήν, ἣν δέδωκάς μοι ὅτι ἠγάπησάς με πρὸ καταβολῆς κόσμου. ²⁵πάτερ δίκαιε, καὶ ὁ κόσμος σε οὐκ ἔγνω, ἐγὼ δέ σε ἔγνω, καὶ οὗτοι ἔγνωσαν ὅτι σύ με ἀπέστειλας. ²⁶καὶ ἐγνώρισα αὐτοῖς τὸ ὄνομά σου καὶ γνωρίσω, ἵνα ἡ ἀγάπη ἣν ἠγάπησάς με ἐν αὐτοῖς ἢ καὶ ἐν αὐτοῖς.

tu in me, ut sint consummati in unum; ut cognoscat mundus, quia tu me misisti et dilexisti eos, sicut me dilexisti. ²⁴Pater, quod dedisti mihi, volo, ut ubi ego sum, et illi sint mecum, ut videant claritatem meam, quam dedisti mihi, quia dilexisti me ante constitutionem mundi. ²⁵Pater iuste, et mundus te non cognovit; ego autem te cognovi, et hi cognoverunt quia tu me misisti; ²⁶et notum feci eis nomen tuum et notum faciam, ut dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis”.

III. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS (18,1- 19,42)

CAPÍTULO XVIII

JESÚS ES TOMADO PRESO. ¹Después de hablar así, se fue Jesús acompañado de sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con ellos. ²Y Judas, el que lo entregaba, conocía bien este lugar, porque Jesús y sus discípulos se habían reunida allí frecuentemente. ³Judas, pues, tomando a la guardia y a los satélites de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas y antorchas, y con armas. ⁴Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le había de acontecer, se adelantó y les dijo: “¿A quién buscáis?” ⁵Respondieronle: “A Jesús el Nazareno.” Les dijo: “Soy

¹Ταῦτα εἰπὼν Ἰησοῦς ἐξῆλθεν σὺν τοῖς μαθηταῖς αὐτοῦ πέραν τοῦ χειμάρρου τοῦ Κεδρῶν ὅπου ἦν κήπος, εἰς ὃν εἰσῆλθεν αὐτὸς καὶ οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ. ²Ἦδει δὲ καὶ Ἰούδας ὁ παραδιδούς αὐτὸν τὸν τόπον, ὅτι πολλάκις συνήχθη Ἰησοῦς ἐκεῖ μετὰ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ. ³Ὁ οὖν Ἰούδας λαβὼν τὴν σπεῖραν καὶ ἐκ τῶν ἀρχιερέων καὶ ἐκ τῶν Φαρισαίων ὑπηρέτας ἔρχεται ἐκεῖ μετὰ φανῶν καὶ λαμπάδων καὶ ὄπλων. ⁴Ἰησοῦς οὖν εἰδὼς πάντα τὰ ἐρχόμενα ἐπ’ αὐτὸν ἐξῆλθεν καὶ λέγει αὐτοῖς· τίνα ζητεῖτε; ⁵ἀπεκρίθησαν αὐτῷ· Ἰησοῦν τὸν Ναζωραῖον. λέγει αὐτοῖς· ἐγὼ εἰμι. εἰστήκει δὲ καὶ Ἰούδας ὁ παραδιδούς αὐτὸν μετ’

¹Haec cum dixisset Iesus, egressus est cum discipulis suis trans torrentem Cedron, ubi erat hortus, in quem introivit ipse et discipuli eius. ²Sciebat autem et Iudas, qui tradebat eum, locum, quia frequenter Iesus convenerat illuc cum discipulis suis. ³Iudas ergo, cum accepisset cohortem et a pontificibus et pharisaeis ministros, venit illuc cum lanternis et facibus et armis. ⁴Iesus itaque sciens omnia, quae ventura erant super eum, processit et dicit eis: “Quem quaeritis?”. ⁵Responderunt ei: “Iesum Nazarenum”. Dicit eis: “Ego sum!”. Stabat autem et Iudas, qui tradebat

fuera suficiente, Jesús nos da todos sus méritos para que el Padre pueda considerarnos coherederos de su Hijo (Rom. 8, 17) y llevarnos a esta consumación en la Unidad, hechos semejantes a Jesús (I Juan 3, 2), aun en el cuerpo cuando Él venga (Filip. 3, 20s.), y compartiendo eternamente la misma gloria que su Humanidad santísima tiene hoy a la diestra del Padre (Ef. 1, 20; 2, 6) y que es igual a la que tuvo siempre como Hijo Unigénito de Dios (v. 5).

24. *Que estén conmigo*: Literalmente: *que sean conmigo*. Es el complemento de lo que vimos en 14, 3 ss. y nota. Este Hermano mayor no concibe que Él pueda tener, ni aún ser, algo que no tengamos o seamos nosotros. Es que en eso mismo ha hecho consistir su gloria el propio Padre (v. 2 y nota). De ahí que las palabras: *para que vean la gloria mía* quieren decir: para que la compartan, esto es, la tengan igual que Yo. San Juan usa aquí el verbo *theoreo*, como en 8, 51, donde *ver* significa gustar, experimentar, tener. En efecto, Jesús acaba de decirnos (v. 22) que Él *nos ha dado* esa gloria que el Padre le dio para que lleguemos a ser uno con Él y su Padre, y que Éste nos ama lo mismo que a Él (v. 23). Aquí, pues, no se trata de pura contemplación sino de participación de la misma gloria de Cristo, cuyo Cuerpo somos. Esto está dicho por el mismo S. Juan en I Juan 3, 2; por S. Pablo, respecto de nuestro cuerpo (Filip. 3, 21), y por S. Pedro aun con referencia a la vida presente, donde ya somos “copartícipes de la naturaleza divina” (II Pedr. 1, 4; cf. I Juan 3, 3). Esta divinización del hombre es consecuencia de que, gracias al renacimiento que nos da Cristo (cf. 3, 2 ss.), Él nos hace “nacer de Dios” (1, 13) como hijos verdaderos del Padre lo mismo que Él (I Juan 3, 1). Por eso Él llama a Dios “mi Padre y vuestro Padre”, y a nosotros nos llama “hermanos” (20, 17). Este v. vendría a ser, así, como el remate sumo de la Revelación, la cúspide insuperable de las promesas bíblicas, la igualdad de nuestro destino con el del propio Cristo (cf. 12, 26; 14, 2; Ef. 1, 5; I Tes. 4, 17; Apoc. 14, 4), Nótese que este amor del Padre al Hijo “antes de la creación del mundo” existió también para nosotros desde entonces, como lo enseña S. Pablo al revelar el gran “Misterio” escondido desde todos los siglos. Véase Ef. 1, 4; 3, 9 y notas.

25. Notemos el tono dulcísimo con que habla aquí a su Padre como un hijo pequeño y fiel que quisiera consolarlo de la ingratitud de los demás.

26. Aquí vemos compendiada la *misión de Cristo*: dar a conocer a los hombres el amor del Padre que los quiere por hijos, a fin de que, por la fe en este amor y en el mensaje que Jesús trajo a la tierra, puedan poseer el Espíritu de adopción, que habitará en ellos con el Padre y el Hijo. La caridad más grande del Corazón de Cristo ha sido sin duda alguna este deseo de que su Padre nos amase tanto como a Él (v. 24). Lo natural en el hombre es la envidia y el deseo de conservar sus privilegios. Y más aún en materia de amor, en que queremos ser los únicos. Jesús, al contrario de nosotros, se empeña en dilapidar el tesoro de la divinidad que trae a manos llenas (v. 22) y nos invita a vivir de Él esa plenitud de vida divina (1, 16; 15, 1ss.) como Él la vive del Padre (6, 58). Todo está en creer que Él no nos engaña con tanta grandeza (cf. 6, 29).

1. El huerto se llamaba *Getsemaní*. Ya en el siglo IV se veneraba allí la memoria de la agonía del Señor, en una iglesia cuyos cimientos se han descubierto recientemente. David, como figura de Cristo, atravesó también este torrente huyendo de su propio hijo. Véase II Reyes 13, 23.

Yo.” Judas, que lo entregaba, estaba allí con ellos. ⁶No bien les hubo dicho: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron en tierra. ⁷De nuevo les preguntó: “¿A quién buscáis?” Dijeron: “A Jesús de Nazaret.” ⁸Respondió Jesús: “Os he dicho que soy Yo. Por tanto si me buscáis a Mí, dejad ir a éstos”; ⁹para que se cumpliera la palabra, que Él había dicho: “De los que me diste, no perdí ninguno.” ¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El nombre del siervo era Malco. ¹¹Mas Jesús dijo a Pedro: “Vuelve la espada a la vaina; ¿no he de beber el cáliz que me ha dado el Padre?”

JESÚS ANTE ANÁS Y CAIFÁS. NEGACIÓN DE PEDRO. ¹²Entonces la guardia, el tribuno y los satélites de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. ¹³Y lo condujeron primero a Anás, porque éste era el suegro de Caifás, el cual era Sumo Sacerdote en aquel año. (²⁴)Pero Anás lo envió atado a Caifás, el Sumo Sacerdote. ¹⁴Caifás era aquel que había dado a los judíos el consejo: “Conviene que un solo hombre muera por el pueblo.” ¹⁵Entretanto Simón Pedro seguía a Jesús como también otro discípulo. Este discípulo, por ser conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el palacio del Pontífice; ¹⁶mas Pedro permanecía fuera, junto a la puerta. Salió, pues, aquel otro discípulo, conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera, y trajo adentro a Pedro. ¹⁷Entonces, la criada portera dijo a Pedro: “¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?” Él respondió: “No soy.” ¹⁸Estaban allí de pie, calentándose, los criados y los satélites, que habían encendido un fuego, porque hacía frío. Pedro estaba también en pie con ellos y se calentaba. ¹⁹El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su

αὐτῶν. ⁶ὥς οὖν εἶπεν αὐτοῖς· ἐγώ εἰμι, ἀπῆλθον εἰς τὰ ὀπίσω καὶ ἔπεσαν χαμαί. ⁷πάλιν οὖν ἐπηρώτησεν αὐτούς· τίνα ζητεῖτε; οἱ δὲ εἶπαν· Ἰησοῦν τὸν Ναζωραῖον. ⁸ἀπεκρίθη Ἰησοῦς· εἶπον ὑμῖν ὅτι ἐγώ εἰμι. εἰ οὖν ἐμὲ ζητεῖτε, ἄφετε τοὺτους ὑπάγειν. ⁹ἵνα πληρωθῆ ὁ λόγος ὃν εἶπεν ὅτι οὗς δέδωκάς μοι οὐκ ἀπόλεσα ἐξ αὐτῶν οὐδένα. ¹⁰Σίμων οὖν Πέτρος ἔχων μάχαιραν εἴλκυσεν αὐτὴν καὶ ἔπαισεν τὸν τοῦ ἀρχιερέως δοῦλον καὶ ἀπέκομην αὐτοῦ τὸ ὠτάριον τὸ δεξιόν· ἦν δὲ ὄνομα τῷ δούλῳ Μάλχος. ¹¹εἶπεν οὖν ὁ Ἰησοῦς τῷ Πέτρῳ· βάλε τὴν μάχαιραν εἰς τὴν θήκην· τὸ ποτήριον ὃ δέδωκέν μοι ὁ πατὴρ οὐ μὴ πῖω αὐτό;

¹²Ἡ οὖν σπεῖρα καὶ ὁ χιλιάρχος καὶ οἱ ὑπηρεταὶ τῶν Ἰουδαίων συνέλαβον τὸν Ἰησοῦν καὶ ἔδησαν αὐτὸν ¹³καὶ ἤγαγον πρὸς Ἄνναν πρῶτον· ἦν γὰρ πενθερὸς τοῦ Καϊάφα, ὃς ἦν ἀρχιερεὺς τοῦ ἐνιαυτοῦ ἐκείνου. ¹⁴ἦν δὲ Καϊάφας ὁ συμβουλευσας τοῖς Ἰουδαίοις ὅτι συμφέροι ἐνα ἄνθρωπον ἀποθανεῖν ὑπὲρ τοῦ λαοῦ. ¹⁵Ἠκολούθει δὲ τῷ Ἰησοῦ Σίμων Πέτρος καὶ ἄλλος μαθητῆς. ὁ δὲ μαθητῆς ἐκεῖνος ἦν γνωστὸς τῷ ἀρχιερεῖ καὶ συνεισηλθεν τῷ Ἰησοῦ εἰς τὴν αὐλὴν τοῦ ἀρχιερέως, ¹⁶ὁ δὲ Πέτρος εἰστήκει πρὸς τῆ θύρᾳ ἔξω. ἐξῆλθεν οὖν ὁ μαθητῆς ὁ ἄλλος ὁ γνωστὸς τοῦ ἀρχιερέως καὶ εἶπεν τῆ θυρωρῶ καὶ εἰσηγάγεν τὸν Πέτρον. ¹⁷λέγει οὖν τῷ Πέτρῳ ἡ παιδίσκη ἡ θυρωρὸς· μὴ καὶ σὺ ἐκ τῶν μαθητῶν εἶ τοῦ ἀνθρώπου τούτου; λέγει ἐκεῖνος· οὐκ εἰμί. ¹⁸εἰστήκεισαν δὲ οἱ δοῦλοι καὶ οἱ ὑπηρεταὶ ἀνθρακιὰν πεποιηκότες, ὅτι ψῦχος ἦν, καὶ ἐθερμαίνοντο· ἦν δὲ καὶ ὁ Πέτρος μετ’ αὐτῶν ἐστῶς καὶ θερμαινόμενος. ¹⁹Ὁ οὖν ἀρχιερεὺς ἠρώτησεν τὸν Ἰησοῦν περὶ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ καὶ περὶ τῆς διδαχῆς αὐτοῦ. ²⁰ἀπεκρίθη αὐτῷ Ἰησοῦς· ἐγὼ παρρησίᾳ λελάληκα τῷ κόσμῳ, ἐγὼ

eum, cum ipsis. ⁶Ut ergo dixit eis: “Ego sum!”, abierunt retrorsum et ceciderunt in terram. ⁷Iterum ergo eos interrogavit: “Quem quaeritis?”. Illi autem dixerunt: “Iesum Nazarenum”. ⁸Respondit Iesus: “Dixi vobis: Ego sum! Si ergo me quaeritis, sinite hos abire”, ⁹ut impleretur sermo, quem dixit: “Quos dedisti mihi, non perdi ex ipsis quemquam”. ¹⁰Simon ergo Petrus, habens gladium, eduxit eum et percussit pontificis servum et abscidit eius auriculam dextram. Erat autem nomen servo Malchus. ¹¹Dixit ergo Iesus Petro: “Mitte gladium in vaginam; calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?”.

¹²Cohors ergo et tribunus et ministri Iudaeorum comprehenderunt Iesum et ligaverunt eum ¹³et adduxerunt ad Annam primum; erat enim socer Caiphae, qui erat pontifex anni illius. ¹⁴Erat autem Caiphas, qui consilium dederat Iudaeis: “Expedit unum hominem mori pro populo”. ¹⁵Sequebatur autem Iesum Simon Petrus et alius discipulus. Discipulus autem ille erat notus pontifici et introivit cum Iesu in atrium pontificis; ¹⁶Petrus autem stabat ad ostium foris. Exivit ergo discipulus alius, qui erat notus pontifici, et dixit ostiariae et introduxit Petrum. ¹⁷Dicit ergo Petro ancilla ostiaria: “Numquid et tu ex discipulis es hominis istius?”. Dicit ille: “Non sum!”. ¹⁸Stabant autem servi et ministri, qui prunas fecerant, quia frigus erat, et calefaciebant se; erat autem cum eis et Petrus stans et calefaciens se. ¹⁹Pontifex ergo interrogavit Iesum de discipulis suis et de doctrina eius. ²⁰Respondit ei Iesus: “Ego palam locutus sum mundo; ego semper docui in synagoga et in templo, quo

8. *Dejad ir a éstos*: Lo primero que el corazón sugiere a Jesús, en momento tan terrible para Él, es salvar a sus *discipulos*. Y se cuida de llamarlos tales para no exponerlos al peligro que cae sobre Él.

9. La cita que aquí se hace (de 17, 12) no se refiere a que Él les salvase la vida corporal sino la espiritual. Es que sin duda ésta depende aquí de aquélla, pues si los discípulos, que lo abandonaron todos en ese momento de su prisión, hubiesen sido presos con Él, habrían tal vez caído en la apostasía (recuérdense las negaciones de Pedro). Sólo cuando el Espíritu Santo los confirmó en la fe, dieron todos la vida por su Maestro.

13s. Le condujeron primeramente a *Anás*, porque éste, a pesar de no ejercer ya las funciones de Sumo Sacerdote, gozaba de gran influencia. *Caifás*, el pontífice titular, lo dispuso probablemente así, esperando sin duda que su suegro fuese bastante astuto para hallar culpa en el Cordero inocente.

14. Véase v. 24 y nota.

15. Ese *otro discípulo* es Juan, el evangelista, que tiene la costumbre de ocultar su nombre (1, 39 y 13, 23).

enseñanza. ²⁰Jesús le respondió: “Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el Templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado a escondidas. ²¹¿Por qué me interrogas a Mí? Preguntas a los que han oído, qué les he enseñado; ellos saben lo que Yo he dicho.” ²²A estas palabras, uno de los satélites, que se encontraba junto a Jesús, le dio una bofetada, diciendo: “¿Así respondes Tú al Sumo Sacerdote?” ²³Jesús le respondió: “Si he hablado mal, prueba en qué está el mal; pero si he hablado bien ¿por qué me golpeas?” ²⁴[Va después del 13.] ²⁵Entretanto Simón Pedro seguía allí calentándose, y le dijeron: “No eres tú también de sus discípulos?” Él lo negó y dijo: “No lo soy.” ²⁶Uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: “¿No te vi yo en el huerto con Él?” ²⁷Pedro lo negó otra vez, y en seguida cantó un gallo.

JESÚS ANTE PILATO. ²⁸Entonces condujeron a Jesús, de casa de Caifás, al pretorio: era de madrugada. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse, y poder comer la Pascua. ²⁹Vino, pues, Pilato a ellos, afuera, y les dijo: “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” ³⁰Respondieronle y dijeron: “Si no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.” ³¹Díjoles Pilato: “Entonces tomadlo y juzgadlo según vuestra Ley.” Los judíos le respondieron: “A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie”; ³²para que se cumpliera la palabra por la cual Jesús significó de qué muerte había de morir. ³³Pilato entró, pues, de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y

πάντοτε ἐδίδαξα ἐν συναγωγῇ καὶ ἐν τῷ ἱερῷ, ὅπου πάντες οἱ Ἰουδαῖοι συνέρχονται, καὶ ἐν κρυπτῷ ἐλάλησα οὐδέν. ²¹τί με ἐρωτᾷς; ἐρώτησον τοὺς ἀκηκοῦτας τί ἐλάλησα αὐτοῖς· ἴδε οὗτοι οἶδασιν ἃ εἶπον ἐγώ. ²²ταῦτα δὲ αὐτοῦ εἰπόντος εἰς παρεστηκῶς τῶν ὑπηρετῶν ἔδωκεν ῥάπισμα τῷ Ἰησοῦ εἰπόν· οὕτως ἀποκρίνη τῷ ἀρχιερεῖ; ²³ἀπεκρίθη αὐτῷ Ἰησοῦς· εἰ κακῶς ἐλάλησα, μαρτύρησον περὶ τοῦ κακοῦ· εἰ δὲ καλῶς, τί με δέρεις; ²⁴ἀπέστειλεν οὖν αὐτὸν ὁ Ἄννας δεδεμένον πρὸς Καϊάφαν τὸν ἀρχιερέα. ²⁵Ἦν δὲ Σίμων Πέτρος ἐστῶς καὶ θερμαινόμενος· εἶπον οὖν αὐτῷ· μὴ καὶ σὺ ἐκ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ εἶ; ἠρνήσατο ἐκεῖνος καὶ εἶπεν· οὐκ εἰμί. ²⁶λέγει εἰς ἐκ τῶν δούλων τοῦ ἀρχιερέως, συγγενῆς ὄν οὗ ἀπέκομεν Πέτρος τὸ ὠτίον· οὐκ ἐγώ σε εἶδον ἐν τῷ κήπῳ μετ’ αὐτοῦ; ²⁷πάλιν οὖν ἠρνήσατο Πέτρος, καὶ εὐθέως ἀλέκτωρ ἐφώνησεν.

²⁸Ἄγουσιν οὖν τὸν Ἰησοῦν ἀπὸ τοῦ Καϊάφα εἰς τὸ πραιτώριον· ἦν δὲ πρωΐ· καὶ αὐτοὶ οὐκ εἰσῆλθον εἰς τὸ πραιτώριον, ἵνα μὴ μιανθῶσιν ἀλλὰ φάγωσιν τὸ πάσχα. ²⁹ἔξῆλθεν οὖν ὁ Πιλάτος ἔξω πρὸς αὐτοὺς καὶ φησίν· τίνα κατηγορίαν φέρετε [κατὰ] τοῦ ἀνθρώπου τούτου; ³⁰ἀπεκρίθησαν καὶ εἶπαν αὐτῷ· εἰ μὴ ἦν οὗτος κακὸν ποιῶν, οὐκ ἄν σοι παρεδώκαμεν αὐτόν. ³¹εἶπεν οὖν αὐτοῖς ὁ Πιλάτος· λάβετε αὐτὸν ὑμεῖς καὶ κατὰ τὸν νόμον ὑμῶν κρίνατε αὐτόν. εἶπον αὐτῷ οἱ Ἰουδαῖοι· ἡμῖν οὐκ ἔξεστιν ἀποκτεῖναι οὐδένα. ³²ἵνα ὁ λόγος τοῦ Ἰησοῦ πληρωθῇ ὃν εἶπεν σημαίνων ποίῳ θανάτῳ ἡμελλεν ἀποθνήσκειν. ³³Εἰσῆλθεν οὖν πάλιν εἰς τὸ πραιτώριον ὁ Πιλάτος καὶ ἐφώνησεν τὸν Ἰησοῦν καὶ εἶπεν αὐτῷ· σὺ εἶ ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων; ³⁴ἀπεκρίθη

omnes Iudaei conveniunt, et in occulto locutus sum nihil. ²¹Quid me interrogas? Interroga eos, qui audierunt quid locutus sum ipsis; ecce hi sciunt, quae dixerim ego”. ²²Haec autem cum dixisset, unus assistens ministrorum dedit alapam Iesu dicens: “Sic respondes pontifici?”. ²³Respondit ei Iesus: “Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo; si autem bene, quid me caedis?”. ²⁴Misit ergo eum Annas ligatum ad Caipham pontificem. ²⁵Erat autem Simon Petrus stans et calefaciens se. Dixerunt ergo ei: “Numquid et tu ex discipulis eius es?”. Negavit ille et dixit: “Non sum!”. ²⁶Dicit unus ex servis pontificis, cognatus eius, cuius abscidit Petrus auriculam: “Nonne ego te vidi in horto cum illo?”. ²⁷Iterum ergo negavit Petrus; et statim gallus cantavit.

²⁸Adducunt ergo Iesum a Caipha in praetorium. Erat autem mane. Et ipsi non introierunt in praetorium, ut non contaminarentur, sed manducarent Pascha. ²⁹Exivit ergo Pilatus ad eos foras et dicit: “Quam accusationem affertis adversus hominem hunc?”. ³⁰Responderunt et dixerunt ei: “Si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum”. ³¹Dixit ergo eis Pilatus: “Accipite eum vos et secundum legem vestram iudicate eum!”. Dixerunt ei Iudaei: “Nobis non licet interficere quemquam”, ³²ut sermo Iesu impleretur, quem dixit, significans qua esset morte moriturus. ³³Introivit ergo iterum in praetorium Pilatus et vocavit Iesum et dixit ei: “Tu es rex Iudaeorum?”. ³⁴Respondit Iesus: “A temetipso tu hoc dicis, an

20. Nótese que nada responde sobre los discípulos y desvía la atención del Pontífice para no comprometerlos. ¡Y entretanto, Pedro estaba negándolo ante los criados!

21. *Ellos saben*: En este y muchos otros pasajes vemos que en la doctrina de Cristo no hay nada *esotérico*, ni secretos exclusivos para los iniciados, como en los misterios de Grecia. Por el contrario, sabemos que el Padre revela a los pequeños lo que oculta a los sabios y prudentes (Luc. 10, 21).

23. El ejemplo de Jesús muestra cómo ha de entenderse la norma pronunciada por Él en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 39).

24. Como hacen notar algunos comentaristas, éste v. debe ir inmediatamente después del v. 13, con lo cual se ve claro que el envío de Anás a Caifás fue sin demora, de modo que todo el proceso desde el v. 14 se desenvuelve ante Caifás.

28. Los fariseos, que colaban mosquitos y tragaban camellos (Mat. 23, 24), creían contaminarse entrando en casas paganas, pero la muerte de un inocente no parece mancharlos. *Y poder comer la Pascua*: es decir que no la habían comido aún. Jesús se anticipó a comerla el jueves, pues sabía que el viernes ya no le sería posible. Cf. Luc. 22, 8 y nota.

32. Notable observación del evangelista, para llamarnos la atención sobre el hecho de que Jesús no sufrió el suplicio usual entre judíos, sino el de crucifixión, que era el usado en Roma para los criminales y que en efecto le fue aplicado y ejecutado por la autoridad romana que ejercía Pilato. El Señor mismo había profetizado que tal sería la forma de su muerte, y para que ello sería entregado a los gentiles (Mat. 20, 19). De ahí que, como anota S. Lucas (18, 34), los Doce no entendieron “ninguna de estas cosas”. Y, como para mayor contraste, S. Mateo agrega inmediatamente (Mat. 20, 20) que fue entonces cuando la madre de Santiago y Juan pidió para ellos al Señor un privilegio en su reino, como si éste fuese a comenzar en seguida (Luc. 19, 11). Jesús les contesta que no saben lo que piden (Mat. 20, 22), pues ellos ignoraban que el grano de trigo debía de morir para dar su fruto (12, 24). Cf. Hech. 1, 6s.

le preguntó: “¿Eres Tú el Rey de los judíos?”³⁴ Jesús respondió: “¿Lo dices tú por ti mismo, o te lo han dicho otros de Mí?”³⁵ Pilato repuso: “¿Acaso soy judío yo? Es tu nación y los pontífices quienes te han entregado a Mí. ¿Qué has hecho?”³⁶ Replicó Jesús: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí.”³⁷ Díjole, pues, Pilato: “¿Conque Tú eres rey?” Contesto Jesús: “Tú lo dices: Yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.”³⁸ Pilato le dijo: “¿Qué cosa es verdad?”

JESÚS Y BARRABÁS. Apenas dicho esto, salió otra vez afuera y les dijo a los judíos: “Yo no encuentro ningún cargo contra él.”³⁹ Pero tenéis costumbre de que para Pascua os liberte a alguien. ¿Queréis, pues, que os deje libre al rey de los judíos?”⁴⁰ Y ellos gritaron de nuevo: “No a él, sino a Barrabás.” Barrabás era un ladrón.

JESÚS AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS. ¹Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo azotar. ²Luego los soldados trenzaron una corona de espinas, que le pusieron sobre la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura. ³Y acercándose a Él, decían: “¡Salve, rey de los judíos!” y le daban bofetadas.

ECCE HOMO. ⁴Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: “Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra Él ningún cargo.” ⁵Entonces Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y (*Pilato*) les dijo: “¡He aquí al hombre!” ⁶Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron, se

Ἰησοῦς· ἀπὸ σεαυτοῦ σὺ τοῦτο λέγεις ἢ ἄλλοι εἶπόν σοι περὶ ἐμοῦ; ³⁵ἀπεκρίθη ὁ Πιλάτος· μήτι ἐγὼ Ἰουδαῖός εἰμι; τὸ ἔθνος τὸ σὸν καὶ οἱ ἀρχιερεῖς παρέδωκάν σε ἐμοί· τί ἐποίησας; ³⁶ἀπεκρίθη Ἰησοῦς· ἡ βασιλεία ἡ ἐμὴ οὐκ ἔστιν ἐκ τοῦ κόσμου τούτου· εἰ ἐκ τοῦ κόσμου τούτου ἦν ἡ βασιλεία ἡ ἐμὴ, οἱ ὑπηρεταὶ οἱ ἐμοὶ ἠγωνίζοντο [ἄν] ἵνα μὴ παραδοθῶ τοῖς Ἰουδαίοις· νῦν δὲ ἡ βασιλεία ἡ ἐμὴ οὐκ ἔστιν ἐντεῦθεν. ³⁷εἶπεν οὖν αὐτῷ ὁ Πιλάτος· οὐκοῦν βασιλεὺς εἶ σύ; ἀπεκρίθη ὁ Ἰησοῦς· σὺ λέγεις ὅτι βασιλεὺς εἰμι. ἐγὼ εἰς τοῦτο γεγέννημαι καὶ εἰς τοῦτο ἐλήλυθα εἰς τὸν κόσμον, ἵνα μαρτυρήσω τῇ ἀληθείᾳ· πᾶς ὁ ὢν ἐκ τῆς ἀληθείας ἀκούει μου τῆς φωνῆς. ³⁸λέγει αὐτῷ ὁ Πιλάτος· τί ἐστὶν ἀλήθεια;

Καὶ τοῦτο εἰπὼν πάλιν ἐξῆλθεν πρὸς τοὺς Ἰουδαίους καὶ λέγει αὐτοῖς· ἐγὼ οὐδεμίαν εὐρίσκω ἐν αὐτῷ αἰτίαν. ³⁹ἔστιν δὲ συνήθεια ὑμῖν ἵνα ἓνα ἀπολύσω ὑμῖν ἐν τῷ πάσχα· βούλεσθε οὖν ἀπολύσω ὑμῖν τὸν βασιλέα τῶν Ἰουδαίων; ⁴⁰ἐκραύγασαν οὖν πάλιν λέγοντες· μὴ τοῦτον ἀλλὰ τὸν Βαραββᾶν. ἦν δὲ ὁ Βαραββᾶς ληστής.

CAPÍTULO XIX

¹Τότε οὖν ἔλαβεν ὁ Πιλάτος τὸν Ἰησοῦν καὶ ἐμαστίγωσεν. ²καὶ οἱ στρατιῶται πλέξαντες στέφανον ἐξ ἀκανθῶν ἐπέθηκαν αὐτοῦ τῇ κεφαλῇ καὶ ἱμάτιον πορφυροῦν περιέβαλον αὐτὸν ³καὶ ἤρχοντο πρὸς αὐτὸν καὶ ἔλεγον· χαῖρε ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων· καὶ ἐδίδοσαν αὐτῷ ῥαπίσματα.

⁴Καὶ ἐξῆλθεν πάλιν ἔξω ὁ Πιλάτος καὶ λέγει αὐτοῖς· ἴδε ἄγω ὑμῖν αὐτὸν ἔξω, ἵνα γνῶτε ὅτι οὐδεμίαν αἰτίαν εὐρίσκω ἐν αὐτῷ. ⁵ἐξῆλθεν οὖν ὁ Ἰησοῦς ἔξω, φορῶν τὸν ἀκάνθινον στέφανον καὶ τὸ πορφυροῦν ἱμάτιον. καὶ λέγει αὐτοῖς· ἰδοὺ ὁ ἄνθρωπος. ⁶Ὅτε οὖν εἶδον αὐτὸν οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ ὑπηρεταὶ ἐκραύγασαν λέγοντες· σταύρωσον

alii tibi dixerunt de me?”.³⁵ Respondit Pilatus: “Numquid ego Iudaeus sum? Gens tua et pontifices tradiderunt te mihi; quid fecisti?”.³⁶ Respondit Iesus: “Regnum meum non est de mundo hoc; si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei decertarent, ut non traderer Iudaeis; nunc autem meum regnum non est hinc”.³⁷ Dixit itaque ei Pilatus: “Ergo rex es tu?”. Respondit Iesus: “Tu dicis quia rex sum. Ego in hoc natus sum et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati; omnis, qui est ex veritate, audit meam vocem”.³⁸ Dicit ei Pilatus: “Quid est veritas?”.

Et cum hoc dixisset, iterum exivit ad Iudaeos et dicit eis: “Ego nullam invenio in eo causam.”³⁹ Est autem consuetudo vobis, ut unum dimittam vobis in Pascha; vultis ergo dimittam vobis regem Iudaeorum?”.⁴⁰ Clamaverunt ergo rursus dicentes: “Non hunc sed Barabbam!”. Erat autem Barabbas latro.

¹Tunc ergo apprehendit Pilatus Iesum et flagellavit. ²Et milites, plectentes coronam de spinis, imposuerunt capiti eius et veste purpurea circumdederunt eum; ³et veniebant ad eum et dicebant: “Ave, rex Iudaeorum!”, et dabant ei alapas.

⁴Et exiit iterum Pilatus foras et dicit eis: “Ecce adduco vobis eum foras, ut cognoscatis quia in eo invenio causam nullam”. ⁵Exiit ergo Iesus foras, portans spineam coronam et purpureum vestimentum. Et dicit eis: “Ecce homo!”. ⁶Cum ergo vidissent eum pontifices et ministri, clamaverunt dicentes: “Crucifige, crucifige!”. Dicit eis Pilatus:

36. Nunca definió Jesús con mayor claridad el *carácter no político* de su reino, que no es mundano ni dispone de soldados y armas.

37. *De la verdad*: esto es, de la fidelidad de las profecías que lo anunciaban como tal (Luc. 1, 32; Ecl. 36, 18).

38. *¿Qué cosa es verdad?* Pilato es el tipo de muchos racionalistas que formulan una pregunta parecida y luego se van sin escuchar la respuesta de la Verdad misma, que es Jesucristo. Acertadamente dice S. Agustín: “Si no se desean, con toda la energía del alma, el conocimiento y la verdad, no pueden ser hallados. Pero si se buscan dignamente, no se esconden a sus amantes”. Cf. Sab. 6, 17ss. San Pablo, en Rom. 15, 8, nos refiere la respuesta que Jesús habría dado a esa pregunta.

1. Cruel *inconsecuencia*. Sabiendo y proclamando que Jesús es libre de culpa (v. 4), lo somete sin embargo, por librarlo de la muerte, a un nuevo y atroz tormento que no había pedido la Sinagoga... ¡y luego lo condena! (v. 16).

6. Por tercera vez da el juez testimonio de la *inocencia* de Cristo y proclama él mismo la injusticia de su proceder al autorizar la crucifixión de la divina Víctima.

pusieron a gritar: “¡Crucificalo, crucificalo!” Pilato les dijo: “Tomadlo vosotros, y crucificalo; porque yo no encuentro en Él ningún delito.”⁷ Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.”⁸ Ante estas palabras, aumentó el temor de Pilato.⁹ Volvió a entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: “¿De dónde eres Tú?” Jesús no le dio respuesta.¹⁰ Díjole, pues, Pilato: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo el poder de librarte y el poder de crucificarte?”¹¹ Jesús le respondió: “No tendrías sobre Mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto quien me entregó a tí, tiene mayor pecado.”

LA CONDENACIÓN.¹² Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos se pusieron a gritar diciendo: “Si sueltas a éste, no eres amigo del César: todo el que se pretende rey, se opone al César.”¹³ Pilato, al oír estas palabras, hizo salir a Jesús afuera; después se sentó en el tribunal en el lugar llamado Lithóstrotos, en hebreo Gábbatha.¹⁴ Era la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Y dijo a los judíos: “He aquí a vuestro Rey.”¹⁵ Pero ellos se pusieron a gritar: “¡Muera! ¡Muera! ¡Crucificalo!” Pilato les dijo: “¿A vuestro rey he de crucificar?” Respondieron los sumos sacerdotes: “¡Nosotros no tenemos otro rey que el César!”¹⁶ Entonces se lo entregó para que fuese crucificado.

LA CRUCIFIXIÓN. Tomaron, pues, a Jesús;¹⁷ y Él, llevándose su cruz, salió para el lugar llamado “El cráneo”, en hebreo Gólgatha,¹⁸ donde lo crucificaron, y con Él a otros dos, uno de cada lado, quedando Jesús en el medio.¹⁹ Escribió también Pilato un título que puso sobre la cruz. Estaba escrito: “Jesús Nazareno, el rey de los judíos”.²⁰ Este título fue leído por muchos ju-

σταύρωσον. λέγει αὐτοῖς ὁ Πιλάτος· λάβετε αὐτὸν ὑμεῖς καὶ σταυρώσατε· ἐγὼ γὰρ οὐκ εὐρίσκω ἐν αὐτῷ αἰτίαν.⁷ ἀπεκρίθησαν αὐτῷ οἱ Ἰουδαῖοι· ἡμεῖς νόμον ἔχομεν καὶ κατὰ τὸν νόμον ὀφείλει ἀποθανεῖν, ὅτι υἱὸν θεοῦ ἑαυτὸν ἐποίησεν.⁸ Ὅτε οὖν ἤκουσεν ὁ Πιλάτος τοῦτον τὸν λόγον, μᾶλλον ἐφοβήθη, καὶ εἰσήλθεν εἰς τὸ πραιτώριον πάλιν καὶ λέγει τῷ Ἰησοῦ· πῶθεν εἶ σύ; ὁ δὲ Ἰησοῦς ἀπόκρισιν οὐκ ἔδωκεν αὐτῷ.¹⁰ λέγει οὖν αὐτῷ ὁ Πιλάτος· ἐμοὶ οὐ λαλεῖς; οὐκ οἶδας ὅτι ἐξουσίαν ἔχω ἀπολύσαι σε καὶ ἐξουσίαν ἔχω σταυρῶσαι σε; ¹¹ ἀπεκρίθη [αὐτῷ] Ἰησοῦς· οὐκ εἶχες ἐξουσίαν κατ’ ἐμοῦ οὐδεμίαν εἰ μὴ ἦν δεδομένον σοι ἄνωθεν· διὰ τοῦτο ὁ παραδούς μέ σοι μείζονα ἁμαρτίαν ἔχει.

¹² ἐκ τούτου ὁ Πιλάτος ἐζήτει ἀπολύσαι αὐτόν· οἱ δὲ Ἰουδαῖοι ἐκραύγασαν λέγοντες· ἐὰν τοῦτον ἀπολύσης, οὐκ εἶ φίλος τοῦ Καίσαρος· πᾶς ὁ βασιλέα ἑαυτὸν ποιῶν ἀντιλέγει τῷ Καίσαρι.¹³ ὁ οὖν Πιλάτος ἀκούσας τῶν λόγων τούτων ἤγαγεν ἔξω τὸν Ἰησοῦν καὶ ἐκάθισεν ἐπὶ βήματος εἰς τόπον λεγόμενον λιθόστρωτον, Ἑβραϊστὶ δὲ Γαββαθα.¹⁴ ἦν δὲ παρασκευὴ τοῦ πάσχα, ὥρα ἦν ὡς ἕκτη. καὶ λέγει τοῖς Ἰουδαίοις· ἴδε ὁ βασιλεὺς ὑμῶν.¹⁵ ἐκραύγασαν οὖν ἐκεῖνοι· ἄρον ἄρον, σταύρωσον αὐτόν. λέγει αὐτοῖς ὁ Πιλάτος· τὸν βασιλέα ὑμῶν σταυρώσω; ἀπεκρίθησαν οἱ ἀρχιερεῖς· οὐκ ἔχομεν βασιλέα εἰ μὴ Καίσαρα.¹⁶ Τότε οὖν παρέδωκεν αὐτὸν αὐτοῖς ἵνα σταυρωθῇ.

Παρέλαβον οὖν τὸν Ἰησοῦν,¹⁷ καὶ βαστάζων ἑαυτῷ τὸν σταυρὸν ἐξῆλθεν εἰς τὸν λεγόμενον Κρανίου Τόπον, ὃ λέγεται Ἑβραϊστὶ Γολγοθα,¹⁸ ὅπου αὐτὸν ἐσταύρωσαν, καὶ μετ’ αὐτοῦ ἄλλους δύο ἐντεῦθεν καὶ ἐντεῦθεν, μέσον δὲ τὸν Ἰησοῦν.¹⁹ ἔγραψεν δὲ καὶ τίτλον ὁ Πιλάτος καὶ ἔθηκεν ἐπὶ τοῦ σταυροῦ· ἦν δὲ γεγραμμένον· Ἰησοῦς ὁ Ναζωραῖος ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων.²⁰ τοῦτον οὖν τὸν τίτλον

“Accipite eum vos et crucifigite; ego enim non invenio in eo causam”.⁷ Responderunt ei Iudaei: “Nos legem habemus, et secundum legem debet mori, quia Filium Dei se fecit”.⁸ Cum ergo audisset Pilatus hunc sermonem, magis timuit⁹ et ingressus est praetorium iterum et dicit ad Iesum: “Unde es tu?”. Iesus autem responsum non dedit ei.¹⁰ Dicit ergo ei Pilatus: “Mihi non loqueris? Nescis quia potestatem habeo dimittere te et potestatem habeo crucifigere te?”.¹¹ Respondit Iesus: “Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi esset datum desuper; propterea, qui tradidit me tibi, maius peccatum habet”.

¹² Exinde quaerebat Pilatus dimittere eum; Iudaei autem clamabant dicentes: “Si hunc dimittis, non es amicus Caesaris! Omnis, qui se regem facit, contradicit Caesari”.¹³ Pilatus ergo, cum audisset hos sermones, adduxit foras Iesum et sedit pro tribunali in locum, qui dicitur Lithostrotos, Hebraice autem Gabbatha.¹⁴ Erat autem Parasceve Paschae, hora erat quasi sexta. Et dicit Iudaeis: “Ecce rex vester!”.¹⁵ Clamaverunt ergo illi: “Tolle, tolle, crucifige eum!”. Dicit eis Pilatus: “Regem vestrum crucifigam?”. Responderunt pontifices: “Non habemus regem, nisi Caesarem”.

¹⁶ Tunc ergo tradidit eis illum, ut crucifigeretur.

Susceperunt ergo Iesum.¹⁷ Et baiulans sibi crucem exivit in eum, qui dicitur Calvariae locum, quod Hebraice dicitur Golgotha,¹⁸ ubi eum crucifixerunt et cum eo alios duos hinc et hinc, medium autem Iesum.¹⁹ Scripsit autem et titulum Pilatus et posuit super crucem; erat autem scriptum: “Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum”.²⁰ Hunc ergo titulum

8. Como pagano no conoció Pilato lo que decían, y por eso se llenó más de *temor*. Puede ser que temiera la ira de *algún dios*, o, más probablemente, que tuviera miedo de caer en desgracia ante el emperador. Los judíos advirtiendo su vacilación insisten cada vez más en el aspecto político (vv. 12 y 15) hasta que cede el juez cobarde por salvar su puesto, que dando su nombre como un adjetivo infamante para los que a través de los siglos obrarán como él. Sobre jueces prevaricadores cf. Salmos 57 y 81 y notas.

11. O sea, la *culpa de Caifás*, Sumo Sacerdote del verdadero Dios, se agrava aún más por el hecho de que, no pudiendo ordenar por sí mismo la muerte de Jesús, quiere hacer que la autoridad civil, que él sabe emanada de Dios, sirva para dar muerte al propio Hijo de Dios.

15. Cf. Luc. 19, 14 y nota. Es impresionante ver, a través de la historia de Israel, que este rechazo de Cristo Rey parecía ya como anunciado por las palabras de Dios a Samuel en I Rey 8, 7, cuando el pueblo pidió un soberano como el de los gentiles.

17. *Él Cráneo*: eso quiere decir el *Calvario*: lugar de la calavera. Según la leyenda judía, es el lugar donde fue enterrado Adán. Estaba fuera de la ciudad; sólo más tarde el sitio fue incorporado a la circunvalación. Hoy forma parte de la Iglesia del Santo Sepulcro.

díos, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en hebreo, en latín y en griego. ²¹Mas los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: “No escribas «el rey de los judíos», sino escribe que Él ha dicho: «Soy el rey de los judíos». ²²Respondió Pilato: “Lo que escribí, escribí”. ²³Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes, una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba. ²⁴Se dijeron, pues, unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será”; a fin de que se cumpliera la Escritura: “Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes”. Y los soldados hicieron esto.

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ. ²⁵Junto a la cruz de Jesús estaba de pie su madre, y también la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. ²⁷Después dijo al discípulo: “He ahí a tu madre”. Y desde este momento el discípulo la recibió consigo.

MUERTE DE JESÚS. ²⁸Después de esto, Jesús, sabiendo que todo estaba acabado, para que tuviese cumplimiento la Escritura, dijo: “Tengo sed”. ²⁹Había allí un vaso

πολλοὶ ἀνέγνωσαν τῶν Ἰουδαίων, ὅτι ἐγγὺς ἦν ὁ τόπος τῆς πόλεως ὅπου ἐσταυρώθη ὁ Ἰησοῦς· καὶ ἦν γεγραμμένον Ἑβραϊστὶ, Ῥωμαϊστὶ, Ἑλληνιστὶ. ²¹ἔλεγον οὖν τῷ Πιλάτῳ οἱ ἀρχιερεῖς τῶν Ἰουδαίων· μὴ γράφῃ· ὁ βασιλεὺς τῶν Ἰουδαίων, ἀλλ’ ὅτι ἐκεῖνος εἶπεν· βασιλεὺς εἰμι τῶν Ἰουδαίων. ²²ἀπεκρίθη ὁ Πιλάτος· ὁ γέγραφα, γέγραφα. ²³Οἱ οὖν στρατιῶται, ὅτε ἐσταύρωσαν τὸν Ἰησοῦν, ἔλαβον τὰ ἱμάτια αὐτοῦ καὶ ἐποίησαν τέσσαρα μέρη, ἐκάστῳ στρατιώτῃ μέρος, καὶ τὸν χιτῶνα. ἦν δὲ ὁ χιτῶν ἄραφος, ἐκ τῶν ἄνωθεν ὑφαντὸς δι’ ὅλου. ²⁴εἶπαν οὖν πρὸς ἀλλήλους· μὴ σχίσωμεν αὐτόν, ἀλλὰ λάχωμεν περὶ αὐτοῦ τίνος ἔσται· ἵνα ἡ γραφὴ πληρωθῇ [ἡ λέγουσα]. διεμερίσαντο τὰ ἱμάτιά μου ἑαυτοῖς καὶ ἐπὶ τὸν ἱματισμὸν μου ἔβαλον κλῆρον. Οἱ μὲν οὖν στρατιῶται ταῦτα ἐποίησαν.

²⁵Εἰστήκεισαν δὲ παρὰ τῷ σταυρῷ τοῦ Ἰησοῦ ἡ μήτηρ αὐτοῦ καὶ ἡ ἀδελφὴ τῆς μητρὸς αὐτοῦ, Μαρία ἡ τοῦ Κλωπᾶ καὶ Μαρία ἡ Μαγδαληνῆ. ²⁶Ἰησοῦς οὖν ἰδὼν τὴν μητέρα καὶ τὸν μαθητὴν παρεστῶτα ὃν ἠγάπα, λέγει τῇ μητρί· γύναι, ἴδε ὁ υἱός σου. ²⁷εἶτα λέγει τῷ μαθητῇ· ἴδε ἡ μήτηρ σου. καὶ ἀπ’ ἐκείνης τῆς ὥρας ἔλαβεν ὁ μαθητὴς αὐτὴν εἰς τὰ ἴδια.

²⁸Μετὰ τοῦτο εἰδὼς ὁ Ἰησοῦς ὅτι ἤδη πάντα τετέλεστοι, ἵνα τελειωθῇ ἡ γραφὴ, λέγει· διψῶ. ²⁹σκευὸς ἔκειτο ὄξους μεστόν· σπόγγον οὖν μεστὸν τοῦ ὄξους ὑσσώπῳ περιθέντες

multi legerunt Iudaeorum, quia prope civitatem erat locus, ubi crucifixus est Iesus; et erat scriptum Hebraice, Latine, Graece. ²¹Dicebant ergo Pilato pontifices Iudaeorum: “Noli scribere: Rex Iudaeorum, sed: Ipse dixit: “Rex sum Iudaeorum””. ²²Respondit Pilatus: “Quod scripsi, scripsi!”. ²³Milites ergo cum crucifixissent Iesum, acceperunt vestimenta eius et fecerunt quattuor partes, unicuique militi partem, et tunicam. Erat autem tunica inconsutilis, desuper contexta per totum. ²⁴Dixerunt ergo ad invicem: “Non scindamus eam, sed sortiamur de illa, cuius sit”, ut Scriptura impleatur dicens: “Partiti sunt vestimenta mea sibi et in vestem meam miserunt sortem”. Et milites quidem haec fecerunt.

²⁵Stabant autem iuxta crucem Iesu mater eius et soror matris eius, Maria Cleopae, et Maria Magdalene. ²⁶Cum vidisset ergo Iesus matrem et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri: “Mulier, ecce filius tuus”. ²⁷Deinde dicit discipulo: “Ecce mater tua”. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.

²⁸Post hoc sciens Iesus quia iam omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dicit: “Sitio”. ²⁹Vas positum erat aceto plenum; spongiam ergo plenam aceto hyssopo circumponentes, obtulerunt

24. Véase S. 21, 19.

25. *Estaba de pie*: Lo primero que ha de imitarse en Ella es esa fe que Isabel le había señalado como su gran bienaventuranza (Luc. 1, 45). La fe de María no vacila, aunque humanamente todo lo divino parece fallar aquí, pues la profecía del ángel le había prometido para su Hijo el trono de David (Luc. 1, 32), y la de Simeón (Luc. 2, 32), que Él había de ser no solamente “luz para ser revelada a las naciones” sino también “la gloria de su pueblo de Israel” que de tal manera lo rechazaba y lo entregaba a la muerte por medio del poder romano. “El justo vive de fe” (Rom. 1, 17) y María guardó las palabras, meditándolas en su corazón (Luc. 2, 19 y 51; 11, 28) y creyó contra toda apariencia (Rom. 4, 18), así como Abrahán, el padre de los que creen, no dudó de la promesa de una numerosísima descendencia, ni aún cuando Dios le mandaba matar al único hijo de su vejez que debía darle esa descendencia. (Gén. 21, 12; 22, 1; Ecl. 44, 21; Hebr. 11, 17-19).

26. *Dijo a su madre: Mujer*: Nunca, ni en Caná (2, 4), ni en este momento en que “una espada atraviesa el alma” de María (Luc. 2, 35), ninguna vez le da el mismo Jesús este dulce nombre de Madre. En Mat. 12, 46-50; Luc. 2, 48-50; 8, 19-21; 11, 28 —los pocos pasajes en que Él se ocupa de Ella— confirmamos su empeño por excluir de nuestra vida espiritual todo sentimentalismo, y acentuar en cambio el sello de humildad y retiro que caracteriza a “la esclava del Señor” (Luc. 1, 38) no obstante que Él, durante toda su infancia, estuvo “sometido” a Ella y a José (Luc. 2, 51). En cuanto a la maternidad espiritual de María, que se ha deducido de este pasaje, Pío X la hace derivar desde la Encarnación del Verbo (Enc. ad diem illum), extendiéndola de Cristo a todo su Cuerpo místico. Cf. Gál. 4, 26.

27. En el grande y misterioso silencio que la Escritura guarda acerca de María, nada nos dice después de esto, sino que, fiel a las instrucciones de Jesús (Luc. 24, 49). Ella perseveraba en oración en el Cenáculo con los apóstoles, después de la Ascensión (Hech. 1, 13 s.), y sin duda también en Pentecostés (Hech. 2, 1). ¡Ni siquiera una palabra sobre su encuentro con Jesús cuando Él resucitó! Con todo, es firme la creencia en la Asunción de María, o sea su subida al Cielo en alma y cuerpo, suponiéndose que, al resucitar éste, su sepulcro quedó vacío, si bien no hay certeza histórica con respecto al sepulcro; y claro está que bien pudo Dios haberla eximido de la muerte, como muchos creyeron también de aquel discípulo amado que estaba con Ella (Juan 21, 22 ss. y nota); pues siendo, desde su concepción, inmaculada (en previsión de los méritos de Cristo) María quedó libre del pecado, sin el cual la muerte no habría entrado en el mundo (Rom. 5, 12; Sab. 1, 16; 2, 24; 3, 2 y notas). Sin embargo murió a semejanza de su Hijo.

28. Todas las *profecías* sobre la pasión quedaban cumplidas, especialmente los Salmos 21 y 68 e Isaías cap. 53, incluso el reparto y sorteo de las vestiduras por los soldados, que Jesús presenció, vivo aún, desde la Cruz.

llo de vinagre. Empaparon pues, en vinagre una esponja, que ataron a un hisopo, y la aproximaron a su boca.³⁰ Cuando hubo tomado el vinagre, dijo: “Está cumplido”, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

LA LANZADA.³¹ Como era la Preparación a la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado —porque era un día grande el de aquel sábado— los judíos pidieron a Pilato que se les quebrase las piernas, y los retirasen.³² Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego del otro que había sido crucificado con Él.³³ Mas llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas;³⁴ pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua.³⁵ Y el que vio, ha dado testimonio —y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad— a fin de que vosotros también creáis.³⁶ Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: “Ningún hueso le quebrantaréis”.³⁷ Y también otra Escritura dice: “Volterán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron”.

SEPULTURA DE JESÚS.³⁸ Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero ocultamente, por miedo a los judíos, pidió a Pilato llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y se llevó el cuerpo.³⁹ Vino también Nicodemo, el que antes había ido a encontrarlo de noche; éste trajo una mixtura de mirra y áloe, como cien libras.⁴⁰ Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en fajas con las especies aromáti-

προσήνεγκαν αὐτοῦ τῷ στόματι.³⁰ ὅτε οὖν ἔλαβεν τὸ ὄξος [ὁ] Ἰησοῦς εἶπεν· τετέλεσται, καὶ κλίνας τὴν κεφαλὴν παρέδωκεν τὸ πνεῦμα.

³¹Οἱ οὖν Ἰουδαῖοι, ἐπεὶ παρασκευὴ ἦν, ἵνα μὴ μείνῃ ἐπὶ τοῦ σταυροῦ τὰ σώματα ἐν τῷ σαββάτῳ, ἦν γὰρ μεγάλη ἡ ἡμέρα ἐκείνου τοῦ σαββάτου, ἠρώτησαν τὸν Πιλάτον ἵνα κατεαῶσιν αὐτῶν τὰ σκέλη καὶ ἀρθῶσιν.³² ἦλθον οὖν οἱ στρατιῶται καὶ τοῦ μὲν πρώτου κατέαξαν τὰ σκέλη καὶ τοῦ ἄλλου τοῦ συσταυρωθέντος αὐτῶ.³³ ἐπὶ δὲ τὸν Ἰησοῦν ἐλθόντες, ὡς εἶδον ἦδη αὐτὸν τεθνηκότα, οὐ κατέαξαν αὐτοῦ τὰ σκέλη,³⁴ ἀλλ' εἰς τῶν στρατιωτῶν λόγῃ αὐτοῦ τὴν πλευρὰν ἔνυξεν, καὶ ἐξῆλθεν εὐθὺς αἷμα καὶ ὕδωρ.³⁵ καὶ ὁ ἑωρακὼς μεμαρτύρηκεν, καὶ ἀληθινὴ αὐτοῦ ἐστὶν ἡ μαρτυρία, καὶ ἐκεῖνος οἶδεν ὅτι ἀληθῆ λέγει, ἵνα καὶ ὑμεῖς πιστεύ[σ]ητε.³⁶ ἐγένετο γὰρ ταῦτα ἵνα ἡ γραφὴ πληρωθῇ· ὅστων οὐ συντριβήσεται αὐτοῦ.³⁷ καὶ πάλιν ἑτέρα γραφὴ λέγει· ὁμνῶνται εἰς ὃν ἐξεκέντησαν.

³⁸Μετὰ δὲ ταῦτα ἠρώτησεν τὸν Πιλάτον Ἰωσήφ [ὁ] ἀπὸ Ἀριμαθαίας, ὢν μαθητὴς τοῦ Ἰησοῦ κεκρυμμένος δὲ διὰ τὸν φόβον τῶν Ἰουδαίων, ἵνα ἄρῃ τὸ σῶμα τοῦ Ἰησοῦ· καὶ ἐπέτρεψεν ὁ Πιλάτος. ἦλθεν οὖν καὶ ἦρεν τὸ σῶμα αὐτοῦ.³⁹ ἦλθεν δὲ καὶ Νικόδημος, ὁ ἐλθὼν πρὸς αὐτὸν νυκτὸς τὸ πρῶτον, φέρων μίγμα σμύρνης καὶ ἀλόης ὡς λίτρας ἑκατόν.⁴⁰ ἔλαβον οὖν τὸ σῶμα τοῦ Ἰησοῦ καὶ ἔδησαν αὐτὸ ὀθονίοις μετὰ τῶν ἀρωμάτων, καθὼς ἔθος ἐστὶν τοῖς

ori eius.³⁰ Cum ergo accepisset acetum, Iesus dixit: “Consummatum est!”. Et inclinato capite tradidit spiritum.

³¹Iudaei ergo, quoniam Parasceve erat, ut non remanerent in cruce corpora sabbato, erat enim magnus dies illius sabbati, rogaverunt Pilatum, ut frangerentur eorum crura, et tollerentur.³² Venerunt ergo milites et primi quidem fregerunt crura et alterius, qui crucifixus est cum eo;³³ ad Iesum autem cum venissent, ut viderunt eum iam mortuum, non fregerunt eius crura,³⁴ sed unus militum lancea latus eius aperuit, et continuo exivit sanguis et aqua.³⁵ Et qui vidit, testimonium perhibuit, et verum est eius testimonium, et ille scit quia vera dicit, ut et vos credatis.³⁶ Facta sunt enim haec, ut Scriptura impleatur: “Os non comminuetur eius”,³⁷ et iterum alia Scriptura dicit: “Videbunt in quem transfixerunt”.

³⁸Post haec autem rogavit Pilatum Ioseph ab Arimathaea, qui erat discipulus Iesu, occultus autem propter metum Iudaeorum, ut tolleret corpus Iesu; et permisit Pilatus. Venit ergo et tulit corpus eius.³⁹ Venit autem et Nicodemus, qui venerat ad eum nocte primum, ferens mixturam myrrhae et aloes quasi libras centum.⁴⁰ Acceperunt ergo corpus Iesu et ligaverunt illud linteis cum aromatibus, sicut mos Iudaeis est sepelire.⁴¹ Erat autem in loco, ubi

30. *Está cumplido* el plan de Dios para redimir al hombre. Si nos tomamos el trabajo de reflexionar que Dios no obra inútilmente, nos preguntaremos qué es lo que pudo moverlo a entregar su Hijo, que lo es todo para Él, siendo que le habría bastado decir una palabra para el perdón de los hombres, según Él mismo lo dijo cuando declaró la libertad de compadecerse de quien quisiera, y de hacer misericordia a aquel de quien se hubiera compadecido (Éx. 33, 19; Rom. 9, 15), puesto que para Él “todo es posible” (Marc. 10, 27). Y si, de esa contribución infinita del Padre para nuestra redención, pasamos a la del Hijo, vemos también que, pudiendo salvar, como dice Sto. Tomás, uno y mil mundos, con una sola gota de su Sangre, Jesús prefirió darnos su vida entera de santidad, su Pasión y muerte, de insuperable amargura, y quiso con la lanzada ser dador hasta de las gotas de Sangre que le quedaban después de muerto. Ante semejantes actitudes del Padre y del Hijo, no podemos dejar de preguntarnos el por qué de un dispendio tan excesivo. Entonces vemos que el móvil fue el amor; vemos también que lo que quieren con ese empeño por ostentar la superabundancia del don, es que sepamos, creamos y comprendamos, ante pruebas tan absolutas, la inmensidad sin límites de ese amor que nos tienen. Ahora sabemos, en cuanto al Padre, que “Dios amó tanto al mundo, que dio su Hijo unigénito” (3, 16); y en cuanto al Hijo, que “nadie puede tener amor más grande que el dar la vida” (15, 13). En definitiva, el empeño de Dios es el de todo amante: que se conozca la magnitud de su amor, y, al ver las pruebas indudables, se crea que ese amor es verdad, aunque parezca imposible. De ahí que si Dios entregó a su Hijo como prueba de su amor, el fruto sólo será para los que así lo crean (3, 16, in fine). El que así descubre el más íntimo secreto del Corazón de un Dios amante, ha tocado el fondo mismo de la sabiduría, y su espíritu queda para siempre fijado en el amor (cf. Ef. 1, 17).

35. *El que lo vio*: Juan (21, 24; I Juan 1, 1-3).

36. Véase Éx. 12, 46; Núm. 9, 12; S. 33, 21.

37. Refiérese a una profecía que anuncia la conversión final de Israel y que dice: “Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de oración, y pondrán sus ojos en Mí a quien traspasaron, y llorarán al que hirieron como se llora a un hijo único, y harán duelo por Él como se hace por un primogénito” (Zac. 12, 10). Cf. Apoc. 1, 7.

cas, según la manera de sepultar de los judíos. ⁴¹En el lugar donde lo crucificaron había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto. ⁴²Allí fue donde, por causa de la Preparación de los judíos, y por hallarse próximo este sepulcro, pusieron a Jesús.

Ἰουδαίοις ἐνταφιάζειν. ⁴¹ἦν δὲ ἐν τῷ τόπῳ ὅπου ἐσταυρώθη κήπος, καὶ ἐν τῷ κήπῳ μνημεῖον καινὸν ἐν ᾧ οὐδέπω οὐδεὶς ἦν τεθειμένος. ⁴²ἐκεῖ οὖν διὰ τὴν παρασκευὴν τῶν Ἰουδαίων, ὅτι ἐγγὺς ἦν τὸ μνημεῖον, ἔθηκαν τὸν Ἰησοῦν.

crucifixus est, hortus, et in horto monumentum novum, in quo nondum quisquam positus erat. ⁴²Ibi ergo propter Parascevem Iudaeorum, quia iuxta erat monumentum, posuerunt Iesum.

IV. JESÚS VENCEDOR DE LA MUERTE (20,1- 31)

CAPÍTULO XX

APARICIÓN A LA MAGDALENA Y A LOS APÓSTOLES. ¹El primer día de la semana, de madrugada, siendo todavía oscuro, María Magdalena llegó al sepulcro; y vio quitada la losa sepulcral. ²Corrió, entonces, a encontrar a Simón Pedro, y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.” ³Salió, pues, Pedro y también el otro discípulo, y se fueron al sepulcro. ⁴Corrían ambos, pero el otro discípulo corrió más a prisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵E, inclinándose, vio las fajas puestas allí, pero no entró. ⁶Llegó luego Simón Pedro, que le seguía, entró en el sepulcro y vio las fajas puestas allí, ⁷y el sudario, que había estado sobre su cabeza, puesto no con las fajas, sino en lugar aparte, enrollado. ⁸Entonces, entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio, y creyó. ⁹Porque todavía no habían entendido la Escritura, de cómo Él debía resucitar de entre los muertos. ¹⁰Y los discípulos se volvieron a casa. ¹¹Pero María se había quedado afuera, junto al sepulcro, y lloraba. Mientras lloraba, se inclinó al sepulcro, ¹²y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. ¹³Ellos le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?” Díjoles: “Porque han quitado a mi Señor, y yo no sé dónde lo han puesto.” ¹⁴Dicho esto se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵Jesús le dijo: “Mujer, ¿por qué

¹Τῇ δὲ μιᾷ τῶν σαββάτων Μαρία ἡ Μαγδαληνὴ ἔρχεται πρῶτὴ σκοτίας ἔτι οὔσης εἰς τὸ μνημεῖον καὶ βλέπει τὸν λίθον ἡρμένον ἐκ τοῦ μνημείου. ²τρέχει οὖν καὶ ἔρχεται πρὸς Σίμωνα Πέτρον καὶ πρὸς τὸν ἄλλον μαθητὴν ὃν ἐφίλει ὁ Ἰησοῦς καὶ λέγει αὐτοῖς: ἦσαν τὸν κύριον ἐκ τοῦ μνημείου καὶ οὐκ οἶδαμεν ποῦ ἔθηκαν αὐτόν. ³Ἐξῆλθεν οὖν ὁ Πέτρος καὶ ὁ ἄλλος μαθητὴς καὶ ἦρχοντο εἰς τὸ μνημεῖον. ⁴ἔτρεχον δὲ οἱ δύο ὁμοῦ· καὶ ὁ ἄλλος μαθητὴς προέδραμεν τάχιον τοῦ Πέτρου καὶ ἦλθεν πρῶτος εἰς τὸ μνημεῖον, ⁵καὶ παρακύψας βλέπει κείμενα τὰ ὀθόνια, οὐ μέντοι εἰσῆλθεν. ⁶ἔρχεται οὖν καὶ Σίμων Πέτρος ἀκολουθῶν αὐτῷ καὶ εἰσῆλθεν εἰς τὸ μνημεῖον, καὶ θεωρεῖ τὰ ὀθόνια κείμενα, ⁷καὶ τὸ σουδάριον, ὃ ἦν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς αὐτοῦ, οὐ μετὰ τῶν ὀθονίων κείμενον ἀλλὰ χωρὶς ἐντετυλιγμένον εἰς ἓνα τόπον. ⁸τότε οὖν εἰσῆλθεν καὶ ὁ ἄλλος μαθητὴς ὁ ἐλθὼν πρῶτος εἰς τὸ μνημεῖον καὶ εἶδεν καὶ ἐπίστευσεν. ⁹οὐδέπω γὰρ ἤδειςαν τὴν γραφὴν ὅτι δεῖ αὐτὸν ἐκ νεκρῶν ἀναστῆναι. ¹⁰ἀπῆλθον οὖν πάλιν πρὸς αὐτοὺς οἱ μαθηταί. ¹¹Μαρία δὲ εἰστήκει πρὸς τῷ μνημείῳ ἔξω κλαίουσα. ὡς οὖν ἔκλαιεν, παρέκυψεν εἰς τὸ μνημεῖον ¹²καὶ θεωρεῖ δύο ἀγγέλους ἐν λευκοῖς καθεζομένους, ἓνα πρὸς τῇ κεφαλῇ καὶ ἓνα πρὸς τοῖς ποσίν, ὅπου ἔκειτο τὸ σῶμα τοῦ Ἰησοῦ. ¹³καὶ λέγουσιν αὐτῇ ἐκεῖνοι· γύναι, τί κλαίεις; λέγει αὐτοῖς ὅτι ἦσαν τὸν κύριόν μου, καὶ οὐκ οἶδα ποῦ ἔθηκαν αὐτόν. ¹⁴ταῦτα εἰποῦσα ἐστράφη εἰς τὰ ὀπίσω καὶ θεωρεῖ τὸν Ἰησοῦν ἐστῶτα καὶ οὐκ ᾔδει ὅτι Ἰησοῦς ἐστίν. ¹⁵λέγει αὐτῇ Ἰησοῦς· γύναι, τί κλαίεις; τίνα ζητεῖς;

¹Prima autem sabbatorum Maria Magdalene venit mane, cum adhuc tenebrae essent, ad monumentum et videt lapidem sublatum a monumento. ²Currit ergo et venit ad Simonem Petrum et ad alium discipulum, quem amabat Iesus, et dicit eis: “Tulerunt Dominum de monumento, et nescimus, ubi posuerunt eum!” ³Exiit ergo Petrus et ille alius discipulus, et veniebant ad monumentum. ⁴Currebant autem duo simul, et ille alius discipulus praecurrit citius Petro et venit primus ad monumentum; ⁵et cum se inclinasset, videt posita linteamina, non tamen introivit. ⁶Venit ergo et Simon Petrus sequens eum et introivit in monumentum; et videt linteamina posita ⁷et sudarium, quod fuerat super caput eius, non cum linteaminibus positum, sed separatim involutum in unum locum. ⁸Tunc ergo introivit et alter discipulus, qui venerat primus ad monumentum, et vidit et credidit. ⁹Nondum enim sciebant Scripturam, quia oportet eum a mortuis resurgere. ¹⁰Abierunt ergo iterum ad semetipsos discipuli. ¹¹Maria autem stabat ad monumentum foris plorans. Dum ergo fleret, inclinavit se in monumentum ¹²et videt duos angelos in albis sedentes, unum ad caput et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Iesu. ¹³Et dicunt ei illi: “Mulier, quid ploras?”. Dicit eis: “Tulerunt Dominum meum, et nescio, ubi posuerunt eum”. ¹⁴Haec cum dixisset, conversa est retrorsum et videt Iesum stantem; et non sciebat quia Iesus est. ¹⁵Dicit ei Iesus:

1ss. Véase Mat. 28, 1-10; Marc. 16, 1-8; Luc. 24, 1-11. *El primer día de la semana*: el domingo de la Resurrección, que desde entonces sustituyó para los cristianos al sábado, día santo del Antiguo Testamento (cf. Col. 2, 16s.; I Cor. 16, 2; Hech. 20, 7). Sobre el nombre de este día cf. S. 117, 24; Apoc. 1, 9 y notas.

7. Es de notar la reverencia especial para con la sagrada Cabeza de Jesús que demuestran los ángeles. No quiso Dios que el sudario que envolvió la Cabeza de su Hijo muy amado quedase confundido con las demás vendas.

lloras? ¿A quién buscas?” Ella, pensando que era el jardinero, le dijo: “Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.”¹⁶ Jesús le dijo: “Mariam.” Ella, volviéndose, dijo en hebreo: “Rabbuní”, es decir: “Maestro.”¹⁷ Jesús le dijo: “No me toques más, porque no he subido todavía al Padre; pero ve a encontrar a mis hermanos, y díles: voy a subir a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.”¹⁸ María Magdalena fue, pues, a anunciar a los discípulos: “He visto al Señor”, y lo que Él le había dicho.¹⁹ A la tarde de ese mismo día, el primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas (*de*) donde se encontraban los discípulos, vino Jesús y, de pie en medio de ellos, les dijo: “¡Paz a vosotros!”²⁰ Diciendo esto, les mostró sus manos y su costado; y los discípulos se llenaron de gozo, viendo al Señor.²¹ De nuevo les dijo: “¡Paz a vosotros! Como mi Padre me envió, así Yo os envío.”²² Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo: ²³a quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retuviereis, quedan retenidos.”

INCREULIDAD DE TOMÁS.²⁴ Ahora bien Tomás, llamado Dídimo, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús.²⁵ Por tanto le dijeron los otros: “Hemos visto al Señor.” Él les dijo: “Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y no pongo mi mano en su costado, de ninguna manera creeré.”²⁶ Ocho días después, estaban nuevamente adentro sus discípulos, y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, de pie en medio de ellos, dijo: “¡Paz a vosotros!”²⁷ Luego dijo a Tomás: “Trae acá tu dedo, mira mis manos, alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente.”

ἐκεῖνη δοκοῦσα ὅτι ὁ κηπουρός ἐστὶν λέγει αὐτῷ· κύριε, εἰ σὺ ἐβάστασας αὐτόν, εἰπέ μοι ποῦ ἔθηκας αὐτόν, κἀγὼ αὐτόν ἄρῶ.¹⁶ λέγει αὐτῇ Ἰησοῦς· Μαριάμ. στραφεῖσα ἐκεῖνη λέγει αὐτῷ Ἑβραϊστὶ· ραββουνι (ὃ λέγεται διδάσκαλε).¹⁷ λέγει αὐτῇ Ἰησοῦς· μὴ μου ἅπτου, οὐπω γὰρ ἀναβέβηκα πρὸς τὸν πατέρα· πορεύου δὲ πρὸς τοὺς ἀδελφούς μου καὶ εἰπέ αὐτοῖς· ἀναβαίνω πρὸς τὸν πατέρα μου καὶ πατέρα ὑμῶν καὶ θεὸν μου καὶ θεὸν ὑμῶν.¹⁸ ἔρχεται Μαριάμ ἡ Μαγδαληνὴ ἀγγέλουσα τοῖς μαθηταῖς ὅτι εἶδρακα τὸν κύριον, καὶ ταῦτα εἶπεν αὐτῇ.¹⁹ Οὕσης οὖν ὀψίας τῇ ἡμέρᾳ ἐκεῖνη τῇ μιᾷ σαββάτων καὶ τῶν θυρῶν κεκλεισμένων ὅπου ἦσαν οἱ μαθηταὶ διὰ τὸν φόβον τῶν Ἰουδαίων, ἦλθεν ὁ Ἰησοῦς καὶ ἔστη εἰς τὸ μέσον καὶ λέγει αὐτοῖς· εἰρήνη ὑμῖν.²⁰ καὶ τοῦτο εἰπὼν ἔδειξεν τὰς χεῖρας καὶ τὴν πλευρὰν αὐτοῖς. ἐχάρησαν οὖν οἱ μαθηταὶ ἰδόντες τὸν κύριον.²¹ εἶπεν οὖν αὐτοῖς [ὁ Ἰησοῦς] πάλιν· εἰρήνη ὑμῖν· καθὼς ἀπέσταλκέν με ὁ πατήρ, κἀγὼ πέμπω ὑμᾶς.²² καὶ τοῦτο εἰπὼν ἐνεφύσησεν καὶ λέγει αὐτοῖς· λάβετε πνεῦμα ἅγιον·²³ ἂν τινῶν ἀφῆτε τὰς ἁμαρτίας ἀφέωνται αὐτοῖς, ἂν τινῶν κρατῆτε κεκράτηνται.

²⁴Θωμᾶς δὲ εἷς ἐκ τῶν δώδεκα, ὁ λεγόμενος Δίδυμος, οὐκ ἦν μετ' αὐτῶν ὅτε ἦλθεν Ἰησοῦς.²⁵ ἔλεγον οὖν αὐτῷ οἱ ἄλλοι μαθηταί· εἰδράκαμεν τὸν κύριον. ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· ἐὰν μὴ ἶδω ἐν ταῖς χερσὶν αὐτοῦ τὸν τύπον τῶν ἥλων καὶ βάλω τὸν δάκτυλόν μου εἰς τὸν τύπον τῶν ἥλων καὶ βάλω μου τὴν χεῖρα εἰς τὴν πλευρὰν αὐτοῦ, οὐ μὴ πιστεύσω.²⁶ Καὶ μεθ' ἡμέρας ὀκτῶ πάλιν ἦσαν ἔσω οἱ μαθηταὶ αὐτοῦ καὶ Θωμᾶς μετ' αὐτῶν. ἔρχεται ὁ Ἰησοῦς τῶν θυρῶν κεκλεισμένων καὶ ἔστη εἰς τὸ μέσον καὶ εἶπεν· εἰρήνη ὑμῖν.²⁷ εἶτα λέγει τῷ Θωμᾷ· φέρε τὸν δάκτυλόν σου ὧδε καὶ ἶδε τὰς χεῖράς μου καὶ φέρε τὴν χεῖρά σου καὶ βάλε εἰς τὴν πλευρὰν μου, καὶ μὴ γίνου ἄπιστος ἀλλὰ πιστός.²⁸ ἀπεκρίθη Θωμᾶς καὶ

“Mulier, quid ploras? Quem quaeris?”. Illa, existimans quia hortulanus esset, dicit ei: “Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi, ubi posuisti eum, et ego eum tollam”.¹⁶ Dicit ei Iesus: “Maria!”. Conversa illa dicit ei Hebraice: “Rabbuni!” — quod dicitur Magister C. ¹⁷Dicit ei Iesus: “Iam noli me tenere, nondum enim ascendi ad Patrem; vade autem ad fratres meos et dic eis: Ascendo ad Patrem meum et Patrem vestrum, et Deum meum et Deum vestrum”.¹⁸ Venit Maria Magdalene annuntians discipulis: “Vidi Dominum!”, et quia haec dixit ei. ¹⁹Cum esset ergo sero die illa prima sabbatorum, et fores essent clausae, ubi erant discipuli, propter metum Iudaeorum, venit Iesus et stetit in medio et dicit eis: “Pax vobis!”. ²⁰Et hoc cum dixisset, ostendit eis manus et latus. Gavisus sunt ergo discipuli, viso Domino. ²¹Dixit ergo eis iterum: “Pax vobis! Sicut misit me Pater, et ego mitto vos”. ²²Et cum hoc dixisset, insufflavit et dicit eis: “Accipite Spiritum Sanctum. ²³Quorum remiseritis peccata, remissa sunt eis; quorum retinueritis, retenta sunt”.

²⁴Thomas autem, unus ex Duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis, quando venit Iesus. ²⁵Dicebant ergo ei alii discipuli: “Vidimus Dominum!”. Ille autem dicit eis: “Nisi videro in manibus eius signum clavorum et mittam digitum meum in signum clavorum et mittam manum meam in latus eius, non credam”. ²⁶Et post dies octo iterum erant discipuli eius intus, et Thomas cum eis. Venit Iesus ianuis clausis et stetit in medio et dixit: “Pax vobis!”. ²⁷Deinde dicit Thomae: “Infer digitum tuum huc et vide manus meas et affer manum tuam et mitte in latus meum; et noli fieri incredulus sed fidelis!”. ²⁸Respondit Thomas et dixit ei:

16. *María Magdalena*, la ferviente discípula del Señor, es la primera persona a la que se aparece el Resucitado. Así recompensa Jesús el amor fiel de la mujer penitente (Luc. 7, 37ss.), cuyo corazón, ante esa sola palabra del Señor, se inunda de gozo indescriptible. Véase 12, 3 y notas.

22s. *Recibid*: Este verbo en presente ¿sería una excepción a los reiterados anuncios de que el Espíritu sólo descendería cuando Jesús se fuese? (16, 7 y nota). Pirot expresa que “Jesús sopla sobre ellos para significar el don que está a punto de hacerles”. El caso es igual al de Lucas 24, 49, donde el Señor usa también el presente “yo envío” para indicar un futuro próximo, o sea el día de Pentecostés. Por lo demás esta facultad de perdonar o retener los pecados (cf. Concilio Tridentino 14, 3; Denz. 913) se contiene ya en las palabras de Mateo 18, 15-20, pronunciadas por Jesús antes de su muerte. Cf. Mat. 16, 19. La institución del Sacramento de la *Penitencia* expresada tan claramente en estos versículos, obliga a los fieles a manifestar o confesar sus pecados en particular; de otro modo no sería posible el “perdonar” o “retener” los pecados. Cf. Mat. 18, 18; Conc. Trid. Ses. 1; cap. V. 6, can. 2-9.

25. La defección de *Tomás* recuerda las negaciones de Pedro después de sus presuntuosas promesas. Véase 11, 16, donde Dídimo (Tomás) hace alarde de invitar a sus compañeros a morir por ese Maestro a quien ahora niega el único homenaje que Él le pedía, el de la fe en su resurrección, tan claramente preanunciada por el mismo Señor y atestiguada ahora por los apóstoles.

²⁸Tomás respondió y le dijo: “¡Señor mío y Dios mío!” ²⁹Jesús le dijo: “Porque me has visto, has creído; dichosos los que han creído sin haber visto.” ³⁰Otros muchos milagros obró Jesús, a la vista de sus discípulos, que no se encuentran escritos en este libro. ³¹Pero estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida en su nombre.

εἶπεν αὐτῷ· ὁ κύριός μου καὶ ὁ θεός μου. ²⁹λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ὅτι ἐώρακάς με πεπίστευκας; μακάριοι οἱ μὴ ἰδόντες καὶ πιστεύσαντες. ³⁰Πολλὰ μὲν οὖν καὶ ἄλλα σημεῖα ἐποίησεν ὁ Ἰησοῦς ἐνώπιον τῶν μαθητῶν [αὐτοῦ], ἃ οὐκ ἔστιν γεγραμμένα ἐν τῷ βιβλίῳ τούτῳ· ³¹ταῦτα δὲ γέγραπται ἵνα πιστεύ[σ]ητε ὅτι Ἰησοῦς ἐστὶν ὁ χριστὸς ὁ υἱὸς τοῦ θεοῦ, καὶ ἵνα πιστεύοντες ζωὴν ἔχητε ἐν τῷ ὀνόματι αὐτοῦ.

“Dominus meus et Deus meus!”. ²⁹Dicit ei Iesus: “Quia vidisti me, credidisti. Beati, qui non viderunt et crediderunt!”. ³⁰Multa quidem et alia signa fecit Iesus in conspectu discipulorum suorum, quae non sunt scripta in libro hoc; ³¹haec autem scripta sunt, ut credatis quia Iesus est Christus Filius Dei et ut credentes vitam habeatis in nomine eius.

APÉNDICE

(21,1- 25)

CAPÍTULO XXI

APARICIÓN JUNTO AL MAR DE TIBERÍADES. ¹Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberíades. He aquí cómo: ²Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimo; Natanael, el de Cana de Galilea; los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos, se encontraban juntos. ³Simón Pedro les dijo: “Yo me voy a pescar.” Le dijeron: “Vamos nosotros también contigo.” Partieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. ⁴Cuando ya venía la mañana, Jesús estaba sobre la ribera, pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Jesús les dijo: “Muchachos, ¿tenéis algo para comer?” Le respondieron: “No.” ⁶Díjoles entonces: “Echad la red al lado derecho de la barca, y encontraréis.” La echaron, y ya no podían arrastrarla por la multitud de los peces. ⁷Entonces el discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: “¡Es el Señor!” Oyendo que era el Señor, Simón Pedro se ciñó la túnica — porque estaba desnudo— y se echó al mar. ⁸Los otros discípulos vinieron en la barca, tirando de la red (*llena*) de peces, pues estaban sólo como a unos

¹Μετὰ ταῦτα ἐφάνερωσεν ἑαυτὸν πάλιν ὁ Ἰησοῦς τοῖς μαθηταῖς ἐπὶ τῆς θαλάσσης τῆς Τιβεριάδος· ἐφάνερωσεν δὲ οὕτως. ²ἦσαν ὁμοῦ Σίμων Πέτρος καὶ Θωμᾶς ὁ λεγόμενος Δίδυμος καὶ Ναθαναὴλ ὁ ἀπὸ Κανὰ τῆς Γαλιλαίας καὶ οἱ τοῦ Ζεβεδαίου καὶ ἄλλοι ἐκ τῶν μαθητῶν αὐτοῦ δύο. ³λέγει αὐτοῖς Σίμων Πέτρος· ὑπάγω ἀλιεῦν. λέγουσιν αὐτῷ· ἐρχόμεθα καὶ ἡμεῖς σὺν σοί. ἐξῆλθον καὶ ἐνέβησαν εἰς τὸ πλοῖον, καὶ ἐν ἐκείνῃ τῇ νυκτὶ ἐπίασαν οὐδέν. ⁴πρωΐας δὲ ἤδη γενομένης ἔσθη Ἰησοῦς εἰς τὸν αἰγιαλόν, οὐ μέντοι ἤδεισαν οἱ μαθηταὶ ὅτι Ἰησοῦς ἐστίν. ⁵λέγει οὖν αὐτοῖς [ὁ] Ἰησοῦς· παῖδια, μὴ τι προσφάγιον ἔχετε; ἀπεκρίθησαν αὐτῷ· οὐ. ⁶ὁ δὲ εἶπεν αὐτοῖς· βάλετε εἰς τὰ δεξιὰ μέρη τοῦ πλοίου τὸ δίκτυον, καὶ εὐρήσετε. ἔβαλον οὖν, καὶ οὐκέτι αὐτὸ ἐλκύσαι ἴσχυον ἀπὸ τοῦ πλήθους τῶν ἰχθύων. ⁷λέγει οὖν ὁ μαθητῆς ἐκεῖνος ὃν ἠγάπα ὁ Ἰησοῦς τῷ Πέτρῳ· ὁ κύριός ἐστιν. Σίμων οὖν Πέτρος ἀκούσας ὅτι ὁ κύριός ἐστιν τὸν ἐπενδύτην διεζώσατο, ἦν γὰρ γυμνός, καὶ ἔβαλεν ἑαυτὸν εἰς τὴν θάλασσαν, ⁸οἱ δὲ ἄλλοι μαθηταὶ τῷ πλοιαρίῳ ἦλθον, οὐ γὰρ ἦσαν μακρὰν ἀπὸ τῆς γῆς ἀλλὰ ὡς ἀπὸ πηχῶν διακοσίων,

¹Postea manifestavit se iterum Iesus discipulis ad mare Tiberiadis; manifestavit autem sic. ²Erant simul Simon Petrus et Thomas, qui dicitur Didymus, et Nathanael, qui erat a Cana Galilaeae, et filii Zebedaei et alii ex discipulis eius duo. ³Dicit eis Simon Petrus: “Vado piscari”. Dicunt ei: “Venimus et nos tecum”. Exierunt et ascenderunt in navem; et illa nocte nihil prendiderunt. ⁴Mane autem iam facto, stetit Iesus in litore; non tamen sciebant discipuli quia Iesus est. ⁵Dicit ergo eis Iesus: “Pueri, numquid pulmentarium habetis?”. Responderunt ei: “Non”. ⁶Ille autem dixit eis: “Mittite in dexteram navigii rete et invenietis”. Miserunt ergo et iam non valebant illud trahere a multitudine piscium. ⁷Dicit ergo discipulus ille, quem diligebat Iesus, Petro: “Dominus est!”. Simon ergo Petrus, cum audisset quia Dominus est, tunicam succinxit se, erat enim nudus, et misit se in mare; ⁸alii autem discipuli navigio venerunt, non enim longe erant a terra, sed quasi cubitis ducentis, trahentes rete piscium. ⁹Ut ergo descenderunt in terram, vident prunas positas et piscem

29. El único reproche que Jesús dirige a los suyos, no obstante la ingratitud con que lo habían abandonado todos en su Pasión (Mat. 26, 56 y nota), es el de esa *incredulidad* altamente dolorosa para quien tantas pruebas les tenía dadas de su fidelidad y de su santidad divina, incapaz de todo engaño. Aspiremos a la bienaventuranza que aquí proclama Él en favor de los pocos que se hacen como niños, crédulos a las palabras de Dios más que a las de los hombres. Ésta bienaventuranza del que cree a Dios sin exigirle pruebas, es sin duda la mayor de todas, porque es la de María Inmaculada: “Bienaventurada la que creyó.” (Luc. 1, 45) Y bien se explica que sea la mayor de las bienaventuranzas, porque no hay mayor prueba de estimación hacia una persona, que el darle crédito por su sola palabra. Y tratándose de Dios, es éste el mayor honor que en nuestra impotencia podemos tributarle. Todas las bendiciones prometidas a Abrahán le vinieron de haber creído (Rom. 4, 18), y el “pecado” por antonomasia que el Espíritu Santo imputa al mundo, es el de no haberle creído a Jesús (Juan 16, 9). Esto nos explica también por qué la Virgen María vivía de fe, mediante las Palabras de Dios que continuamente meditaba en su corazón (Luc. 2, 19 y 51; 11, 28). Véase la culminación de su fe al pie de la Cruz (19, 25 ss. y notas). Es muy de notar que Jesús no se fiaba de los que creían solamente a los milagros (véase 2, 23 s.), porque la fe verdadera es, como dijimos, la que da crédito a Su palabra. A veces ansiamos quizá ver milagros, y los consideramos como un privilegio de santidad. Jesús nos muestra aquí que es mucho más dichoso y grande el creer sin haber visto.

31. *Escritos para que creáis*: San Lucas confirma esta importancia que tiene la Sagrada Escritura como base, fuente y confirmación de la fe. En el prólogo de su Evangelio dice al lector, que lo ha escrito “a fin de que conozcas la certeza de lo que se te ha enseñado”. Véase en Hech. 17, 11 cómo los fieles de Berea confirmaban su fe con las Escrituras Sagradas.

1. Por mandato del Señor, los apóstoles habían ido a Galilea. Véase Mat. 28, 7.

doscientos codos de la orilla. ⁹Al bajar a tierra, vieron brasas puestas, y un pescado encima, y pan. ¹⁰Jesús les dijo: “Traed de los peces que acabáis de pescar.” ¹¹Entonces Simón Pedro subió (*a la barca*) y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres grandes peces; y a pesar de ser tantos, la red no se rompió. ¹²Díjoles Jesús: “Venid, almorzad.” Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: “¿Tú quién eres?” sabiendo que era el Señor. ¹³Aproximóse Jesús y tomando el pan les dio, y lo mismo del pescado. ¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús, resucitado de entre los muertos, se manifestó a sus discípulos.

EL PRIMADO DE PEDRO. ¹⁵Habiendo, pues, almorzado, Jesús dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos?” Le respondió: “Sí, Señor, Tú sabes que yo te quiero.” Él le dijo: “Apacienta mis corderos.” ¹⁶Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?” Le respondió: “Sí, Señor, Tú sabes que te quiero.” Le dijo: “Pastorea mis ovejas.” ¹⁷Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que por tercera vez le preguntase: “¿Me quieres?”, y le dijo: “Señor, Tú lo sabes todo. Tú sabes que yo te quiero.” Díjole Jesús: “Apacienta mis ovejas.”

SOBRE PEDRO Y JUAN. ¹⁸“En verdad, en verdad, te digo, cuando eras más joven, te ponías a ti mismo el ceñidor, e ibas adonde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otro te pondrá el ceñidor, y te llevará adonde no quieres.” ¹⁹Dijo esto para indicar con qué muerte él había de glorificar a Dios. Y habiéndole ha-

σύροντες τὸ δίκτυον τῶν ἰχθύων. ⁹ὥς οὖν ἀπέβησαν εἰς τὴν γῆν βλέπουσιν ἀνθρακιὰν κειμένην καὶ ὀψάριον ἐπικείμενον καὶ ἄρτον. ¹⁰λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· ἐνέγκατε ἀπὸ τῶν ὀψαρίων ὧν ἐπιάσατε νῦν. ¹¹ἀνέβη οὖν Σίμων Πέτρος καὶ εἴλκυσεν τὸ δίκτυον εἰς τὴν γῆν μεστὸν ἰχθύων μεγάλων ἑκατὸν πενήκοντα τριῶν· καὶ τοσοῦτων ὄντων οὐκ ἐσχίσθη τὸ δίκτυον. ¹²λέγει αὐτοῖς ὁ Ἰησοῦς· δεῦτε ἀριστήσατε. οὐδεὶς δὲ ἐτόλμα τῶν μαθητῶν ἐξετάσαι αὐτόν· σὺ τίς εἶ; εἰδότες ὅτι ὁ κύριός ἐστιν. ¹³ἔρχεται Ἰησοῦς καὶ λαμβάνει τὸν ἄρτον καὶ δίδωσιν αὐτοῖς, καὶ τὸ ὀψάριον ὁμοίως. ¹⁴τοῦτο ἤδη τρίτον ἐφανερώθη Ἰησοῦς τοῖς μαθηταῖς ἐγερθεὶς ἐκ νεκρῶν.

¹⁵Ὅτε οὖν ἤρισθησαν λέγει τῷ Σίμωνι Πέτρῳ ὁ Ἰησοῦς· Σίμων Ἰωάννου, ἀγαπᾷς με πλεον τούτων; λέγει αὐτῷ· ναὶ κύριε, σὺ οἶδας ὅτι φιλῶ σε. λέγει αὐτῷ· βόσκει τὰ ἀρνία μου. ¹⁶λέγει αὐτῷ πάλιν δευτερον· Σίμων Ἰωάννου, ἀγαπᾷς με; λέγει αὐτῷ· ναὶ κύριε, σὺ οἶδας ὅτι φιλῶ σε. λέγει αὐτῷ· ποιμαίνε τὰ πρόβατά μου. ¹⁷λέγει αὐτῷ τὸ τρίτον· Σίμων Ἰωάννου, φιλεῖς με; ἐλυπήθη ὁ Πέτρος ὅτι εἶπεν αὐτῷ τὸ τρίτον· φιλεῖς με; καὶ λέγει αὐτῷ· κύριε, πάντα σὺ οἶδας, σὺ γινώσκεις ὅτι φιλῶ σε. λέγει αὐτῷ [ὁ Ἰησοῦς]· βόσκει τὰ πρόβατά μου.

¹⁸ἀμὴν ἀμὴν λέγω σοι, ὅτε ἦς νεώτερος, ἐζώννυες σεαυτὸν καὶ περιεπάτεις ὅπου ἤθελες· ὅταν δὲ γηράσῃς, ἐκτενεῖς τὰς χεῖράς σου, καὶ ἄλλος σε ζώσει καὶ οἶσει ὅπου οὐ θέλεις. ¹⁹τοῦτο δὲ εἶπεν σημαίνων ποίῳ θανάτῳ δοξάσει τὸν θεόν. καὶ τοῦτο εἰπὼν λέγει αὐτῷ· ἀκολουθεῖ μοι. ²⁰Ἐπιστραφεὶς ὁ Πέτρος βλέπει

superpositum et panem. ¹⁰Dicit eis Iesus: “Afferte de piscibus, quos prendidistis nunc”. ¹¹Ascendit ergo Simon Petrus et traxit rete in terram, plenum magnis piscibus centum quinquaginta tribus; et cum tanti essent, non est scissum rete. ¹²Dicit eis Iesus: “Venite, prandete”. Nemo autem audebat discipulorum interrogare eum: “Tu quis es?”, scientes quia Dominus est. ¹³Venit Iesus et accipit panem et dat eis et piscem similiter. ¹⁴Hoc iam tertio manifestatus est Iesus discipulis, cum resurrexisset a mortuis.

¹⁵Cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro Iesus: “Simon Ioannis, diligis me plus his?”. Dicit ei: “Etiam, Domine, tu scis quia amo te”. Dicit ei: “Pasce agnos meos”. ¹⁶Dicit ei iterum secundo: “Simon Ioannis, diligis me?”. Ait illi: “Etiam, Domine, tu scis quia amo te”. Dicit ei: “Pasce oves meas”. ¹⁷Dicit ei tertio: “Simon Ioannis, amas me?”. Contristatus est Petrus quia dixit ei tertio: “Amas me?”, et dicit ei: “Domine, tu omnia scis, tu cognoscis quia amo te”. Dicit ei: “Pasce oves meas.”

¹⁸Amen, amen dico tibi: Cum esses iunior, cingebas teipsum et ambulabas, ubi volebas; cum autem senueris, extends manus tuas, et alius te cinget et ducet, quo non vis”. ¹⁹Hoc autem dixit significans qua morte clarificaturus esset Deum. Et hoc cum dixisset, dicit ei: “Sequere me”. ²⁰Conversus Petrus videt illum discipulum, quem diligebat Iesus,

9. Santo Tomás de Aquino opina que en esta comida, como en la del Cenáculo (Luc. 24, 41-43) y en la de Emaús (Luc. 24, 30), ha de verse la comida y bebida nuevas que Jesús anunció en Mat. 26, 29 y Luc. 22, 16-18 y 29-30. Otros autores no comparten esta opinión, observando que en aquellas ocasiones el Señor resucitado no comió cordero ni bebió vino, sino que tomó pescado, pan y miel, y que, lejos de sentarse a la mesa en un banquete triunfante con sus discípulos, tuvo que seguir combatiéndoles la incredulidad con que dudaban de su Redención (cf. Luc. 24, 13; Hech., 1, 3 y notas).

15ss. Las tres preguntas sucesivas quizá recuerdan a Pedro las tres veces que había negado a su Maestro. Jesús usa dos veces el verbo *amar* (agapás me) y Pedro contesta siempre con otro verbo: *te quiero* (filo se). La tercera vez Jesús toma el verbo de Pedro: *me quieres* (filéis me). También usa el Señor verbos distintos: *boske* y *poimaine*, que traducimos respectivamente *apacienta* y *pastorea* (así también de la Torre), teniendo el segundo un sentido más dinámico: llevar a los pastos. En cuanto a *corderos* (*arnia*) y *ovejas* (*próbata*) —el *probátia*: *ovejuelas*, que algunos prefieren la segunda vez, no añade nada (cf. Pirot)— indican matices que han sido interpretados muy diversamente. Según Teofilacto, los corderos serían las almas principiantes, y las ovejas las proficientes. Según otros, representan la totalidad de los fieles, incluso los pastores de la Iglesia. Pirot hace notar la relación con el redil del Buen Pastor (10, 1-16; cf. Gál. 2, 7-10). El Concilio Vaticano, el 18 de julio de 1870, invocó este pasaje al proclamar el universal primado de Pedro (Denz. 1822), cuya tradición testifica autorizadamente S. Ireneo, obispo y mártir. Ello no obstante es de notar la humildad con que Pedro sigue llamándose simplemente copresbítero de sus hermanos en el apostolado (I Pedr. 5, 1; cf. Hech. 10, 23 y 26 y notas), a pesar de ser el Pastor supremo.

18s. A raíz de lo anterior Jesús profetiza a Pedro el *martirio* en la cruz, lo que ocurrió en el año 67 en Roma, en el sitio donde hoy se levanta la Basílica de S. Pedro. Cf. II Pedr. 1, 12-15. Véase 13, 23 y nota.

blado así, le dijo: “Sígueme.”²⁰Volviéndose Pedro, vio que los seguía el discípulo al cual Jesús amaba, el que, durante la cena, reclinado sobre su pecho, le había preguntado: “Señor ¿quién es el que te ha de entregar?”²¹Pedro, pues, viéndolo, dijo a Jesús: “Señor: ¿y éste, qué?”²²Jesús le respondió: “Si me place, que él se quede hasta mi vuelta, ¿qué te importa a ti? Tú sígueme.”²³Y así se propagó entre los hermanos el rumor de que este discípulo no ha de morir. Sin embargo, Jesús no le había dicho que él no debía morir, sino: “Si me place, que él se quede hasta mi vuelta, ¿qué te importa a ti?”²⁴Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.²⁵Jesús hizo también muchas otras cosas: si se quisiera ponerlas por escrito, una por una creo que el mundo no bastaría para contener los libros que se podrían escribir.

τὸν μαθητὴν ὃν ἠγάπα ὁ Ἰησοῦς ἀκολουθοῦντα, ὃς καὶ ἀνέπεσεν ἐν τῷ δεῖπνῳ ἐπὶ τὸ στήθος αὐτοῦ καὶ εἶπεν· κύριε, τίς ἐστὶν ὁ παραδιδούς σε; ²¹τοῦτον οὖν ἰδὼν ὁ Πέτρος λέγει τῷ Ἰησοῦ· κύριε, οὗτος δὲ τί; ²²λέγει αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς· ἐὰν αὐτὸν θέλω μένειν ἕως ἔρχομαι, τί πρὸς σέ; σὺ μοι ἀκολούθει. ²³ἐξῆλθεν οὖν οὗτος ὁ λόγος εἰς τοὺς ἀδελφοὺς ὅτι ὁ μαθητὴς ἐκεῖνος οὐκ ἀποθνήσκει· οὐκ εἶπεν δὲ αὐτῷ ὁ Ἰησοῦς ὅτι οὐκ ἀποθνήσκει ἀλλ· ἐὰν αὐτὸν θέλω μένειν ἕως ἔρχομαι[, τί πρὸς σέ]; ²⁴Οὗτός ἐστιν ὁ μαθητὴς ὁ μαρτυρῶν περὶ τούτων καὶ ὁ γράψας ταῦτα, καὶ οἶδαμεν ὅτι ἀληθὴς αὐτοῦ ἡ μαρτυρία ἐστίν. ²⁵Ἔστιν δὲ καὶ ἄλλα πολλὰ ἃ ἐποίησεν ὁ Ἰησοῦς, ἅτινα ἐὰν γράφηται καθ' ἕν, οὐδ' αὐτὸν οἶμαι τὸν κόσμον χωρῆσαι τὰ γραφόμενα βιβλία.

sequentem, qui et recubuit in cena super pectus eius et dixit: “Domine, quis est qui tradit te?”.²¹Hunc ergo cum vidisset Petrus, dicit Iesu: “Domine, hic autem quid?”.²²Dicit ei Iesus: “Si eum volo manere donec veniam, quid ad te? Tu me sequere”.²³Exivit ergo sermo iste in fratres, quia discipulus ille non moritur. Non autem dixit ei Iesus: “Non moritur”, sed: “Si eum volo manere donec veniam, quid ad te?”.²⁴Hic est discipulus, qui testimonium perhibet de his et scripsit haec; et scimus quia verum est testimonium eius.²⁵Sunt autem et alia multa, quae fecit Iesus;

quae, si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere eos, qui scribendi sunt, libros.

22s. S. Agustín interpreta este privilegio de Jesús para su íntimo amigo, diciendo: “Tú (Pedro) sígueme, sufriendo conmigo los males temporales; él (Juan), en cambio, quédese como está, hasta que Yo venga a darle los bienes eternos.” La Iglesia celebra, además del 27 de diciembre, como fiesta de este gran Santo y modelo de suma perfección cristiana, el 6 de mayo como fecha del martirio en que S. Juan, sumergido en una caldera de aceite hirviendo, salvó milagrosamente su vida. Durante mucho tiempo se creyó que sólo se había dormido en su sepulcro (Fillion).

24. Este v. y el siguiente son el testimonio de discípulos del evangelista, o tal vez de los fieles de Éfeso donde él vivía.

25. *El mundo no bastaría*: la Sabiduría divina es un mar sin orillas (Ecli. 24, 32 y nota). Jesús nos ha revelado los secretos que eternamente oyó del Padre (15, 15), y tras Él vendría Pablo, el cual escribió tres décadas antes que Juan y explayó, para el Cuerpo místico, el misterio que había estado oculto por todos los siglos (Ef. 3, 9ss.; Col. 1, 26). Quiso Jesús que, por inspiración del Espíritu Santo (15, 26; 16, 13) se nos transmitiesen en el Evangelio sus palabras y hechos; no todos, pero sí lo suficiente “para que creyendo tengamos vida en su nombre” (20, 30s.; Luc. 1, 4). Sobre este depósito que nos ha sido legado para que también nos gocemos” con aquellos que fueron testigos de las maravillas de Cristo (I Juan 1, 1-4), se han escrito abundantísimos libros, y ello no obstante, Pío XII acaba de recordarnos que: “no pocas cosas... apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos”, por lo cual “sin razón andan diciendo algunos... que nada le queda por añadir, al exégeta católico de nuestro tiempo, a lo ya dicho por la antigüedad cristiana”. Que “nadie se admire de que aún no se hayan resuelto y vencido todas las dificultades y que hasta el día de hoy inquieten, y no poco, las inteligencias de los exegetas católicos, graves cuestiones”, y que “hay que esperar que también éstas... terminarán por aparecer a plena luz, gracias al constante esfuerzo”, por lo cual “el intérprete católico... en modo alguno debe arredrarse de arremeter una y otra vez las difíciles cuestiones todavía sin solución”. Y en consecuencia el Papa dispone que “todos los restantes hijos de la Iglesia... odien aquel modo menos prudente de pensar según el cual todo lo que es nuevo es por ello mismo rechazable, o por lo menos sospechoso. Porque deben tener sobre todo ante los ojos que... entre las muchas cosas que se proponen en los Libros sagrados, legales, históricos, sapienciales y proféticos, sólo muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos Padres. Quedan, pues, muchas otras, y gravísimas, en cuya discusión y explicación se puede y debe ejercer libremente la agudeza e ingenio de los intérpretes católicos” (Encíclica “Divino Afflante Spiritu”, septiembre de 1943).